Giovanni Bonfiglio

Antonio Raimondi

El mensaje vigente

Banco de Crédito
BCP

Ambasciata d'Italia
Lima

UNIVERSIDAD
DE LIMA
SCIENTIA ET PRAXIS

113795

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA
DE LIMA

Colección Biblioteca Universidad de Lima
Primera edición 2004

© De esta edición Fondo de Desarrollo Editorial
Universidad de Lima
Av. Manuel Olguín 125
Urb. Los Granados, Lima 33
Apartado postal 852, Lima 100
Teléfono 437-6767, anexos 30130 y 30131
Fax 435-3396
fondo_ed@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Diseño y edición Fondo de Desarrollo Editorial

Todas las ilustraciones, con excepción de aquellas en las que aparece otro crédito, han sido gentilmente cedidas por el Museo Raimondi, Lima, Perú.

Impreso en el Perú

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin permiso expreso del Fondo de Desarrollo Editorial.

ISBN 9972-45-174-7

Depósito legal 1501402004-5316

Índice

Presentación 9

Cronología 13

I.
Los sueños de la infancia y la formación de naturalista 21

Espíritu sensible y amor a la naturaleza 23
El clima cultural de Milán en la primera mitad del siglo XIX 26
La formación de naturalista 31
El Perú como destino 33
El llamado de la patria interrumpe la preparación del viaje 35
El viaje hacia el soñado trópico 40

II.
Hacia la realización del sueño 43

El ambiente de acogida y el contexto peruano de la década de 1850 45
Actividad docente y primeros viajes 51
La relación con el ambiente científico italiano 60
Raimondi inmigrante 62

III.
Los grandes viajes de exploración (1859-1869) 67

El inicio de una nueva etapa 69
Primer viaje al norte y al Amazonas (marzo de 1859 - febrero de 1861) 73
El retorno a la Escuela de Medicina y la definición del plan de viajes 87
Primera parte del viaje al sur (mayo de 1862 - marzo de 1863) 96
Segunda parte del viaje al sur (agosto de 1863 - enero de 1866) 101
El decanato de la Facultad de Ciencias 123
Viaje a la selva central (agosto - diciembre de 1866) 124
Viaje al norte (junio de 1867 - junio de 1869) 127

IV.
La "segunda parte" del trabajo: escribir *El Perú* 171

El ambicioso plan de redacción 173
La crisis económica de fines de la década de 1860 y la aparición del proyecto civilista 174
El libro sobre el departamento de Ancash 178
La protección de Pardo y la oficina de redacción de *El Perú* 180
El debate sobre el guano y el salitre 182
El primer tomo de *El Perú* y el mensaje a la juventud peruana 187
El segundo y el tercer tomo de *El Perú*: "La historia de la geografía" 191
Consultor del Estado y autoridad social 196
El reconocimiento y las relaciones de cooperación internacionales 199
La vida cotidiana y familiar 204

V.
La gran crisis 209

La caída del civilismo, la ocupación chilena y el traslado de las colecciones 211
Los años de la "desconsoladora idea" 215
La aclaración sobre su obra 222
La vida cotidiana y familiar durante los años de la crisis 225
Una descripción de su ambiente de trabajo 228
Los últimos trabajos y la concentración del esfuerzo en el mapa del Perú 231
Del "vuestro" al "nuestro" 238
La crisis terminal 240

VI.
Para entender a Raimondi y sus mensajes 249

La obra de Raimondi como expresión del carácter pionero de las ciencias naturales en la primera mitad del siglo XIX 251
La obra de Raimondi como expresión de su profundo romanticismo 254
Balance de su obra 258
Raimondi no dijo que el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro 265
Los verdaderos mensajes de Raimondi: las potencialidades y la necesidad de acuerdos políticos 272
Emotividad y racionalidad, corazón y cerebro 276

Bibliografía general 281

Bibliografía de las obras de Raimondi 289

Índice de ilustraciones 293

Presentación

En esta biografía de Antonio Raimondi se exploran los hechos relacionados con los procesos históricos, sociales e ideológicos, así como las mentalidades y los mensajes, más que los aspectos vinculados con las ciencias naturales, pues considero que este es el sentido que tiene, en el Perú del siglo XXI, escribir un texto que recoja lo trascendente y vigente de su vida y obra.

Para elaborar esta biografía se ha investigado en fuentes primarias y se han leído sistemáticamente los escritos fundamentales de Raimondi. En el curso del trabajo se fue descubriendo una imagen del naturalista italiano distinta de la convencional, cuya máxima expresión es la frase: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". Esta frase nunca fue dicha ni escrita por Raimondi; fue inventada después de su muerte por personas que se aprovecharon del gran prestigio del sabio, para justificar una concepción errónea del Perú. Para ellos, el Perú es un país rico y, por lo tanto, no se necesita crear riqueza sino distribuirla. Esta famosa frase es una típica falacia de petición de autoridad, con la que se ha identificado la figura de Raimondi por muchos años y que, lamentablemente, perdura hasta la actualidad como un lugar común de la cultura peruana que debería ser desterrado. Con esta intención he revisado los textos del naturalista, no solo para confirmar que él nunca escribió esa frase, sino también para conocer cuáles eran sus verdaderos mensajes.

En el estudio realizado también se han encontrado las profundas relaciones de Raimondi con un proyecto político gestado en el Perú en las décadas de 1860 y 1870: el proyecto civilista dirigido por Manuel Pardo. En realidad, Raimondi no solo fue un naturalista; también hizo un descarnado diagnóstico del país, en coincidencia con los líderes del proyecto civilista que pretendieron implementar una "república prácti-

ca" en el Perú, en contraposición a un proyecto patrimonialista que, desgraciadamente, predominó. Otro hallazgo ha sido la constatación de que el carácter trunco de su obra no obedeció solo a dificultades externas a él (crisis económica y Guerra del Pacífico), sino también al carácter ambicioso y omnicomprensivo del plan de su obra, que a su vez era expresión del hecho de que en él predominaba el romanticismo sobre el racionalismo. En efecto, la imagen convencional de Raimondi nos muestra solamente al científico racionalista, visión que, siendo cierta, es solo una cara de su personalidad y no la más importante. El retrato más difundido de él ha dejado de lado su profundo romanticismo y su espíritu soñador, que nunca le impidieron perseguir fines prácticos ni propósitos utilitarios de la ciencia en beneficio de la sociedad.

Como se señaló al inicio, la investigación ha utilizado fuentes primarias y confiables, dejando de lado interpretaciones ya elaboradas o apriorísticas. Se ha trabajado con los pocos textos autobiográficos de Raimondi así como con su epistolario, que es una invalorable fuente de información.[1] Adicionalmente, se han revisado sus principales escritos científicos.[2] También han sido consultados artículos publicados en periódicos, así como la valiosa colección de documentos, informes y publicaciones del Archivo del Museo Raimondi. Estudios recientes hechos en Italia por autores como Aimi, Laurencich y De Poli, que no han sido traducidos al español, aportan información que en el Perú era desconocida, tanto sobre aspectos biográficos como sobre la relación entre Raimondi y el ambiente académico italiano de su época.

Se ha tratado de ubicar la vida y la obra de Raimondi en el contexto histórico y cultural de la época, tanto en Italia como en el Perú, así como en el conjunto de los estudios naturalistas del siglo XIX. El esquema del libro sigue una secuencia cronológica. Cada capítulo está dedicado a una etapa de su vida. En el primero se presenta el contexto de su salida: Cómo se formó, cuáles fueron sus motivaciones para estudiar

---

1 El epistolario de Raimondi se conserva fragmentariamente. El Archivo del Museo Raimondi conserva numerosas cartas recibidas por él. La Biblioteca Nacional ha publicado un conjunto de cartas escritas por Raimondi a Colunga, durante sus viajes. Por otro lado, la biografía hecha por Janni en 1942 reproduce fragmentos de cartas que lamentablemente no se conservan en ningún archivo público. A pesar de su carácter fragmentario, el epistolario disponible ha sido suficiente para la investigación realizada.

2 En este estudio no han sido consultadas las libretas de viaje, porque solamente contienen información técnica. El relato de sus viajes que Raimondi hace en el primer tomo de *El Perú*, es suficiente para conocer sus exploraciones.

la naturaleza y venir al Perú, cuáles fueron sus inclinaciones ideológicas y qué influencias tuvo. En el segundo capítulo se trata el contexto de su llegada al Perú y sus primeras actividades en el país. El tercer capítulo está dedicado íntegramente a los viajes de exploración; aquí se ha hecho prácticamente una reseña del primer tomo de *El Perú*, donde Raimondi relata sus recorridos. Se han introducido muchas citas textuales, en las que se respeta la ortografía de la época, con el fin de que el lector pueda apreciar lo que el mismo personaje escribió. En este capítulo se reseñan también las numerosas cartas que redactaba durante sus excursiones, donde aparecen importantes datos personales e íntimos. El cuarto capítulo presenta los aspectos más saltantes de la etapa de redacción de su obra a lo largo de la década de 1870, tratando de esclarecer la dimensión y el carácter de ese trabajo. El quinto capítulo está dedicado a la última parte de su vida, en la década de 1880, durante la cual se dio una de las más grandes crisis del Perú republicano, que impactó tanto sobre la vida como la obra de Raimondi. Finalmente, en el sexto capítulo se intenta hacer una interpretación de conjunto de la obra del personaje así como de sus mensajes. En esta parte pretendo demostrar que Raimondi no es el autor de la frase "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". Para ello se analizan los significados ocultos detrás de esa expresión, a la vez que se interpreta el por qué se le atribuye a Raimondi. En este capítulo se presenta una visión de conjunto, trascendiendo lo anecdótico y la descripción de los hechos. Aquí aparece la importancia de la relación entre romanticismo y racionalismo, aspectos que en él se encuentran confundidos y a veces en contradicción, pero prevaleciendo netamente el aspecto romántico y sentimental, a pesar de la intencionalidad del personaje. En efecto, considero que la clave para entender la vida y la obra de Raimondi es esa especial relación entre sentimiento y razón. Al terminar el texto se presenta una bibliografía, no solo de los libros y artículos consultados, sino también de sus obras completas, para ofrecer una visión más clara de sus escritos.

Este libro tiene un propósito eminentemente divulgador, pues está orientado a un público no especializado en temas científicos. He tratado de respetar esta orientación, para lo cual expongo sintéticamente el resultado del estudio, citando las fuentes utilizadas para quienes deseen profundizar en los asuntos que se abordan.

En la realización de esta biografía he contraído deudas con varias personas, que han aportado con sus conocimientos y consejos. En especial, debo agradecer a Luis Felipe Villacorta, director del Museo Raimondi, quien no solo ha colaborado con la provisión de documentos e

información, sino que también ha revisado los borradores de este trabajo, así como ha proporcionado ilustraciones. También debo expresar mi reconocimiento a los miembros del Museo Raimondi por permitirme el acceso al archivo documental de esa institución. El director del Instituto Italiano de Cultura, Nadir Morosi, y la bibliotecóloga Blanca Liy, han colaborado en la obtención de documentos publicados en Italia. El profesor Estuardo Núñez ha hecho interesantes apreciaciones. Gonzalo Portocarrero ha contribuido a esclarecer el significado ideológico de la frase "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". Patricia Borda ha colaborado con mucha eficiencia en la revisión de periódicos antiguos. Finalmente, debo agradecer a Augusto Ferrero Costa, vicerrector de la Universidad de Lima, a Sergio Busetto, embajador de Italia en el Perú, y al Banco de Crédito del Perú, que confiaron en mí para la realización de este trabajo.

Dedico este libro a los jóvenes peruanos de hoy, para quienes el mensaje de Raimondi está vigente.

Giovanni Bonfiglio
Lima, mayo del 2004

Cronología

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
1824	Nace en Milán el 19 de setiembre.	Consolidación de la independencia peruana. Triunfos patriotas en las batallas de Junín y Ayacucho.
1838	Estudia como autodidacta, lee obras de viajeros y naturalistas.	Se funda el Museo de Historia Natural de Milán.
1840	Realiza exploraciones en Lombardía y posiblemente en otras zonas del norte de Italia. Estudia química y se familiariza con las técnicas de investigación.	Inicio de la explotación del guano en el Perú.
1841	Asiste a las actividades de difusión del Museo de Historia Natural de Milán. Entabla relación de colaboración con Emilio Cornalia, directivo del Museo.	El Museo de Historia Natural de Milán inaugura actividades de enseñanza de historia natural, posiblemente Raimondi asiste a ellas.
1842	Estudia química.	Verdi estrena *Nabucco* en la Scala.
1846	Realiza exploraciones en el norte de Italia.	Pío IX es elegido papa, emprende reformas liberales que son imitadas por otros estados italianos.
1847	Toma la decisión de viajar al Perú para realizar estudios naturalistas, e inicia la preparación del viaje.	Descontento popular en Milán, por el aumento de impuestos y la resistencia del gobierno austriaco de conceder reformas políticas. Gaetano Osculati inicia su viaje de exploración, navegando por los ríos Napo y Amazonas.
1848	Suspende la preparación de su viaje. Participa en la sublevación patriótica en contra del dominio austriaco en Milán (jornadas del 18 al 22 de marzo). Al regreso de las tropas austria-	Primavera democrática en Europa: Insurrección de París (febrero), se propaga a otros países: Austria, Alemania, Hungría e Italia. En Roma se establece la República romana

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
	cas debe salir de la ciudad. Se une a las fuerzas voluntarias que apoyan la primera guerra de la independencia italiana.	(febrero); en Milán insurrección contra el dominio austriaco (marzo). Algunos directivos del Museo de Historia Natural de Milán son encarcelados por su posición antiaustriaca. Carlo Porro es encarcelado y muere en la fortaleza de Melegnano.
1849	Participa en la defensa de la República romana. A la llegada de las tropas francesas debe salir de la ciudad. Se embarca en Génova hacia el Perú.	Fin de la "primavera democrática" en Europa, restauración del dominio austriaco en Milán y derrota de la República romana. En el Perú: inicio del primer gobierno de Castilla.
1850	Llega al Perú el 28 de julio. Heredia le encarga clasificar la colección de la Escuela de Medicina de Lima. Asimismo lo instala en un ambiente del segundo piso de la Facultad de Medicina del antiguo local de la Plaza Santa Ana.	Agudización de las contradicciones ideológicas entre monárquicos y republicanos dentro de la colectividad italiana en el Perú, que reflejan las divisiones políticas en Italia.
1851	Asume los cursos de Botánica, Clasificación y Zoología en el Colegio de la Independencia. Inicio de sus viajes con excursiones cortas a Chancay, Huacho, Lurín y Chilca. Envía una caja de muestras botánicas al Museo de Historia Natural de Milán.	Se inaugura el ferrocarril Lima-Callao. Inicio del gobierno de Echenique. Garibaldi llega al Perú (octubre).
1852	Viaje de exploración a Chanchamayo (enero-marzo).	Garibaldi emprende viaje a China, antes carga guano en las islas de Chincha.
1853	Viaje a las islas Chincha (agosto-setiembre). Viaje a Tarapacá (noviembre-enero 1854).	Polémica pública en el Perú: Domingo Elías postula que el guano de las islas de Chincha solo alcanzará para ocho años. Echenique nombra comisión especial para evaluar los depósitos de guano de estas islas.
1854	Permanece en Lima la mayor parte de este año.	
1855	Segunda exploración a Chanchamayo (febrero-abril).	Se inicia el segundo gobierno de Castilla (1855-1862).
1856	Es nombrado profesor de la cátedra de Historia Natural Médica de la Facultad de San Fernando. Además de sus clases, se dedica a escribir un manual para la enseñanza de la biología vegetal. Envía mues-	Reforma académica: El Colegio de la Independencia es convertido en Facultad de Medicina de San Fernando e incorporado a la Universidad de San Marcos.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
	tras botánicas y etnológicas al Museo de Historia Natural de Milán. La Academia de Ciencias de París publica su artículo sobre el guano y las aves que lo producen.	
1857	Viaje a Huánuco y Tingo María (enero-abril). Publica *Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria*.	
1858	Viaja a Cusco (enero-mayo). Escribe *Exposición sobre la decadencia del ramo de la minería*. El Congreso del Perú aprueba una ley en la que se asigna un subsidio de 2 mil pesos para sufragar sus viajes. Viaja por barco al litoral de Piura y Tumbes, comisionado por el gobierno (diciembre).	
1859	Envía a Milán un informe sobre las momias peruanas. En marzo inicia su primer gran viaje de exploración. Recorre los departamentos del norte y llega hasta el Amazonas. Miguel Colunga, discípulo y amigo de Raimondi, es su representante legal y encargado de recibir toda su correspondencia así como las colecciones que enviaba desde el interior.	Emilio Cornalia, vicedirector del Museo de Historia Natural de Milán, da una conferencia sobre las momias peruanas, basada en la información proporcionada por Raimondi. La naciente antropología italiana es impactada por estos aportes.
1860	Sigue en su primer gran viaje de exploración, recorre La Libertad, el Huallaga central, Ancash (descubre la estela Chavín que hoy lleva su nombre) y Huánuco.	En Italia: Garibaldi lleva a cabo la expedición libertadora del reino de Nápoles y Sicilia.
1861	Regresa a Lima en febrero. Excursión a Morococha (marzo). Retoma las clases en San Marcos y asume la nueva cátedra de Química Analítica.	Fallece Cayetano Heredia (junio). Se funda el reino de Italia, con capital en Turín.
1862	Publica en los *Anales de San Marcos* su reseña de los estudios sobre ciencias naturales en el Perú. La Universidad de San Marcos le otorga el título de Doctor en Ciencias Naturales. Publica *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto*.	En París aparece un resumen de su informe sobre la provincia de Loreto, en los *Annales des Voyages*. Culminación del segundo gobierno de Castilla, asume el mando Miguel San Román.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
	Perfecciona el plan de viajes de exploración: define la trilogía de viajes generales (sur, centro y norte) y decide hacer el mapa del Perú. Emprende el viaje al sur (mayo). El Congreso le otorga un bono de 3 mil soles para continuar con sus exploraciones.	
1863	Durante el viaje contrae la enfermedad de la verruga en el poblado de Omas, regresa a Lima (marzo).	Fallecimiento del presidente San Román, le sucede Pedro Diez Canseco.
1864	Retoma el viaje al sur (agosto). Mientras recorre la provincia de Carabaya, un indio le salva la vida, cuando estaba por precipitarse a un abismo. Recién este año se hace efectivo el bono de 3 mil soles otorgado por el Congreso en 1862 para cubrir los gastos de sus exploraciones.	La escuadra española invade las islas de Chincha. En Londres aparece la versión inglesa del informe sobre la provincia de Loreto, en *Proceedings of Geographical Society*.
1865	Sigue el viaje al sur: explora el departamento de Puno, recorre las riberas del lago Titicaca acompañado del viajero norteamericano George E. Squier. Visita La Paz y las ruinas de Tiahuanaco en Bolivia (enero-febrero). Explora el departamento de Cusco internándose a la selva de Paucartambo, llega hasta el Manu. Explora Arequipa, Abancay, Ayacucho.	En América Latina se teme el retorno de las monarquías europeas. Mariano Ignacio Prado asume el gobierno, inicia la defensa frente a la escuadra española.
1866	Permanece en Lima (enero-agosto). Asume el decanato de la nueva Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos. Emprende el viaje a la selva central (agosto). Se interna en la selva y navega hasta la confluencia de los ríos Apurímac y Mantaro. Regresa a Lima (diciembre).	Batalla del 2 de mayo en el Callao. Los peruanos derrotan a la escuadra española. En este combate muere José Gálvez, amigo de Raimondi.
1867	Hasta mayo descansa en Lima, ordena sus colecciones y prepara su último gran viaje. Recorre parte de la selva de Junín y Huánuco. Explora de nuevo Ancash, se encuentra con Adela Loli en Huaraz y se comprometen en matrimonio (noviembre). Describe por primera vez la puya a la que dio el nombre científico de *Pourretia gigantea*. Hoy se le conoce como puya Raimondi en homenaje a su descubridor.	Culminación del gobierno de Prado y gobierno transitorio de Luis La Puerta.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
1868	Recorre Ancash, La Libertad, Lambayeque, Piura, Cajamarca, hasta la frontera con Ecuador. El rey Víctor Manuel II lo nombra Caballero de la Orden de la Corona de Italia.	Inicio del gobierno de Balta (1868-1872). Epidemia de fiebre amarilla en la costa. Terremoto en el sur. Se instituye el primer impuesto a la exportación del salitre a fin de solventar la reconstrucción del puerto de Arica. Manuel Pardo preside la Sociedad de Beneficencia de Lima y luego es nombrado alcalde de la ciudad. En ambos cargos logra éxitos.
1869	Navega por el Amazonas hasta la frontera con Brasil. Retorna recorriendo de nuevo Chachapoyas, Cajamarca y Ancash. Formaliza su compromiso con Adela Loli. Se casan en Huaraz el 2 de setiembre. Publica su primer informe como químico y geólogo consultor en el tema del guano en el diario *El Peruano*. El Congreso decreta la compra de sus colecciones y la construcción de un museo que lleve su nombre (28 de enero). Gracias a la venta de sus colecciones al Estado, compra una casa donde instala también su laboratorio.	Primera Exposición Industrial de Lima, organizada por el municipio.
1870	Nace su hijo Enrique (20 de julio). Trabaja en la clasificación de sus colecciones.	
1871	Inicia un período de intenso intercambio epistolar con científicos y comunidades académicas de diversas partes del mundo. Recibe la medalla de oro de la Sociedad Geográfica Italiana.	El gobierno de Balta cede a las presiones de la Iglesia católica peruana y prohíbe la celebración del primer aniversario de la toma de Roma que se había organizado en Lima.
1872	Recibe la medalla de oro de la Exposición Nacional. Escribe el libro sobre el departamento de Ancash por encargo del empresario ferroviario de origen norteamericano Enrique Meiggs.	Se inaugura el Parque de la Exposición. Pardo gana las elecciones para presidente de la República. Rebelión de los hermanos Gutiérrez, asesinato de Balta y revuelta popular en contra de los Gutiérrez (julio). Manuel Pardo asume el cargo de presidente de la República (agosto) y gobierna hasta 1876.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
1873	Nace su hija María Antonieta (15 de agosto). Se abre la oficina de redacción de *El Perú*. Renuncia a la Universidad de San Marcos. Aparece el libro sobre Ancash. Participa en la polémica sobre el guano y el salitre. El rey Víctor Manuel II lo nombra Oficial de la Orden de la Corona de Italia.	El plan de gobierno civilista enfrenta fuerte oposición por parte del bloque conservador y de los empresarios salitreros que se oponen a la imposición de tributos.
1874	Aparece el primer tomo de *El Perú*. Sigue participando en el debate sobre el guano y el salitre, el que se torna cada vez más álgido.	
1875	Trabaja en la redacción del segundo tomo de *El Perú*. Recibe el título de Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de San Marcos.	
1876	Se publica el segundo tomo de *El Perú*.	Mariano Ignacio Prado asume el cargo de presidente de la República. Desmantelamiento del plan civilista.
1877	Trabaja en la preparación de una muestra de minerales para ser enviados a la exposición internacional de París y escribe el catálogo de esa muestra.	Manuel Pardo es perseguido, viaja a Chile.
1878	Aparece *Los minerales del Perú* (catálogo de la muestra de minerales enviada a Francia). Existe un volumen traducido al francés especialmente para esta muestra. La muestra de minerales del Perú, de Raimondi, enviada a la exposición Universal de París recibe la Gran Medalla de Oro en su categoría.	Manuel Pardo es elegido presidente del Congreso, regresa al Perú. En noviembre es asesinado por la guardia del Congreso.
1879	Trabaja en la redacción del tercer tomo de *El Perú*.	Declaración de guerra de Chile (abril). Campaña marítima: Correrías del Huáscar. Muerte de Grau en Angamos (octubre). Triunfo de Cáceres en Tarapacá.
1880	Nace Elvira, la última de sus hijas. Aparece el tercer tomo de *El Perú*. Cierre de la oficina de redacción de *El Perú*, Raimondi traslada las colecciones a su casa, para protegerlas ante la inminente ocupación de la ciudad.	Batalla del Alto de la Alianza (Tacna). Bolognesi muere defendiendo Arica. Derrota del ejército aliado de Perú y Bolivia. Avance de las tropas chilenas hacia Lima.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
	Tramita ante la delegación consular de Italia una cédula de identidad que lo acredita como italiano.	
1881	Trabaja en la clasificación y análisis de las colecciones. No percibe ingresos como consultor del Estado. Sobrevive realizando análisis químicos para particulares.	Las milicias peruanas son derrotadas en San Juan y Miraflores. Ocupación de Lima por las tropas chilenas (enero).
1882	Publica *Aguas minerales del Perú*.	
1883	Publica *Minas de oro de Carabaya*. Apoya la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Escribe al presidente Iglesias para saber si sigue o no en el cargo de consultor del Estado.	Los chilenos desocupan Lima. Instauración del gobierno del general Iglesias. Inicio del período de reconstrucción nacional.
1884	Recibe el ofrecimiento del gobierno de Italia para trasladar allí su colección y culminar su obra. Continúa gestiones al más alto nivel a fin de reanudar su relación laboral como consultor del Estado y seguir con la publicación de su obra *El Perú*.	Emiliano Llona escribe una serie de artículos demandando al gobierno que no permita la descontinuación de la obra de Raimondi. Miguel Iglesias es nombrado presidente provisorio por una Asamblea Constituyente. Se aprueba el tratado de Ancón, por el que el Perú cede a Chile definitivamente los territorios de Tarapacá; y temporalmente Arica.
1885	Publica *Memoria sobre Cerro de Pasco y Chanchamayo*. Se concentra en la elaboración del mapa del Perú.	Guerra civil entre Iglesias y Cáceres. Acuerdo de paz entre ambos bandos, con intermediación del cuerpo diplomático extranjero (diciembre).
1886	Se encuentra enfermo. No sale de casa por varios meses, lee y escribe con dificultad. El gobierno de Cáceres le otorga un sueldo de 4 mil soles al año, así como una partida de 8 mil soles para la continuación de la obra *El Perú*. Pide que se le exonere de la elaboración de informes que le restan tiempo para su trabajo.	Dimisión de Iglesias. El Consejo de Ministros convoca a elecciones. Andrés A. Cáceres gana las elecciones y asume el cargo de presidente de la República (junio).
1887	Publica *Minas de oro del Perú*. Se publica el plano de las provincias de Carabaya y Sandia integrantes de su proyecto del mapa del Perú.	
1888	Participa en la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sigue trabajando en la elaboración de las hojas del mapa.	Se funda la Sociedad Geográfica de Lima, Raimondi no puede asistir personalmente al acto de fundación, pero es considerado miembro fundador.

Año	Actividades de Raimondi	Hechos históricos y contexto
1889	Recrudece su enfermedad, no sale de casa. Participa de la Comisión Consultiva de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se imprimen en París las primeras cinco fojas del mapa del Perú.	
1890	Se terminan de grabar las fojas 6 a 11 del mapa del Perú, las que son enviadas a París para su impresión. En junio viaja a San Pedro de Lloc, donde muere el 26 de octubre de 1890. Su cuerpo es trasladado a Lima.	Elección de Remigio Morales Bermúdez al cargo de presidente de la República. Luego de la muerte de Raimondi las colecciones son trasladadas a la Escuela de Medicina. El gobierno nombra una Comisión especial para hacer el inventario de sus colecciones y dar continuidad a la publicación de su obra.

I

Los sueños de la infancia y la formación de naturalista

ESPÍRITU SENSIBLE Y AMOR A LA NATURALEZA

El aspecto más relevante de la personalidad de Antonio Raimondi, que se debe tener en cuenta para entender su vida de manera cabal, es su gran sensibilidad. En las pocas páginas autobiográficas que nos ha dejado él mismo destaca este aspecto:

> Nacido con una decidida inclinación a los viajes y al estudio de las ciencias naturales, soñé desde mi infancia con las espléndidas regiones de la zona tórrida. Más tarde la lectura de varias obras de viajes, tales como las de Colón, Cook, Bougainville, Humboldt, Dumont d'Urville, etc., despertaron en mí el más vivo deseo de conocer aquellas comarcas privilegiadas. En mi lectura seguía sobre el mapa el itinerario recorrido por esos ilustres viajeros, y me parecía visitar con ellos las numerosas islas de la Oceanía y los dilatados bosques de la América tropical, presentándoseme a los ojos como en un espejo los panoramas más hermosos y llenos de vida, que sólo ofrece la faja de nuestro globo encerrada entre los trópicos. La exuberante y lujosa vegetación, la infinita variedad de animales, las tribus salvajes que vagan errantes por aquellas sombrías florestas; todo aparecía en mi imaginación bajo la forma de variadas escenas, y acrecentaban en mí el deseo de presenciarlas personalmente (Raimondi, 1874: 1).

La capacidad de ensoñación de Antonio reflejaba una gran sensibilidad, que con facilidad se perturbaba por las circunstancias de la vida, por eso encontraba sosiego solo en medio de la naturaleza. En otro pasaje autobiográfico, sobre el cual volveremos más adelante, nos ofrece una clave

para la interpretación de su vida: el fragmento de una carta escrita a un amigo en 1865, en la soledad de uno de sus viajes al Cusco:

> Desde la más tierna edad he sido muy sensible a las impresiones tanto morales como físicas, y por esta razón me mantuve alejado de todas las carreras en que se presentan continuas oportunidades de sufrir sensaciones de piedad y compasión. Somos también de aquellos que a menudo tienen que luchar contra el desbordado torrente de la pasión humana, y por ello dirigí mis estudios hacia la sublime Naturaleza, en la cual todo es belleza y armonía y todas las sensaciones son dulces y suaves; sensaciones que jamás causan fastidio y que, por el contrario deparan indescriptible gozo, infinitamente superior al que nos ofrece la bulliciosa e interesada sociedad de los hombres.[1]

Estas dos ideas: sensibilidad fácilmente perturbable y búsqueda de la naturaleza, son las claves para entender la vida de Antonio Raimondi. Se podría decir que para él la ciencia era un medio, no un fin; era la forma de estudiar lo que amaba y lo que le daba tranquilidad espiritual. La motivación emocional era anterior a la científica, aunque él siempre encontraba una justificación racional a sus actividades científicas.

Antonio nació en Milán, el 19 de setiembre de 1824, en el seno de una familia de posición bienestante (De Poli, 1990).[2] De lo poco que ha trascendido de su vida familiar sabemos que fue el sexto de siete hermanos, cinco hombres y dos mujeres. Sus padres fueron Enrico Raimondi y Rebecca dell'Acqua. La casa paterna estaba en el centro de la ciudad, Corsia del Duomo 970, precisamente al lado del Duomo, una de las más bellas catedrales góticas de Europa y símbolo de la ciudad de Milán.[3] Las

---

1 Carta de Raimondi a Paz Soldán (Janni, 1942: 254).

2 Durante mucho tiempo se pensó que la fecha de nacimiento de Raimondi era el 19 de setiembre de 1826. Marco de Poli encontró su partida de nacimiento, en la que comprueba que nació en 1824 (Asiento 235/1824); ese documento se encuentra en el archivo del Museo Raimondi. Una evidencia de que Antonio perteneció a una familia burguesa y bienestante es que una de sus hermanas se casó con Giuseppe Ramazzotti, fundador de una fábrica de licores que perdura hasta hoy, donde se produce el célebre "amaro" Ramazzotti. Uno de los hermanos de Antonio fue enviado a estudiar a la Academia Diplomática de Viena. La ubicación de la casa paterna, en pleno centro de la ciudad, también es indicio de que la familia Raimondi tenía una buena posición económica. Actualmente esa calle ya no existe debido a la ampliación de la plaza del Duomo.

3 El apellido Raimondi era relativamente común en el norte de Italia. Rosa Raimondi, de Loano (Liguria), fue la madre de Giuseppe Garibaldi; un tal Vincenzo Raimondi,

pocas referencias que tenemos de la infancia de Antonio nos pintan a un niño retraído, que gustaba más de las lecturas que de los juegos (Janni, 1942). Con las propinas que recibía compraba libros de viajes y de ciencias naturales. Pasaba su tiempo libre inmerso en la observación de la naturaleza, en todas sus manifestaciones. Cuando escribió sobre la motivación de sus estudios recalcó que en su infancia gozaba al ver las colecciones de plantas, jardines zoológicos y botánicos, para observar:

> ... con gran placer las colecciones de animales vivos que existen en las distintas capitales de Europa (...). Y si no me era dado entonces verlos en el estado de libertad en las selvas de su patrio suelo, me entretenía en estudiar sus costumbres en el estado de esclavitud, encerrados en una estrecha jaula de hierro (...). Al ver los animales disecados de nuestros museos, daba vida con mi fantasía a todos esos seres inanimados, me trasladaba como en un sueño a las regiones donde habitan (...). Inclinado por mi naturaleza al estudio de las ciencias de observación, he tenido siempre la tendencia de dar cuerpo y forma a todas las ideas que cruzan por mi mente; por eso, relacionando las nociones de geografía e historia natural que había adquirido, con los objetos que tenía delante de mis ojos, recorría, si no con el cuerpo al menos con el alma, los más recónditos lugares del globo, y pasaba horas enteras en delicioso desvarío, dejando libre vuelo a mi exaltada imaginación. (...) Lo mismo me sucedía con las plantas: soñando continuamente con las regiones tropicales, donde la vegetación se desarrolla con la misma actividad en todas las épocas del año, me llenaba de tristeza viendo los árboles de mi patria perder poco a poco sus hojas al acercarse la estación del invierno; y una profunda melancolía se llenaba de mí cuando, avanzada ya la cruda estación, veía todos los campos cubiertos de una blanca sábana de nieve y los árboles con sus ramas descarnadas y desnudas que parecían pedir al cielo los cálidos y vivificantes rayos del sol. (...) En esta estación no tenía otro consuelo que refugiarme en el invernáculo o Conservatorio del Jardín Botánico. Allí, en medio de una verde y variada vegetación, que hacía un verdadero contraste con la blanca nieve que cubría el terreno, donde no se levantaba ni

---

que pertenecía a la "Giovane Italia", residía en Río de Janeiro en 1838; quizás un caso más cercano al de la familia de Antonio fue un patriota milanés apellidado Raimondi, que participó en la rebelión de 1848 de Milán, su casa fue saqueada por los austriacos y se le impuso un cupo de 9 mil liras austriacas; por último, tenemos el caso de la condesa Giuseppina Raimondi, de Fino Mornasco (Lombardía), que fue esposa de Garibaldi por breve tiempo (Gerbi, 1940).

> un solo verde arbusto para interrumpir la monotonía (...) allí en presencia de esa verde y activa vegetación... mi ánimo se despertaba, mi imaginación salía de la especie de letargo que me había producido el espectáculo de aquella naturaleza muerta debajo de una gruesa capa de fría nieve, y remontando en las alas de mi espíritu, volaba hacia aquellas deseadas regiones, y recorría las espesas y solitarias florestas, buscando por todos los lados el sitio donde moraban y crecían en plena libertad los parientes de todos los cautivos vegetales que estaba contemplando (Raimondi, 1874: 2).

Estos pasajes autobiográficos revelan que Raimondi necesitaba contemplar la naturaleza viva y las plantas verdes, a tal punto que se deprimía cuando esta entraba en letargo durante el rígido invierno europeo. Entonces se refugiaba en el invernadero del Jardín Botánico de Brera, en su ciudad natal. Su deseo de ver la vegetación siempre verde y exuberante le hizo nacer el ferviente deseo de viajar al trópico. Un acontecimiento relatado por él mismo expresa cuál era su relación con las plantas:

> Un día, estando, como de costumbre, en el conservatorio del Jardín Botánico de Milán, presencié por una rara casualidad el corte de un gigantesco *cactus peruvianus*, el que habiéndose levantado como un monstruoso candelabro hasta el techo del conservatorio, recorría una gran parte de éste, sostenido por medio de cordeles. La mutilación de este patriarca de los cactus, que era una de las plantas de mi predilección, me produjo un vago pesar, como si hubiera sido un ser animado y sensible, y esa extraña circunstancia hizo nacer en mí la primera simpatía hacia el Perú, su patria; presagio, sin duda, de mi futuro viaje a este país. Más tarde, habiendo formado mi determinación de venir a América, y realizar los ensueños de mi infancia, empecé a pensar a qué región del nuevo mundo dirigiría mis pasos (Raimondi, 1874: 3).

EL CLIMA CULTURAL DE MILÁN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Además de la motivación emocional y la inclinación personal a los estudios de la naturaleza, hubo influencias históricas y culturales en la vida del joven Raimondi. En la primera mitad del siglo XIX, Milán era capital de Lombardía, la región más moderna de la península, que se encontraba bajo el dominio del imperio austriaco. Desde el siglo anterior se había dado allí un proceso de modernización y de reformas eco-

nómicas que eliminó el feudalismo agrario e impulsó la libertad de comercio, generando las bases del capitalismo moderno y de una poderosa clase burguesa. Estas características hicieron que a inicios del siglo XIX la Lombardía estuviera a la vanguardia italiana, no solo en las reformas económicas sino también culturales: "A la vanguardia de todos los Estados italianos, en cuanto a desarrollo social, eficiencia de las reformas y del movimiento iluminista, estuvo sin duda la Lombardía austriaca".[4] Además de los adelantos en materia económica, liderados por una pujante burguesía local, hubo un vigoroso clima intelectual.

No es casual que antes de la llegada de Raimondi los más importantes exponentes del iluminismo italiano en el Perú fueran milaneses. El caso más emblemático es el de Giuseppe (o Joseph) Rossi Rubí, nacido en Milán en 1765. Llegó al Perú en 1786, luego de haber estado en España. Su sólida formación humanística y sus inclinaciones culturales lo llevaron a participar, con la elite de jóvenes intelectuales limeños, en la fundación de la Sociedad Amantes del País. Los miembros de esta sociedad se reunían para discutir sobre aspectos culturales, luego editaron la famosa revista *Mercurio Peruano*, que apareció entre 1791 y 1794. Giuseppe Rossi fue uno de los principales animadores de esa publicación, en la que los autores escribían con seudónimos, el de Rossi era "Esperióphilo". Entre ellos estaba Hipólito Unanue (cuyo seudónimo era "Aristio"), quien posteriormente fuera prócer de la Independencia y uno de los más grandes científicos peruanos de la época.

Rossi fue autor de buena parte de los artículos que aparecieron en el *Mercurio Peruano* durante el primer año, el más importante de ellos fue el ensayo en el que se daba a conocer la revista, bajo el título "Idea general del Perú", donde dice:

> El propósito principal de esta hoja periódica es el de hacer más conocido a este País en el que habitamos (...) contra quienes autores extranjeros han escrito tantos paralogismos, falsas noticias que han recogido viajeros que han estado aquí de paso (...) La ignorancia, la ligereza han influido tanto sobre la mayor parte de estas obras, al punto que el Perú que nos describen parece un país completamente diverso del que conocemos (...). Las selvas de Chanchamayo, Huánuco, Lamas, etc., son lugares privilegiados por la Naturaleza.[5]

---

4 Candeloro, Giorgio. *Storia dell'Italia moderna,* vol. 1, Le origini del Risorgimento. Milán: Feltrinelli, 1986.

5 Es interesante observar las semejanzas entre estas ideas y las que más adelante escribiera Raimondi.

En ese artículo, así como en el resto de la revista, por primera vez se utilizaba el término "patria" al referirse al Perú.[6] En 1793 Rossi dejó nuestro país y se dirigió a España. Solo hace poco se ha descubierto el origen milanés de este personaje, gracias a estudios realizados en el Archivo de Indias y una revisión de los primeros números del *Mercurio Peruano*.[7] Es interesante notar que los escritos de este autor expresan la ideología iluminista, centrada en la actitud racionalista de investigación de la naturaleza.

Otro milanés que estuvo en el Perú antes que Raimondi fue Gaetano Osculati. Como muchos naturalistas de la época interrumpió sus estudios de medicina para dedicarse a los viajes de exploración que lo llevaron por países de Asia y América del Sur, estuvo por poco tiempo en el Perú y Ecuador. Su más importante exploración la realizó en el Amazonas.[8] Como correspondía a los naturalistas de la época, Osculati era un hábil dibujante, en sus informes incluyó dibujos de nativos así como de plantas. El caso de Osculati es más cercano al de Raimondi, no solo

---

6 Durante esos años la juventud ilustrada peruana expresaba una actitud de afirmación; el término "patria" era utilizado como sinónimo de lugar donde se nace, aún no implicaba un deseo de independencia frente a España. Pero esa actitud fue precursora de las ideas independentistas y de la forja de un sentimiento patriótico en las décadas siguientes.

7 "La estrategia comunicativa del semanario crítico de Juan Antonio de Olivarrieta", tesis de Roberto Forns Broggi. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988. Véase también el ensayo "Bibliografía de José Rossi Rubí en el *Mercurio Peruano*". *Lexis*, vol. XVII, núm. 1. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993. Sobre la biografía y la obra de Rossi Rubí véase Bonfiglio, 1998: 279-285.

8 En 1831 Osculati, en su primer viaje, llegó a Egipto y Arabia. Entre 1833 y 1836 viajó por varios países de América del Sur: Uruguay, Argentina, Chile; ingresó en el Perú en 1835 y estudió las momias de Arica; en octubre de ese año llegó a Lima, donde debió permanecer varios meses retenido por las guerras civiles, por lo que no pudo recorrer las provincias del país, y regresó a Milán en 1836. Publicó los apuntes de su viaje en la revista *Il Politecnico* en 1842, y sin duda fueron leídos por Raimondi. Años después emprendió un viaje de circunnavegación: estuvo en Norte y Centroamérica, donde una tempestad tropical hizo zozobrar el barco en el que iba y perdió su equipaje. Decidió entonces cambiar su itinerario y se embarcó hacia Guayaquil con la intención de remontar el río Napo hasta el Amazonas. Llegó en octubre de 1847 a Quito, donde recibió apoyo oficial para su expedición. Enfrentó muchas penurias en el trayecto, pues la canoa en la que viajaba se volcó y pudo salvarse gracias a la ayuda de los nativos del lugar. Llegó al Amazonas y de ahí a Brasil, desde donde volvió a Milán en 1850, el año en que Raimondi arribaba al Perú. En 1854 publicó el informe de su viaje por el Napo y el Amazonas: *Esplorazione delle regioni equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni* (Milán, 1854). Para una reseña biográfica y de la obra de Osculati véase Bonfiglio, 1998: 226-229.

en un sentido cronológico, sino también en motivaciones científicas y la actitud de viajero naturalista.

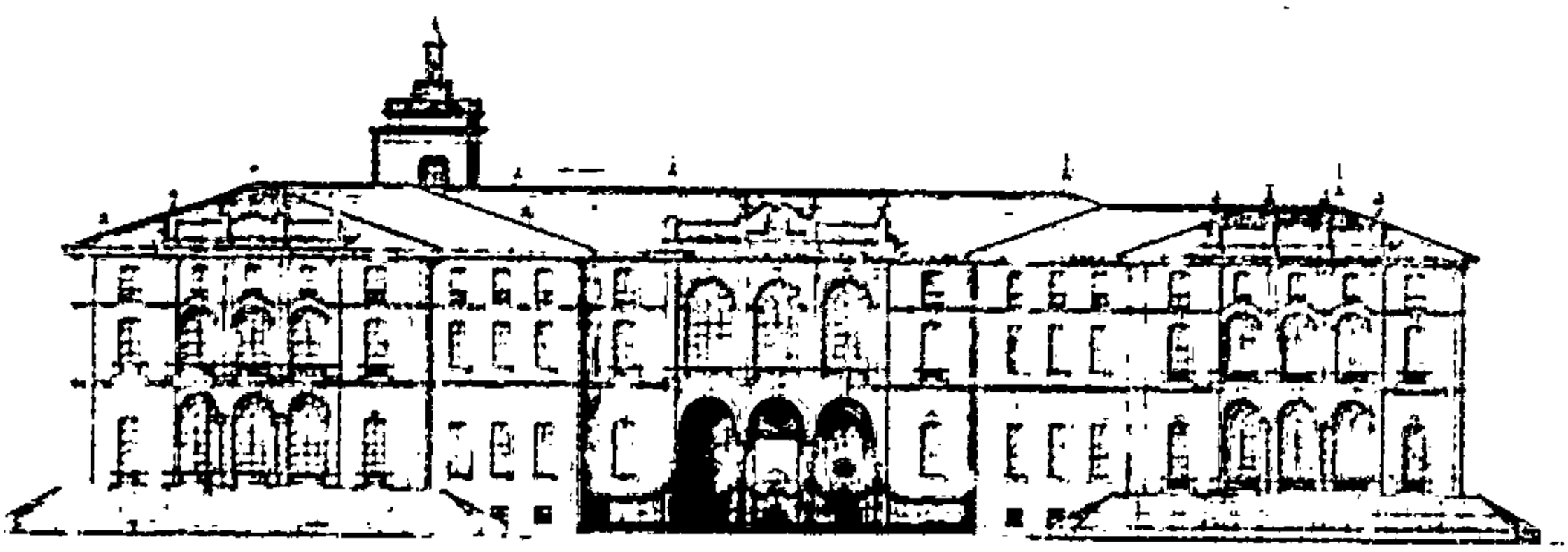
Estos casos son expresión del fermento cultural que se vivía en Milán a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, que sin duda influyó en la vida de Antonio Raimondi. En esos años las ciencias naturales se desarrollaron en esa ciudad más que en ninguna otra región de Italia, y se dio un fuerte impulso al coleccionismo de especies botánicas y minerales. Varios estudiosos reunieron considerables colecciones; en 1838, dos de ellos: Giuseppe de Cristoforis y Giorgio Jan fundaron el Museo de Historia Natural. Al año siguiente fue fundada la revista científica *Il Politecnico*, dirigida por Carlo Cattaneo. Ambos acontecimientos impactaron en el ambiente científico y cultural de la ciudad, impulsando los estudios naturalistas.[9]

Desde 1841 el museo tuvo un colegio de conservadores, una especie de directorio compuesto por seis científicos que asistían al director en cuestiones administrativas y económicas. Ello permitió que el director pudiera dedicarse exclusivamente a cuestiones científicas, por lo que en pocos años esta institución fue la más importante de Italia y estuvo a la altura de otros museos europeos. El museo desarrolló también actividades académicas orientadas a la difusión de las ciencias naturales y a la formación de naturalistas, se hicieron imitando las que inició desde 1830 el Museo de Historia Natural de París, que fue el gran impulsor del coleccionismo y de los estudios naturalistas en toda Europa (Riviale, 2000). En 1842, en la revista *Il Politecnico*, apareció la alocución de Giorgio Jan para la inauguración del primer curso de Historia Natural que se impartió en el museo, y el discurso de clausura de esta asignatura. Ambos artículos fueron precedidos por un escrito de Carlo Cattaneo sobre la historia del museo, en el cual se destacaba la importancia de sus colecciones y la función que cumplía en la promoción de las investigaciones naturalistas. Los estudiosos que trabajaban en el museo y escribían en *Il Politecnico* estaban a la vanguardia del movimiento intelectual italiano, que formaba parte de un proyecto político liberal (Aimi, 1991). Según este autor, en la publicación participaban sobre todo intelectuales que tenían en común la inspiración liberal moderada. Ellos for-

9 Para una historia del Museo de Historia Natural de Milán véase el libro de Agnese Visconti, *I 150 anni del Museo Civico di Storia Naturale di Milano (1838-1988)*, Milán, 1988. Véase también el sitio web: <http://www.rcs.it/mimu/musei/storianaturale/storia.htm> (octubre del 2003).

maron parte de la elite intelectual que dirigió los movimientos independentistas que ya se estaban incubando en Italia y que desembocaron en las revueltas de 1848.[10]

Durante las décadas de 1840 y 1850, alrededor del Museo de Historia Natural de Milán se formó una generación de intelectuales con especial interés en los estudios antropológicos.[11] Uno de estos naturalistas fue Emilio Cornalia,[12] vicedirector del museo, quien era amigo de Raimondi y tuvo intensa correspondencia con él, tanto en Italia como en el Perú. Es muy posible que Raimondi asistiese a las actividades acadé-



ELEVAZIONE A LEVANTE SUL GIARDINO PUBBLICO DEL PALAZZO DEL CIVICO MUSEO

Ilust. 1. *Edificio del Museo de Historia Natural de Milán.*

10 Carlo Cattaneo (Milán, 1801 - Lugano, 1869) era estudioso de problemas económicos. Fue el mayor exponente del positivismo milanés, en sus escritos se declaraba un ferviente partidario del progreso científico y técnico como medio para la elevación moral y material de los pueblos. Fue también un político activo; cuando estalló la insurrección popular de marzo de 1848 fue nombrado jefe del Consejo de Guerra. Luego debió salir de Milán para refugiarse en Suiza. Es posible que Raimondi haya sido influido por sus ideas.

11 Posteriormente, en 1859, la Società Geologica Residente in Milano se transformó en Società Italiana di Scienze Naturali (Aimi, 1991).

12 Emilio Cornalia (1824-1882), miembro de una familia noble, dejó los estudios de derecho para dedicarse a la medicina. Además de ser vicedirector del museo, desde 1858 dirigió la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales. Viajó a Egipto con fines de investigación.

micas del museo que se realizaron a inicios de la década de 1840, sobre todo si consideramos su amistad con Cornalia. Otro importante estudioso milanés que posiblemente influyó en Raimondi fue Carlo Porro, el administrador del museo, quien después de la revuelta de Milán de 1848 abogó ante los austriacos para que liberaran a los detenidos políticos, pero fue apresado y encerrado en la fortaleza de Melegnano, donde murió asesinado (Visconti, 1988).

LA FORMACIÓN DE NATURALISTA

Aunque Raimondi no siguió estudios formales, durante su juventud aprendió el oficio de naturalista. En realidad, en esa época el adiestramiento de naturalista no se hacía en las aulas universitarias sino en el campo, y se complementaba con estudios de ciencias como química y botánica. Para realizar su deseo de estudiar la naturaleza, Raimondi se formó de un modo autodidacta, básicamente con visitas a museos y jardines botánicos, pero sobre todo con numerosas excursiones al campo, en el valle de la Valtellina y otras provincias de Lombardía. En una carta que Emilio Cornalia escribió a Raimondi en 1849 figura que éste había realizado exploraciones naturalistas, dedicando esfuerzos y sacrificios: "las fatigas de quien supo sacrificar vida y fortuna en haras de nobles peregrinaciones".[13] Esta carta es una de las pocas referencias que tenemos acerca de las actividades de exploración de Raimondi antes de su viaje al Perú. Cabe destacar la alusión de Cornalia al hecho de que Raimondi sacrificara "fortuna en haras de nobles peregrinaciones", lo cual indica que en su juventud este dedicó recursos propios o familiares para financiar sus viajes.

Junto con la formación en el campo y las visitas a museos, Raimondi estudió química y diversas técnicas que entonces debían formar el bagaje de los naturalistas. El hecho de que estudiara química está demostrado por la libreta de apuntes de sus estudios "Chimica Analitica", que trajo consigo al Perú (véase ilustración 2). Otras técnicas que aprendió fueron el dibujo y la pintura a la acuarela. En las exploraciones que realizó en su juventud dibujó y pintó numerosas plantas. Según el tes-

13 Minuta de una carta de Emilio Cornalia a Antonio Raimondi. Milán, 14 de diciembre de 1849 (Aimi, 1991: 113). Esta frase de Cornalia confirma la hipótesis de que Raimondi realizó estudios naturalistas en su juventud.

timonio de Pietro Perolari Malmignati, quien visitó su estudio en Lima, en 1879, Raimondi conservaba una colección de numerosas acuarelas hechas por él en Italia, en las que había pintado plantas (Perolari, 1882). También conocía la técnica de plasmar en cera los frutos de las plantas; medir la temperatura; tomar posiciones geográficas con el uso de instrumentos; leer y elaborar mapas; y sobre todo clasificar especies animales, botánicas y minerales. Esas eran las técnicas que empleaban los naturalistas de la época y Raimondi estaba adiestrado en ellas aunque no tenía ningún título académico. Posiblemente la rigidez y el enclaustramiento de las aulas no lo atraían, deseaba estudiar la naturaleza viviendo en ella. Al parecer siguió cursos con preceptores y en compañía de otros naturalistas. Sabemos que él mismo dio clases de química y de técnicas para naturalistas; su amigo Antonio Bertolio en una carta que le dirigió en 1851 lo llama "primer maestro".[14]

Respecto de sus lecturas, Raimondi estaba familiarizado con las obras más importantes de científicos naturalistas y de viajeros, además de los relatos de exploradores y descubridores. Leyó, siguiendo los itinerarios en los mapas, los viajes de Colón y descubridores posteriores como Cook y Dumont d'Urville. Estaba familiarizado con los informes de los fundadores de las ciencias naturales: Buffon, Darwin, La Condamine, Haencke, Ruiz y Pavón y Humboldt.

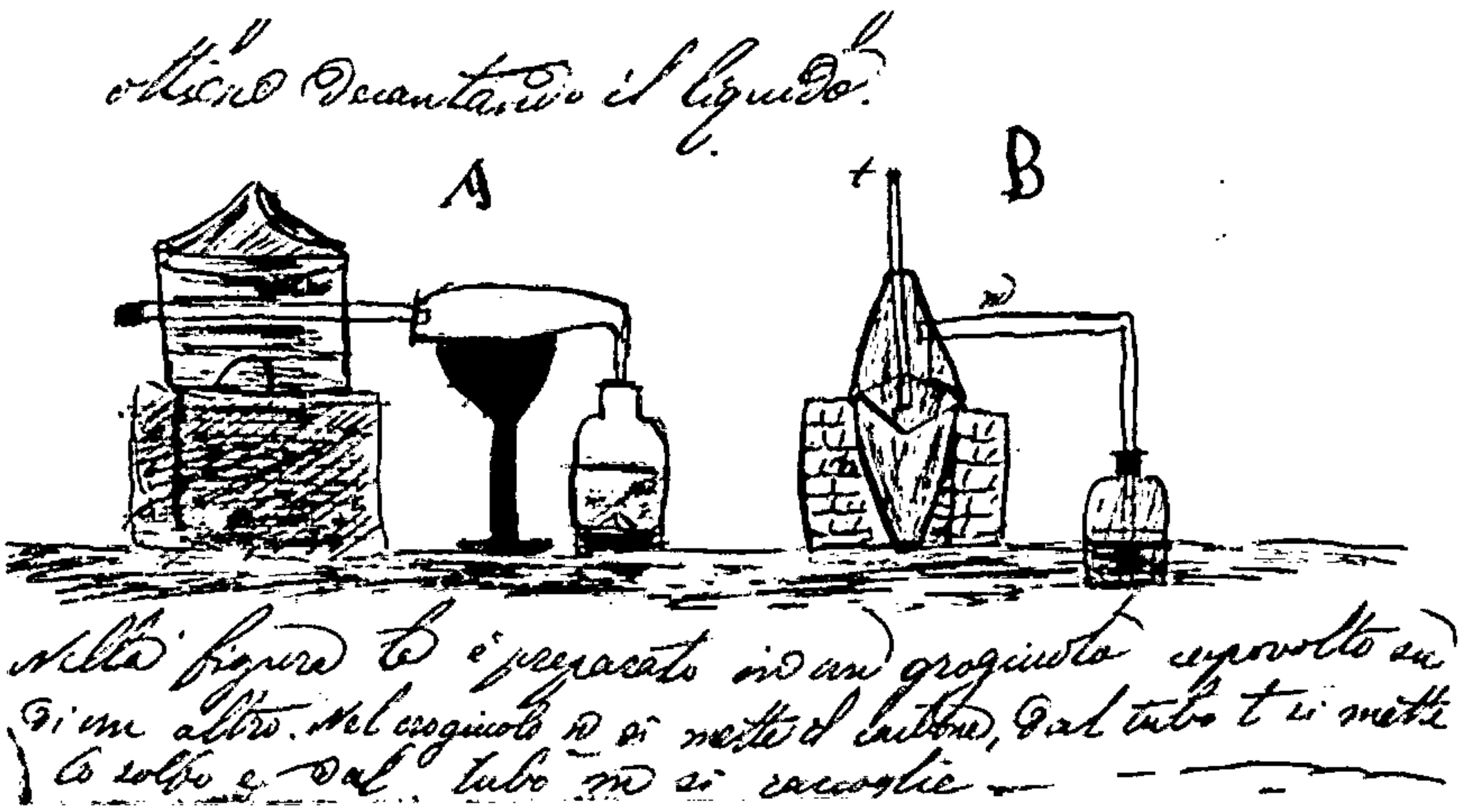
El estilo de preparación autodidacta era común en los viajeros de la época, aprendían más en la práctica que en las aulas, salvo en los cursos especiales que dictaban algunos museos de historia natural, como los de París (Riviale, 2000) y los que desde 1842 se dieron en Milán. Se debe tener en cuenta que la formación universitaria era todavía libresca y centrada en las aulas; la experimentación estaba reservada a unos pocos científicos. Es posible que Antonio no estuviera dispuesto a pasar su juventud entre las paredes de aulas universitarias; a ello se agrega su carácter solitario y proclive a la meditación, así como a la necesidad de estar inmerso en la naturaleza, su gran amor, no en las aulas.

Además del adiestramiento como naturalista, los valores que Raimondi recibió en su infancia y juventud: laboriosidad y rigurosidad, han estado permanentemente presentes en su vida en el Perú. Lo distinguió su gran capacidad de trabajo y severidad, no sólo en los estudios que emprendía, sino en los detalles de la vida cotidiana: todo lo escribía y

---

14 Carta de Antonio Bertolio a Raimondi. Milán, 3 de enero de 1851 (archivo del Museo Raimondi).

apuntaba; no solo había desarrollado esa habilidad, sino que tenía un afán casi compulsivo de escribir todo lo que hacía.[15] Laboriosidad, rigurosidad, frugalidad –valores de la burguesía milanesa, una de las más emprendedoras y productivas de Italia– sin duda formaron parte de la socialización recibida en su familia.



Ilust. 2. *Dibujo del cuaderno de química de Raimondi, 1843.*

EL PERÚ COMO DESTINO

Según cuenta el mismo Raimondi, decidió viajar al Perú luego de una detallada evaluación comparativa de la situación de las investigaciones naturalistas en América Latina. Analizó qué país era el menos estudiado y conocido. Descartó Argentina y Chile porque estaban fuera de la zona tórrida, además ya habían sido explorados por numerosos naturalistas, como Gay, Philippi, Domeyko y Pissi en Chile. Bolivia también fue descartada porque había sido explorada por el naturalista francés

15 Además de sus libretas de viaje, que son un enorme repositorio de datos, Raimondi tenía libretas para apuntar hasta los gastos diarios, que eran escrupulosamente controlados (archivo del Museo Raimondi).

d'Orbigny. Brasil había sido investigado por eminentes naturalistas que llevaron a los museos de Europa numerosas muestras de ese país (su relativa cercanía había facilitado esos estudios). Al considerar los casos de Ecuador, Colombia, Venezuela y México reparó en que diversos naturalistas los habían estudiado, sobre todo Humboldt. El Perú lo atrajo porque si bien había sido ya analizado en parte por naturalistas como Ruiz y Pavón, Dumbey, Tschudi y el peruano Rivero, quedaban numerosos lugares para explorar; la cuenca amazónica peruana era una de las zonas menos conocidas del mundo. El análisis comparativo le hizo concluir que el Perú era el país de América del Sur menos estudiado y también el más diverso:

> Su proverbial riqueza, su variado territorio que parece reunir en sí, en los arenales de la Costa, los áridos desiertos del Africa; en las dilatadas Punas, las monótonas estepas del Asia; en las elevadas cumbres de la Cordillera, las frígidas regiones polares; y en los espesos bosques de la Montaña, la activa y lujosa vegetación tropical, me decidieron a preferir el Perú como mi campo de exploración y estudio (...). Hecha esta determinación, pensé prepararme de antemano por dos años para emprender con provecho mi campaña. En este tiempo era mi propósito ver todo lo que se había hecho y publicado sobre el país que había escogido como blanco de mis trabajos, proveerme de los libros e instrumentos necesarios, recoger cuantos datos me fuera posible sobre la región que iba a visitar, y formar un proyecto o plan de estudios, a fin de facilitar el trabajo, economizar el tiempo y hacer un estudio más completo (Raimondi, 1874: 6).

En este pasaje Raimondi expresa que su determinación de venir al Perú fue meditada y respondía a una evaluación. Sin embargo, se puede afirmar que esta es la justificación *post factum* de una decisión tomada con anterioridad, no con argumentos racionales sino emocionales. El que hace esta hipótesis interpretativa es Antonello Gerbi, quien al observar los escritos de Raimondi encontró que detrás de supuestas decisiones racionales había impulsos emocionales y románticos. Recordemos que antes de presentar su análisis comparativo de los estudios naturales en América Latina, el naturalista italiano había relatado cómo lo impresionó la tala del cactus peruano, que había presenciado en su infancia. Gerbi insiste en que un rasgo del profundo romanticismo de Raimondi era tomar decisiones impulsivas, al calor de fuertes impresiones. Después, su "pudor" racionalista lo obligaba a dar visos de sensatez a resoluciones tomadas en realidad bajo el impulso emocional:

> ... luego de habernos revelado, en un resplandor de sinceridad autobiográfica, el episodio del cactus –episodio romántico de enamoramiento a primera vistá y eterno, de "amor a tierras lejanas"– Raimondi trata de convencernos que su elección del Perú fue hecha con cálculo racional, incluso por descarte (...). No, esta es una típica explicación *post factum*, y romántica en su antirromanticismo (...). Raimondi se enamora románticamente del Perú. Y más románticamente aún, nos quiere demostrar que no está enamorado, que el Perú era la solución a su problema científico (Gerbi, 1940).

Como bien dice Gerbi, conocedor de las corrientes intelectuales románticas, el profundo romanticismo de Raimondi es el rasgo más saltante de su personalidad. Es importante tenerlo en cuenta porque nos ayudará a entender más adelante otros aspectos de su vida y su obra, marcadas más por el impulso que por la racionalidad. Después de tomar esa decisión, Raimondi se propuso dedicar dos años a la preparación del viaje, a estudiar y proveerse de instrumentos necesarios. Este hecho le sirvió como un gran acicate para investigar y leer lo que había sobre el Perú, así como completar su formación autodidacta. Según lo que él mismo cuenta, decidió viajar al Perú en 1847, dos años antes de embarcarse. Pensaba emprender esta travesía con recursos económicos propios, posiblemente apoyado por la familia. Sin embargo, los acontecimientos políticos que se dieron en Italia en esos años alteraron sus planes de preparación.

EL LLAMADO DE LA PATRIA INTERRUMPE LA PREPARACIÓN DEL VIAJE

Los acontecimientos políticos de Milán durante 1847 y 1848 impidieron que Raimondi cumpliera su plan de preparación del viaje como hubiera querido. Como él mismo nos cuenta:

> Desgraciadamente, los acontecimientos de mi patria, en los que tomé parte activa, decidieron de mi suerte de otro modo: pasaron los dos años en continuas agitaciones y peligros, viéndome después obligado a salir de mi patria sin hacer los preparativos que había deseado (Raimondi, 1874: 6).

Aunque Raimondi no da mayores detalles sobre su participación en esos acontecimientos, se presume que estaba imbuido del deseo de independencia y unidad nacional. Consideremos que tenía 18 años en

1842, cuando Verdi estrenó *Nabucco* en el teatro La Scala de Milán. El coro de esa ópera, "Va pensiero", fue asumido espontáneamente por los milaneses como un himno a la unidad nacional y al patriotismo. A los jóvenes, entre los que sin duda se encontraba Raimondi, se les inflamaba el ánimo al cantar esas estrofas, dedicadas a la patria lejana y oprimida,. aunque era la patria del rey Nabucodonosor, hecho prisionero y llevado lejos. Ese coro se convirtió en símbolo de la resistencia al dominio austriaco, a tal punto que esa ópera fue proscrita por las autoridades austriacas. A Raimondi no lo atraía la política, pero su espíritu generoso no quedaría inalterado por el sentimiento patriótico y los ideales de independencia y unidad nacional. Según Janni:

> La pasión nacional era una corriente irresistible de la que nadie podía despreocuparse. Era algo más: era como la ley física del movimiento de la tierra, que, en su aparente inmovilidad, arrastra a todos dentro de su órbita (Janni, 1942: 23).

Paulatinamente, desde 1846 se dio en Milán y en el resto de ciudades italianas una fuerte agitación en demanda de libertades políticas y unidad nacional, un sentimiento que se venía incubando desde décadas anteriores. Hay que tener en cuenta que la ciudad de Milán y toda la región de Lombardía, al igual que la región de Venecia, estaban bajo el dominio austriaco. El resto de la península italiana estaba dividida en pequeños estados; los más importantes eran: el reino de Cerdeña, con su capital en Turín, gobernado por la monarquía de los Saboya; en el centro el Estado Pontificio, con su capital en Roma, gobernado por el Papa; el sur, con su capital en Nápoles, era gobernado por los Borbones, emparentados con la monarquía española, y la región de Toscana, con su capital en Florencia, gobernada por la aristocracia local (gran ducado).

El sentimiento de independencia y unidad italiana se acrecentó considerablemente en 1846, cuando fue elegido el papa Pío IX, quien dio amnistía a los condenados por motivos políticos, concedió la libertad de prensa y estableció una guardia cívica. Ante este ejemplo, otros estados italianos se vieron obligados a conceder reformas políticas parecidas, conducentes a introducir mecanismos de gobiernos parlamentarios. Ello se dio sobre todo en Toscana y en el reino de Cerdeña. En cambio en Lombardía los austriaços no estaban dispuestos a conceder una constitución parlamentaria.

En setiembre de 1847, en Milán se produjeron agitaciones populares motivadas por una crisis económica que obligó al gobierno austriaco a incrementar los impuestos. El descontento fue reprimido sangrientamente, lo que aumentó el sentimiento contra el dominio extranjero. Para el 1 de enero de 1848 los milaneses llamaron a la huelga del tabaco para boicotear el consumo de ese producto, que era monopolio estatal. Los austriacos reprimieron a la población y hubo nuevos enfrentamientos. En el mes siguiente estalló en la mayor parte de Europa la denominada "primavera democrática".

La gran agitación política europea de 1848 comenzó en Francia con la insurrección de París de febrero de ese año, en demanda de sufragio universal; en pocos días el espíritu de agitación se propagó a otros países: Alemania, Austria, Hungría y también Italia. El 29 de febrero la revuelta popular estalló en Viena, capital del imperio austriaco, lo que obligó a la retirada del primer ministro Metternich de la ciudad y a la concesión de libertades políticas.

La agitación democrática llegó a Italia y estalló incontenible de norte a sur. En algunos estados el movimiento fue reprimido, como ocurrió en Sicilia, pero en Roma, el 14 de marzo de 1848 se logró conformar un gobierno transitorio que constituyó la República romana; el papa Pío IX no reconoció este gobierno republicano y se refugió en la fortaleza de Gaeta.

En Milán la revuelta popular estalló el 18 de marzo de 1848. El pueblo combatió durante cinco días en las barricadas, después de los cuales el ejército austriaco debió salir de la ciudad. Antonio Raimondi participó en estos acontecimientos, junto con su hermano Timoleón (Janni, 1942: 30).[16] Luego de las cinco jornadas de Milán, estalló la primera guerra por la independencia italiana. El rey de Cerdeña, Carlo Alberto, declaró la guerra a Austria e invadió Lombardía. Los voluntarios milaneses se agruparon bajo el mando de Luciano Manara; probablemente

16 Timoleón Raimondi era sacerdote. Su participación en la revuelta expresaba la adhesión de una parte del clero italiano a los ideales de independencia y unidad nacional, desde una perspectiva política liberal moderada que adhería a la monarquía de los Saboya. Diversos sacerdotes patriotas, como el turinés Gioverti, proponían la alianza entre esta y el clero. Este hecho ayuda a entender la filiación ideológica de Antonio Raimondi, la que con toda probabilidad no estaba relacionada con el republicanismo mazziniano, que era más bien de signo antimonárquico y anticlerical. Mazzini tenía además una concepción insurreccional de la política, algo que lo distanciaba del movimiento liberal.

los hermanos Antonio y Timoleón Raimondi se unieron a esas tropas.[17] Entre lo que Antonio Raimondi contó a sus amigos en el Perú mencionó que estuvo en Roma durante 1849, participando en los combates por la defensa de la República romana.[18] Desde diversas partes de Italia acudieron a Roma brigadas de jóvenes entusiastas; sin embargo, ese movimiento no tuvo unidad de acción ni ideología. Entre las cabezas visibles estaban Mazzini y Garibaldi (ambos republicanos), pero también había liberales, como la mayoría de los que estaban en la legión de voluntarios lombardos. La falta de unidad de acción y de ideología fue una de las causas del fracaso; además, las tropas francesas de Napoleón III, que llegaron a Roma llamadas por el papa Pío IX, estaban conformadas por soldados profesionales. Esa fuerza militar francesa derrotó a los voluntarios italianos, tomó la ciudad y desalojó a los defensores de la República. Garibaldi huyó, y en esa fuga murió su esposa Anita. También Raimondi debió salir de la ciudad, junto con el resto de voluntarios que habían acudido en defensa de la República romana.[19] Es poco lo que sabemos de sus actividades durante 1849, año de la derrota del movimiento patriota italiano.

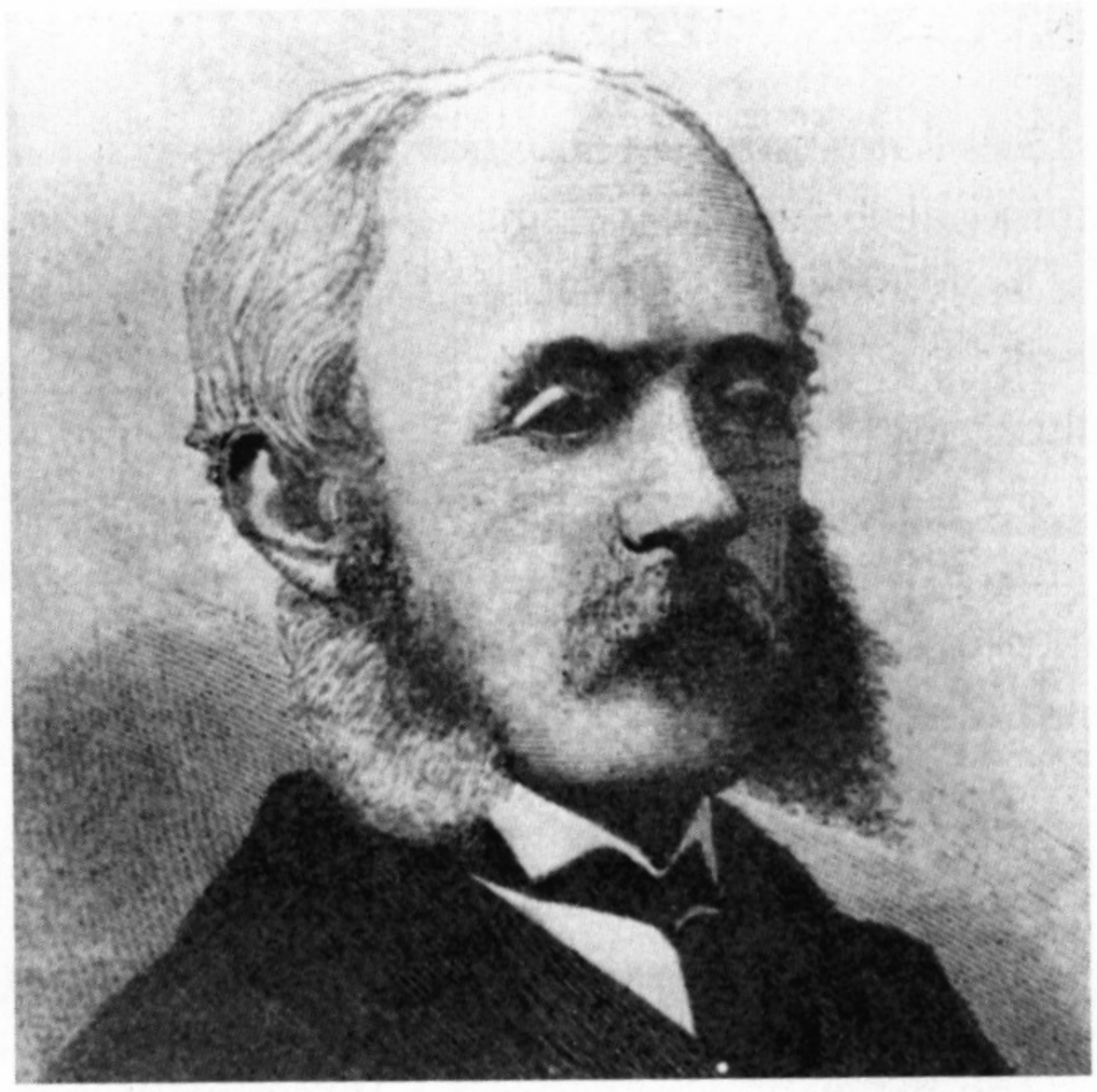
Como otros jóvenes que participaron en gran número en esos acontecimientos, Raimondi dejó Italia. Sin embargo su caso era distinto, él

---

17 Luciano Manara (1825-1849) era amigo de Cattaneo y dirigió la resistencia militar en las cinco jornadas de Milán (marzo de 1848). Después de la derrota de esa insurrección agrupó a los voluntarios milaneses y los condujo a Piamonte, donde participó en las batallas de la Cava y Novara, para luego jurar fidelidad al rey Vittorio Emanuele de Saboya. Pasó al servicio de la defensa de la República romana en 1849, allí murió luchando contra las tropas francesas. Es posible que Antonio Raimondi haya seguido al batallón de los voluntarios lombardos dirigidos por Manara, como lo insinúa Janni.

18 Debido a este hecho, algunos autores han pretendido ver en Raimondi una filiación republicana y hasta garibaldina. Es el caso de Marco de Poli (1990), quien titula su ensayo "Un garibaldino in Perú". Que Raimondi haya estado en Roma en 1849, no indica necesariamente que fuese republicano ni garibaldino. La milicia de los voluntarios lombardos en la que se encontraban Antonio y Timoleón Raimondi estaba compuesta por jóvenes románticos que debieron huir de Milán luego del fracaso de la insurrección espontánea de 1848 en esa ciudad. Ellos eran liderados por intelectuales liberales moderados, como Carlo Cattaneo y Luciano Manara, quien había jurado lealtad al rey Vittorio Emanuele. El hecho de que Raimondi no era garibaldino se evidenció en 1851, al no encontrarse con Garibaldi, cuando este estuvo de paso en el Perú durante su exilio.

19 De acuerdo con lo que Raimondi narró a sus amigos en el Perú, luego del ingreso de los franceses en Roma sobrevivió dedicándose a la búsqueda de piedras de valor y minerales en las cercanías de la ciudad, que vendía a los turistas (Pretzner, 1905; Arnao, 1939).



Ilust. 3. *Emilio Cornalia.*

había decidido años antes salir de su país y hacia dónde dirigirse, a diferencia de los refugiados políticos, que escapaban a cualquier lugar para alejarse de la represión.

Posiblemente su viaje no obedeció a una necesidad perentoria de tipo político, la prueba es que su hermano Timoleón permaneció en Italia, donde terminó sus estudios de sacerdote y luego fue enviado a las misiones en Asia. Muchos otros jóvenes que participaron en la insurrección de 1848 permanecieron en Italia, quizás después de una estadía en otras ciudades. Por otro lado, todo indica que Raimondi volvió a Milán, quizás clandestinamente, tras haber estado en Roma. Es posible afirmarlo porque al llegar al Perú trajo sus apuntes de estudios sobre química, también la colección de acuarelas que había pintado de niño, así como algunos instrumentos. En esa breve estadía en Milán, además de despedirse de sus familiares, se contactó con sus amigos naturalistas, como Emilio Cornalia, vicedirector del Museo de Historia Natural, a quien confió sus planes de viaje al Perú.[20]

---

20 Carta de Raimondi a Emilio Cornalia. Génova, 17 de diciembre de 1849 (Aimi, 1991: 114, traducción propia). En esa carta Raimondi respondió un pedido de colaboración que Cornalia le hizo, lo cual indica que estaba al tanto de su inminente viaje al Perú. Allí Raimondi le informó de los instrumentos que llevaba, que solo pudo haber obtenido en Milán.

EL VIAJE HACIA EL SOÑADO TRÓPICO

A fines de 1849 Raimondi se encontraba en Génova, a la espera de embarcarse rumbo al Perú. En diciembre recibió una carta de Emilio Cornalia, quien lo invitaba a ser colaborador del Museo de Historia Natural de Milán, institución donde encontraban protección los estudios que ambos cultivaban. También le pedía el envío de pieles de animales, de pájaros, de reptiles, conchas e insectos. A cambio de esa colaboración Cornalia le ofreció vender los duplicados y publicar la descripción científica de las muestras citando a Raimondi. Apenas recibida esta carta, Raimondi contestó con entusiasmo:

> Respondo con agrado a su gentilísima carta, en la cual me propone el proyecto de tener correspondencia acerca de objetos de Historia Natural; con agrado acepto su propuesta, siendo para mi cosa muy grata poder cooperar a enriquecer con mis débiles esfuerzos un Museo patrio que visité varias veces y no ahorraré esfuerzo alguno para procurarme todos los objetos que podrían servir al estudio de la Historia Natural (...). Si tiene interés en vegetales disecados yo podría enviar también un dibujo pintado de la planta anotando la clase y el orden con el sistema de Linneo y con las principales características (...). Trabajando con cera tengo la intención de hacer una copia exacta de todos los frutos que podré recoger indicando la planta a la que pertenecen considerando también el nombre que le dan los indígenas del lugar en el que crece. Podría recoger también muestras de minerales teniendo conmigo reactivos y todos los instrumentos necesarios para el ensayo mineralógico. En cuanto a la geología podría enviarle los fósiles con un poco de terreno donde se encuentran y así podría juzgar su formación.[21]

El contenido de esta carta refuerza la hipótesis de que Raimondi estuvo en Milán antes de dirigirse a Génova.

Junto con Raimondi, en Génova se encontraba su amigo de la infancia, Alessandro Arrigoni, quien también había participado en los acontecimientos políticos de Milán. Durante esos años, en Génova funcionaban grupos clandestinos de refugiados que acogieron a los prófugos políticos de diversas partes de Europa, luego de los fallidos intentos inde-

---

21 Carta de Antonio Raimondi a Emilio Cornalia. Génova, 17 de diciembre de 1849 (Aimi, 1991: 114, traducción propia).

pendentistas. Génova formaba parte del reino de Cerdeña, el más liberal de Italia, y tenía pretensiones de liderar el proceso de unificación nacional, por eso toleró a los refugiados que salían de otros estados italianos. Con Raimondi y Arrigoni se encontraban otros dos amigos, Eliseo Schieroni e Ignacio Maurel (Janni, 1942). Los cuatro se embarcaron en el bergantín "La Industria", de bandera francesa, se dirigieron a Niza y luego a América del Sur. El viaje duró seis meses, tocando varios puertos sudamericanos; pasaron por el estrecho de Magallanes (entonces muy peligroso para la navegación), donde estuvieron a punto de naufragar. Ingresaron en el Pacífico y, finalmente, desembarcaron en el puerto del Callao el 28 de julio de 1850.

II

Hacia la realización del sueño

EL AMBIENTE DE ACOGIDA Y EL CONTEXTO PERUANO DE LA DÉCADA DE 1850

Eran los años del primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851), el país salía del largo período de inestabilidad política que Basadre denominó el primer militarismo, signado por desorden interno, depresión económica y una sucesión de dictaduras militares. La explotación del guano, comenzada en 1840, originó un período de prosperidad económica nunca vista en el Perú. Por primera vez se pudo establecer un presupuesto público y se sentaron las bases del moderno Estado peruano. El gobierno de Castilla estaba empeñado en modernizar el país; introdujo la navegación a vapor para los viajes de cabotaje en la costa e incluso en el Amazonas; construyó el ferrocarril entre Lima y Callao, inaugurado en 1851, el primero de su tipo en la costa del Pacífico. El afán modernizador abarcó también la esfera institucional y cultural: fue abolida la esclavitud; se promovió la educación y las ciencias.

El principal artífice de la modernización de las ciencias fue el médico Cayetano Heredia.[1]

1 Cayetano Heredia (1797-1861) era profesor de Química, inspector de hospitales, cirujano del Hospital Mayor, rector del Colegio de la Independencia, en donde fuera estudiante. En sus últimos años se dedicó exclusivamente a reformar el Colegio para convertirlo en Escuela de Medicina y luego en Facultad de Medicina, dentro de la Universidad de San Marcos.

Ilust. 4. *Cayetano Heredia.*

Tres días después de haber desembarcado, Raimondi visitó a Cayetano Heredia en el Colegio de la Independencia. Esta información proviene de Ricardo Palma, quien por esa época conoció a Raimondi: "Tres días más tarde (...) visitó Raimondi al rector de San Fernando, traía una carta de recomendación; y el ilustre rector aceptó sus servicios como auxiliar en una de las cátedras, asignándole muy modesta renta y habitación en el edificio".[2]

En esa época Palma estudiaba en el Colegio de San Carlos, pero acudía al Colegio de la Independencia, donde tenía amigos que formaban parte del grupo de los "bohemios": "Yo era, por entonces, estudiante en San Carlos, y mis aficiones literarias me llevaban diariamente, de siete a diez de la noche, al cuarto de un poeta alumno de la Escuela de Medicina (...). Apenas transcurridos seis u ocho días, intimamos con el joven italiano".

El poeta alumno de medicina, amigo de Ricardo Palma, era Manuel Nicolás Corpancho, quien tuvo posteriormente un papel destacado en las letras y la diplomacia peruana.[3]

En esos años se había constituido un grupo de jóvenes con aficiones literarias, se denominaban los "bohemios", los cuales aparecieron como expresión del resurgimiento de las letras en el Perú, como dice el mismo Ricardo Palma: "De 1848 a 1860 se desarrolló en el Perú, la filoxera literaria, o sea la pasión por la literatura" (Palma, 1886). El historiador Oswaldo Holguín explica este fenómeno generacional indicando que en la década de 1850, como consecuencia del crecimiento econó-

---

2 "Discurso de Ricardo Palma en la inauguración del monumento a Raimondi". *El Comercio*, Lima, 15 de agosto de 1910.

3 Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863). Médico y poeta, formó parte del movimiento romántico peruano de mediados del siglo XIX. Fue secretario de Castilla, en su segundo gobierno, quien lo designó miembro de una comisión que viajó a Europa para la compra de barcos. Fue nombrado cónsul en México. Murió prematuramente a los 33 años, en un naufragio.

mico "las cabezas pensantes del país hallaron al fin condiciones propicias para menesteres menos urgentes y prosaicos" (Holguín, 1994: 139). Efectivamente, había un despertar cultural en el Perú, que salía de un largo período de desorden político y postración económica.

En este clima cultural, un joven naturalista como Raimondi era bien acogido y podía encontrar un fértil campo para desarrollar sus inquietudes. Entre los "bohemios", además de Palma y Corpancho, se encontraban estudiantes como Juan Sánchez Silva y José Casimiro Ulloa; durante las décadas siguientes todos ellos ocuparon lugares destacados en el campo de las artes, las ciencias y la política. Así es como Raimondi entró en contacto con lo que más adelante sería parte de la elite cultural y política peruana.

Ya a inicios de la década de 1840, Heredia se había dirigido al director de la Facultad de Medicina de París, solicitándole el envío de médicos en las especialidades de clínica y cirugía. Le fue recomendado Emanuele Solari, médico italiano que se encontraba en París. Al llegar al Perú, en 1841, Solari asumió por encargo de Heredia las cátedras de Patología y Terapia; posteriormente, en 1847, le fue confiada la cátedra de Clínica, introduciendo nuevos conocimientos en la enseñanza de la medicina.[4] Además de su labor en la docencia, Solari desempeñó actividades de apoyo a favor de sus compatriotas que llegaban como refugiados políticos, sobre todo en los años posteriores a las insurrecciones de 1848 y 1849. El mismo Solari era un refugiado político, pues había salido de su

Ilust. 5. *Antonio Raimondi, 1861.*

4 Solari hizo considerables aportes a la docencia de la medicina en el Perú. Realizó importantes estudios y renovó los conocimientos de la clínica en nuestro país. Murió en Lima en 1854 (Valdizán, 1924; Bonfiglio, 1998).

patria a raíz de la persecución de los grupos republicanos en la década de 1840. Era primo de Giuseppe Mazzini, el máximo dirigente de la "Giovine Italia", organización política clandestina que buscaba la unidad de Italia bajo los principios republicanos. Esa organización tenía contactos en diversos países latinoamericanos, donde se encontraban activos núcleos republicanos italianos. En esos años también empezaba la emigración italiana, que en buena medida tenía móviles políticos.

Es posible suponer que Solari presentó a Raimondi ante Cayetano Heredia. Según Janni, Alessandro Arrigoni traía desde Italia una carta de presentación dirigida a Solari, que le había sido entregada en Génova (Janni, 1942: 42). Otro personaje a quien Raimondi conoció apenas llegado al Perú fue Nicolás de Piérola (padre), científico y naturalista, que también trabajaba en el Colegio de la Independencia.[5] Heredia acogió favorablemente al joven naturalista, que se mostraba deseoso de ponerse al servicio de la Escuela de Medicina. Según Colunga: "Heredia pronto conoció que el señor Raimondi no era un curioso, sino un hombre científico, que podía prestar servicios eminentes y del que tenía necesidad la juventud" (Colunga, 1862). Heredia encargó a Raimondi la tarea de clasificar las colecciones de botánica, biología y mineralogía reunidas en el gabinete de Física e Historia Natural del Colegio de la Independencia. Podemos imaginarnos el empeño del joven naturalista por hacerse útil y conocer el ambiente local: había soñado desde la infancia estar en museos de historia natural y ahora se encontraba ordenando uno. El esmero y capacidad que puso en la tarea le valieron, sin duda, de mucho, pues al año siguiente Heredia le encargó la cátedra de Historia Natural que había quedado vacante.[6] Desde entonces Raimondi tuvo a su cargo los cursos de Zoología, Botánica Orgánica y Botánica de Clasificación. Según señala José Balta, en esos años:

---

5 Nicolás de Piérola estudió en España durante su juventud. Volvió al Perú en 1826, para dedicarse a los estudios naturalistas. Junto con Mariano de Rivero fundó revistas de difusión científica. Fue fundador del Museo de Historia Natural del Colegio de la Independencia, institución que dirigió hasta junio de 1851. Murió en Lima el 24 de enero de 1857. Fue amigo de Raimondi, quien le rindió homenaje en la publicación que hizo en los Anales de Universitarios de 1862. Un hijo de Nicolás de Piérola, que se llamaba como él, fue presidente de la República en 1880.

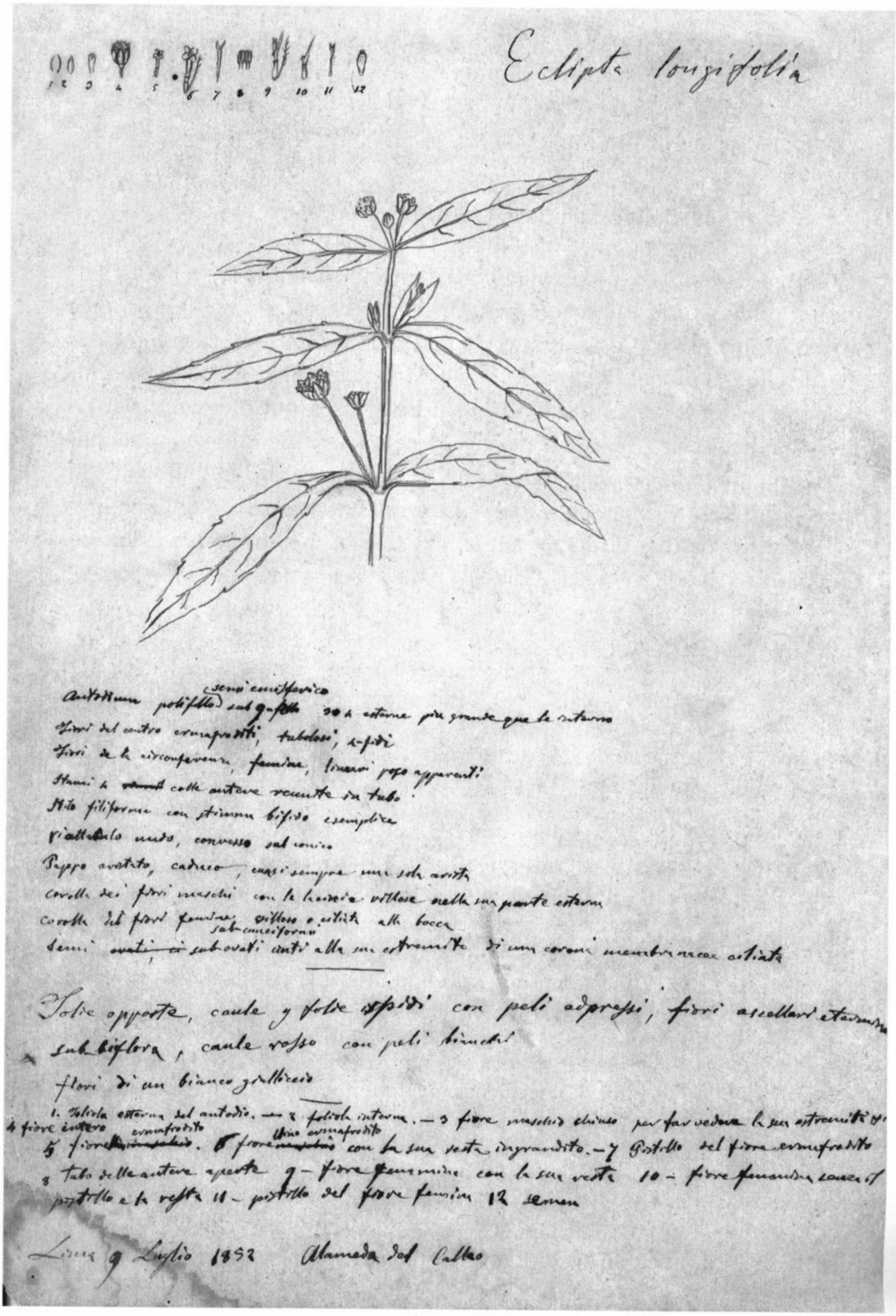
6 Esa cátedra había estado antes a cargo de Sebastián Lorente desde 1848, quien no tenía formación de naturalista a pesar de ser médico (Balta, 1926: 13).

> ... las ciencias naturales que sirven de base a la medicina y a las industrias casi no se enseñaban, o se enseñaban muy mal (...) Raimondi dio impulso a esta disciplina. La Facultad de Ciencias no existía cuando él llegó (...). En la enseñanza de la Historia Natural introdujo métodos modernos desde que obtuvo la cátedra en 1851. A su llegada, las ciencias en el Perú se hallaban en estado de infancia y con su venida se inició una nueva era (Balta, 1926: 14).

Había escasez de profesores con formación científica, por eso Raimondi pudo recibir el encargo a pesar de no contar con un título profesional. En cambio, Alessandro Arrigoni se dedicó a actividades empresariales, luego de haber ejercido brevemente la medicina. Los otros amigos con los que Raimondi realizó el viaje al Perú posiblemente siguieron viaje hacia otros países, pues no hay evidencia de que se quedaran.

Pero el anhelo de Raimondi no era la docencia, sino la investigación de la naturaleza y los viajes de exploración, para eso había venido al Perú. A los pocos días de haber llegado a Lima no resistió la tentación de explorar los alrededores de la ciudad para observar la vegetación local:

> Apenas había puesto el pie sobre esta tierra de augustos recuerdos, cuna del antiguo y floreciente Imperio de los Incas, y aún no había visto sino una muy pequeña parte de la célebre Ciudad de los Reyes, cuando se apoderó de mí un deseo vehemente de recorrer el campo para conocer las plantas de los alrededores. No había andado sino unas cuadras fuera de la población, cuando me llamó la atención un elevado arbusto de hojas palmadas; me acerco, era una Higuerilla (*Ricinus communis*). No puedo describir la agradable sensación que experimenté al ver, en su patrio suelo, una planta que había visto muchas veces en los jardines de Europa; me parecía haber encontrado a un antiguo amigo; pero este amigo aquí ofrecía una elevada talla y un grueso tronco, y al no mirarlo de cerca lo hubiera desconocido. Sin duda pisaba otra tierra que no era mi patria; pisaba el suelo de una región donde los rayos del sol caen más verticalmente; pisaba el terreno de la ardiente zona tropical (...). Siguiendo mi paseo, vi muchas otras plantas que había conocido en los conservatorios de los jardines de Europa, donde crecen raquíticamente tan solo estimuladas por el calor artificial; aquí las veía vivir libremente en el campo, desarrollarse con vigor y lozanía sin trabas de ninguna clase y sin cuidado alguno. A medida que adelantaba, se me presentaba una multitud de plantas de fisionomía más o menos extraña, muchas de las cuales eran para mí completamente desconocidas y, por consiguiente, me proporcionaban desde luego materia para el estudio (Raimondi, 1874: 7).



Ilust. 6. *Dibujo de Raimondi de una planta encontrada en las cercanías del Callao, con anotaciones en italiano, 9 de julio de 1852.*

Raimondi era consciente de que el clima de Lima era distinto al del trópico del otro lado de la cordillera andina, donde la vegetación era más exuberante.

> Vínome, pues, el deseo de visitar el interior y recorrer la parte del Perú situada al oriente de la gran cadena de montañas llamada Cordillera de los Andes, que, a manera de enorme espinazo, divide a lo largo el cuerpo del Perú en dos regiones muy distintas (...). Empero, pasó más de un año antes de que realizase mis deseos.

En efecto, Raimondi solo pudo cruzar la cordillera en 1852, cuando se le presentó la ocasión de visitar la zona de Chanchamayo.

ACTIVIDAD DOCENTE Y PRIMEROS VIAJES

Desde 1851 Raimondi dictó alternativamente los cursos de Botánica Orgánica, Clasificación y Zoología, en el Colegio de la Independencia. En esos años la enseñanza superior se daba en instituciones llamadas "colegios": el de la Independencia, donde se enseñaba medicina, dirigido por Cayetano Heredia; el de San Carlos, dirigido por Bartolomé Herrera, donde se enseñaba letras; el de Guadalupe, dirigido por Sebastián Lorente. En 1856 hubo una reforma académica, estos colegios fueron modernizados y transformados en facultades de la Universidad de San Marcos, al mismo tiempo la enseñanza se innovó y fueron introducidas nuevas cátedras (Basadre, 1983, tomo IV: 327). De acuerdo con el reglamento de la nueva Facultad de Medicina, desde 1857 Raimondi dictó sus cursos de un modo simultáneo, ya no consecutivamente como hasta entonces. Las cátedras fueron asignadas a distintos profesores, a Raimondi le correspondió la de Historia Natural Médica (Valdizán, 1924: 63). Otro profesor de esa facultad era Giuseppe Eboli, a quien se le asignó la cátedra de Química.[7] Cayetano Heredia fue nombrado deca-

7 Giuseppe Eboli era italiano, natural de Nápoles. Había llegado al Perú unos años antes y posiblemente formaba parte de los refugiados políticos salidos luego de las revueltas de 1848. Junto con Raimondi, Solari, y Giovanni Copello, formó parte de los profesores italianos de medicina en San Marcos. Además de las clases, en Lima regentaba un laboratorio. Fue amigo de Raimondi, a quien reemplazaba cuando este se ausentaba en sus viajes. Regresó a Italia en 1870, donde murió al año siguiente (Bonfiglio, 1998: 139-200).

UNIVERSIDAD BIBLIOTECA 113795

no de la renovada facultad y se hicieron planes para el establecimiento de un jardín botánico y de un museo de historia natural, con secciones de zoología y mineralogía. Raimondi tuvo un rol importante en la creación del jardín y del museo, aunque no asumió cargos directivos en ellos, pues sus continuos viajes se lo impedían. No obstante los profesionales que trabajaban en ellos habían sido formados por él, no solo en las aulas sino también en viajes de exploración y de estudio. Raimondi también se dedicó a la realización de análisis químicos solicitados por instituciones privadas. Por ejemplo, en setiembre de 1851 se le encargó el análisis de productos farmacéuticos. El resultado de esos análisis fue publicado por el farmacéutico J. Crowther para desvirtuar las críticas de algunas personas, que afirmaban que esas medicinas contenían sustancias tóxicas.[8]

Las actividades académicas de Raimondi no se limitaban a la enseñanza: investigaba y actualizaba sus conocimientos. Como consecuencia, en 1857 publicó el texto *Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria*, en el que analiza especialmente las plantas peruanas y señala su distribución geográfica. El texto consta de dos partes: la primera está dedicada a la anatomía, fisiología y patología vegetal; la segunda a la taxonomía, fitografía y geografía botánica. Hasta 1858 Raimondi intercaló sus actividades docentes con cortos viajes de exploración, realizados durante los períodos de vacaciones de verano (entre los meses de enero y marzo). En esos viajes era acompañado por estudiantes, los cuales de esta manera se formaban como naturalistas. Uno de ellos fue Jorge Klug, quien al culminar sus estudios fue encargado del jardín botánico de la Facultad de Medicina.

Todos los viajes que Raimondi realizó en estos primeros años fueron financiados por él mismo, con excepción de los que realizó como parte de comisiones de estudio encargadas por el gobierno. En realidad, Raimondi estuvo dedicado a la docencia por necesidad económica y como una forma de ir preparando un plan de viajes por todo el país, que era su gran anhelo. Durante 1851 hizo cortas excursiones en los alrededores de Lima y pequeños viajes a la costa cercana. Hacia el norte visitó Chancay y Huacho; hacia el sur, Lurín y Chilca. Igualmente, realizaba excavaciones y estudios en los numerosos restos arqueológicos de los alrededores de la ciudad. Es importante señalar que durante los prime-

---

8 Véase carta de Raimondi en *El Comercio* del 6 de setiembre de 1851. Ese análisis fue comentado en un comunicado aparecido en el mismo periódico, el 9 y el 11 de setiembre de 1851.

ros años de su estadía en el Perú, Raimondi prácticamente fue ensanchando su campo de interés dentro de los estudios naturalistas. Salió de Italia con una formación básica de químico y botánico; en el Perú amplió su interés hacia la etnografía, es decir, el estudio de las culturas precolombinas y las culturas nativas, así como por la geografía y la mineralogía. Este "ensanchamiento" de sus intereses científicos se debía a que durante esos años casi todo lo que Raimondi observaba era desconocido para la ciencia. Así es como la gran diversidad de la naturaleza peruana, junto con la ausencia de estudios previos, fue moldeando en Raimondi la tendencia a abarcar todas las ramas de las que entonces se llamaban ciencias naturales.

El primer viaje a Chanchamayo (verano de 1852)

En el verano de 1852 Raimondi pudo emprender un viaje más largo y cumplir el anhelo de cruzar los Andes para visitar la tórrida zona de Chanchamayo. Realizó ese viaje en compañía de dos estudiantes de medicina: Joaquín Andueza y José Arnáes. Subió por el valle del río Rímac, pasó por La Oroya y descendió a Tarma, desde donde siguió a las montañas de Vitoc y Chanchamayo: "En este viaje fue cuando vi por primera vez esos espesos y vírgenes bosques de las regiones tropicales, con los que tanto había soñado desde mi infancia" (Raimondi, 1874: 142). Así fue avanzando hacia la realización del sueño de su niñez: conocer el trópico. Estos primeros viajes cortos le sirvieron para familiarizarse con el tipo de caminos del Perú, la forma de viajar, así como la manera de tomar apuntes. Las primeras libretas de esta época contienen poca información y en su mayor parte están escritas en italiano, pues aún no dominaba el español (Janni, 1942).

Viaje a las islas de Chincha

En 1853 el gobierno de Echenique nombró una comisión encargada de medir la cantidad de guano existente en las islas de Chincha, el mayor depósito de este producto de la costa peruana. El interés por estudiar el guano de esas islas fue motivado por el temor de que se agotase la mayor fuente de ingresos económicos del Perú. La comisión estaba integrada por dos ingenieros civiles: el francés Carlos Faraguet y el peruano Manuel San Martín; habían también tres ingenieros militares y dos geólogos, ambos italianos: Antonio Raimondi y Giuseppe Eboli. La comisión estuvo en las islas durante 40 días, entre los meses de agosto

y setiembre de 1853. Además de hacer un estimado de la cantidad de guano disponible, la comisión recibió el encargo de levantar los planos de las tres islas que componen el archipiélago de Chincha. Esta última tarea fue encomendada a Faraguet, director técnico de la comisión, quien se valió del apoyo de Raimondi en esa tarea.[9]

Durante ese viaje, Raimondi no se limitó a cumplir el encargo oficial que había recibido, sino que por propia iniciativa realizó observaciones sobre la naturaleza del guano y las aves que lo producían. En el primer tomo de *El Perú* se refirió a este viaje del siguiente modo:

> Vi con asombro ese inmenso depósito de amoníaco, de más de cuarenta metros de espesor, que desgraciadamente ha concluido con poco provecho para el Perú (...). Pude convencerme con mis ojos, que el guano era formado por excrementos de aves marinas y, por consiguiente no tiene el origen misterioso e hipotético que ha querido darle recientemente un viajero alemán (Raimondi, 1874: 142).

De acuerdo con las observaciones que realizó en ese viaje, Raimondi escribió un ensayo que fue publicado en 1856 por la Academia de Ciencias de París.[10] En ese ensayo puso de manifiesto su carácter de agudo polemista, pues allí desvirtuaba la opinión de los científicos franceses Girardin y Bidard, según los cuales el guano tenía un origen antediluviano. Basado en argumentos científicos y en su propia observación, demostró que el guano se había formado en la era moderna y era producto de los excrementos de aves marinas. También presentó una relación completa de las aves que lo generan, indicando el nombre científico y las características de cada especie. Este ensayo, el primero que escribió en revistas europeas, indica que estaba en contacto con el desarrollo científico europeo y que conocía el idioma francés.[11]

---

9 "Informe sobre la existencia de huano en las islas de Chincha", publicado en *El Peruano* el 4 y el 11 de enero de 1854 y el 1 de abril del mismo año.

10 "Mémoire sur le guano et les oiseaux que le produisent". Posteriormente este ensayo fue publicado en español en la revista *El Siglo* de Lima (1874), con el título "Apuntes sobre el guano y sobre las aves que lo producen". Después fue reeditado en el tomo IV de *El Perú* (1902: 489-496).

11 Acerca de los escritos de Raimondi sobre el tema del guano, ha aparecido recientemente un interesante libro compilado por Luis Felipe Villacorta y editado por la Universidad de San Marcos: *Antonio Raimondi. Informes y polémicas sobre el guano y el salitre (Perú: 1854-1877)*. Lima, 2003. Allí se reproduce el informe de la comisión que trabajó en las islas de Chincha durante 1853, así como artículos y ensayos de Raimondi sobre el tema.

Viaje a Tarapacá

A fines de 1853 Raimondi fue nombrado en otra comisión de estudio, esta vez al lado del ingeniero Luis Mariani. El objetivo era reconocer los terrenos donde se encontraba el borato de soda y cal que había sido descubierto en Tarapacá, que entonces era provincia peruana. En esa zona había también ricos yacimientos de salitre, mineral que desde esos años se utilizaba como fertilizante. Durante ese viaje Raimondi exploró la vasta extensión de la costa sur del Perú:

> En mi exploración desde el río Pisagua hasta el Loa, reconocí los distintos lugares donde se cría el bórax, los gruesos bancos de salitre; la grande extensión de terreno enteramente erizado de puntas de sal, que aparecen a la vista como las olas de un mar agitado que se hubiese repentinamente congelado (Raimondi, 1874: 143).

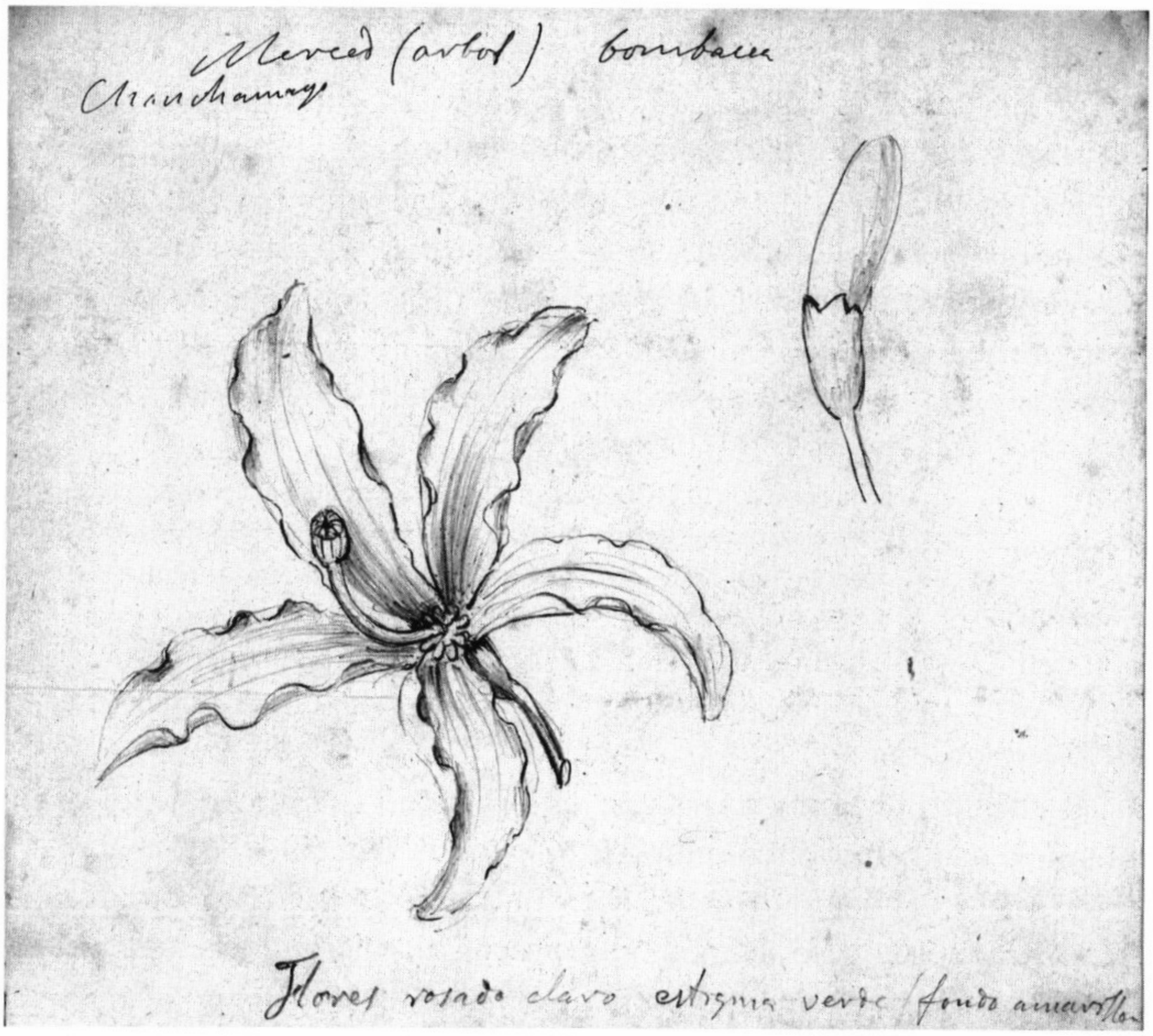
Reconoció distintos tipos de sales, analizándolos en su composición química. Esa comisión a Tarapacá duró hasta inicios de 1854. A su retorno visitó la mina de Huantajaya, donde descubrió nuevos minerales. También en este caso Raimondi aprovechó su viaje como integrante de la comisión para acumular información geográfica, mineralógica y botánica, que luego le serviría para escribir la obra que poco a poco iba engendrando en su mente.[12]

Segundo viaje a Chanchamayo (verano de 1855)

A inicios de 1855 Raimondi realizó un segundo viaje a Chanchamayo, en compañía de los estudiantes Juan Esquivel y Jorge Klug. Este último, al terminar sus estudios, fue encargado del cuidado del jardín botánico de la Escuela de Medicina. En su desempeño Klug tuvo un rol muy importante, pues catalogó y conservó las numerosas especies botánicas que Raimondi le enviaba desde distintas zonas del Perú. Durante este viaje el naturalista italiano visitó lugares que no había contemplado en el viaje anterior, e incluso, por la ausencia de caminos, debió avanzar a pie por las montañas de Monobamba y Uchubamba.

---

12 La libreta de apuntes que utilizó en este viaje ha sido copiada y publicada en el tomo V de *El Perú* (Estudios mineralógicos y geológicos), aparecido póstumamente en 1902.



Ilust. 7. *Dibujo de Raimondi de una flor de Chanchamayo (*Bombacea*).*

Viaje a Huánuco y Tingo María (verano de 1857)

Durante el verano de 1856 Raimondi no pudo realizar ningún viaje porque estuvo dedicado a escribir *Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria*, texto que serviría para sus clases en la Facultad de Medicina. Pero en el verano siguiente volvió a partir, esta vez hacia Huánuco y Tingo María. Al salir de Lima se enrumbó por el valle del río Chillón, atravesando la cordillera en el Paso de la Viuda que desemboca en la Pampa de Junín. En ese alto lugar visitó el Pueblo de Piedra (hoy conocido como "Bosque de piedras Huallay"), formado por rocas adelgazadas por efecto de las lluvias. Visitó también la ciudad de Cerro de Pasco, desde donde pasó a Huánuco:

> Después de haber gozado del delicioso temperamento de esta población, y de haber visto las hermosas haciendas de sus alrededores, nos internamos hacia las montañas del Chinchao

> por un camino muy fragoso. Allí pude ver los sembríos de la planta más estimada por los indígenas, la célebre coca, con la que olvidan sus pesares y adquieren nuevo vigor para los más fatigosos trabajos (Raimondi, 1874: 144).

En Tingo María se dedicó al estudio de las plantas y pudo experimentar en carne propia sus propiedades medicinales, pues una india le curó con hierbas los dolores reumáticos que sufría a causa de la humedad de la zona. Luego quiso conocer la planta con la que lo habían curado:

> Mi primer cuidado fue hacerme conducir al bosque para conocer la admirable planta que me había sanado casi por encanto y reconocí que era la planta conocida en la ciencia con el nombre de *Tabermontana sananho* (Raimondi, 1874: 145).

Luego regresó a Huánuco y visitó las ruinas de Huánuco Viejo: "Precioso monumento histórico que la acción destructora del tiempo ha respetado". Pasó a Huallanca y Queropalca, donde visitó minas de plata y carbón de piedra, y luego a la provincia de Cajatambo, ya en el departamento de Lima; bajó a la costa por la quebrada de Oyón, pasando por el pueblo de Churín, donde examinó sus aguas termales.

En este viaje se muestra cada vez con mayor claridad la amplitud de su interés científico: a su labor de botánico suma la de arqueólogo; se detiene a examinar fuentes de aguas termales; luego una zona rica en minerales de plata y carbón fósil. Es también etnólogo y antropólogo, pues relata las costumbres de la población de los lugares que visita. De regreso a la costa, cuando pasa por Huacho, puerto al norte de Lima, observa que las mujeres van a caballo llevando una voluminosa carga de hortalizas y frutas que portan al mercado, y como preparan la carga antes de subir a la cabalgadura, no montan por el costado sino por las ancas; envuelven el pie o el dedo gordo del pie en las crines de la cola y se sirven de esta como estribo para subir a la grupa. Las libretas donde realizó apuntes durante este viaje son verdaderos repositorios de datos científicos.

Viaje al Cusco (verano de 1858)

A inicios de 1858 vuelve a viajar, esta vez hacia el Cusco, en compañía de Juan Sánchez, uno de sus discípulos, que también formaba parte del grupo de los "bohemios". Remonta por tercera vez el valle del río Rímac;

antes de llegar a La Oroya toma el camino para Jauja. Describe esa ciudad como el gran sanatorio natural del Perú para los enfermos del pulmón, en virtud de su excelente clima de montaña, benigno y soleado. Recorre el valle del Mantaro y visita la ciudad de Huancayo. De allí pasa a Huancavelica, donde se detiene algunos días para visitar la mina de mercurio de Santa Bárbara, que ya estaba en decadencia. Transita también por Ayacucho, hasta què finalmente llega a Cusco. De acuerdo con Janni, quien pudo revisar todas las libretas de Raimondi, antes de que una parte de ellas se perdieran en el incendio de la Biblioteca Nacional de 1943, varias páginas de las libretas referidas a este viaje habían sido arrancadas, sobre todo aquellas que contenían dibujos. Para este autor, las páginas de las libretas permiten imaginar a Raimondi como:

> ... un hombre que se detiene con un profundo suspiro de felicidad al contemplar la soberbia naturaleza en sus momentos de mayor magnificencia (...). En aquellos descansos siente el gozo de la meta alcanzada, de haber hecho lo que quería hacer, de haber pedido el paraíso y haberlo obtenido (Janni, 1942: 109).

Raimondi recorrió los restos arqueológicos de la ciudad, las calles del Cusco y la ruinas de Sacsahuamán, los restos de los acueductos, los quipus; pero su verdadero interés era la naturaleza:

> Visité las sorprendentes obras del hombre, era necesario ver las sublimes obras de la Naturaleza. Dejé pues la insigne ciudad del Cuzco para penetrar en sus montañas, y me dirigí al valle de Santa Ana. Después de haber visto sus grandes sembríos de coca y de cacao, la Misión de Cocabambilla y el pequeño pueblo de Echatari, punto donde se embarcó el conde de Castelnau para bajar por el río Ucayali al Amazonas, continué mi camino a través de los bosques para conocer los salvajes Antis o Campas, que habitan aquella región. Conocí tres rancherías de estos Indios, y habiéndome alojado en sus casas, pude notar su sencillo género de vida (Raimondi, 1874: 146).[13]

En sus libretas anota cómo recorrió esa zona, expone la dificultad de los caminos que eran casi inexistentes: muchas veces había que caminar con las piernas inmersas en el fango, cruzar ríos a nado, pasar por

13 Lo que entonces era conocido como valle de Santa Ana hoy se denomina Quillabamba.

puentes de paja o hechos de cables de cuero por donde se deslizaban canastas con los viajeros adentro.[14] En el viaje de regreso a Lima pasa de nuevo por Ayacucho y Huancavelica, desde donde bajó a Ica y Pisco, continuando por tierra a Lima. Para su regreso toma una ruta larga, no la más directa, de este modo podía conocer nuevos lugares.

La memoria sobre la decadencia de la minería

Durante 1858 Raimondi escribió una memoria titulada *Exposición sobre la decadencia del ramo de la minería,* presentada al Congreso de la República por el senador Pedro Araníbar. En este documento Raimondi expresa una preocupación recurrente en su obra: cómo activar la minería en el Perú, actividad que ofrecía muchas potencialidades, pero que se encontraba decaída por falta de estudios y personas capacitadas. En ese documento proponía la creación de una Escuela de Minería (Balta, 1926: 20), además de otras medidas tendientes al impulso de esta actividad. Raimondi ya mostraba interés no solo por los estudios naturalistas, sino por resolver problemas concretos; estaba preocupado por el desarrollo del país y participaba en iniciativas para solucionar los problemas económicos. Este es un rasgo permanente en su obra: no buscaba la ciencia por la ciencia, sino para lograr el progreso del país. La preocupación por la minería como actividad económica ha estado latente en su labor y se manifestó a través de numerosos escritos. Más tarde, en 1875, durante el gobierno de Manuel Pardo, fue creada la Escuela de Ingenieros de Minas, haciéndose así realidad, 17 años después, la propuesta hecha por Raimondi en 1858.

Viaje a Paita y Tumbes

A fines de 1858 Raimondi viajó al norte del país, en cumplimiento de un encargo del gobierno para estudiar una mina de carbón descubierta al sur de Paita. Viajó en barco hasta el puerto de Paita y recorrió la costa norte desde Punta Agujas hasta Tumbes. Regresó a Lima a mediados de enero de 1859. Según Colunga, el informe de ese viaje "libró

14 Raimondi debía viajar durante las vacaciones estudiantiles, por lo que estaba obligado a enfrentar las copiosas lluvias que de enero a marzo se dan en la sierra y la selva alta peruanas. En esos meses las dificultades para el viaje se multiplicaban, a lo que había que agregar la falta de caminos en esa época.

a la nación de una fuerte suma, pues las minas no prometían todo lo que sus descubridores se imaginaron" (Colunga, 1862).

LA RELACIÓN CON EL AMBIENTE CIENTÍFICO ITALIANO

Un aspecto de la vida de Raimondi hasta hace poco desconocido es que tuvo un intenso vínculo de colaboración con el ambiente científico de su ciudad natal, Milán.[15] En efecto, desde 1851, al año siguiente de su llegada al Perú, mientras ordenaba las colecciones del Colegio de la Independencia, envió a Emilio Cornalia, vicedirector del Museo de Historia Natural de Milán, una caja con muestras de pájaros, reptiles, insectos y un trozo de bórax de cal. A cambio pedía que le enviasen libros de ciencias.[16] De este modo se mantenía en contacto con la producción científica europea e iba incrementando su biblioteca personal.

De la correspondencia que tuvo con Cornalia sabemos que varias de sus cartas se perdieron, sin duda por las dificultades del correo en esos años. En 1856 Raimondi pudo organizar el envío de un considerable número de muestras no solo de botánica y zoología, sino también etnológicas. Ello expresa el "ensanchamiento" de sus intereses a lo largo de la década de 1850, pues la etnología no era una especialidad que se enseñaba en Milán. Es justamente en esta rama que Raimondi hizo la mayor contribución al ambiente científico italiano de esos años. El 29 de enero de 1857 pudo anunciar a Cornalia el envío, al puerto de Bordeaux, de tres cajas destinadas al Museo de Historia Natural de Milán:

> La primera contiene pieles de aves y algunos mamíferos; la segunda contiene una momia de los antiguos habitantes del Perú, con tejidos de algodón, instrumentos para hilar y otras pequeñas cosas que se encuentran con las momias, que dan una idea del estado de civilización que habían alcanzado los habitantes del Perú antes de la conquista española. En la misma caja encontrará un nido de barro de una especie de ave del género *Fumarius*; varios recipientes con reptiles; un hue-

15 Esta relación ha salido a luz en los ensayos de Antonio Aimi y de Laura Laurencich (véase bibliografía), donde se reproduce y comenta las cartas que Raimondi envió al Museo de Historia Natural de Milán. Gracias a estos ensayos, publicados en Italia en 1991, podemos conocer el contenido de estas cartas.

16 Carta de Antonio Raimondi a Emilio Cornalia. Lima, 8 de noviembre de 1851 (Aimi, 1991: 114).

> vo de *Struthio rheas*; una pequeña caja con insectos de los alrededores de Lima y otra con algunos minerales. Finalmente, la tercera caja contiene un Pene o verga de un *Phiseter macrocephalus* cazado en la costa del Perú (...). La momia es el objeto más raro y difícil de obtener, la regalo al Museo Cívico de Milán, en cambio de los otros objetos deseo que me envíe algunas obras de ciencias naturales.[17]

Estas cajas llegaron a Milán en 1858 y generaron gran interés en Cornalia, quien decidió estudiar los procesos de momificación y su contexto cultural. Solicitó información adicional a Raimondi y revisó fuentes etnohistóricas, en especial Garcilaso de la Vega; incluso comparó la momia que Raimondi le había enviado con un apunte hecho por Tschudi de una momia peruana.[18] Se basó en este estudio para dar una conferencia, el 21 de abril de 1859, en el Reale Istituto Lombardo di Scienze, Lettere ed Arti. Antes de que el texto de la conferencia fuese publicado en las actas de esa institución, le llegó a Cornalia una larga carta de Raimondi que contenía una "memoria" bastante desarrollada, con una interpretación de las momias y las necrópolis del Perú precolombino. Esa memoria era en realidad un estudio titulado: *Piccola memoria sopra le mummie peruviane.*[19] Así Cornalia reprodujo en su texto párrafos enteros de Raimondi, no siempre citando la fuente. Según Aimi, Cornalia tuvo una actitud pretenciosa, al considerar que su escrito era más adecuado que las observaciones de primera mano de Raimondi. Laura Laurencich ha analizado el informe de Raimondi sobre las momias, relacionándolo con otros estudios de la época (Laurencich, 1991).

Aimi resalta el hecho de que la valorización museográfica de la momia y la publicación de Cornalia suscitaron un gran interés entre naturalistas y coleccionistas italianos, motivando estudios de antropología física, que en esos años estaban en auge. Antes del envío de Raimondi no existía una sección etnoantropológica en el Museo de Milán. Antonio Raimondi se convirtió en el punto de referencia de los naturalistas y antropólogos italianos.

---

17 Carta de Antonio Raimondi a Emilio Cornalia. Lima, 29 de enero de 1857 (Aimi, 1991: 115). Traducción propia.

18 Es posible que, para realizar este trabajo, Cornalia haya utilizado el libro de Mariano de Rivero y Jacob von Tschudi: *Antigüedades peruanas.* Viena, Imprenta Imperial, 1851.

19 Este escrito, fechado en Lima el 10 de febrero de 1859, ha permanecido inédito hasta hace poco. Ha sido reproducido como anexo al ensayo de Laurencich (1991). Se trata del único escrito científico de Raimondi hecho en italiano.

RAIMONDI INMIGRANTE

A pesar de que Raimondi participó activamente en la lucha por la independencia de Italia en 1848 y 1849, no intervino en las actividades de los prófugos políticos italianos del Perú. Hay que tener en cuenta que los inmigrantes italianos en nuestro país durante esos años eran casi todos de Liguria[20] y súbditos del reino de Cerdeña. Por eso, ese estado italiano era el único en tener una representación consular en el Perú. Al llegar a este país, tanto Raimondi como Arrigoni se inscribieron en ese consulado, de otra manera hubieran debido hacerlo en el de Austria, cosa que evidentemente no querían hacer.

Entre los inmigrantes italianos en el Perú, durante esos años predominaba la corriente republicana, pues en Liguria las ideas de Mazzini eran muy fuertes desde décadas atrás. En Lima funcionaba un grupo de la "Giovine Italia", organización política clandestina fundada por Mazzini. El miembro más importante de esta corriente en el Perú era el médico Emanuele Solari, primo de Mazzini, mientras que el cónsul del reino de Cerdeña en el Perú, José Canevaro, era en cambio de tendencia monárquica. Cuando a partir de 1850 llegaron numerosos grupos de refugiados políticos que huían de la persecución absolutista en diversos estados italianos, Canevaro informaba a Turín (capital del entonces reino de Cerdeña) que Solari era el que los acogía y quien promovía la causa republicana:

> Solari y otros mazzinianos, italianos poco estimables y despiadados comunistas, que desde hace poco tiempo aquí llegaron, han hecho que una parte de los que siempre fueron devotos del actual gobierno sardo se hayan convertido al republicanismo.[21]

---

20 Durante esos años se iniciaba en el Perú el proceso de la inmigración italiana, compuesta por un flujo no masivo pero consistente de inmigrantes, que llegaban atraídos por la expansión de la economía comercial a raíz del *boom* guanero. En su gran mayoría estos inmigrantes eran marinos y pequeños comerciantes llegados desde Génova y otras poblaciones de la costa de Liguria; esta concentración en cuanto al origen regional de los italianos en el Perú ha sido una característica perdurante, ocasionada por los antiguos lazos entre el puerto de Génova y los puertos españoles, aún antes de la independencia americana (Bonfiglio, 1993).

21 Carta de Canevaro al Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de Cerdeña. Lima, 8 de octubre de 1851 (Prolo, M.A. "Il soggiorno di Garibaldi a Lima". *Rivista di Cultura Marinara,* 1939).

Por lo que se sabe sobre las actividades de Raimondi, este se mantuvo al margen de los bandos políticos dentro de la colectividad italiana en el Perú. Incluso, cuando Garibaldi arribó a nuestro país, en octubre de 1851, al año siguiente de la llegada de Raimondi, no hay evidencias de que se hayan visto. De haberlo hecho, el naturalista lo hubiera mencionado. Sin duda él supo de la llegada de Garibaldi, porque en octubre de 1851 estaba en Lima y era amigo de Ricardo Palma, quien se encontró con Garibaldi cuando este acudió a la redacción del periódico *Correo de Lima*, en el que Palma trabajaba como asistente.[22] La presencia de Garibaldi en Lima no pasó desapercibida, fue recibida por comunicados públicos de adhesión por parte de los grupos de liberales peruanos, que aparecieron en los más importantes periódicos de la época.[23]

Todo indica que desde sus primeros años de estadía en el Perú Raimondi estaba alejado de la política y se encontraba concentrado en clasificar las colecciones del plantas y minerales de la Escuela de Medicina. Es posible también que en él se haya producido un desencanto de la política, como ocurrió con su amigo Arrigoni. El periodista italiano Emilio Sequi, quien también era un refugiado político, escribió que Arrigoni estaba "desilusionado de todo y herido en su idealismo; renunció hasta a la ciencia".[24] Tampoco hay evidencias de algún tipo de amistad entre Raimondi y Solari, a pesar de que trabajaron en la misma Escuela de Medicina. Había no solo una actitud de distanciamiento de Raimondi frente a la política en general, sino también una diferencia de tipo ideológico. En la insurrección de Milán, de marzo de 1848, la tendencia republicana no era muy fuerte, más bien predominaba una tendencia ideológica liberal-moderada. Durante su juventud en Milán, con

---

22 Palma escribió una de sus tradiciones, "Entre Garibaldi y yo", basado en esta anécdota. Narra el enfrentamiento que Garibaldi tuvo con dos ciudadanos franceses, que habían publicado un artículo en ese periódico, donde se burlaban de la huida de Garibaldi, cuando las tropas francesas invadieron la ciudad de Roma, en 1849 (acontecimiento en el que también Raimondi participó).

23 Véase *El Comercio* del 5 de octubre de 1851. Comunicado "General Garibaldi: Saludamos con placer al ilustre guerrero sostenedor de la República del Uruguay y de la unidad y de la independencia de Italia, por su feliz arribo a esta capital". En *El Comercio* del 13 de octubre de 1851 fue publicado un soneto: "Al inmortal Garibaldi". Sobre la presencia de Garibaldi en el Perú véase Prolo, 1939; Bonfiglio, 1998.

24 Sequi, Emilio y Emilio Calcagnoli. *La vita italiana nella Repubblica del Peru: Storia, statistica, biografía*. Lima, 1911.

toda seguridad Raimondi no formaba parte de un movimiento político, su participación en la insurrección de 1848 obedeció más a una pasión patriótica juvenil que a la adhesión a una ideología u organización política. Hay que considerar también que, como suele suceder en caso de derrotas políticas y militares (y la de 1848-1849 lo fue), posiblemente Raimondi estaba fastidiado con los distintos bandos en pugna dentro del movimiento patriótico italiano.[25] Gran parte de las derrotas de 1848 y 1849 obedecieron a la falta de liderazgo, la ausencia de acuerdos políticos, y la falta de unidad en la acción. No en vano el enfrentamiento entre los distintos bandos políticos se agudizó con recriminaciones mutuas. En la década de 1850, dentro del bloque patriótico italiano hubo cambios y reacomodos políticos. Por ejemplo, Garibaldi se distanció de Mazzini y se acercó a la monarquía de los Saboya, que finalmente condujo el proceso de unificación italiana. Más allá de consideraciones ideológicas, habría que reconocer que el comportamiento de Raimondi como inmigrante fue condicionado por la motivación que tuvo para salir de Italia, que no era económica ni política, como el resto de inmigrantes, sino científica. Raimondi se mantuvo alejado de la colectividad italiana en el Perú. Este comportamiento continuó en los años posteriores: su nombre no figura en ninguna de las instituciones de esta colectividad, tampoco participó en la Sociedad Italiana de Beneficencia de Lima, creada en 1862, a pesar de que fue amigo de Giovanni Copello, el médico y primer fundador de esa institución. Raimondi tampoco cultivó contactos con inmigrantes que también llegaron por razones políticas; por ejemplo los hermanos Martinelli, quienes también defendieron la república romana en 1849 y escaparon a Génova para viajar al Perú (Bonfiglio, 1998).

Durante este primer período de su vida en el Perú, Raimondi se relacionó casi exclusivamente con los estudiantes y profesores de la Escuela de Medicina. Vivía en una modesta habitación ubicada en el segundo piso del edificio de la Escuela (Palma, 1910). De estos años se tiene poca información sobre su vida privada, solo conocemos lo que él mismo escribió de sus viajes y la información que hay acerca de sus activi-

---

25 Aquí habría que encontrar un rasgo de la mentalidad de Raimondi que se puso de manifiesto más adelante, cuando escribió su obra *El Perú*. En el primer tomo, cuando dirigió un mensaje a la juventud peruana, fue muy enfático en pedir: "Dad tregua a la política y consagraos en hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene". Más adelante, cuando analicemos los mensajes de Raimondi, volveremos sobre este tema para encontrar el real sentido de esa frase.

dades de consultoría o de enseñanza en la Escuela de Medicina. Tampoco tenemos información de las relaciones con sus familiares en Italia. En lo que ha quedado de su epistolario no hay cartas de sus familiares. En la carta que Raimondi envió a Cornalia en 1859, acompañando su informe sobre las momias peruanas, manifestó que deseaba hacer un corto viaje a Europa. Es de suponer que quería visitar a sus parientes en Italia. Pero no pudo hacerlo debido a dificultades económicas. El bajo sueldo que recibía no se lo permitía.[26] Hay que considerar también que costeó sus primeras expediciones con sus propios recursos; solo en 1858 recibió una asignación para realizar viajes de exploración más largos.[27] Gracias a ese fondo pudo iniciar lo que anhelaba con todas sus fuerzas: explorar todo el Perú.

---

26 El 4 de enero de 1853 Raimondi recibió un aumento en su sueldo como profesor del Colegio de la Independencia que alcanzó la suma de 75 pesos al mes (resolución publicada en el diario oficial *El Peruano* del 4 de enero de 1853, Archivo Museo Raimondi).

27 Ley del 21 de marzo de 1859. Diario oficial *El Peruano*.

III

Los grandes viajes de exploración (1859-1869)

EL INICIO DE UNA NUEVA ETAPA

Nueve años después de su llegada al Perú, Antonio Raimondi pudo finalmente emprender, en 1859, los viajes de exploración que tanto anhelaba hacer. La falta de recursos y de apoyo oficial, hasta entonces, no le había permitido llevar a cabo el objetivo que se había propuesto: viajar por todo el territorio peruano y hacer un estudio completo del país al estilo de los naturalistas de la época. Los nueve años previos fueron un período de preparación durante el cual estudió los informes de los naturalistas que habían explorado el territorio peruano y estableció los contactos necesarios para obtener el apoyo que requería para su propósito. Por otro lado, a través de sus cortas exploraciones había adquirido suficientes conocimientos acerca de cómo realizar viajes más largos. Su pertenencia a la Escuela de Medicina le ofrecía una base de acción importante en la cual depositar las colecciones que iría acumulando.

A su prestigio y comprobada capacidad de estudioso naturalista se unía otro elemento: la necesidad por parte del gobierno peruano de contar con información acerca del territorio nacional, aún poco explorado, sobre todo en lo relacionado con la necesidad de establecer vías de comunicación con los ríos navegables de la cuenca amazónica. Para el gobierno peruano la exploración del territorio amazónico tenía un interés práctico: establecer con precisión los límites del territorio nacional, abrir caminos de penetración hacia los ríos navegables y encontrar recursos explotables, también para superar la dependencia de los ingresos generados por la venta del guano, que entonces era la única fuente fiscal. Por eso, en 1858, el Congreso del Perú votó a favor de otorgar un subsidio al joven naturalista que había demostrado capacidad y se

había ganado el aprecio del ambiente local. Fue una asignación de 2.000 pesos, cantidad exigua en comparación con las asignaciones con las que contaban las misiones extranjeras, pero suficiente para que Raimondi emprendiera sus viajes de exploración. Durante esos años los gobiernos peruanos solían encargar estudios geográficos, por ejemplo, en 1855 un decreto ordenaba levantar la "carta geográfica de la República y la topografía de sus límites con el Ecuador y Bolivia y otros puntos que se señalarían". En 1861 Castilla autorizó el viaje a Europa de Mariano Felipe Paz Soldán, para editar el *Atlas del Perú* que había preparado durante 20 años y que su hermano Mateo, muerto en 1857, había dejado inconcluso (Basadre, 1983, tomo IV: 356).[1] Para poder ausentarse de Lima durante el período de clases, Raimondi obtuvo permiso de las autoridades universitarias para que su discípulo y amigo, Miguel Colunga, lo reemplazara en la cátedra de Química. Colunga no solo lo reemplazaría en la docencia sino que sería su secretario y apoderado. Acordaron que desde los lugares que Raimondi visitara le enviaría a Lima cajas con objetos y muestras recolectadas, también podría solicitar el envío de instrumentos, publicaciones y remesas de dinero.

El período de los grandes viajes duró más de 10 años, de 1859 a 1869, durante los cuales Raimondi recorrió casi todo el territorio nacional, solo le faltó las zonas de la Amazonía alejadas de los ríos navegables. Lo acompañó un criado, Cristóbal Núñez, quien lo siguió fielmente durante ese período. Ocasionalmente se le unía en comitiva algún viajero o autoridad de las regiones que visitaba. Llevaba consigo credenciales de las autoridades de Lima, dirigidas a los prefectos de las ciudades donde llegaba, a fin de que le dieran facilidades para alojamiento y alimentación "a precio justo".[2] Realizó cuatro grandes recorridos: el primero al norte y a la Amazonía (1859-1861). Después de esta excursión se dio cuenta de que debía ampliar su plan de estudios, incluyendo el objetivo de trazar un mapa completo del Perú. Por eso, en 1861 elaboró un itinerario definitivo, para recorrer sistemáticamente todo el territorio nacional, incluso repitiendo trayectos ya recorridos. Como explicó en el primer tomo de *El Perú*, había aprendido que era necesario volver a los mismos lugares, pues en cada visita percibía cosas nue-

---

1 El primer *Atlas del Perú*, hecho por Mariano Paz Soldán, fue editado en París en 1865. Este autor era amigo de Raimondi, quien colaboró proporcionando información para esa obra.

2 Una de estas credenciales se conserva en el Archivo del Museo Raimondi: Carta del ministro de Gobierno, Manuel Morales. Lima, 6 de junio de 1862.

vas y solo así podía comprender la geografía y la morfología del lugar. El plan definitivo, que elaboró en 1861, contemplaba tres grandes rutas: sur, centro y norte del país. Empezó la trilogía de viajes en 1862. El primero fue el más largo, duró en total cuatro años, pero por haber contraído la enfermedad de la verruga debió retornar a Lima al primer año de haberlo iniciado. Retomó el viaje al sur en agosto de 1863 y lo culminó en enero de 1866. La segunda excursión lo condujo a la selva central; fue la más corta, pues duró cinco meses, debido a que solo perseguía un objetivo bastante específico: encontrar la confluencia entre los ríos Mantaro y Apurímac. Por otro lado, ya había ido anteriormente al centro del país y tenía suficiente información sobre esta zona. El último de sus grandes viajes duró dos años, desde junio de 1867 hasta junio de 1869, durante los cuales recorrió parte del centro y todo el norte (costa, sierra y selva), navegó por el Amazonas hasta la frontera con Brasil. Todos sus itinerarios fueron zigzagueantes, para poder visitar todos los valles y las poblaciones intermedias. De este modo Raimondi acumuló una gran cantidad de datos e información. Esa fue la que consideró la "primera parte del trabajo".

En este capítulo haremos una reseña de estos viajes, utilizando información de primera mano, es decir la que él mismo escribió y que está contenida en dos fuentes directas:

- La que Raimondi escribió en el primer tomo de *El Perú* (Raimondi, 1874), donde hizo una reseña de todos su viajes.
- Las cartas que escribió mientras viajaba y que han sido conservadas. Parte de estas cartas se conservan en el Museo Raimondi y otras han sido publicadas por la Biblioteca Nacional (1991) y la Asociación Educacional Raimondi (1990). En cada caso se cita la fuente utilizada.

La mayor parte de este capítulo está compuesto por extractos de los escritos hechos por el mismo Raimondi, con el propósito de ofrecer de la manera más directa posible una descripción de sus exploraciones. De este modo hemos querido que el propio autor nos cuente a dónde viajó, cómo lo hizo, qué observó y qué sintió en sus viajes. Estos pasajes de su obra serán reproducidos textualmente, respetando la ortografía de la época.

1859	Viaje al norte y al Amazonas marzo 1859 - febrero 1861
1860	
1861	En Lima
1862	Viaje al sur (primera parte) mayo 1862 - marzo 1863
1863	En Lima
1864	Viaje al sur (segunda parte) agosto 1863 - enero 1866
1865	
1866	En Lima Viaje a la selva central agosto - diciembre 1866
1867	En Lima
1868	Viaje al centro y al norte junio 1867 - junio 1869
1869	

Cronología de los grandes viajes 1859-1869.

PRIMER VIAJE AL NORTE Y AL AMAZONAS (MARZO DE 1859 - FEBRERO DE 1861)

En su primer gran viaje de estudio Raimondi recorrió el norte del país, llegando hasta la selva amazónica. Salió de Lima a fines de marzo de 1859 y regresó 23 meses después, en febrero de 1861.

Viaje al Amazonas, pasando por Trujillo, Cajamarca, Chachapoyas y Tarapoto

Para dirigirse al Amazonas, Raimondi tomó la ruta de la costa norte hasta Trujillo visitando todas las poblaciones intermedias. La mayor dificultad que enfrentó en ese trayecto fue la ausencia de puentes sobre los ríos, los cuales estaban muy crecidos por las copiosas lluvias que habían caído en la cordillera. De modo que tuvo que vadear a nado cada río, a veces con la ayuda de personas del lugar que hacían transbordo. El 14 de abril de 1859 se encontraba en Casma, desde donde escribió una carta a Colunga y a Juan Cruz Sánchez:

> ... llegué con carne y hueso a Casma, hasta ahora ni los ladrones ni los ríos me han cargado. La parte más dura del camino ya está hecha porque he pasado el rio de Barranca tan temido y los despoblados de Pativilca a Huarmey y de Huarmey a Casma (...). Parece que se ha extendido la voz desde Lima hasta Trujillo que yo tomo café (...). En Chancay encontré a Pedrito Dulanto, que buscó café apenas me vio.[3]

Para cruzar el río Santa debió vadear con la ayuda de "chimbadores", personas del lugar que utilizaban caballos para pasar a la otra orilla. El cruce era peligroso y Antonio arriesgó perder sus pertenencias; un año antes un médico alemán había muerto en el cruce. Anota en su libreta: "Puentes y caminos es lo que necesita el Perú para alcanzar su grandeza".

---

3 Carta a Colunga. Casma, 14 de abril de 1859 (Biblioteca Nacional, 1991: 29). Raimondi se hizo conocido por su afición al café. En otra carta, escrita desde Pativilca, dice: "hasta aquí conocen mi vicio", pues varias personas le invitaban café apenas lo veían. Esta anécdota muestra que Raimondi tenía numerosos conocidos fuera de Lima, gracias a sus años de profesor en la Escuela de Medicina y al prestigio de viajero del que venía precedido.

Una vez llegado a Trujillo inició el ascenso a los Andes para llegar a Cajamarca. Aquí levantó el plano de la ciudad y analizó las aguas termales de los baños del inca. En seguida pasó a visitar las minas de Hualgayoc, el principal centro minero de la región. Enrumbó a Chota, recorriendo y visitando numerosos pueblos hasta llegar a Chachapoyas, capital del departamento de Amazonas. El 22 de junio de 1859 escribía desde esta ciudad:

> El viaje esta vez me parece que será interminable, porque van casi 3 meses que he salido de Lima y apenas he andado la tercera parte del itinerario que me he trazado. Es verdad que he hecho tantos zig-zag que no había pensado hacerlos; mas la importancia de ciertos lugares, hizo que alargara más mi camino, porque de otro modo, hubiera tenido remordimiento de conscienza, en haber venido hasta acá y no haberlos visitado; seria como ir a Roma sin ver al Papa. (...). Salud y Pezetas a U, memorias a todos los miembros de la Municipalidad, recomendándole que me guarden un pedazo de Divan porque cuando vuelvo me voy á tirar de largo á largo por tres días sin moverme.[4]

Luego de un breve descanso en Chachapoyas siguió viaje hasta Moyobamba, pasando por Rioja. El 15 de julio escribió:

> Recibí finalmente una apreciada cartita de U, otra del Dr. Heredia y otro del parco de nariz Tellez, los que me dieron un rato grande placer por medio de su lectura (...). Yo pienso salir de Moyobamba entre 4 ó 5 días para bajar por el Huallaga al Amazonas y después subir por el Ucayali, y á mi regreso pienso también internarme a Jeberos para ver al nuevo Gobernador de lo que daré noticias entre dos meses porque antes de esta fecha no tendré medios para dirigir mis cartas (...). Ruegan UU á los Cristitos que salga bien porque es la parte más peligrosa de mi viaje. Adiós. Salud y felicidad á todos los miembros de la Municipalidad.[5]

---

4 Carta a Colunga. Chachapoyas, 22 de junio de 1859 (Biblioteca Nacional, 1991: 31).

5 Carta a Colunga. Moyobamba, 15 de julio de 1859 (Biblioteca Nacional, 1991: 32). Cabe destacar en esta carta, el carácter familiar con que escribe a sus amigos y el hecho de que recibía cartas enviadas por otros colegas, entre los cuales estaba Cayetano Heredia.

En esta zona los caminos eran pésimos y despoblados, pero le faltaba lo peor: "Mas allá de Moyobamba los caminos son malísimos y la mayor parte a pié" (Raimondi, 1874: 149). En efecto, llegó caminando hasta Tarapoto, acompañado por nativos que cargaban el equipaje y los víveres. De Tarapoto pasó a Chasuta, puerto sobre el río Huallaga, donde encontró a los nativos del lugar en estado de embriaguez: "Los indios de Chasuta, son unos semisalvajes que pasan la mayor parte de su vida en estado de embriaguez, cultivando caña de azúcar y yuca, tan solo para preparar sus apetecidos brebajes: el Huarapo y el Masato (...) es menester darles tiempo de preparar su provisión de masato, sin el cual es imposible hacerlos marchar". Sin embargo, los nativos eran muy hábiles para la navegación en los ríos de la selva: "Me embarqué en una canoa hecha de tronco, entregado enteramente en manos de siete Indios beodos, con las caras pintadas de achote". Así llegó a Yurimaguas, a orillas del Huallaga, ya en el departamento de Loreto. Navegando por el Huallaga llegó al Marañón, donde se encontró con una canoa en la cual viajaba un ex discípulo suyo, Remigio Sáenz, gobernador de Jeberos, quien le daba el encuentro para acompañarlo en la expedición por los ríos amazónicos: "Solo aquel que se ha hallado en circunstancias semejantes, puede comprender el placer que se siente al encontrar de improviso á un amigo en aquellas apartadas regiones". Continuó junto a Sáenz navegando por el Huallaga, hasta que ese río se ensancha en la llanura amazónica. Se emociona con el paisaje y la grandeza del río: "me parecía que mi ánimo se dilataba cuanto se ensanchaba el rio".

Se detuvo varios días en el poblado de Nauta, próximo a la confluencia del Marañón con el Ucayali, donde se forma el Amazonas. Allí hizo preparativos para la navegación del Ucayali; remontó ese río durante un mes, visitando un gran número de caseríos y navegando por los afluentes menores de la "Pampa del Sacramento", nombre que en esa época se daba a la extensa llanura entre los dos ríos. No fueron pocos los contratiempos y dificultades que debió enfrentar: navegando por el río Chipurana, la canoa en que viajaba se volcó y debió recuperar sus pertrechos del río. Cruzó selvas inhóspitas caminando por senderos empantanados. Mientras dormía en el poblado de Balsapuerto, a orillas del río Cachiyaco, hubo una improvisa creciente del río que inundó su campamento. Desde esa población regresó a Moyobamba a pie. Al respecto escribió:

> ... por uno de los más perversos caminos. Tuvimos que trepar cerros, internarnos en bosques despoblados, vadear muchísimas veces torrentosos ríos, y subir un trecho del camino por una escalera (...). El viajero geógrafo que pretende hacer un plano del camino por donde va, no puede usar instrumentos. Como la espesura del bosque no permite divisar los objetos sino á pocos pasos de distancia, y raras veces el cielo, no me quedaba otro recurso que contar todos los pasos, y anotar por medio de la brújula todos los cambios de dirección. En todas mis marchas á pié tuve el cuidado de contar los pasos (...). Después que hube recorrido y contado todos los pasos de este infernal camino, el ingeniero Wertheman tuvo ocasión de medirlo exactamente, y en una carta que me escribió de Chachapoyas, me decía que comparada su medida con la mia, había sido idéntica (Raimondi, 1874: 150).[6]

No fue la única ocasión en la que debió contar con sus pasos las distancias que recorría, con el tiempo desarrolló habilidad en esa técnica de medición, pues no podía llevar consigo instrumentos precisos que solo años después fueron utilizados por comisiones de estudio como la que dirigió, por encargo del gobierno peruano, el norteamericano Tucker en 1873.

Regreso a la costa

Estando en Moyobamba emprendió el camino de regreso a la costa. Al pasar por Chachapoyas esperaba con ansias encontrar cartas de sus amigos, porque durante su estadía en la selva no había podido recibir correspondencia. Pero no encontró ninguna carta para él en el correo de Chachapoyas y escribió reclamando:

> Me parece un siglo, que no tengo noticias de la Escuela de Medicina ni de los H.H. miembros de la Sociedad Pitológica. Yo creo que en Lima ha encarecido el papel la tinta las plumas y los sobres porque después de 9 meses, que me hallo

6 Arturo Wertheman era un ingeniero suizo, contratado por el gobierno peruano para realizar exploraciones en la Amazonía. Según Basadre: "no se ha hecho una conciencia colectiva en el Perú acerca de los servicios que prestó al país Arturo Wertheman" (Basadre, 1983, tomo V: 379). Llegó al Perú en 1866 como ingeniero de la Comisión Hidrográfica del Amazonas, recorrió diversos ríos y realizó valiosas observaciones así como mapas. Fue amigo y colaborador de Raimondi, proporcionándole valiosa información o corroborando los datos geográficos que Raimondi había tomado sin contar con instrumental preciso.

ausente del seno de la Sociedad he recibido solamente dos cartas una de U y otra de Téllez a pesar de que haya escrito casi una docena (...) no tenga U miedo, porque las cartas corren detrás de mi. Para que sea U seguro de que sus cartas llegan a mis manos, puede escribir por el próximo correo a Trujillo, y después a Huamachuco, Pataz, Conchucos, Huaraz, etc. Lugares por donde yo pasaré y recogeré sus estimadas cartas.[7]

Durante la ruta de retorno realizó excursiones a lugares que no había podido visitar a la ida. Por ejemplo, conoció la fortaleza de Kuelap: "emprendí mi marcha hácia Cuelap, donde existen las ruinas de una antigua fortaleza, cuya construcción se remonta á una época anterior á la dominación de los Incas".[8] De ahí pasó al pueblo de Santo Tomás, para visitar el mineral de oro que ahí se explotaba, en su opinión con poca eficiencia: "pudiendo asegurar que con algunos capitales y hombres inteligentes, el mineral de Santo Tomás podría dar muchas riquezas". Desde ahí se dirigió hacia Leymebamba, atravesó el Marañón en su curso alto y volvió a Cajamarca. En este departamento visitó de nuevo Hualgayoc, para levantar el plano de unas minas. Regresó a la ciudad de Cajamarca para emprender el retorno a la costa. Recorre la quebrada del río Jequetepeque, llegando a la hacienda Talambo y de ahí retornó a Trujillo al cabo de un año de viajar. Desde esta ciudad escribe a Colunga: "Heme en fin llegado nuevamente á la gran ciudad de Trujillo, para descansar algunos días, con el objeto de rehacerme un poco y continuar la marcha por las provincias de Huamachuco, Pataz, etc.".[9]

---

7 Carta a Colunga. Chachapoyas, 21 de diciembre de 1859 (Biblioteca Nacional, 1991: 33). En esta carta Raimondi expone a Colunga su itinerario con el propósito de que este le pueda enviar cartas con anticipación, dirigidas a las ciudades que pensaba visitar. La "Sociedad Pitológica" a la que se refiere en esta carta es el nombre del grupo de tertulia que se había formado en la Escuela de Medicina desde años atrás, en ella participaban los estudiantes que formaban parte del grupo de los "bohemios" (Palma, 1910).

8 Este pasaje poco conocido de Raimondi, publicado en el primer tomo de su obra en 1874, muestra que la fortaleza de Kuelap era conocida en esa época por la población del lugar. Al contrario de lo que afirman algunos que esa ruina fue descubierta en el siglo XX. Un elemento destacable de la observación de Raimondi es que era consciente de que se trataba de ruinas anteriores a la cultura Inca, cosa de la que en esa época aún no había conocimientos precisos. Predominaba la percepción de que todas las ruinas arqueológicas eran "incaicas".

9 Carta a Colunga. Trujillo, 23 de febrero de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 34).

En Trujillo permaneció un mes, para descansar y dejar pasar la estación de las lluvias en la sierra. Retomó el viaje, recorriendo las provincias serranas de Otuzco, Huamachuco y Pataz, pasando por numerosos pueblos y yacimientos mineros, así como aguas termales que eran prolijamente estudiadas y analizadas. Al igual que en los otros trayectos de su viaje, siguió un curso zigzagueante, para visitar lugares poco conocidos:

> La provincia de Pataz despertaba mi curiosidad, por ser poco conocida y hallarse en cierto modo aislada de las demas, entre la profunda hoya del Marañón y la cumbre de la cadena que separa las aguas de este último rio de las que bajan al Huallaga. Yo esperaba pues cosechar allí algo nuevo. En efecto, mis previsiones no fueron erróneas: en un solo pequeño trecho de terreno encontré varias plantas enteramente desconocidas para la ciencia (Raimondi, 1874: 151).

Durante este viaje Raimondi escribió numerosas cartas, según dice él mismo, casi una al día. Seguramente era una forma de combatir la soledad, por eso reclamaba a sus amigos que no le escribían con la misma frecuencia. El 30 de abril 1860 dice:

> ... con esta que le escribo a U, van 324 cartas que he escrito después de que he salido de Lima, lo que corresponde casi a una por día (...). Suplico a todos los amigos que me inunden con un diluvio de cartas porque un pobre hombre que viaja solo, se consuela mucho cuando recibe alguna carta de sus amigos y le parece de estar entre ellos aunque esté lejos (...). Salud y felicidades a todos los amigos y en particular al Decano Dr. Cayetano Heredia.[10]

En esta carta se puede apreciar cómo la soledad en la que se encontraba hacía que Antonio estrechara los vínculos de amistad y afecto con sus colegas de Lima. Poco a poco, casi imperceptiblemente, establecía lazos afectivos en el Perú que le hacían abandonar la idea de regresar a Italia a realizar el análisis de sus observaciones, tal como era su plan inicial. Se puede afirmar que es en este período cuando Antonio deja de ser un viajero que está de paso. Los afectos, que tanto necesitaba

---

10 Carta a Colunga. Hacienda Llaray (Santiago de Chuco), 30 de abril de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 35).

dada su sensibilidad, lo convirtieron poco a poco en uno más de "los de aquí".

Siempre atento a los recursos y potencialidades que ofrecía el territorio se percató de que los pueblos Parcoy, Pataz y Tayabamba se encontraban sobre terrenos auríferos donde "un fuerte aguacero que lave la tierra, puede descubrir partículas de oro en la misma plaza de la población" (Raimondi, 1874: 151). Estando en Tayabamba decidió bajar de nuevo por la vertiente oriental de la cordillera para explorar la posibilidad de abrir un camino hacia el Huallaga. Esa zona era aún inexplorada y había interés por conocer la posibilidad de lograr un acceso a los ríos navegables. En esos días escribe a Colunga:

> No se admire U si a pesar de estar cansado y hastiado de tanto andar, me hallo en víspera de bajar nuevamente al Huallaga, haciendo una marcha á pie de unas 100 leguitas. Qué quiere U (...) el deseo de conocer puede más que mi cuerpo; de manera que la cabeza arrastra las piernas, en vez de que las piernas deberían arrastrar la cabeza. Este nuevo viage me robará unos 20 días, lo que siento, por otra parte porque me priva de ver á los amigos tan pronto como yo quisiera.[11]

Esta carta expresa una idea que condensa la actitud de Raimondi cuando viajaba: su deseo de conocer lo empujaba a observar cada vez más, soportando cansancio y dificultades. Pero hay algo más sobre lo que volveremos más adelante, ese deseo inmenso de conocer no le permitía que se detuviera a pensar cómo haría después para procesar y analizar la gran cantidad de información que estaba reuniendo.

Acompañado por un vecino del lugar, Ramón Belevan, Antonio salió de Tayabamba el 19 de junio. El territorio era muy accidentado y no existían caminos, por lo que debía abrirse paso entre la espesa vegetación. Al relatar este tramo del viaje escribió:

> ... después de una marcha a pié por terreno muy áspero lleno de malezas, al traves de espesos bosques, cruzando una infinidad de arroyos y rios á vado, llegamos al pueblo de Tocache, situado a poca distancia del Huallaga, y habitado por Indios que llaman Cholones y pasan su perezosa vida en perpetua beodez, como los de Chasuta, situados mas abajo (Raimondi, 1874: 152).

---

11 Carta a Colunga. Tayabamba, 18 de junio de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 37).

Desde Tocache se embarcó en una canoa, navegando aguas abajo por el Huallaga hasta el lugar denominado Puerto Pizana, desde donde emprendió a pie el camino de regreso a Tayabamba, para de allí dirigirse a Huaraz. Durante el trayecto apenas podía escribía a sus amigos en Lima, dando cuenta de su ubicación y una vez más reclamaba que le escribieran. En la soledad del viaje las cartas de sus amigos son su compañía:

> He salido con mi pellejo entero de la nueva expedición al Huallaga. Empleé más tiempo del que había pensado, porque los peones que llevaban mi equipaje, se han enfermado de los pies, por las espinas y el infinito numero de insectos parásitos que atacan al hombre en estas regiones (...). Al presente, he pasado el Marañón y me hallo en una hacienda de la provincia de Conchucos y entre tres días me pondré en marcha para visitar Sihuas, que es la capital de esta provincia, y los demás pueblos que la constituyen; para dirigirme hacia Huaraz y acercarme á Lima, que á decir la verdad tengo mucha gana de descansar un poco (...). Escríbame U todas las veces que pueda, porque experimento un grande placer cuando recibo cartas de los Amigos.[12]

Estando en la provincia de Conchucos se detuvo a visitar yacimientos minerales. Luego de conocer los lavaderos de oro de Tablachaca siguió su marcha hacia Corongo, capital de la provincia de Pallasca. En seguida atravesó la cordillera y llegó a la población de Andamayo, donde se le unió en viaje un vecino del lugar, Pedro Ignacio Cisneros:

> ... ayudándome en mis estudios y haciendo dibujos de muchos edificios levantados por los antiguos habitantes del Perú. En las inmediaciones de Andaymayo vi las importantes ruinas de Parara, situadas casi en la cima de la Cordillera; pero lo que despertó mas mi curiosidad fueron unos sepulcros antiguos, que se encuentran cerca del mineral de Pasacancha (...). Estos sepulcros son unas preciosas fuentes históricas, porque dan á conocer del modo mas patente la existencia de una civilización bastante adelantada, anterior á la dominación de los Incas (Raimondi, 1874: 153).

---

12 Carta a Colunga. Hacienda de Cojos (Conchucos), 9 de julio de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 38).

Siguió explorando en las cercanías de Andaymayo, Sihuas y Corongo, para luego bajar al Callejón de Huaylas, al que Raimondi definió como "una de las más bellas y pintorescas partes del Perú". Recorrió los distintos poblados de ese valle: Huaylas, Caraz, Yungay, Carhuaz, hasta llegar a Huaraz, la capital del departamento. Allí se detuvo varios días para descansar y recoger la anhelada correspondencia: "A mi llegada a Huaraz creí encontrar aquí un paquete de cartas, pero mi desengaño fue grande, cuando hallé una única carta de U".[13]

Las ruinas de Chavín y la "Estela Raimondi"

Desde Huaraz, Antonio se dirigió a Recuay para visitar los depósitos de minerales de la zona, donde recogió numerosas muestras y analizó fuentes de aguas termales. Luego de haber recorrido el callejón de Huaylas se dirigió a la provincia de Huari, al oriente de la Cordillera Blanca. Visitó las minas de Tambillo y siguió en su descenso hasta llegar a Chavín. Aquí es cuando visita y estudia las célebres ruinas:

> ... llegué al pueblo de Chavin, para ver las importantes ruinas llamadas el Castillo; penetré en sus oscuros subterráneos; recorrí en todos sentidos, hasta donde me fue posible, ese intrincado laberinto; vi la piedra esculpida con simbólicos dibujos, que á manera de columna sostiene las grandes piedras que forman el techo, en el punto donde cruzan las galerías, y levanté un pequeño plano de la parte en que había logrado penetrar.
>
> En el pueblo vi otra gran piedra pulida de granito, de casi dos metros de largo y setenta centímetros de ancho, primorosamente esculpida. El dibujo representa una caricatura de hombre tridáctilo, esto es, con tres dedos en cada mano. La cara tiene una boca con cuatro colmillos muy desarrollados, y de los lados de la cabeza salen numerosas culebras. Sobre la cabeza ostenta una serie de adornos, en los que se alternan ojos, mandíbulas y culebras, terminando en su parte superior en dos culebras enroscadas, como las que figuran en el caduceo de Mercurio. En cada mano tiene un haz de culebras, á manera de cetro.
>
> Pareciéndome este dibujo de gran importancia y no teniendo á mi disposición una máquina fotográfica, hice una copia de tamaño natural; y para no desviarme una sola línea del origi-

13 Carta a Colunga. Huaraz, 20 de octubre de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 39).

> nal, tendí sobre la piedra unos pliegues de papel y seguí escrupulosamente con lápiz todos los contornos del relieve, en cuyo trabajo me ayudaron D. Pedro Ignacio Cisneros y D. Ricardo Dürfeldt (Raimondi, 1874: 153-154).

Así describe Raimondi su visita a las ruinas de Chavín y la famosa piedra monolítica. Gracias a gestiones que luego hizo ante autoridades del gobierno esa piedra fue posteriormente conducida a Lima y conservada en lugar seguro,[14] hasta ahora puede ser admirada en el Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Pueblo Libre (Lima). Los arqueólogos y la opinión pública peruana le pusieron a ese importante monolito el nombre de "Estela Raimondi", en honor de quien percibió su importancia y posibilitó su conservación.

Rodeo a la Cordillera Blanca y visita a Huánuco

Desde Chavín, Raimondi pasó a visitar los pueblos de San Marcos y Huari, recorriendo las principales minas y poblaciones de la provincia. Dio un rodeo completo a la Cordillera Blanca, pasó a Andaymayo y luego a Llamellín, en la provincia que actualmente lleva su nombre. Haciendo varios rodeos bajó de nuevo al Marañón, que en esa zona corre por su curso alto. Se dirigió luego a la provincia de Huamalíes, en el departamento de Huánuco. Recorrió diversos pueblos, como Singa, donde reconoció ruinas arqueológicas. Pasó a las montañas del Monzón y remontó el curso de ese río para encontrar su origen. Cansado de tanto andar y de la soledad de los parajes en los que se encontraba, decidió ir a Huánuco:

> ... cansado de tantas penosas marchas por pueblos que carecen de toda sociedad, y hallándome solamente a diez leguas de distancia de Huánuco, me decidí á visitar esta última ciudad, para satisfacer una necesidad a la vez física y moral.

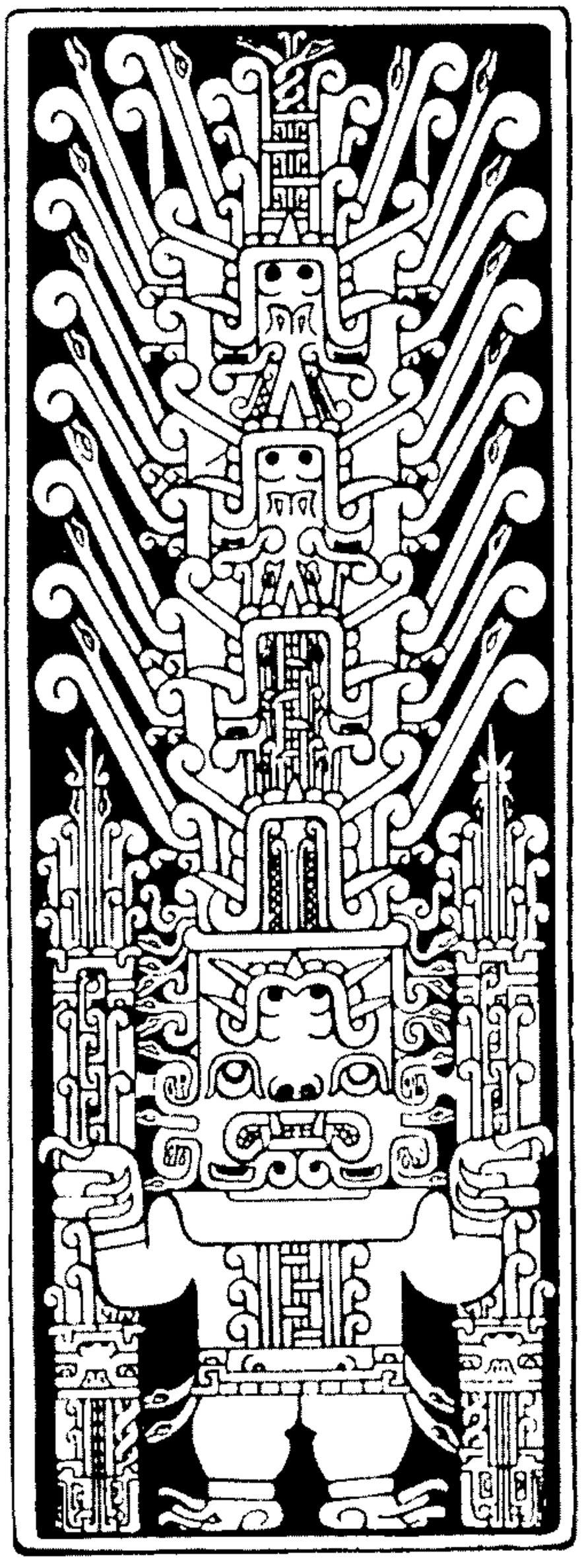
Era el fin del año 1860, Antonio se sentía solo y necesitaba alternar con personas. Es muy posible que fuera a Huánuco para pasar la Navidad en unión de conocidos y remediar en algo la falta de calor huma-

14 Esta escultura fue por muchos años una de las principales atracciones del Parque de la Exposición de Lima, inaugurado el 1 de julio de 1872.

no; esa era quizás su "necesidad moral". Posiblemente en Huánuco recordó las navidades pasadas en su casa de Milán; es en esos momentos cuando el viajero solitario siente más la necesidad de calor humano y recuerda a su familia. En sus cartas Antonio nunca mencionaba a su familia, pero sin duda pensaba mucho en ella; la prueba es que en 1865, cuando recibió la noticia de la muerte de su madre, entró en una profunda depresión.

A inicios de enero de 1861 regresó a Chavinillo: "para proseguir mi penosa tarea", como escribe a sus amigos en Lima. Pasó de nuevo al Marañón y de ahí al pueblo de Ovas, desde donde atravesó la cordillera para llegar a Aguamiro, cerca de las ruinas de Huánuco Viejo. Había visitado anteriormente esas ruinas en 1857, pero en esta ocasión decidió permanecer en el lugar por varios días para estudiarlas más detenidamente y levantar un plano del sitio.

Siguiendo su viaje por el departamento de Huánuco visitó diversos asentamientos mineros, como los de Huallanca, Queropalca y Chonta; este último es uno de los pueblos más elevados del mundo (4.552 msnm). Estando en Queropalca fue informado por un vecino del lugar, Manuel Elguero, de que el verdadero origen del Marañón no era el río que sale de la laguna de Lauricocha, sino el río Nupe, por encontrarse más lejos, en la cordillera Huayhuash. Para comprobarlo Raimondi remontó las quebradas de ambos ríos; al llegar a la Cordillera de Huayhuash pudo constatar que el río Nupe:



Ilust. 8. *Estela Raimondi.*

Ilust. 9. *Itinerario de los viajes realizados por Raimondi entre 1851 y 1861.*

Viajes de Antonio Raimondi 1851 - 1861

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

> ... tiene un origen mucho más lejano que el que sale de la laguna de Lauricocha; y ademas, que el rio de Nupe en el punto donde se encuentra con el que sale de la laguna, tiene mayor cantidad de agua; de donde resulta que el origen del Marañón es el rio de Nupe (Raimondi, 1874: 156).

Desde las alturas de la Cordillera de Huayhuash inició el descenso a la costa, dirigiéndose a Lima, pero en vez de seguir el camino más corto, siguió un trayecto que lo condujo a poblados que no conocía, en un intento por "peinar" el territorio. Así, recorrió la provincia de Cajatambo, que entonces formaba parte del departamento de Ancash. De allí llegó al pueblo de Churín, en el departamento de Lima, cuyos baños termales había visitado en 1857. Tomó rumbo al norte, para visitar el pueblo de Andajes, en la cordillera que da lugar al río Supe. Descendió por la quebrada de Ambar y llegó a Supe, en la costa. Desde allí pasó a Huacho y siguió su viaje por tierra hasta llegar a Lima en febrero de 1861, 23 meses después de haber iniciado el viaje.

EL RETORNO A LA ESCUELA DE MEDICINA Y LA DEFINICIÓN DEL PLAN DE VIAJES

De nuevo en la Escuela de Medicina

Desde marzo de 1861 hasta mayo de 1862, Raimondi permaneció en Lima. Durante este período retomó sus actividades académicas, clasificó las muestras que había ido enviando a lo largo de los dos años anteriores y elaboró un nuevo plan de viajes. Si bien durante su largo recorrido por el norte y la Amazonía había recibido cartas que le informaban de las noticias políticas, así como leía periódicos en las ciudades por donde pasaba, había novedades que aquilatar. En 1860 se había logrado la unidad de Italia y el 17 de marzo de 1861 se había proclamado el reino. Solo faltaba anexarse el centro de la península, el Estado Pontificio, para completar la unidad definitiva del país; mientras tanto, la capital había sido establecida en Turín. Estando en Lima, Raimondi pudo enterarse mejor de esos acontecimientos, que lo convertían en súbdito de un nuevo reino: el anhelado Estado Unitario Italiano se había formado.

En Lima, Castilla gobernaba en su segundo período (1858-1862). Había que aprovechar la ocasión pues era el último año de ese gobernante

modernizador que apoyaba los viajes de exploración del país.[15] Mientras hacía gestiones para recibir apoyo y poder seguir con sus viajes, retomó sus actividades habituales e incluso pudo realizar un estudio de las minas de Morococha, a solicitud del empresario minero Pflucker. Apenas 15 días después de su llegada, en el mes de marzo 1861, realizó un corto viaje (un mes) a Morococha, en la parte alta del valle del Rímac (a 4.528 msnm), por encargo del mencionado empresario. Estuvo acompañado por Ricardo Dürfeldt y Manuel García. En Morococha realizó un estudio geológico, levantó el plano de las minas y escaló los picos cercanos.[16] Desde esa localidad escribió a Colunga el 20 de marzo de 1861: "Heme aquí sobre la encumbrada cordillera á más de 14,000 pies sobre el nivel del mar y muy cerca del Cielo". En otra carta, del 3 de abril de 1861: "Yo vendré entre 10 ó 12 días, faltando todavía dos viagesitos de 4 días cada uno, en los alrededores del helado centro que he escogido como lugar de descanso".[17]

De regreso en Lima retomó las clases en la Escuela de Medicina. Allí recibe una novedad, Cayetano Heredia le encarga personalmente una nueva cátedra, la de Química Analítica, que por primera vez se dictaba en la Escuela: "cumpliendo así la promesa, que desde mucho tiempo tenía hecha al Dr. Heredia, para con quien tantos deberes lo ligaban" (Colunga, 1862). Al mismo tiempo en ese año renovó el contenido de los cursos que venía dictando regularmente y en los que era reemplazado por Colunga durante su ausencia. Un mes después, en junio de 1861, murió Cayetano Heredia. Raimondi le tributó un sentido homenaje publicado en los *Anales Universitarios* que por primera vez apareció ese año. Durante su permanencia en la Escuela de Medicina, Antonio obtuvo el grado de doctor en Ciencias Naturales, que le fue otorgado el 16 de agosto de 1862.

---

15 La famosa *Geografía del Perú* y el *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán fueron publicados gracias al apoyo de Castilla.

16 El informe de su estudio sobre Morococha fue publicado póstumamente por la Sociedad Geográfica de Lima en 1902 bajo el título: *Estudio geológico del camino entre Lima, Morococha y alrededores de esta hacienda.*

17 Carta a Colunga. Morococha, 3 de abril de 1861 (Biblioteca Nacional, 1991: 46).

El D. D. José Gregorio Paz Soldan,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA: FISCAL DE LA EXMA. CORTE SUPREMA DE JUSTICIA: SOCIO DE NUMERO DE LA ACADEMIA LAURETANA DE LA CIUDAD DE AREQUIPA, &.

HAGEMOS saber á cuantos las presentes vieren y damos fé, de que D. Antonio Raimondy, natural de Milan en el Reino de Itália, profesor de Química y Ciencias naturales de esta Ciudad — se presentó ante nes pidiendo se le confiriese el grado de Doctor — en la facultad de Ciencias naturales acompañando al efecto los documentos respectivos y certificados, que comprobaban haber estudiado las materias y concluido los cursos que exijen y requieren las Constituciones de esta Universidad, á los que solicitan dicho grado: y hallándoles arreglados y en debida forma, fué admitida su solicitud y sometido á los nuevos exámenes y demás pruebas de suficiencia, que para obtar dicho grado debia dar, mereció ser aprobado en ellos. EN CUYA VIRTUD y á nombre de la Nacion, que Dios prospere, le confert el grado de Doctor — en la facultad de Ciencias naturales — en el Salon de Sesiones de esta Universidad á las doce horas del dia — á presencia del Claustro de Doctores llamados y citados al efecto, precediendo las formalidades y demás ceremonias prescritas por sus Reglamentos y concediéndosele la facultad de ejercer, conforme á las leyes, la facultad de Ciencias naturales — En fé de ello libramos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de la Universidad y refrendadas por el Secretario de la misma, de que se tomará razon en las respectivas Secretarías y donde mas convenga para sus efectos legales. — Lima a diez i seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y dos.

José G. Paz Soldan — Miguel Antonio Rios, Decano de la Fac. de Med.a

Pedro A. del Valle — José Casimiro Ulloa, Secret.o

Lima 31 mayo 1862

Revisado, registrado y devuélvase

Ilust. 10. *Título de doctor otorgado a Raimondi por la Universidad de San Marcos el 16 de mayo de 1862.*

La reseña de los estudios naturalistas hechos en el Perú

En el primer número de *Anales Universitarios*, publicado en 1862, además del "Elogio a Cayetano Heredia", Raimondi publicó un ensayo en el que pasaba revista a las expediciones científicas que se habían hecho en el Perú hasta entonces (Raimondi, 1862a). Sin duda este escrito era producto de los estudios que había hecho en la década anterior. El documento refleja la versatilidad y erudición que Raimondi tenía en cuanto a los viajes y expediciones naturalistas hechas en el Perú. Más tarde, en 1874, incluyó este ensayo en el tomo I de *El Perú*. En esa reseña describe detenidamente qué hicieron los viajeros anteriores, a dónde viajaron, qué descubrieron, qué dificultades enfrentaron, y sobre todo qué aspectos faltaba investigar. Comienza mencionando los aportes hechos por los cronistas, pero se detiene especialmente en los viajes científicos, tanto de extranjeros como de peruanos. Mostró tener una gran familiaridad con la obra de sus antecesores, escrita en diversos idiomas. Conocía los aportes hechos en el siglo XVIII por los naturalistas llegados en la expedición Malaspina (Haencke, Ruiz y Pavón). Destacaba la figura de Humboldt a quien admiraba: "A esta vasta inteligencia, que todo lo abarcaba, ningún ramo de las Ciencias Físico-Naturales le era desconocido, y la Astronomía, Meteorología, Geología, Mineralogía, Botánica, Zoología, todas le deben algún adelanto". Aquí se nota cómo, para Raimondi, Humboldt era un ejemplo por imitar. Destacó el aporte hecho por los viajeros franceses D'Orbigny y Castelnau, el suizo Tschudi y las misiones inglesas y norteamericanas.

Cuando habla de los naturalistas peruanos destaca en primer lugar el aporte de los indígenas:

> Si echamos una mirada retrospectiva con el objeto de conocer a todos los que han contribuido al progreso de las ciencias naturales en el Perú, nos veremos obligados a considerar a los indios como los primeros naturalistas. En efecto los indios del Perú tienen una inclinación particular hacia el estudio de la naturaleza (...). La nomenclatura indígena tiene cierta analogía con nuestra nomenclatura científica; los nombres quechuas de las plantas, son por la mayor parte formados de dos radicales tomados de la misma lengua y que expresan siempre alguna calidad del objeto que quieren indicar; lo mismo que los nombres científicos son formados de radicales tomados del Latino o del Griego. Para dar un ejemplo, citaré el 'beacaris genistelloides' de los botánicos, que se conoce por la forma particular de sus ramas, las que tienen tres esquinas.

> Los indios llaman a esta planta 'Quimsa cucho', que es la traducción literal de tres esquinas, de Quimsa, tres, y cucho, esquina o rincón.

En este párrafo se nota el aprecio de Raimondi hacia los nativos peruanos y su saber ancestral, cosa que sin duda había podido comprobar en sus viajes.

Destacó el papel de los cronistas que recorrieron el territorio peruano dándolo a conocer en Europa. Cuando trata sobre los viajes realizados en la edad moderna, resalta el rol de científicos como Hipólito Unanue y el padre Gonzales Laguna. Sobre los estudios realizados en el siglo XIX pondera la figura de Mariano de Rivero, quien estando en Europa decidió regresar al Perú, donde dirigió el Museo de Historia Natural y de Antigüedades desde 1831, y fue autor de una importante obra: *Fauna peruana,* junto al viajero suizo Tschudi. También relevó la figura de Nicolás de Piérola (padre), mostrando facetas poco conocidas de su personalidad. Finalmente, realizó un elogio de Cayetano Heredia, muerto un mes antes, a quien consideraba protector de las ciencias naturales en el Perú:

> El estado actual de las ciencias naturales en el Perú, se debe casi todo a su benéfico protector, al Dr. Heredia. Con la reforma de los estudios médicos y la fundación del Gabinete de Física e Historia Natural, ha podido establecerse, de un modo metódico, la enseñanza de las ciencias naturales y despertarse más y más, el gusto por ellas.

Para honrar la memoria de Heredia, Raimondi dedicó el nombre de una especie botánica por él descubierta: "la más bella especie de Genciana, que he encontrado hasta ahora en todas mis peregrinaciones, en el interior del Perú, la que llevará el nombre de Genciana Herediana". Con esta frase termina el ensayo de Raimondi sobre los antecedentes de las ciencias naturales en el Perú, donde da muestras no solo de versatilidad en la materia, sino de poseer un estilo ameno y sobrio al escribir, prefigurando lo que más adelante sería el estilo de su obra.

Los *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto*

En 1861, durante su estadía en Lima, Antonio se dio tiempo para escribir un informe en el que exponía los principales resultados de su viaje al Amazonas: *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto,* que puede ser considerada su primera obra de envergadura, sobre la base de sus

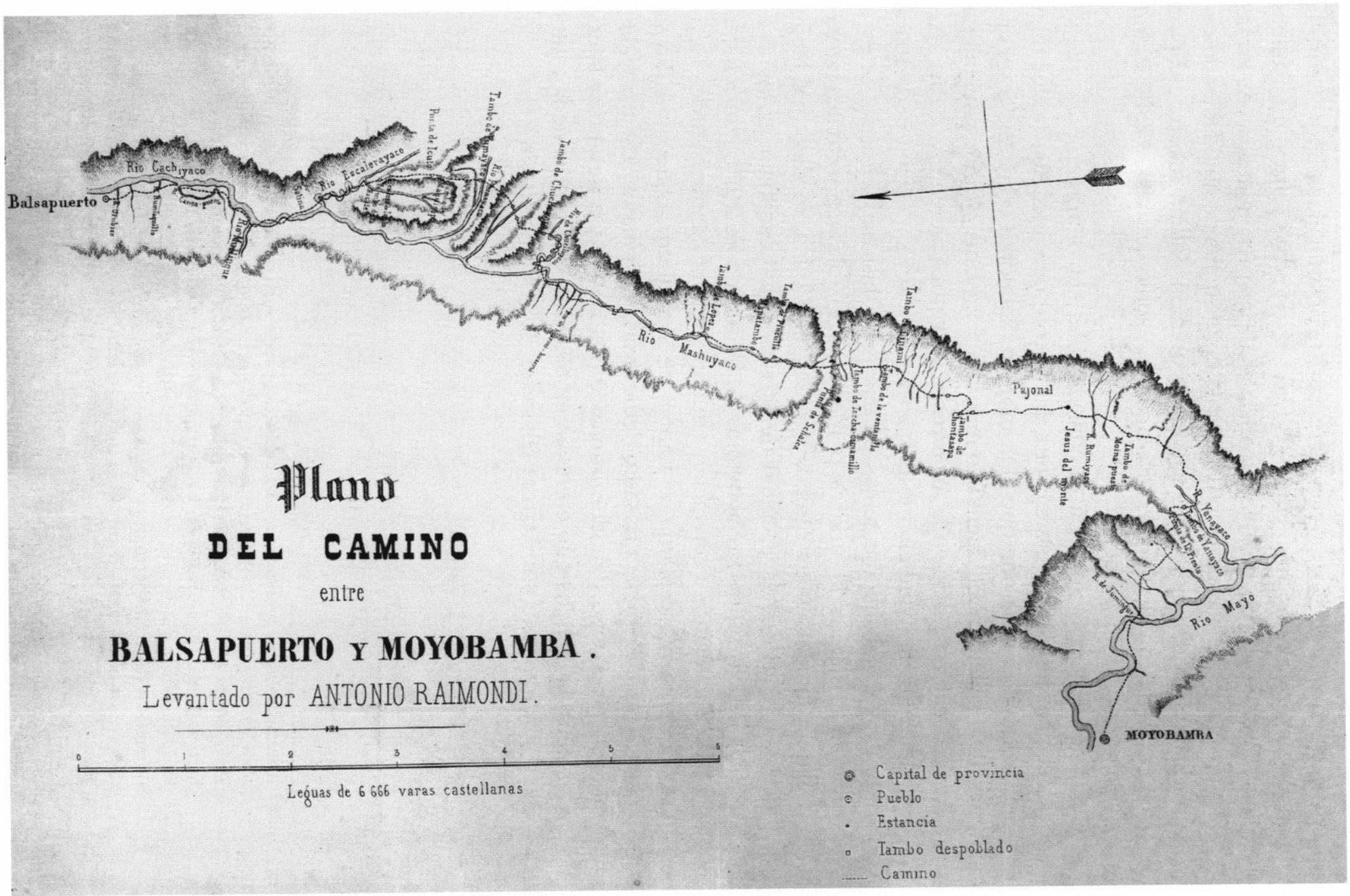
exploraciones. En ella se nota claramente el enfoque con el que escribía: no se limitaba al estudio científico (geografía, botánica, zoología, mineralogía), sino que se mostraba atento a las posibilidades de desarrollo económico: presentaba las dificultades y proponía soluciones. Esta es una característica central de su obra, no buscaba la ciencia por la ciencia, sino para mejorar las condiciones de vida de la población y permitir lo que en ese tiempo se denominaba "progreso".

A lo largo de este informe Raimondi hace una extensa descripción de cada una de las provincias y poblaciones más importantes de lo que entonces era Loreto, que abarcaba toda la cuenca amazónica peruana. También describe el curso de los principales ríos amazónicos y destaca las posibilidades que ofrecen en cuanto vías de comunicación. No se trata solamente de una obra de geografía, sino que hace un diagnóstico de lo que hoy día podemos denominar potencialidades para el desarrollo. Ubica la causa del atraso de la región en su aislamiento y se entusiasma por los avances que se estaban dando en cuanto a la apertura de nuevos caminos, cosa que para él era fundamental para el progreso de la zona:

> Me es satisfactorio hacer conocer que, desde tres años a esta parte, parece haberse despertado en todo el Perú un gran espíritu de empresa para abrir caminos que faciliten la comunicación de los diferentes departamentos con los caudalosos y navegables ríos que surcan en toda su extensión la rica é inagotable comarca que es objeto de nuestro éstudio.

Reseñó los intentos que se estaban haciendo para abrir caminos, como los que conducía la Sociedad Patriótica del Amazonas, dirigida por el obispo de Chachapoyas, quien había organizado expediciones para construir rutas desde esa ciudad hacia Moyobamba y el Marañón. Lo mismo se estaba haciendo en el Cusco, a lo largo del valle de Urubamba. Criticó el tratado con Brasil por el cual solo se podía comerciar con ese país e hizo una serie de propuestas concretas:

> El primer paso que se debe dar para proteger la industria y el comercio de esa provincia, es facilitar la apertura de caminos en donde puedan transitar bestias; de manera que se puedan sustituir con ellas todos los indios que en el dia se emplean como cargueros. Esta medida no solo favorece el bienestar de la provincia protegiendo el comercio, sino que es además humanitaria; porque realmente causa pena el ver hombres obligados contra su voluntad hacer el papel de animales de carga.



Ilust. 11. *Plano del camino de Balsapuerto a Moyobamba, 1862.*

Hizo un alegato en favor de la navegación a vapor y destacó el hecho de que el gobierno había encargado construir dos vapores para la travesía en los ríos amazónicos. Sugirió la construcción de un astillero en Nauta y el envío de jóvenes oficiales de marina, que a la vez levantasen planos de navegación. Describió las distintas posibilidades de caminos, relativamente cortos, que en su opinión podían construirse para conectar los puertos amazónicos con las zonas andinas, desde el sur hasta el norte de la cuenca.

Esta obra tuvo un impacto considerable, era la primera vez que se hacía una descripción sistemática del oriente peruano. Fue traducida a otros idiomas, haciendo que el nombre de Raimondi empezara a ser conocido en el ambiente científico mundial.[18] En Lima el libro tuvo buena acogida, fue reseñado en la *Revista de Lima*, publicación que había aparecido en 1859 y que circuló hasta 1863. Esa revista estaba dedicada a difundir exclusivamente temas peruanos de historia, ciencias, artes y economía. Había sido fundada por los más notables intelectuales peruanos del momento y era dirigida por Casimiro Ulloa, médico que luego fuera secretario de la Facultad de Medicina, allí escribían varios integrantes del grupo de los bohemios de la década de 1850, como Ricardo Palma y Manuel Corpancho, también estaban Manuel Pardo, Francisco Lazo, Arnaldo Márquez, Manuel de Mendiburu, entre otros. En su *Historia de la República* Basadre dedicó varias páginas a destacar el significado progresivo y modernizante de esta revista y a desvirtuar la crítica según la cual los que escribían en ella eran defensores de la plutocracia terrateniente y militarista (Basadre, 1983, tomo III: 78-81).[19]

18 *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto* puede ser considerada como la primera obra de envergadura publicada por Raimondi. Fue traducida al inglés y publicada en *Proceedings of Geographical Society*. Londres, 1864. Parcialmente fue traducida también al francés y publicada en los *Annales des Voyages*. París, 1862.

19 En la historiografía peruana de las últimas décadas se suele desconocer el carácter progresista de los intelectuales y políticos civiles peruanos del siglo XIX que emprendieron proyectos de modernización del país, entre los que se encontraba Raimondi. Solo recientemente se está revalorando los escritos aparecidos en la *Revista de Lima*, como el ensayo de Pardo (1860) "Estudios sobre la provincia de Jauja", donde se hacían consideraciones muy parecidas a las de Raimondi. Sin duda ambos autores compartieron ideas acerca de las posibilidades de progreso del país (Mc Evoy, 2004).

La definición del plan para viajar por todo el territorio nacional

Durante su permanencia en Lima en 1861 y 1862, Raimondi meditó sobre el viaje realizado y vio la necesidad de perfeccionar el plan de los recorridos que le faltaban hacer. El aspecto central que introdujo es el de dedicarse también al estudio de la geografía, que hasta entonces no había asumido como un objetivo especial:

> Al empezar los estudios en el Perú, no había comprendido en mi plan la geografía; pero, desde el primer viaje en el interior, tuve luego ocasión de conocer el gran número de errores de que se hallaban plagados los mapas hasta entonces publicados (...) y aprovechando la ocasión de visitar varias partes muy poco conocidas, fui tomando notas de lo que observaba, con el objeto de hacer algunas correcciones a los mapas existentes. En mi segundo viaje me proveí de pequeños instrumentos, con los cuales pude hacer algunas observaciones y aumentar mi caudal de datos geográficos (Raimondi, 1874: 61).

Además de incluir la geografía como campo de sus preocupaciones, elaboró un plan para recorrer sistemáticamente todo el territorio del país:

> ... vi que quedaban todavía muchos vacíos, y deseando completar mis estudios en todo el territorio de la República, formé el proyecto de emprender otros tres viajes generales: uno por el Sur, otro por el Centro y el tercero por el Norte. Medité con calma mi plan antes de emprender mis nuevas campañas, me proveí de nuevos elementos para extender el campo de mis estudios y viajar con mas comodidad, aprovechando la experiencia adquirida á costa de tantas fatigas y privaciones, y armado de nueva paciencia y resignación, empecé mis tres últimos viajes (Raimondi, 1874: 158).

Este plan contemplaba viajar por todo el territorio nacional, visitando de nuevo las provincias que ya había recorrido, pues como señala claramente en la parte introductoria de su obra, no era suficiente con quedarse con las primeras impresiones.

Este nuevo plan de exploraciones fue posible gracias a que el Congreso de la República le había asignado, mediante ley, una contribución de tres mil pesos a fin de "ayudarlo en los fuertes gastos que le ocasionan sus viajes".[20] Sin embargo, ese dinero no fue entregado a tiempo, por

---

20 *El Peruano,* 21 de mayo de 1869.

lo que debió demorar su salida, incluso estando en pleno recorrido debió en algunas circunstancias detener su marcha a la espera de remesas económicas. En realidad Antonio emprendió sus "viajes generales" sin tener la seguridad de contar con el dinero necesario, como veremos en las cartas que envió en los meses siguientes. Sin embargo, era tal su deseo de recorrer el país que salió de Lima a mediados de mayo de 1862, pues si esperaba más tiempo sería sorprendido por la estación de lluvias en la sierra, lo que hubiera hecho más difícil su viaje. A pesar de las dificultades económicas, estaba resuelto a salir.

PRIMERA PARTE DEL VIAJE AL SUR (MAYO DE 1862 - MARZO DE 1863)

A mediados de mayo de 1862 salió de Lima para emprender el que sería el primero de sus tres "viajes generales" de exploración. Su intención era recorrer el sur del país, para "visitar tanto las quebradas de la Costa, cuanto las partes del interior que no conocía personalmente" (Raimondi, 1874: 158). Subió por la quebrada del río Lurín y llegó hasta el origen de ese río. Recorrió yacimientos mineros en esas zonas altas y pasó al valle del Rímac, cerca del pueblo de San Mateo. En la cordillera de Asunción observa las numerosas lagunas que se intenta represar con el objeto de aumentar las aguas del río Rimac.[21] Desde ahí pasó a la provincia de Yauli (en la sierra sur del departamento de Lima), visitando numerosos pueblos y minas. El 29 de mayo estaba en San Damián, en la provincia de Huarochirí. Al día siguiente, en el pueblo Espíritu Santo, encontró que toda la población, hasta el alcalde, estaban –comenta Raimondi–: "inflamados, pero no por el Espíritu Santo que es el patrón del pueblo, sino por el jugo de la parra".[22] Son tantos los rodeos que dio por las provincias de la sierra de Lima, que luego de más de un mes de haber salido, se encontraba aún en Yauli: "después de un mes y días de andar rodando entre quebradas y Cerros nevados he venido á resollar á Yauli que dista solamente 30 leguas de Lima".[23] Bajó por la quebrada

21 La descripción que Raimondi hace de sus viajes en el primer tomo de *El Perú* es rica en datos e información acerca de la factibilidad del represamiento de las lagunas de la cuenca alta del río Rimac, aspectos poco conocidos hoy día, y que dan una idea de los esfuerzos que desde el siglo XIX se han hecho para mejorar las condiciones de vida de la población limeña.

22 Biblioteca Nacional, 1991: 51.

23 Carta a Colunga. Yauli, 20 de junio de 1862 (Biblioteca Nacional, 1991: 52).

del río Mala y llegó a Huarochirí, de ahí pasó a la cuenca del río Cañete, subiendo hasta encontrar el origen de este. En esos parajes pasó una noche en la estancia de Pariacaca, donde el termómetro marcó la temperatura de 15 grados bajo cero, la más baja que midió en el Perú. Hizo una corta visita a Huancayo para hacer compras y volvió a Yauyos:

> He tardado tanto al llegar a Yauyos porque me he extraviado en el camino para visitar un gran numero de pueblos arrinconados y olvidados (...) me fui también a Huancayo para conocer el camino y para proveer mi despensa de café, chocolate, velas, azúcar y otras yerbas, como dicen algunos rotulos de almacen.[24]

En la misma carta solicitó a Colunga que le enviase libros y microscopios. Desde Yauyos volvió a Cañete y en sus observaciones anota la diferencia entre las distintas zonas que visitaba:

> ... llegué al rico valle de Cañete, poblado de grandes y cómodas haciendas, algunas de las cuales estaban provistas de poderosas máquinas de vapor para la molienda de la caña, que es su principal cultivo. Al ver la actividad y continuo movimiento que reina en estas haciendas, en contraposición con la inercia de las poblaciones que acababa de recorrer, me parecía haber pasado, como en sueños, de un mundo á otro (Raimondi, 1874: 160).

Desde Cañete viajó por la costa hacia el norte, visitando los valles de Asia y Mala: "con el objeto de subir por esta última quebrada y ver la parte que no conocía". Subió hasta el origen de la quebrada de Mala, recorrió los pueblos de Tamará y Pilas, de ahí pasó al pueblo de Omas, en la quebrada del río Asia. En esta última población debió permanecer varios días, esperando que desde Lima le enviaran algunos tubos de barómetro para reemplazar los que se le habían roto. La estadía en ese pueblo fue fatal para él pues ahí contrajo la enfermedad de la verruga, la cual se contrae inadvertidamente y se manifiesta semanas después: "Desgraciadamente en estos días de espera, sembré en mi cuerpo el gérmen de una terrible enfermedad, que debía más tarde interrumpir mi marcha algunos meses" (Raimondi, 1874: 161). Sin saber que estaba infectado, siguió su

---

24 Carta a Colunga. Yauyos, 20 de agosto de 1862 (Biblioteca Nacional, 1991: 53).

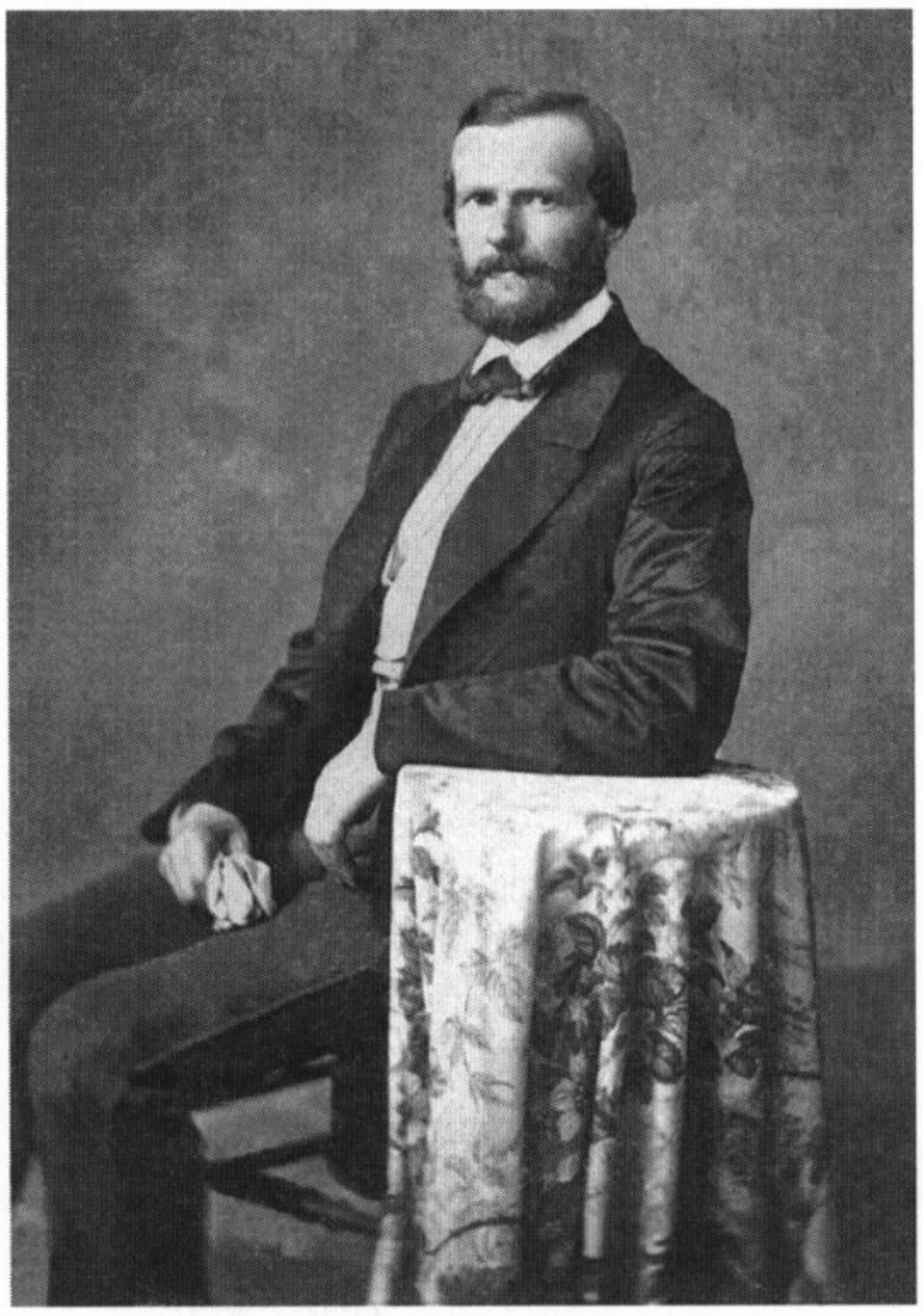
viaje desde la quebrada de Mala hacia el sur, de quebrada en quebrada hasta llegar a la quebrada del río Chincha (ya en el departamento de Ica), subiendo por esa quebrada hasta la provincia de Castrovirreyna (departamento de Huancavelica). Los lugares que visitaba eran muy accidentados y despoblados; como el Tambo de Turpo, a 4.515 msnm, el que describe así: "es bastante alegre y pintoresco cuando el sol alumbra los cerros y calienta la atmósfera. Pero se convierte en un lugar de desolación y horror, al empezar una noche obscura con viento y nevada" (Raimondi, 1874: 162). De ahí pasó a Huancavelica, donde visitó las minas de Santa Bárbara, que ya había conocido en 1858, durante su viaje al Cusco, pero en esta oportunidad hizo un estudio detenido de esa mina, penetrando en sus profundos socavones. Al respecto escribió: "La mina de Santa Bárbara puede dar todavía ingentes riquezas, pero necesita ser trabajada en grande escala; y por eso, solo una compañía con fuertes capitales podría explotarla con provecho" (Raimondi, 1874: 163).[25]

En Huancavelica levantó el plano de la ciudad y estudió fuentes de aguas termales. Desde ahí se dirigió a Ayacucho, acompañado por el prefecto de Huancavelica, Juan Bustamante. Pasó a la provincia de Lircay y al llegar a Ayacucho visitó la ciudad de Huanta, desde donde regresó al departamento de Huancavelica, en la provincia de Castrovirreyna, siguiendo un itinerario bastante zigzagueante. En Castrovirreyna, luego de recorrer varias poblaciones fue a las minas de Quispisiza, en las inmediaciones de la laguna de Orcococha. Es en este inhóspito lugar que se le manifestó con crudeza la enfermedad de la verruga, cuyo virus llevaba latente desde su permanencia en Omas, en el valle de Asia:

> En este lugar, situado casi en la cumbre de la Cordillera á 4.951 metros sobre el nivel del mar, rodeado de picos nevados, fue donde estalló la enfermedad que llevaba en mi cuerpo, desde mes y medio, en estado latente. ¡Pobre de mí si en medio del mal no hubiera hallado en este apartado lugar una mano amiga en D. Ricardo Dürfeldt, que hizo por mí lo que hubiera hecho un hermano! Acometido por varios dolores en todos los músculos, mi cuerpo se hallaba sin acción (Raimondi, 1874: 165).

A pesar de la enfermedad y los dolores, Raimondi no cejaba en su esfuerzo por conocer más y más: "Bajé también a la mina de Quispisi-

25 En Raimondi es recurrente la idea de que la minería es una actividad que podía ser desarrollada en mayor escala con muchas posibilidades.



Ilust. 12. *Ricardo Dürfeldt.*

za y reconocí todo su interior, sostenido por una persona en cada lado". Los síntomas de la enfermedad se hacían más intensos y debió mudarse al asiento minero de San José (Castrovirreyna), en un lugar más bajo y abrigado. El 19 de enero de 1863 escribió a Colunga desde ese lugar:

> Heme aquí todavía tendido en la cama, sin moverme desde más de mes y medio (...) no veo esperanza de que esta historia termine tan pronto, lo que me ha decidido hacerme trasladar en una camilla hasta Ica, donde encontraré más recursos y algunos médicos con quienes consultarme.

Salió de San José el 22 de enero viajando en una camilla en hombros de dos cargadores. Llegó al pueblo de Huaytará, desde donde pudo viajar a caballo (tuvieron que atarlo a la silla), hasta llegar a Ica en una marcha penosa. Durante ese trayecto fue acompañado por Ricardo Dürfeldt, quien durante el viaje tomaba por él las observaciones termométricas y barométricas, hizo también algunas operaciones geodésicas y recogió plantas para el herbario que Raimondi acumulaba por donde iba, y hasta: "dibujando algunos restos de los antiguos habitantes del Perú".[26] Es así como aún estando gravemente enfermo, Raimondi no renunciaba a recoger muestras naturales o pedir que lo hagan por él.

---

26 Ricardo Dürfeldt era sajón, trabajaba como ingeniero de minas en Morococha y Castrovirreyna. De él Raimondi dijo: "Pocos amigos por cierto, y quizás ni el más amoroso pariente, hubieran hecho por mí lo que el Sr. Dürfeldt". Años después Dürfeldt murió prematuramente en Sajonia. En señal de gratitud, Raimondi le dedicó un mineral de la provincia de Cajatambo, al que denominó Dürfeldita.

Desde Ica escribió a Colunga, el 20 de febrero de 1863:

> Hacen 7 días que llegué en puerto de salvación en donde me hallo ya muy aliviado... del lugar donde estaba vine en camilla hasta Huaytará, allí descansé 10 días en cama, me hice poner sobre la bestia (...) después de 6 días de marcha muy penosa, casi amarrado a la bestia llegué a Ica.

En esta ciudad estuvo alojado en casa del doctor Ocampo, quien le prodigó atenciones. La enfermedad le causaba insomnio y le producía fuertes dolores al estómago. Allí recibía cartas de varios amigos, por ejemplo del doctor Copello, profesor de la Facultad de Medicina de San Marcos. A través de las cartas que enviaba a Colunga en esos días nos enteramos de la forma como recibía dinero: descontaba letras en casas comerciales, varias de las cuales eran de inmigrantes italianos afincados en los departamentos del sur del país, por ejemplo los Martinelli y los Picasso.[27] Incluso pedía a Colunga que le enviase cartas con nombre ficticio, para evitar que sean interceptadas en el correo, pues era públicamente sabido que Colunga le enviaba dinero, por ese motivo algunas cartas fueron interceptadas y no llegaron a destino.

El 7 de marzo escribió desde Ica:

> Mi salûd va mejorando cada día más, pero no con aquella prontitud que yo desearía (...) hacen tres días que salgo a la calle para hacer un poco de ejercicio (...). Casi me he decidido á pasar á Lima por algunos días, porque veo que deberá pasar algún tiempo antes de recobrar las fuerzas suficientes para continuar mi viaje á Arequipa.[28]

Tres días después, el 10 de marzo, escribe: "Saldré de Ica el 20 del corriente mes y me embarcaré en Pisco en el vapor que sale el 22". Llegó a Lima el 23 de marzo, donde siguió sufriendo los estragos de la enfermedad: "Todo lo que había sufrido no era sino la introducción á la enfermedad, pues á los pocos dias de mi llegada á Lima salió la erup-

---

27 Durante esos años no existía un sistema bancario nacional. Para enviar remesas de dinero a otras ciudades había que utilizar los servicios de casas comerciales que tenían establecimiento en Lima y sucursales en otras ciudades. Los Martinelli y Picasso tenían una red de establecimientos comerciales en los departamentos de Ica y Ayacucho, relacionados con casas comerciales de Lima.

28 Carta a Colunga. Ica, 7 de marzo de 1863 (Biblioteca Nacional; 1991: 65).

ción característica de esta extraña enfermedad particular del Perú" (Raimondi, 1874: 165). Permaneció en Lima varios meses, recobrándose de la enfermedad. A medida que se recuperaba trabajó ordenando sus colecciones y preparaba la reanudación del viaje al sur. Apenas restablecido, el 10 de agosto, emprendió de nuevo su viaje. Esta vez fue directamente a Ica: "con el firme propósito de trabajar con doble tesón para recobrar el tiempo perdido".

SEGUNDA PARTE DEL VIAJE AL SUR (AGOSTO DE 1863 - ENERO DE 1866)

Desde Ica siguió el camino de la costa, visitando Palpa y Nazca: "en este último lugar vi con admiración los importantes trabajos hidráulicos hechos por los antiguos Indios, que consisten en largos socavones subterráneos, con el objeto de buscar el agua de infiltración en el cauce del rio y traerla sobre los terrenos cultivados" (Raimondi, 1874: 166). Para comunicarse por correo con sus amigos anunciaba sus movimientos con anticipación; por ejemplo, desde Ica escribió a Colunga: "el día 17 saldré de Ica para Palpa, si U escribe puede dirigir su carta a Chala. Hágame el favor de advertir al Sr. Malinowski que me escriva a Chala".[29] En cada departamento que visitaba, Raimondi establecía un lugar de residencia temporal a modo de base de operaciones, desde donde se desplazaba a provincias vecinas. Por ejemplo, una vez instalado en Acarí (en la hacienda Chocavento, cercana al puerto de Chala), viajó a las provincias serranas de Lucanas y Parinacochas. Volvió a Acarí para retomar viaje hacia Cora Cora.

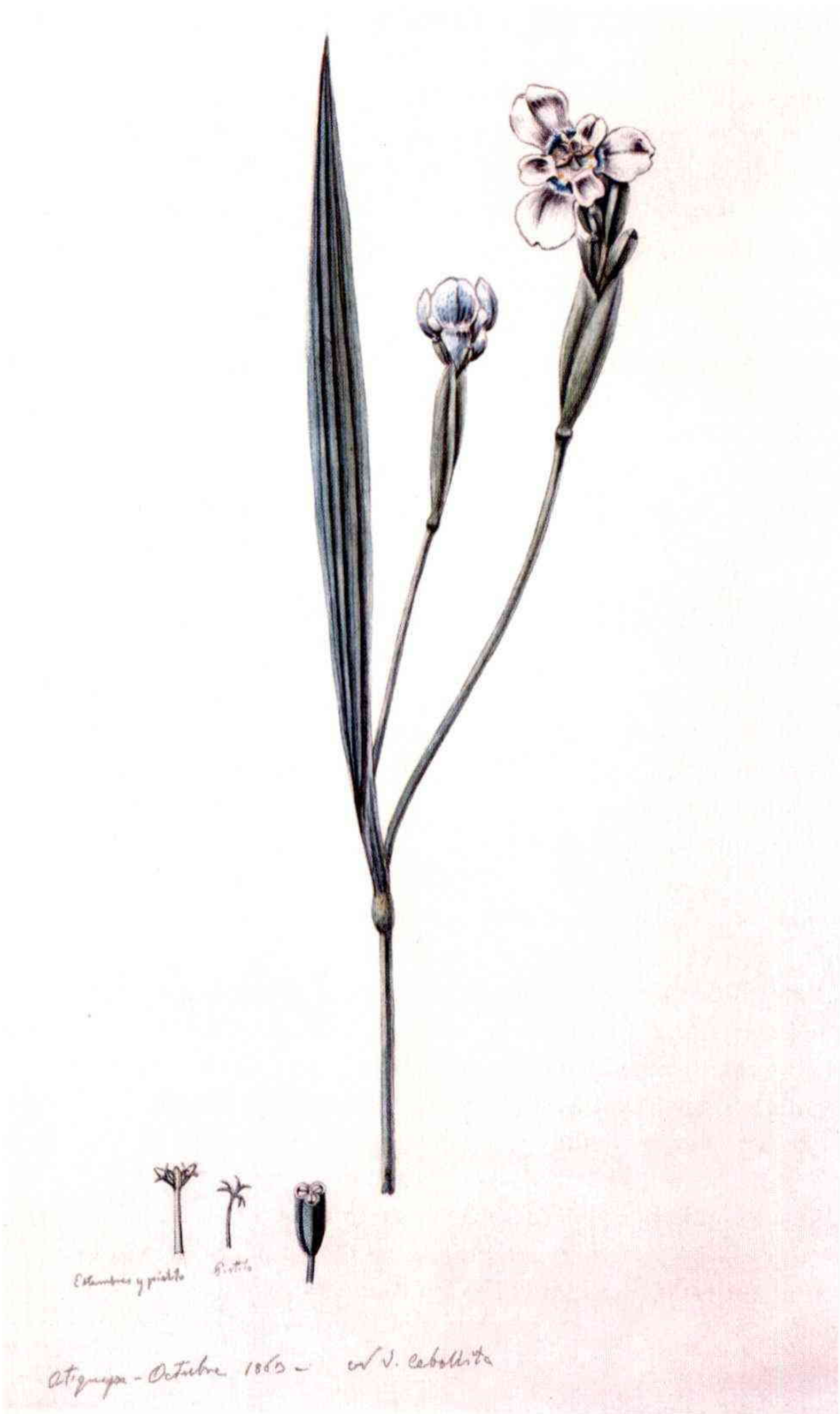
En octubre de 1863 ingresó en el departamento de Arequipa, siguiendo el camino costero. En el recorrido visitó las Lomas de Atiquipa, admirando y estudiando la vegetación que allí crece como efecto de la garúa costeña. Desde este lugar escribió: "he tenido una buena cosecha de plantas, habiendo recogido allí unas 125 especies distintas de plantas de las que muchas son nuevas".[30]

Visitó también las poblaciones costeras de Atico, Camaná, Ocoña, el puerto de Islay y el valle del Tambo. En diciembre llegó a la ciudad de Arequipa, desde donde escribió a Colunga: "por dos meses puede dirigir todas sus cartas a Arequipa, porque aunque no estaré todo este

---

29 Carta a Colunga. Ica, 15 de agosto de 1863 (Biblioteca Nacional, 1991: 72).

30 Carta a Colunga. Caravelí, 7 de octubre de 1863 (Biblioteca Nacional, 1991: 76).



Ilust. 13. *Acuarela de Raimondi de planta de Atiquipa, 1863* (Cordia lutea).

tiempo en esta ciudad, tendré que volver y podré recibir cartas". De esta forma Colunga pudo derivarle la correspondencia que le llegaba a Lima, por ejemplo desde Chile le escribieron Luigi Sada[31] y Amando Philippi.[32] En el departamento de Arequipa estuvo varios meses acompañado en sus observaciones por Eugenio Boech. Le atrajo la peculiaridad de la geología de ese departamento: "En Arequipa se abría para mí un ancho campo de estudio, en la formación geológica de sus terrenos, en su especial climatología, debida a la suma sequedad de la atmósfera, y en el examen de sus numerosas aguas" (Raimondi, 1874: 169). Permaneció en Yura durante 15 días, durante el mes de enero 1864, para analizar sus aguas termales. Estando en Arequipa publicó algunos informes sobre aguas termales, en boletines locales. Recibió también correspondencia del extranjero; por ejemplo, Fresnel desde Inglaterra le informó que había sido nombrado socio honorario y corresponsal de la Real Sociedad de Geografía de Londres (Biblioteca Nacional, 1991: 80).

Permaneció en Arequipa hasta fines de febrero 1864, luego se dirigió a Moquegua, desde donde informó a Colunga que había enviado por barco diversos cajones a Lima. En esta ciudad se detuvo para hacer diversos estudios. En las cercanías de Omate encontró plantas desconocidas, como una nueva variedad de buganvilia, a la que denominó *Figlia occidentalis*. Como ocurría en otras ciudades que visitaba, era recibido cordialmente: "pasado mañana saldré de Moquegua, para continuar mi marcha a la Cordillera y bajar en seguida al valle de Sama de donde pasaré a Tacna (...). Aquí en Moquegua hay una abundancia de niñas (...). Aquí solo el corazón con coraza de un naturalista puede resistir a la tentación".[33] Esta expresión del "corazón con coraza" es indicativa de la actitud de Antonio, que evitaba las distraccio-

31 Luigi Sada era ingeniero italiano que se encontraba en Chile realizando obras de construcción. Llegó al Perú en 1870 contratado por el gobierno de Balta. Trabajó con Meiggs en edificaciones urbanas cuando fueron derrumbados los viejos muros de Lima. Levantó un detallado plano de Lima que fue muy utilizado para fines de expansión urbana. Sada tuvo también un papel destacado en la organización de la colectividad italiana de Lima en conmemoración del primer aniversario de la toma de Roma (20 de setiembre de 1870), y también fue fundador de la primera escuela italiana en el Perú establecida en el Callao en 1872 (Bonfiglio, 1993).

32 Amando Philippi era un prestigioso científico y naturalista, se desempeñaba como director del Museo de Historia Natural de Santiago de Chile. Raimondi le envió una parte de sus colecciones de moluscos de conchas de agua dulce para que las clasificara (Cartas de Philippi a Raimondi, Archivo del Museo Raimondi).

33 Carta a Colunga. Moquegua, 2 de abril de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 88).

The
Royal Geographical Society
of
London

In order to mark the high estimation
which they entertain of the services of

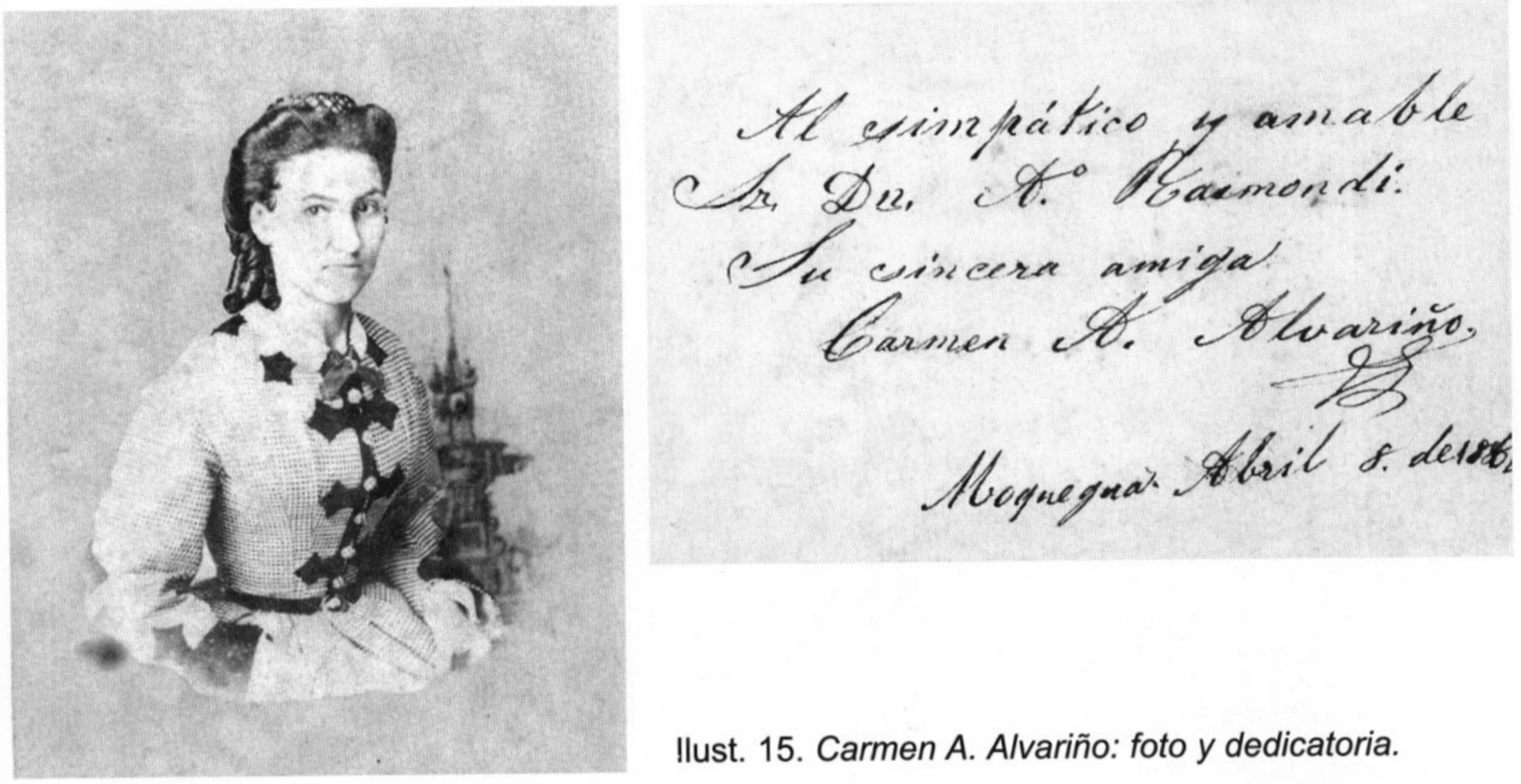
Al Señor Don Antonio Raimondy

in promoting the science of Geography
do by this Diploma constitute him a
Foreign Honorary Corresponding Member
of the Society.

Dated 14th December 1863. Rod. I. Murchison President

Clements R. Markham Secretaries

Ilust. 14. *Título de la Real Academia de la Sociedad Geográfica de Londres.*



Ilust. 15. *Carmen A. Alvariño: foto y dedicatoria.*

nes. Más adelante veremos cómo en 1868, en medio de la soledad y la enfermedad, esa coraza se desplomó en Huaraz, cuando Antonio conoció a Adela.

El 20 de abril Raimondi llegó a Tacna, luego de haber dado numerosos rodeos:

> Ayer solamente llegué a Tacna y esto no lo estrañe a U porque yo nunca voy por los caminos derechos sinó me gusta subir por todas las quebradas hasta la Cordillera y bajar enseguida hasta el mar; de manera que triplico ó cuadruplico el camino que tengo que andar. Así lo mismo sucedió con el camino de Arequipa a Moquegua.[34]

Permaneció en Tacna varias semanas, allí se enteró de la ocupación de las islas de Chincha por parte de la escuadra española y escribe:

> El acto vandálico de la escuadrilla española me llenó de asombro e indignación; se ve que la España ha hecho un gran sueño desde el tiempo de la Conquista y que ahora despertando de su largo letargo se encontró con las mismas ideas y las mismas costumbres de aquella remota época.[35]

---

34 Carta a Colunga. Tacna, 21 de abril de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 91).

35 Carta a Colunga. Tacna, 1 de mayo de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 93).

Ilust. 16. *Dibujo de Raimondi pintado entre Omate y Quinistaquilla* (Fricylia occidentales).

En la misma carta manifestaba su preocupación por el hecho de que un probable conflicto con España pudiese ocasionar problemas económicos y la interrupción de su viaje:

> Los años van pasando y necesito aprovechar todavía de las fuerzas que me quedan para acabar de una vez todos mis viajes; de manera que una interrupción sería tal vez la causa de que todo mi trabajo, al que he consagrado juventud, salud e interés, quedará incompleto.

Este párrafo expresa la preocupación de no poder completar los viajes que se había propuesto hacer. Insistía en solicitar que Malinowski no pierda ocasión favorable, como le escribió a Colunga: "para hacer pagar los 3.000 pesos que podrían servirme para acabar el viaje".[36] Esta carta indica que no había recibido aún el subsidio que le había ofrecido el gobierno para sufragar los gastos del viaje, y temía que este no llegara si se declaraba un conflicto con España.

Después de su estadía en Tacna, Raimondi se dirigió a Puno. Luego de unos días volvió a Arequipa para conocer el camino que desde Puno conduce a esa ciudad. De nuevo en Arequipa pudo constatar la diferencia en la presión barométrica que se da en este lugar entre los meses de junio y diciembre. El 2 de junio de 1864 escribió: "Hace dos días que llegué de Puno (...). En esta ciudad estaré hasta recibir el próximo correo de Lima, (...) de modo que el 10 me pondré en marcha para regresar a Puno y empezar el estudio de aquel departamento". Recibió noticias acerca de la entrega del dinero para sufragar los gastos del viaje y encargó decir a Malinowski que le envíe al menos 1.000 soles de los 3.000 recibidos. En la carta que escribe a Colunga le pregunta:

> Si ha recibido U el cajón que embarqué en Arica en el Vapor puede U abrirlo para guardar las plantas en lugar seguro y además sacará los cráneos y me hará el favor de escrivirle por detrás como á los otros que tengo en Lima –Raza antigua de Locumba–. Con dichos cráneos encuentran también un hueso frontal que tiene la particularidad de estar formado por dos huesos, anomalía que presenta también uno de los cráneos.[37]

---

36 Carta a Colunga. Tacna, 1 de mayo de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 93). Su amigo Malinowski cumplía un rol importante en las gestiones ante las autoridades para lograr la obtención de los subsidios acordados con el gobierno.

37 Carta a Colunga. Arequipa, 2 de junio de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 96).

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA

Este es un ejemplo de cómo Raimondi instruía a Colunga acerca de la forma de ordenar los objetos que enviaba para enriquecer su colección.

De regreso a Puno se encontró con el arqueólogo norteamericano Squier, con quien se embarcó en una goleta, para navegar en el lago Titicaca. Juntos visitaron varias islas del lago y estudiaron los numerosos restos arqueológicos del lugar. El 18 de junio de 1864 escribía desde Puno:

> Hacen tres días que llegué a esta de regreso de Arequipa (...) Esta noche me embarco en una pequeña goleta, para navegar á lo largo la laguna de Titicaca e ir a la isla del mismo nombre y á la de Coati en donde hay muchos monumentos antiguos que ver. Para este viage tengo un muy buen compañero esto es el Señor Squier (...). Dicho señor es un hombre bastante célebre por varias obras sobre antiguedades de Estados Unidos y Centro América que ha publicado (...). Tiene un carácter tan bueno y destituido de orgullo que muy pronto nos hicimos amigos y vivimos aquí en Puno en el mismo cuarto.[38]

La correspondencia enviada por Raimondi a Colunga indica que hacía encargos a personas residentes en otras ciudades, por ejemplo menciona que estando en Caravelí escribió a un tal Moreli en Moyobamba, para que cazara pájaros y los enviara a Colunga, quien tenía permiso para usar dinero recibido por Raimondi para sus trabajos.[39] Esta carta muestra también que durante sus viajes Raimondi iba corrigiendo o ampliando sus planes de estudio y enviaba instrucciones a Colunga para reunirle los materiales que necesitaba: "Tengo idea tal vez antes de empezar la obra general de escribir una sobre todas las aves del Perú, con láminas de casi todas las especies de manera que deseo que U haga todo lo posible para conseguir los materiales". Desde Puno envió también informes con los análisis de las aguas del Titicaca, así como de aguas termales de ese departamento: "cuyos resultados mandaré a Ulloa para que los publique en la Gaceta Médica porque aquí en Puno no tengo la ocasión de publicarlos en cuadernos sueltos como en Arequipa". De igual manera, informaba detalladamente sobre su itinerario de viaje:

---

38 Carta a Colunga. Puno, 18 de junio de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 97).

39 Carta a Colunga. Puno, 2 de julio de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 99).

> Le escribo para hacerle saber que he cambiado mi itinerario, porque siguiendo el que me había trazado tengo miedo que me pesquen las lluvias en las montañas de Carabaya (...). De esta ciudad (Puno) me dirigiré a Huancané, haciendo un pequeño rodeo para ver Lampa y Pucará; después iré a Azángaro y de allí haciendo otro rodeo por Vilque Chico y Moho, iré al Crucero que es la capital de la provincia de Carabaya (...). De este punto empieza la falta de comunicación y creo que no podré darles mis noticias hacia mi salida de la montaña y mi llegada a La Paz en Bolivia.[40]

En efecto, Raimondi tenía intención de ingresar a territorio boliviano, para rodear el lago Titicaca y pasar por La Paz, así como visitar las ruinas de Tiahuanaco, pero decidió recorrer antes la provincia de Carabaya donde le esperaría una de las mayores peripecias del viaje. En el trayecto hacia Carabaya visitó la población de Arapa y su laguna, luego pasó por Azángaro. En sus observaciones no dejaba de analizar las posibilidades para el desarrollo de cada región. Al respecto, en relación con Puno afirmó: "Aunque en la mayor parte del departamento de Puno se cultiva apenas lo suficiente para la alimentación, existe un gran ramo de riqueza en las lanas de carneros y alpacas, que dan lugar á un activo comercio y hace circular en todo el departamento de Puno grandes capitales" (Raimondi, 1874: 176).

Exploración de la provincia de Carabaya

Hasta entonces, la provincia de Carabaya había sido poco explorada. Por ese motivo Raimondi se detuvo por más de cuatro meses en ella:

> ... desde mi salida de Lima había hecho el propósito de recorrerla, aunque fuese a pié, de un extremo a otro (...). Empleé en esta penosa tarea, andando continuamente cerca de cuatro meses y medio, habiendo entrado a la población de Crucero (capital de la provincia) el 15 de agosto y salido el 24 de diciembre (Raimondi, 1874: 177).

Al cruzar la cordillera de Carabaya, que divide la hoya del Titicaca con la hoya amazónica, se quedó extasiado por el paisaje que observaba:

---

40 Carta a Colunga. Puno, 18 de julio de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 103).

> No hay palabras para describir las sensaciones que experimenta el viajero en presencia de estos cuadros de la ruda naturaleza, sensación que se modifica de un momento á otro con los cambios atmosféricos tan frecuentes en la Cordillera (Raimondi, 1874: 178).

Exploró el río San Gabán y recorrió la zona baja de la provincia, donde no había caminos, por lo que debió dejar los animales de carga para proceder a pie:

> Muy largo sería describir aquí los trabajos y penalidades de esta marcha a pié por un terreno sin camino de ninguna clase; teniendo á veces que fabricar escaleras de palos para subir á elevados barrancos cortados á pique (Raimondi, 1874: 180).

Llegó a la confluencia de los ríos San Gabán e Inambari, punto que hasta entonces no estaba consignado en los mapas, que –como escribió– le causó el "... placer de haber aclarado algun tanto la hidrografía de esta desconocida parte del Perú".[41] En esa zona despoblada faltaban los alimentos, lo abrupto del territorio a veces no permitía siquiera hallar un metro de terreno llano para tender la cama.

El 2 de octubre de 1864 escribía desde Crucero (Carabaya):

> He aquí que ya han pasado casi dos meses desde que salí de Puno y todavía me hallo al principio de mi exploración en las montañas de Carabaya. Esta provincia es formada por una infinidad de pequeñas quebradas muy profundas que toman origen de una cordillera nevada y bajan á un grande rio llamado Inambari (...). He tenido la felicidad de llegar hasta el punto en donde termina la quebrada y el río de S. Gavan entra al caudaloso río Inambari. Es verdad que he tenido que superar grandes obstáculos porque mi expedición era a través de bosques sin camino de ninguna clase y cortados á cada paso por grandes ríos o elevados barrancos, para superar los cuales teníamos que cortar árboles y formar grandes escaleras. Yo me doy por muy feliz el haber acabado esta expedición solamente con algunas raspaduras en las piernas, cortes en las manos y espinas en los pies y en la nariz.[42]

---

41 Una reseña del viaje realizado por Raimondi en las cuencas de los ríos San Gabán y Ayapata, tributarios del Inambari, apareció publicada en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Londres* en 1867 (Vol. XXXVII, pp. 116-151), lo cual muestra la activa colaboración de Raimondi con esa prestigiosa institución científica.

42 Carta a Colunga. Crucero, 2 de octubre de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 107).

En la travesía por esas montañas siempre acechaban peligros:

> ... tengo el placer de decirle que á pesar de haber marchado a pie por más de 55 leguas, por los caminos más escabrosos que se puede imaginar me hallo todavía con todos mis huesos enteros; habiendo solamente sufrido una caída que me ha torcido un poco el pescuezo (...) me caí de un barranco de más de 4 varas de alto y me encontré con la cabeza en un rio y los pies por arriba. Hacen ya más de 20 días y todavía me duelen los músculos del cuello, pero esto poco importa porque no me impide andar, escribir y dibujar.[43]

En la misma carta pedía a Colunga que le compre cuatro termómetros, porque había perdido los que llevaba consigo.

La descripción que Raimondi ha hecho de su exploración de Carabaya, en el primer tomo de *El Perú,* es sencillamente hermosa. Además del valor geográfico y científico, tiene un innegable valor literario, por lo que nos remitimos a lo que él escribió. Mientras recorría el curso alto del río Inambari, hubo un enorme aguacero que produjo deslizamientos de tierra que casi lo arrastran:

> La atmósfera se iba continuamente obscureciendo, un viento húmedo y frío soplaba con fuerza, y poco después la lluvia caía a torrentes. Entonces por las faldas inclinadísimas de los cerros que flanquean la quebrada, se veían derrumbarse grandes trechos de terreno con sus plantíos de coca, los que cayendo hasta el rio desde una altura de mas de cuatrocientos metros, producían un ruido aterrador, el cual se aumentaba por el eco repercutido en los elevados cerros de la profunda quebrada. Parecía que todos los elementos de la naturaleza se hubiesen desencadenado y reunido para producir una escena de horror y destrucción (...) los fuertes relámpagos, los estruendosos truenos y la densa y brumosa atmósfera que abulta los objetos, junto con la soledad del lugar, obraban sobre el alma, produciendo un estado de tristeza y desasosiego indescriptible. Pasé una tenebrosa é interminable noche en aquel sepulcro, hasta que una radiante aurora disipó todos mis temores al ver que había salido ileso de aquella larga lucha con la formidable naturaleza (Raimondi, 1874: 188).

---

43 Carta a Colunga. Crucero, 1 de noviembre de 1864 (Biblioteca Nacional, 1991: 108).

En esa misma página reconoce que salvó de morir, pues el campamento en el que pensaba pasar la noche había sido arrasado por las avalanchas. Afortunadamente, la tempestad lo había sorprendido en otro lugar.

No fue la única vez que corrió peligro de muerte. Días después, mientras seguía el curso del río Pullani (tributario del Inambari), se encontró con que el camino había sido destruido por las avalanchas y debió caminar sobre laderas de roca con mucha pendiente. En esa circunstancia Antonio se deslizó por la falda de la montaña que daba a un profundo abismo:

> Como el náufrago en el acto de ahogarse busca una tabla de salvación, así yo mientras iba rodando eché a mi alrededor una rápida mirada y, abriendo instintivamente mis brazos, buscaba alguna desigualdad de la peña de donde asirme y parar mi rápida traslación hacia el precipicio que se abría a mis pies; una pequeña piedra saliente se presenta a mis manos é inmediatamente me agarro de ella, mas ¡oh desgracia! la piedra no está fija, se desprende y resbala conmigo. Entonces un torbellino de ideas siniestras atraviesan como un relámpago por mi imaginación (...). Viéndome irremediablemente perdido, prorrumpí en un grito de desesperación, al cual uno de mis Indios cargueros que había hallado un paso ménos peligroso algunas varas mas abajo, alzó la cabeza y mirándome rodar hacia él, levantó al instante las manos y agarrándome por las plantas de los pies, me sostuvo casi en el aire. Con este punto de apoyo, aunque ya se había agotado la fuerza de mis manos, que se hallaban todas ensangrentadas, pude arrastrarme penosamente y pasar al otro lado de este peligrosísimo resbaladero (Raimondi, 1874: 189).

Es así como la vida de Raimondi fue salvada por un indio. Este hecho no es una simple anécdota: sin el aporte de la población indígena no hubiera podido realizar sus exploraciones.

Siguió explorando la provincia de Carabaya, recorriéndola completamente a pie. A inicios de noviembre subió a la cordillera de Azángaro, para estudiar los minerales de la zona de Poto. Allí visitó la población más alta del Perú y una de las más altas del mundo: un campamento minero llamado Ananea, situado a 5.210 msnm, entre las nieves perpetuas. De ahí volvió a las partes bajas de la provincia hasta llegar al valle de Tambopata, cerca de la frontera con Bolivia. Se internó en bosques vírgenes, nunca antes recorridos por otros exploradores. Mariano Martínez, un recolector de cochinilla de la localidad, se une al grupo, sirviéndoles de guía; era el mismo que acompañara años antes a

otros exploradores: a Weddel en 1846 y a Markham en 1860. Se internó cada vez más en terrenos desconocidos, a tal punto que los cargadores se negaban a seguir avanzando, por temor al asalto de nativos: "Valiéndome unas veces de la persuasión y otras de la fuerza, logré continuar mi viaje al interior de la quebrada de Tambopata" (Raimondi, 1874: 196). En varias ocasiones debió enfrentar la resistencia de los cargueros a seguir adelante: "habiéndome amenazado con abandonarme de noche si yo insistía en hacerlos avanzar". Finalmente, en el lugar denominado Putinapunco los cargadores acordaron quedarse y Raimondi siguió el

Ilust. 17. *Acuarela de Raimondi pintada en Carabaya* (Ranunculus krapfia).

camino acompañado solo por el guía Martínez. Es así que llegó hasta el encuentro de los ríos Tambopata y San Cristóbal: "No puedo describir el gozo que experimenté al haber realizado mi proyecto, á pesar de las dificultades y obstáculos que se me presentaron". Siguió recorriendo la provincia de Carabaya visitando hermosos lugares:

> Si es verdad que mucho había sufrido, recorriendo aquel mundo primitivo, puedo también decir que mucho he gozado; puesto que allí se habían verificado del modo mas completo, los sueños de mi infancia, de ver aquellos empinados cerros, torrentosos ríos é impenetrables bosques, en su estado mas virgen (Raimondi, 1874: 202).[44]

Es interesante leer en este párrafo la mención a su sueño de la infancia, que en el viaje a Carabaya se había verificado "del modo más completo".

Exploración de la provincia de Huancané y vuelta al lago Titicaca

En diciembre de 1864 Raimondi dejó la provincia de Carabaya y volvió al departamento de Puno para explorar la provincia de Huancané y recorrer las orillas del lago Titicaca. Este último objetivo obedecía a la necesidad de explicar, de manera racional, por qué el río Desaguadero tenía poca agua en comparación con la que el lago recibía a través de los ríos tributarios. Al completar el rodeo por las riberas del lago pudo constatar que no existía otro río donde desaguara, y así pudo comprobar su hipótesis según la cual ese hecho obedecía al fenómeno de la intensa evaporación del agua del lago. Igualmente, descartó una idea difundida en la población local, según la cual existía un río subterráneo que desaguaba el lago.

Mientras se encontraba en Huancané decidió visitar La Paz, la capital de Bolivia, donde llegó el 14 de enero de 1865. Desde esta ciudad escribía a Colunga informándole de su itinerario:

---

44 De los recorridos por Carabaya se conservan hermosos dibujos y acuarelas de especies botánicas, que son una muestra del tipo de dibujos hechos por Raimondi en este viaje (véase ilustración 17).

> Heme por fin en La Paz después de haber pasado tantos trabajos en la provincia de Carabaya. Aquí en el correo hallé 3 estimadas cartas de U, una fechada el 5 de agosto, otra del 20 del mismo mes y la tercera del 26 de noviembre del año pasado. (...). Para que U sepa adonde dirigir sus cartas le diré que el 17 ó 18 saldré de acá para Puno en donde estaré hasta los últimos días de este mes. En Puno descansaré una semana para arreglar los cajones de material que saqué de Carabaya y en seguida me pondré en marcha para el Cuzco dando una larga vuelta por los demás puntos del Departamento de Puno que he dejado de visitar. En el Cuzco como he dicho estaré a fines de Febrero ó en los primeros días de Marzo.

Estando en Bolivia, permaneció tres días en Tiahuanaco para estudiar sus famosas ruinas. Raimondi era consciente de que se trataba de ruinas anteriores a la época incaica, y encontró semejanzas con las de Chavín:

> Ví la hermosa puerta monolítica que se halla figurada en muchísimas obras, y quedé sorprendido al descubrir cierta analogía, tanto en el modo como ha sido trabajada cuanto en algunos dibujos grabados, con la piedra de granito que se ha extraido del castillo de Chavin de la provincia de Huari en Perú; puesto que ambas piedras son planas y casi pulidas, con grabados en relieve, no redondeados sino cortados en ángulo recto, manteniendo intactas, con admirable perfeccion, todas las esquinas de los ángulos, como si hubiesen sido cortados con cuchillo en una masa blanda; de manera que no lo podria hacer mejor el escultor mas ejercitado. Los dibujos son distintos en las dos piedras; sin embargo en la parte central de la puerta monolítica de Tiahuanaco se ve, como en la piedra de Chavin, la imagen de una figura humana muy deforme en sus proporciones, la que en ambas manos tiene una especie de cetro de cuya extremidad salen algunas cabezas de culebras (...). Si las ruinas de Tiahuanaco, como por la misma historia aparece, son anteriores á la dominación de los Incas y debidas á otra raza civilizada mas antigua; esta misma raza, por lo que acabo de decir, debió existir diseminada en varios puntos del Perú, tales como la provincia de Huari del departamento de Ancash, y tal vez la de la Union del departamento de Arequipa, donde se halló en un sepulcro antiguo una lamina de oro, con un dibujo grabado, idéntico á una figura monstruosa que se halla en la puerta de Tiahuanaco (Raimondi, 1874: 207).

Volvió a Puno y visitó numerosas poblaciones del altiplano como Lampa, Ayaviri y Pucará. Al terminar de recorrer este departamento se dirigió al Cusco.

Exploración del departamento de Cusco

Para llegar a Cusco siguió el curso del río Vilcanota, pasando por Maranganí, Sicuani y los numerosos pueblos que están al sur del Cusco. Luego de permanecer varios días en esta ciudad emprendió viaje hacia el valle del Urubamba en compañía de Adeodato Nadal y los doctores Luis Castillo y Anselmo Álvarez. En Lares analizó fuentes de aguas termales, se despidió de sus acompañantes y siguió solo el camino hacia la selva, al valle de Santa Ana (actualmente Quillabamba). Permaneció ahí por más de un mes, pues debió curarse de una llaga en la pierna, originada por una herida que se hizo en el viaje a Carabaya:

> Un accidente imprevisto vino a prolongar mi marcha (...) una lastimadura que me hice en una pierna en la Provincia de Carabaya, se vino a irritar acá y se formó una llaga, que tuve que demorarme en este lugar, casi un mes para curarla (...). Puse en práctica toda la terapéutica indígena y á fuerza de yerbas en las que figura en primera línea el Matico, logré cerrarla de manera que me hallo ya en estado de continuar mi marcha hacia el Cuzco (...). Hace algún tiempo que me ha nacido el deseo de llegar á Lima para descansar un poco de este interminable viage; pero todavía me falta ver mucho y no quiero regresar sin haber concluido de ver todo el Sur de manera que cuando me ponga á escribir no nazca alguna duda que me obligue ponerme en viage nuevamente.[45]

De regreso al Cusco preparó otra excursión a la selva, pero a la parte sur de ese departamento a la que se llega desde Paucartambo.

Se detuvo en el mirador de Tres Cruces; allí al amanecer se puede observar el sol que se levanta desde la llanura amazónica, ofreciendo un espectáculo hermoso:

> No hay palabras para describir el sublime paisaje que se presenta al viajero en este lugar, viendo á sus piés una serie de escalonados cerros, que van gradualmente disminuyendo de elevación hasta perderse en una inmensa é ilimitada llanura cubierta de bosques, que se confunden á lo lejos con el horizonte (...) atónito el viajero pero lleno de una delicia incomparable, quisiera no apartarse de aquel paraiso encantador (Raimondi, 1874: 219).

45 Carta a Colunga. Santa Ana, 28 de mayo de 1865 (Biblioteca Nacional, 1991: 120).

Siguiendo el descenso a la selva llega a Cosñipata (en el límite con el actual departamento de Madre de Dios). Además de describir la zona, en el relato de su viaje Raimondi da información sobre la colonización del lugar y menciona los enfrentamientos entre los colonos serranos y los nativos, que en años anteriores obligaron a retroceder en la colonización de esas tierras:

> Admira ver que en este siglo de tanto adelanto, en el que la civilización se abre paso entre los pueblos mas refractarios, sucede lo contrario en esta parte del Perú, donde la barbarie ha invadido á la civilización, recobrando la naturaleza su antiguo dominio.

Encuentra destruidos los asentamientos de colonos que fueron edificados desde la época del Virreinato. Después de haber hecho observaciones geográficas y meteorológicas, reconociendo el curso de los ríos tributarios del Manu, regresó a Paucartambo.

Visitó los yacimientos mineros cercanos a Ocongate y pasó al valle de Marcapata donde, al igual que en Cosñipata, le sorprendió el retroceso de la colonización:

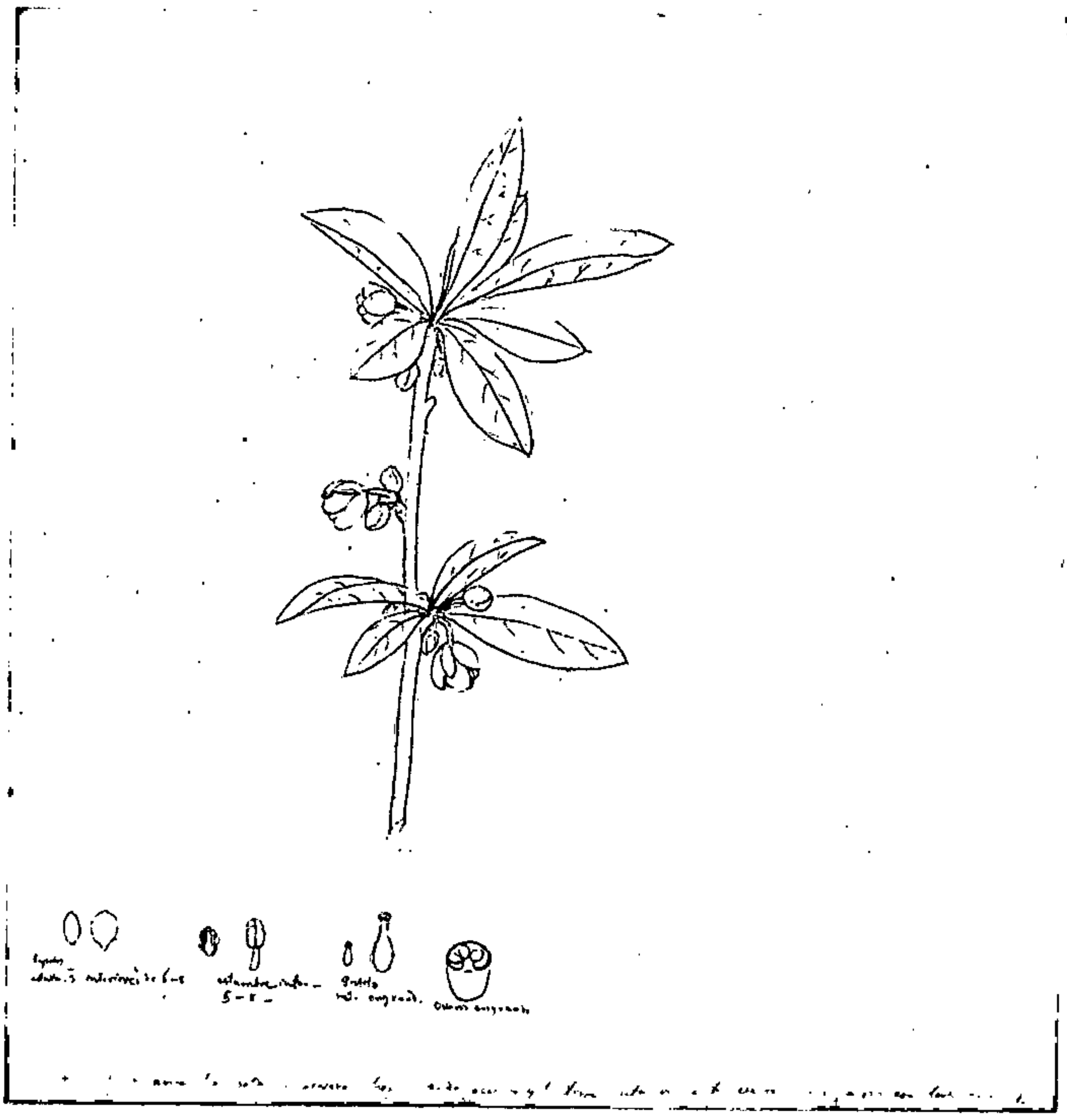
> Lo que atrae la atención, es ver que desde pocos años despues de la conquista del Perú, los españoles se habian ya introducido en esta apartada región y habian fundado grandes haciendas de coca cerca del célebre cerro Camanti, aun en terrenos que actualmente se hallan poblados por salvajes (Raimondi, 1874: 221).

Desde Marcapata pasó a visitar las provincias altas cusqueñas de Canas y Acomayo. A mediados de junio se encuentra de nuevo en Cusco, escribe a Colunga quejándose de que se perdió un cajón de objetos que envió desde Arica, así como otro cajón que había dejado en Moquegua.[46] En las cartas de esta época se nota un acento de pesadumbre y tristeza. Antonio ha recibido la noticia de la muerte de su madre, lo cual le genera un gran dolor vivido en silencio. Su único desahogo son algunas cartas dirigidas a un íntimo amigo en Lima, el doctor Paz Soldán, a quien escribe una carta conmovedora, en la que abre su alma y confiesa algunos rasgos de su carácter. Leamos:

---

46 Carta a Colunga. Cusco, 14 de junio de 1865 (Biblioteca Nacional, 1991: 121).

Fue tal el dolor que experimenté por esta irreparable pérdida, que no tuve ni siquiera la fuerza de comunicarlo a mis conocidos, encerrando el luto en mi corazón (...). Recientemente restablecido de la larga enfermedad que usted sabe (la verruga), esta noticia produjo en mí la más profunda impresión y una serie de fenómenos nerviosos vino a atormentarme durante muchos días, especialmente en la noche, cuando la soledad y el silencio no me ofrecían campo de distracción. Yo no puedo explicar lo que sucedió en mi organismo después de aquella larga enfermedad: mi sistema nervioso se ha exasperado de tal modo que las más mínimas sensaciones se agrandan, se exageran y toman tales proporciones gigantescas que llegan a darme martirio y a hacerme sufrir sobremanera.



Ilust. 18. *Dibujo de Raimondi de una planta de Paucartambo.*

> Desde la más tierna edad he sido muy sensible a las impresiones tanto morales como físicas, y por esta razón me mantuve alejado de todas las carreras en que se presentan continuas oportunidades de sufrir sensaciones de piedad y compasión. Somos también de aquellos que a menudo tienen que luchar contra el desbordado torrente de la pasión humana, y por ello dirigí mis estudios hacia la sublime Naturaleza, en la cual todo es belleza y armonía y todas las sensaciones son dulces y suaves; sensaciones que jamás causan fastidio y que, por el contrario deparan indescriptible gozo, infinitamente superior al que nos ofrece la bulliciosa e interesada sociedad de los hombres. Así, como he dicho, si antes era muy sensitivo, después de la dolencia esta enfermedad se ha hecho excesiva, y a veces basta cualquier objeto que despierte en mí un triste recuerdo para que experimente una sensación tan viva como en el momento mismo de la causa de ella. No sabe el buen amigo Colunga cuántas puñaladas me dio involuntariamente con sus cartas orladas de luto (...). Si la generosa naturaleza no hubiera hecho germinar en mí esta gran pasión por las ciencias naturales, que se ha convertido en casi en un frenesí y que es para mí fuente de continuas distracciones, yo habría sido el más grande desgraciado de los hombres, porque, si es bueno ser sensible, es un martirio serlo demasiado. Comprendo bien que no todos los hombres piensan del mismo modo y que cada uno ve las cosas a través de su prisma, de modo que para el hombre de corazón empedernido todos los actos de mayor sensibilidad son frivolidades, así como para el hombre interesado todos los actos de abnegación son idioteces. Pero si yo le comunico a usted todo lo que ocurre en mí es porque tengo la convicción de hablar con un hombre inteligente y sensible que sabe comprenderme.[47]

El contenido de esta carta es muy revelador, expresa la gran sensibilidad de Raimondi y cómo sufría en silencio.

De las cartas que escribía a Colunga en esos días nos enteramos de su trabajo de investigación. Solicita la compra de libros en Europa, como la obra de Markham: *Travels in Peru and India,* o los *Anales de Botánica,* o la obra de Marcoy: *Tour du monde.* También se dedica a buscar obras históricas: "Aquí en Cuzco he podido hallar algunas obras viejas bastante raras como Garcilazo y Barcia, historiadores antiguos, hoy

47 Esta carta ha sido reproducida por Janni (1942: 254). No indica la fecha en que fue escrita, solo indica "Cusco 1865". No figura en el Archivo del Museo Raimondi ni en las que han sido publicadas por la Biblioteca Nacional.

las he encajonado para que marchen á Arequipa", dice en una de sus cartas. Desde esta última ciudad escribe a Colunga pidiéndole que envíe a comprar en Europa una obra que había aparecido el año anterior: *Etúde de la Metallurgie du Cerro de Pasco Perù*. París, Ymprimiere de Dubuisson. En otra carta a Colunga le pide:

> En el diario *El Comercio* he visto que en la librería de la Calle de Sto. Domingo se vende un índice de todas las leyes dadas desde 1820 hasta el día, como me interesa esta obra para saber las fechas de las divisiones de los Departamentos y provincias, suplico a U para que me compre un ejemplar ó abonarme si sale por entregas. También verá U al librero Pillet si puede conseguir un ejemplar de la obra del padre Feullet.[48]

Luego de haber visitado todas las provincias del departamento de Cusco, pasó a la entonces provincia de Apurímac. Al llegar a Abancay escribió: "Vi nuevamente sus bellas y productivas haciendas de caña, y en seguida continué recorriendo los pueblos de esta rica provincia, dando infinitas vueltas y haciendo grandes rodeos para ver muchas poblaciones y haciendas situadas afuera de los principales caminos" (Raimondi, 1874: 224). Le llamó la atención el consumo de alcohol por parte de la población de varios pueblos en la provincia de Aymaraes, por ejemplo en la hacienda Casinchihua, donde se producía 20 quintales diarios de aguardiente, que no eran suficiente para atender la demanda de la población:

> ... vi algunos Indios esperando varios dias para ser despachados, llevándose el aguardiente casi caliente, á medida que salía del alambique (...). Los caminos muy quebrados, las poblaciones arruinadas y escasas de recursos y los indígenas entregados á la embriaguez, son otros tantos obstáculos que presenta la provincia de Aymaraes al viajero científico y hace muy trabajoso su estudio (Raimondi, 1874: 224-225).

En Totora observa:

> Los Indios de este distrito son, como todos los de la provincia de Aymaraes, insubordinados y altaneros, en sumo grado supersticiosos y su religion es un conjunto de idolatría y feti-

48 Carta a Colunga. Arequipa, 16 de octubre de 1865 (Biblioteca Nacional, 1991: 126).

> chismo; tienen costumbres semi-barbaras y creen á ojos cerrados en brujerías. En general aborrecen á los blancos y mueven guerra á las autoridades que no son de su raza (Raimondi, 1874: 226).

Desde Huanoquite (Paruro) escribió el 7 de setiembre de 1865:

> Hallándome á poca distancia del Cuzco, después de haber visitado las provincias de Abancay, Aymaraes y Cotabambas, mando espresamente a Cristoval al Cuzco, para que ponga al Correo unas pocas cartas de manera que los amigos puedan saber adonde me hallo. Al presente estoy en la Provincia de Paruro y entre pocos días saldré de ella para entrar en la de Chumbivilcas que será la última que me pueda ver, de las 15 provincias del dilatado Departamento del Cuzco (...) pronto estaré en Arequipa.[49]

De Aymaraes pasó a las provincias de Cotabambas y Chumbivilcas, donde encontró las mismas características que en Aymaraes. En el pueblo de Pichihua (Chumbivilcas) el 29 de setiembre los pobladores le robaron su libreta de apuntes, creyendo que la información que anotaba servía para la recaudación de impuestos:[50] "En ese fatal dia, rodeado de Indios de mal carácter y exaltados por el licor, peligró muchas veces mi vida y solo por mi energía y prudencia al mismo tiempo, pude evitar el ser víctima" (Raimondi, 1874: 231). El robo de su libreta de apuntes lo desanimó, pues contenía una gran cantidad de información tomada en las provincias de Abancay, Aymaraes, Cotabambas, Chumbivilcas y Canas:

> La tristeza se apoderó de mi alma, y hasta veia de mala gana mis instrumentos, y tenia que hacer un grande esfuerzo de voluntad para hacer cualquier observación (...). Después de dos días de esperar inútilmente la aparición de mi libro, en aquel malhadado pueblo, continué mi marcha hácia Caporaque, la antigua capital de la provincia de Canas, y enseguida me dirigía a la provincia de Caylloma (Arequipa), saliendo por fin del departamento del Cusco (Raimondi, 1874: 232).

---

49 Carta a Colunga. Huanoquite, 7 de setiembre de 1865 (Biblioteca Nacional, 1991: 124).

50 Este acontecimiento, así como otros detalles de la vida social de las poblaciones que visitaban, hacen que *El Perú* sea un valioso documento acerca de la realidad social de la época. Este aspecto de la obra de Raimondi ha sido poco estudiado y explotado, tal como lo señala Honorio Delgado (1940).

Días después el gobernador de la provincia le devolvió la libreta, que había sido abandonada en la población, con lo que Antonio recuperó su entusiasmo para seguir explorando.

Exploración de los departamentos de Arequipa y Ayacucho

Desde Apurímac ingresó al departamento de Arequipa por la provincia de Cailloma, pasó por Yanque, en el valle del Colca. Durante los meses de octubre y noviembre de 1865 se encontraba de nuevo en Arequipa, donde contrajo una irritación a los ojos, por lo que debió permanecer más de lo previsto en esa ciudad. En una carta escrita el 7 de noviembre decía a Colunga:

> ... le escribo esta cartita haciéndole saber que la irritación a los ojos me ha retenido en Arequipa hasta hoy, hallándome al presente muy bien y en estado de continuar mi marcha (...). La dirección de mi marcha es hacia Camaná y de este punto subiré por la quebrada hacia la Sierra acercándome en seguida, poco á poco hacia Lima por esta región, porque por la Costa ya conozco el camino (Biblioteca Nacional, 1991: 128).

Desde Arequipa pasó a Camaná, Vítor, Siguas y Majes:

> ... célebre por sus viñedos, con cuya uva se fabrica una ingente cantidad de vino y apreciado aguardiente, que se exporta a distintos puntos de la República y también a Bolivia. No se puede describir la grata impresión que recibe el viajero fatigado al descubrir este ancho y hermoso valle, despues de haber recorrido el árido camino de la Costa (Raimondi, 1874: 234).

De ahí pasó a las provincias de Castilla, Condesuyos y La Unión. El 4 de diciembre escribió desde Cotahuasi: "después de haber dado muchas vueltas por Camaná, Condesuyos, y Castilla; ahora me hallo en la Provincia de La Unión para pasar a Parinacochas del Departamento de Ayacucho".[51]

Llegó a Ayacucho a finales de 1865 y dedica algunos días al descanso. En una carta que escribe desde esta ciudad, el 7 de enero de 1866, anuncia su llegada a Lima para el 31 de ese mes. Escribe a Colun-

---

51 Carta a Colunga. Cotahuasi, 4 de diciembre de 1865 (Biblioteca Nacional, 1991: 130).

ga pidiéndole que compre tazas y cucharitas para tomar café con sus amigos Davelouis y Malinowski, también le pide que compre una mesita: "para tomar café cómodamente cerca del diván (...) porque es preciso buscar todas las comodidades posibles, regresando yo muy cansado de este interminable viage" (Biblioteca Nacional, 1991: 131). Desde Ayacucho pasó al pintoresco pueblo de Quinua, visitó también Huanta desde donde emprendió el regreso a Lima. Pasó por tercera vez a la ciudad de Huancavelica, lo que le permitió hacer observaciones comparativas acerca de la situación económica de esa ciudad, que:

> ... va continuamente en decadencia por la casi completa paralización del trabajo, en la mentada mina de azogue llamada de Santa Bárbara. Según mi modo de ver, Huancavelica puede abrirse un brillante porvenir con la cria de alpacas ó pacochas en grande escala, poseyendo dilatadas punas y terrenos cenagosos que son los mas apropiados para la cria de estos animales (Raimondi, 1874: 241).[52]

Tomó el camino de Huancayo y el 31 de enero de 1866 llegó a Lima, tal como lo había anunciado. Empleó dos años y medio en recorrer el sur del país, en el que fue el más largo de sus viajes, durante el cual recorrió 2.250 leguas, ¡unos 10 mil kilómetros!

EL DECANATO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

Desde febrero hasta agosto de 1866 Raimondi permaneció en Lima. El inicio del año académico de 1866 coincidió con una reforma de la educación superior, que consistió en transformar el Convictorio San Carlos de la Universidad de San Marcos en tres facultades. Hasta entonces solo existía la Facultad de Medicina, con la reforma de ese año fueron creadas tres nuevas facultades: Derecho, Ciencias y Letras. Cada facultad era autónoma en lo académico, y dirigida por un decano nombrado por el gobierno. Los decanos designados fueron los siguientes: Pedro Gálvez en Derecho, Juan Gualberto Valdivia en Letras, y Antonio Raimondi en Ciencias. La designación de Raimondi como decano de la nueva Facultad de Ciencias expresa el reconocimiento a su capacidad académica y a sus conocimientos. Según el decreto que organizaba estas facultades, la de Ciencias

52 Es interesante observar que esta apreciación de Raimondi coincide con los actuales planes de desarrollo para Huancavelica, en los que se incide en la crianza de alpacas.

debía influir en la vocación de la juventud para los estudios de ingeniería y actividades relacionadas con minería, construcciones, agricultura y diversos ramos de la industria (Basadre, 1983, tomo V: 34). La Facultad de Medicina, que había sido creada en 1856, quedó como tal y se le asignó el Jardín Botánico. El hecho de que fuera designado decano de la nueva Facultad de Ciencias hizo que Raimondi permaneciera en Lima, por lo menos en el primer semestre del año, para dedicarse a la organización de la Facultad y para ordenar sus colecciones. Durante estos meses escribió un ensayo sobre la provincia de Carabaya, que fue publicado por la Sociedad Geográfica de Londres (Raimondi, 1867).

En la escena nacional se vivía la difícil coyuntura del enfrentamiento con las naves españolas que habían ocupado las islas de Chincha y sitiado el puerto del Callao. El conflicto se resolvió en el combate del 2 de mayo de 1866, con la derrota de los barcos de guerra españoles. José Gálvez, amigo muy cercano de Raimondi, falleció en ese combate.[53] La superación de este problema generó las condiciones para que Raimondi retome sus exploraciones. Decidió realizar un viaje relativamente corto al centro del país, a lugares que ya conocía. Su propósito principal era el de encontrar la confluencia entre los ríos Mantaro y el Apurímac, lugar que no había sido encontrado aún por ningún viajero y no se conocía en los mapas.

VIAJE A LA SELVA CENTRAL (AGOSTO - DICIEMBRE DE 1866)

Raimondi inició el viaje al centro el 23 de agosto de 1866. Como en otras ocasiones, la decisión de hacerlo en ese mes estaba relacionada con el hecho de que era el período en el cual no había lluvias en la sierra y la selva, pues de otro modo no hubiera podido llegar a las zonas que se proponía explorar, que se encontraban en plena selva y sin caminos. En primer lugar se dirigió a Huancayo, desde donde pasó a Huanta, empezando por la parte sur de la zona que quería explorar. En vez de seguir el camino que ya había transitado el año anterior, recorrió numerosos pueblos de la provincia de Tayacaja y en Huanta hizo preparativos para bajar a la montaña. Salió de esa población el 13 de setiembre, subió a las cumbres de la cordillera que dividen las aguas que fluyen al Mantaro de las que se dirigen al Apurímac. Descendió a

53 José Gálvez era uno de los más entusiastas en la búsqueda del apoyo gubernamental a los trabajos de exploración de Raimondi.

la montaña avanzando en cabalgadura, hasta que el camino se lo permitía. Desde un lugar denominado Monterrico debió proceder a pie y abrirse camino entre la espesa vegetación. Allá contrató como guía e intérprete a un viejo indio conocedor de los bosques y la lengua de los nativos campa que poblaban la zona. Sigue el descenso, hasta encontrar una meseta donde a lo lejos se divisaba el río Apurímac y el relato que hace no puede ser más expresivo:

> ... el sombrío bosque acaba de improviso; una viva luz hiere los ojos del viajero, que de golpe abarca con su vista una grande extensión de terreno, distinguiendo á lo lejos pequeños cerros cubiertos de bosque, entre los cuales se desliza el deseado Apurimac. Pero después de algunos minutos de marcha empieza la bajada. La luminosa escena desaparece cual mágico cuadro y el viajero vuelve á hundirse en el silencioso y obscuro bosque.

En un río encuentra un grupo de nativos campas quienes le informan, mediante el intérprete, que la confluencia del Apurímac y el Mantaro se encontraba cerca. Los nativos se ofrecen a construir una balsa para navegar hasta ese lugar:

> Jamas había visto gente prestarse de tan buena voluntad, como estos salvajes, para todos los diferentes trabajos que les encomendaba, ofreciéndonos llenos de alegría, plátanos, yucas y pescado. Nunca olvidaré las agradables noches que pasé en la playa de aquel hermoso rio, alumbrado por la pálida luz de la luna, sentado cerca de una grande hoguera, rodeado de un círculo de salvajes con su cara grotescamente pintada, que se apresuraban a decirme en su lengua el nombre de todos los objetos que yo les presentaba, y reian ingenuamente á carcajadas, cuando yo, deseando repetir el nombre que me habían dicho, lo pronunciaba mal (Raimondi, 1874: 250).

Acabada de construir la balsa, se embarca con el intérprete y los nativos, navegando por el Apurímac, hasta encontrar la confluencia con el Mantaro. Fue grande su alegría por ese hallazgo y pudo constatar que el Mantaro entra en el Apurímac en dos o tres brazos, según la estación de las lluvias. Comprobó la navegabilidad del río, a pesar de que se trataba de la estación seca, y determinó la confluencia de los principales ríos de la región central del país, cosa que hasta entonces no era bien conocida y había varias interpretaciones al respecto:

> El rio formado por la reunion del Mantaro y del Catongo ó Apurimac se llama Ene, y aun en la estación seca tiene suficiente agua para que puedan navegar pequeños vapores. Pocas leguas mas abajo se le reúne otro rio bastante grande llamado Perené, el que está formado por los rios Chanchamayo, Tulumayo y Pangoa. Despues de esta reunion, el rio toma el nombre de Tambo, que conserva hasta su confluencia con el rio de Santa Ana ó Urubamba para formar el caudaloso Ucayali (Raimondi, 1874: 251).

Fueron los mismos campas los que le ayudaron a comprender la formación de estos ríos. Uno de ellos poseía una canoa en la que llegó al río Tambo:

> Por él mismo he podido saber que el río Tambo no presenta obstáculo alguno para la navegación, y al hablar de Chanchamayo me dijo que los Blancos de por allá eran muy malos. Hé aquí pues el juicio que se hacen de nosotros, y se debe confesar que en parte tienen razon; puesto que los salvajes de Chanchamayo han recibido de los civilizados mas perjuicios que favores (Raimondi 1874: 252).[54]

De regreso pasó por Ayacucho, desde donde escribió a Colunga, el 8 de octubre:

> Tengo el placer de anunciarle mi regreso de las montañas de Huanta, habiendo alcanzado mi deseo de llegar hasta el punto donde se reune el rio Mantaro con el rio Apurímac. En esta expedición he tenido grandes trabajos físicos o más bien corporales, por lo pésimo del camino (...). Mañana pasaré a Huanta adonde pararé un día para hacer herrar mis bestias y enseguida regresaré a Huancayo adonde estaré el 18 de este mes. De Huancayo entraré un poco á las montañas pero en esta parte no hay peligro de manera que lo más difícil de mi viage está salvado y estoy seguro que en los últimos días de Noviembre estaré de regreso á Lima como he prometido.

Estando en Huancayo, a fines de octubre, siguió rumbo al Este para explorar la posibilidad de trazar un camino que conduzca a la confluen-

54 En este pasaje podemos notar que si bien Raimondi era un entusiasta de la modernización y de la colonización de la selva, reconocía las dificultades derivadas del encuentro entre nativos y colonos.

cia entre el Mantaro y el Apurímac. Se convence de que es impracticable llegar al Amazonas por el Mantaro, y reconoció que la única forma de llegar al Amazonas desde Huancayo era por la zona del Pangoa. De este modo descarta la posibilidad de construir un camino desde Huancayo al Apurímac, cosa que algunos funcionarios del gobierno querían hacer. Luego de esta comprobación emprende el camino de regreso a Lima, donde llega por una ruta que no conocía aún. En vez de tomar el camino más corto, por Jauja y La Oroya, vuelve por Yauyos remontando la cuenca del río Chupaca, allí recorrió lugares que no había visitado antes. Pudo admirar no solo la belleza del paisaje sino la moderna crianza de ganado lanar que se daba en la zona. Una vez más se entusiasmó con las posibilidades que se ofrecían al progreso de esas zonas de altura, pues algunos ganaderos habían introducido razas mejoradas de ovejas. Retomó el camino para Jauja y enrumbó hacia Lima, donde llegó el dos de diciembre de 1866.

VIAJE AL NORTE (JUNIO DE 1867- JUNIO DE 1869)

Primera etapa: las selvas de Junín y Huánuco

Raimondi pasó los primeros cinco meses de 1867 en Lima. En ese período ordenó sus colecciones y preparó su último gran viaje, en el que tenía previsto explorar por segunda vez el norte del país. Salió de Lima el 3 de junio de 1867 con dirección a Huancayo, pues como primera etapa de ese itinerario se propuso explorar parte de la selva central. En el primer tramo de la ruta estuvo acompañado por Benjamín Merino y por Hilario Guerra, este último gobernador del pueblo de Andamarca. Desde Huancayo se internó en la zona de Pangoa (selva central), para buscar una ruta por donde construir un camino que comunicase Huancayo con los ríos navegables de la selva central: "... verdaderamente da lástima ver que tan hermosos terrenos en la proximidad de un rio navegable, están improductivos sólo por falta de un buen camino".[55] Luego de haber explorado la zona se convenció de que no había posibilidad de abrir ese camino. De regreso a Huancayo se dirigió hacia el distrito de Comas, en la provincia de Concepción, donde nace el río Tulumayo, que va a desembocar en el Chanchamayo. El 14 de julio de 1867 escribía desde Huancayo:

---

55 La búsqueda de conexión con ríos navegables era un objetivo del gobierno peruano, por eso en sus viajes Raimondi combinaba sus propósitos científicos con los propósi-

... ayer regresé de las montañas del Pangoa, recibí el cajoncito con los tubos de barómetro y llegó el correo trayéndome una apreciada carta de U con la agradable noticia de que el Presidente había decretado se me pagase 3000 pesos para gastos del presente viaje (...) a pesar de haber marchado 32 leguas á pie por un mal camino, ni la pierna invalida ni la barriga me molestó un solo momento. Además cazé algunas aves bastante raras, recogí bastantes plantas y hermosas mariposas, arañas y ciento pies de nuevo genero y por último aumenté mi caudal de datos geográficos. (...). Con este correo escrivo al Presidente, á Pardo, Lisson y Paz Soldan, dándoles las gracias por la parte que han tenido en el pago de los 3000 pesos (...). Como con la adquisición de los 3000 pesos se puede aumentar los gastos de instrumentos, desearía que U escriviera á D. Julio Perret para que tenga la bondad de ver, si se puede conseguir un pequeño aparato de fotografía fácil de transportarse en viaje con sus útiles, pero de muy pequeñas dimensiones, y su instrucción respectiva. Si no se pueden llenar estas condiciones que no lo mande porque por los caminos de montaña todos los bultos deben ser muy pequeños para poderse cargar á hombro.[56]

El 18 de julio de 1867 salió de Huancayo y se dirigió a Tarma, encontrando que esa población había hecho importantes progresos desde su anterior visita, en 1855. Pasó a Cerro de Pasco y Huánuco, donde hace numerosas visitas a las poblaciones intermedias. En Huánuco observó el estancamiento de la población desde su visita anterior, en cambio notó progresos técnicos y económicos en las haciendas. Este fenómeno de languidecimiento de las ciudades y progreso de las haciendas agrarias ha sido un fenómeno importante en el Perú hasta bien entrado el siglo

---

tos prácticos que el gobierno le encargaba en calidad de consultor. Es así que en Raimondi encontramos permanentemente esa combinación entre el científico y el consultor del Estado, facetas de su labor profesional que no estaban en contradicción, pues para él la ciencia debía estar al servicio de propósitos prácticos.

56 Carta a Colunga. Huancayo, 14 de julio de 1867 (Biblioteca Nacional, 1991: 146). El presidente al que hace mención en esta carta es Mariano Ignacio Prado. Cabe señalar que Manuel Pardo era entonces ministro de Hacienda, sin duda era él quien apoyaba resueltamente las exploraciones de Raimondi. El propósito de buscar un camino desde Huancayo al río navegable más próximo era un objetivo deseado por Pardo, quien durante su estadía en Jauja, en 1861, había elaborado un proyecto de construcción de un ferrocarril al centro del país y su conexión con puertos fluviales que conectaran la zona con el Amazonas. La amistad entre Raimondi y Pardo se intensificó a inicios de la década de 1860, se fortaleció en los años siguientes hasta convertirse en estrecha colaboración durante la década de 1870.

XX. Ello expresa un fenómeno peculiar de la historia agraria peruana: la modernización no empezaba en las ciudades, sino en las haciendas. Este fenómeno se dio tanto en la sierra como en la costa, aunque en esta última región la influencia de las haciendas sobre las ciudades fue relativamente mayor.

Raimondi salió de Huánuco el 6 de agosto, bajó a la selva siguiendo el curso del río Huallaga. El camino era pésimo y en muchos lugares inexistente; sin embargo, no reparaba en las dificultades pues era mucho su interés por observar la naturaleza:

> ... era tanto el deseo que tenía de visitar esta región donde los botánicos Ruiz y Pavon, á fines del siglo pasado, hallaron un buen contingente de plantas nuevas, que sólo advertí que el camino era muy malo por dos caidas de mi bestia (Raimondi, 1874: 276).

En Pozuzo visitó la colonia de inmigrantes alemanes asentados en esa zona. Llegó al puerto sobre el río Mayro donde, una vez más, las fatigas del viaje eran compensadas por la visión de la naturaleza:

> Un gozo indescriptible se apoderó de mí al alcanzar, después de tan fatigosa marcha á pié, el deseado puerto del Mayro, desapareciendo como por encanto todas las penas del viaje, al contemplar la apacible unión de los rios Mayro y Palcazo. (Raimondi, 1874: 281).

Luego de ese recorrido por la selva central regresó a Huánuco. El 30 de agosto de 1867 escribía desde esa ciudad: "Mi viaje á las montañas del Pozuzo y Mayro ha sido feliz y también esta vez he marchado más de 20 leguas á pie sin sufrir en lo menor".[57] Volvió a Cerro de Pasco donde estudió, por segunda vez, la formación geológica del lugar. Esta reiteración le sirvió para entenderla mejor. Ya era el mes de setiembre y desde Cerro de Pasco bajó a la costa, al valle de Chancay:

> Habían pasado casi cuatro meses desde mi salida de Lima, y me hallaba solamente á catorce leguas de esta capital; pero había ya andado centenares de leguas y llenado todos los vacíos dejados en mis anteriores viajes en la parte central del Perú (Raimondi, 1874: 286).

57 Carta a Colunga. Huánuco, 30 de agosto de 1867 (Biblioteca Nacional, 1991: 152).

Desde Chancay inició un recorrido por todos los valles de la costa norte, hasta la frontera con Ecuador. Desde Huacho escribió:

> Habían pasado seis años cuando volvía á ver esta activa población, y al cabo de tan poco tiempo la hallé completamente cambiada. Se habían fabricado bellas y cómodas casas; se había construido un camino para bajar al puerto, un muelle para el embarque de los pasajeros y mercaderías, una buena plaza de mercado y se estaba erigiendo un teatro (Raimondi, 1874: 287).[58]

Se quedó en Huacho hasta el 15 de octubre, porque había recibido el encargo del gobierno de analizar las "Salinas", yacimiento de sal cercano a esa ciudad.[59] Luego de haber cumplido ese encargo siguió su viaje al norte, pasó por Supe y Pativilca, desde donde se dirigió a Cajatambo. Permaneció un mes en esa provincia serrana, para visitar numerosos pueblos y estudiar la geografía del lugar.

Exploración del departamento de Ancash y encuentro con Adela

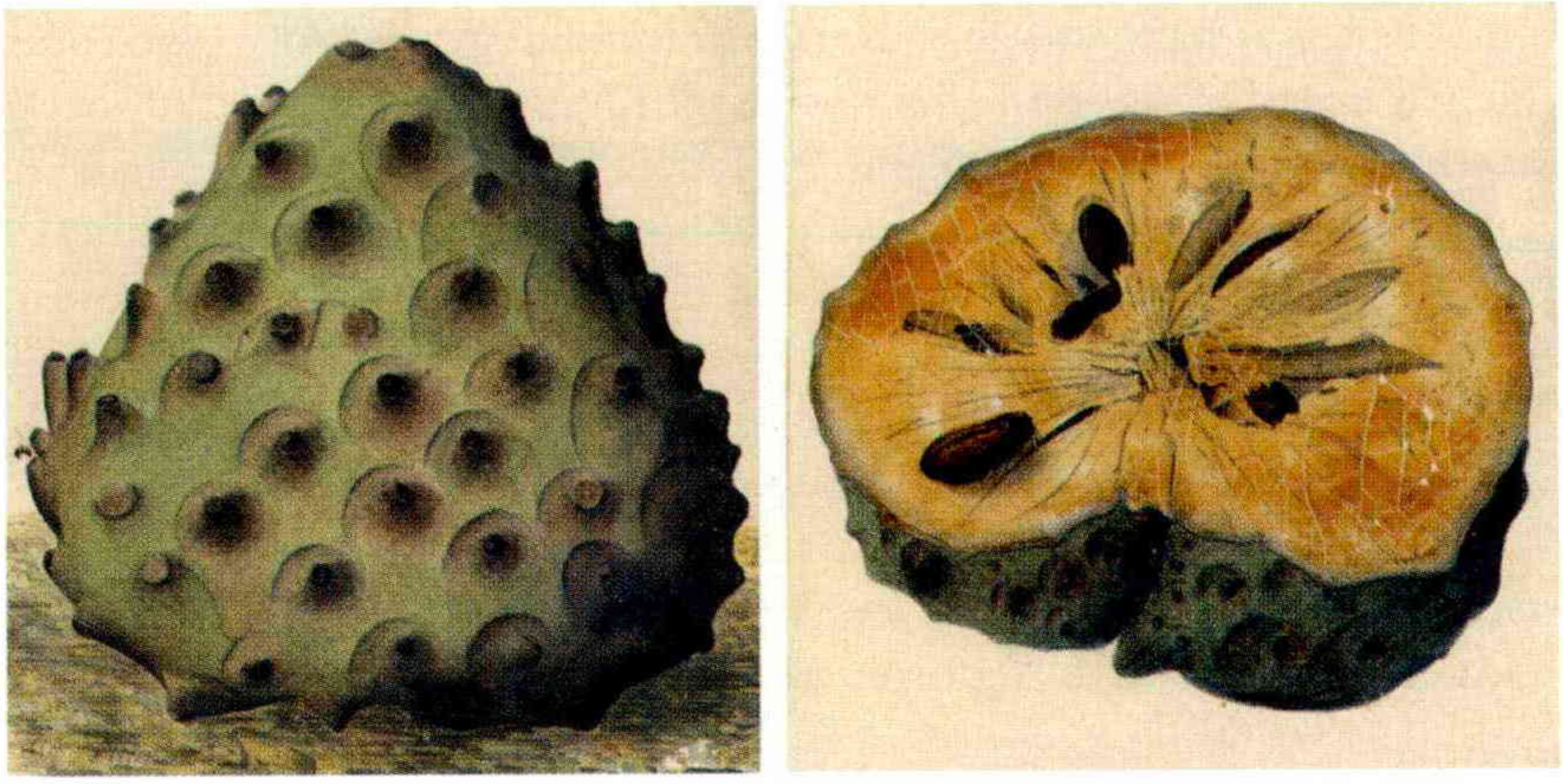
Desde la provincia de Cajatambo se dirigió a Huaraz, capital del departamento de Ancash, donde llegó el 15 de noviembre de 1867. Allí se alojó en casa de su amigo Pablo Arnao, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, a quien había conocido en sus primeros años de residencia en el Colegio de la Independencia. En esta ciudad estableció su centro de operaciones, es decir, el lugar a donde Colunga le mandaba la correspondencia.[60] Las cartas que Raimondi escribió a Colunga en esos días son ilustrativas de la metodología de trabajo que empleaba: había enviado cajas con numerosos objetos y muestras, desde Huancayo y Huacho. Enviaba instrucciones sobre cómo conservar las semillas,

---

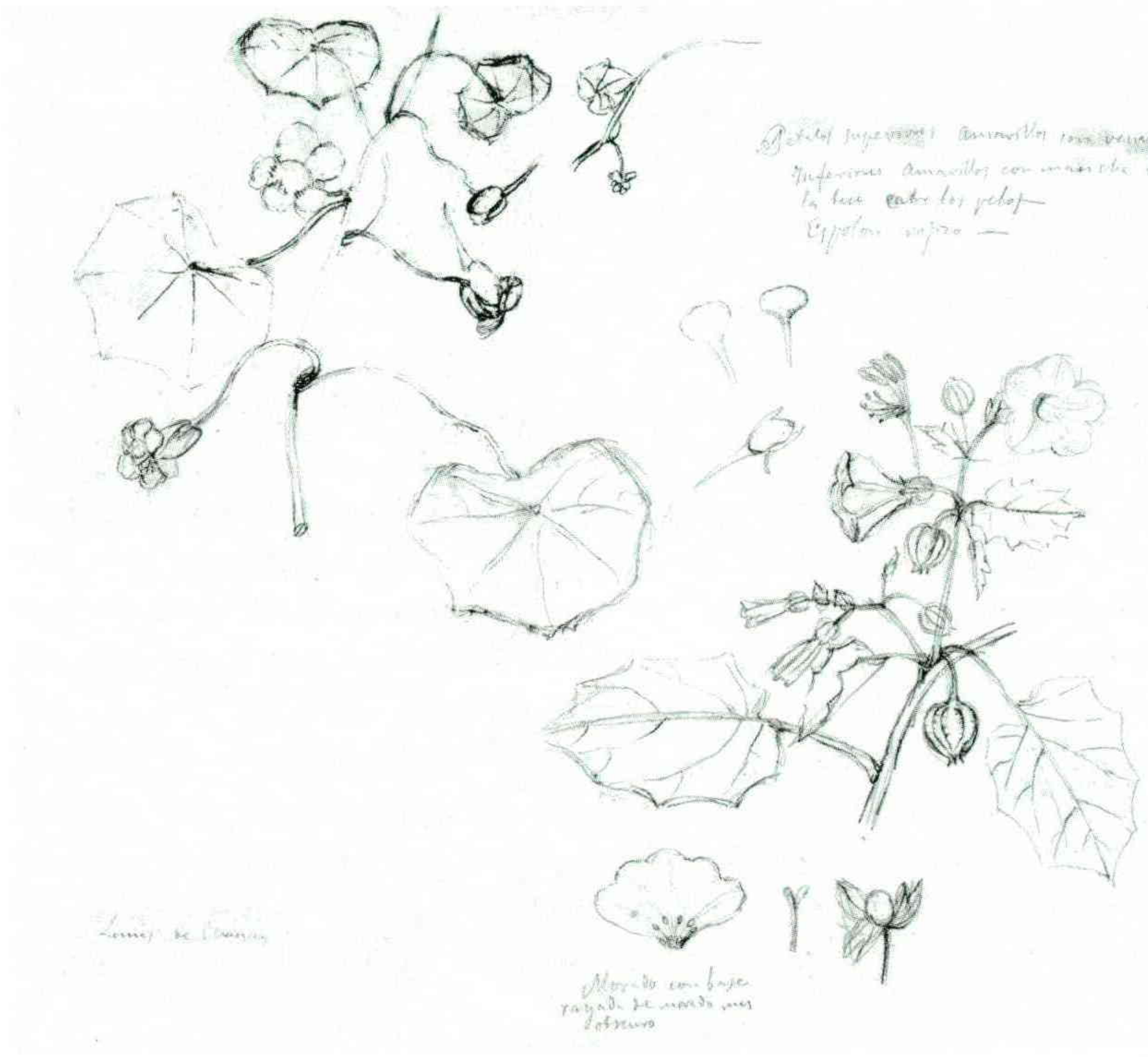
58 La descripción de este último viaje es rica en apreciaciones sobre aspectos económicos y sociales de las zonas que visita, en comparación con las que había observado en la visita hecha años antes. Desde este punto de vista la reseña de este recorrido podría ser utilizada como una fuente para el estudio del desarrollo regional del norte del Perú a mediados del siglo XIX.

59 El "Informe sobre las Salinas de Huacho", escrito por Raimondi, fue publicado en *El Peruano*. Año 25, semestre 2, núm. 30. Lima, 1867, p. 199.

60 Colunga también le reenviaba la correspondencia que llegaba desde el extranjero a Lima. Es así que en las diversas ciudades del interior del país donde establecía un "centro de operaciones" o "cuartel general" como usaba llamarlo, Raimondi tenía contacto con el mundo.



Ilust. 19. *Acuarela de la chirimoya, pintada por Raimondi.*



Ilust. 20. *Dibujo de Raimondi de plantas de las lomas de Chancay.*

cuáles plantar para que germinen y cuáles entregar a otros coleccionistas, en especial las que había que dar a Klug, el jefe del jardín botánico de la escuela. Entre las plantas y semillas que Raimondi envió a Lima durante ese viaje menciona una de limón recogida en Huacho, otras de algodón "color vicuña", otras de una especie nueva de chirimoya que encontró en Pangoa, semillas de plantas de las lomas cercanas a Chancay, además de numerosos objetos arqueológicos y etnológicos, como armas y utensilios hallados en ruinas arqueológicas.

Colunga era también su contacto con el mundo científico, con el cual no se desligaba durante los viajes: por ejemplo, Raimondi le pedía el envío de libros publicados en el extranjero:

> D. M. Roaud me escribió que hay una obra interesante sobre el Amazonas escrita por un Tavares Bastos, desearía tenerla para llevarla conmigo cuando entre nuevamente á esta región; por consiguiente hágame el favor de verse con él para saber adónde fue publicada y el modo de conseguirla lo más prontamente posible.[61]

En la misma carta informaba que le había recrudecido la herida de la pierna izquierda causada por la enfermedad de la verruga (contraída en 1863) y que se transformó en llaga en el valle de Santa Ana, en Cusco, durante 1865. Estuvo varios días en cama para curar esa herida, lo que demoró sus planes de exploración: "no he perdido tiempo porque mientras tanto he dibujado algunas plantas y he escrito algo, pero me tiene impaciente para continuar mis viages". En otra carta, escrita el 11 de diciembre de 1867 dice: "Todavía me tiene U aquí en Huaraz con una pierna levantada sobre una silleta y paralizado en mi marcha desde 15 días".[62]

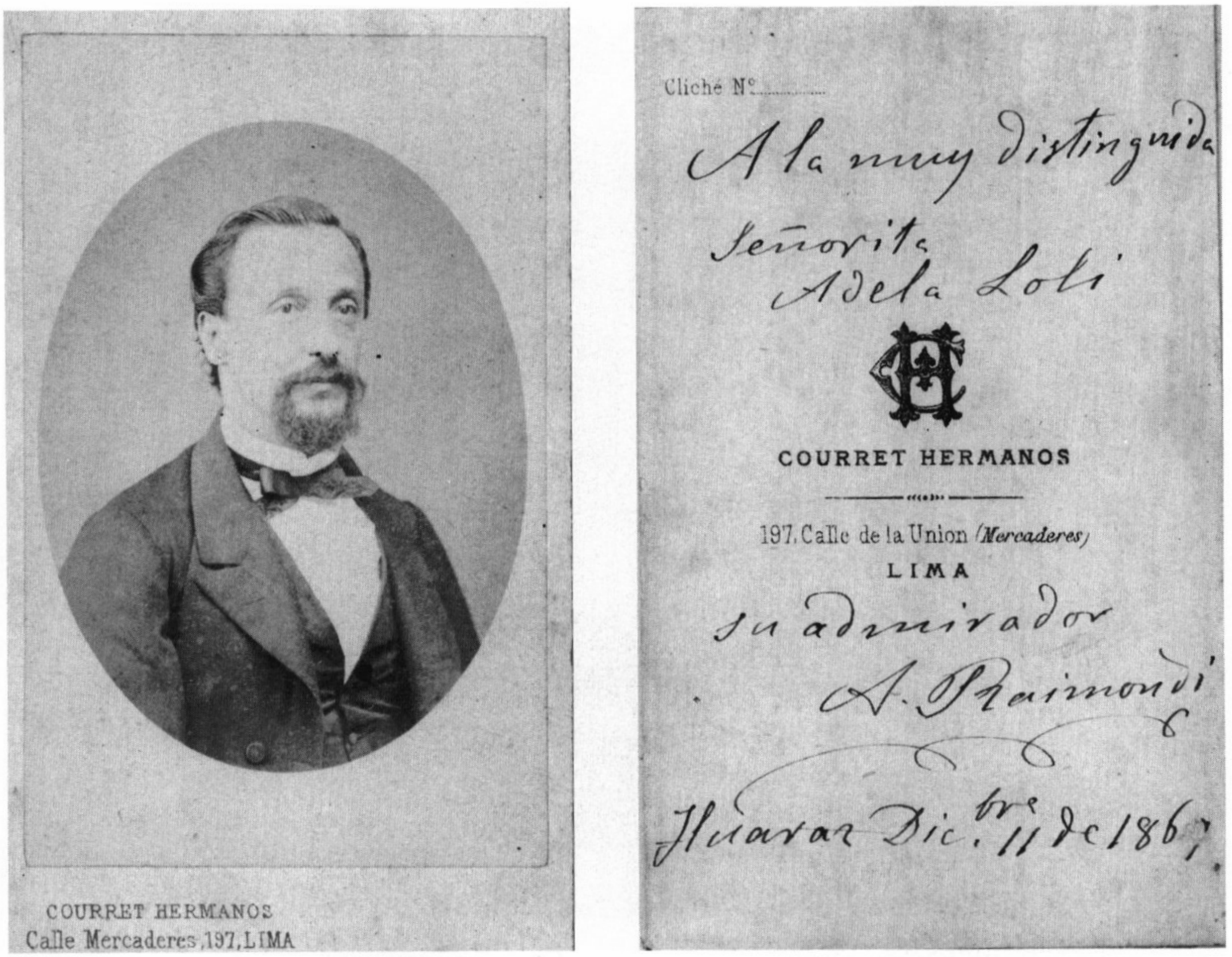
Durante esta convalecencia Antonio conoce a Adela Loli, cuñada de su amigo Pablo Arnao e hija de Toribio Loli, senador por el departamento de Ancash, que había fallecido poco antes. Entre ellos surge una estrecha amistad que prontamente se convierte en enamoramiento. Posiblemente Adela se encargó de cuidarlo y acompañarlo durante la convalecencia. Todo hace ver que en esos días se derrumbaron las resistencias afectivas de Antonio, pues esta vez cayó enamorado, como lo demuestran las cartas que intercambiara con Adela en los meses siguientes.[63]

---

61 Carta a Colunga. Huaraz, 4 de diciembre de 1867 (Biblioteca Nacional, 1991: 169).

62 Carta a Colunga. Huaraz, 11 de diciembre de 1867 (Biblioteca Nacional, 1991: 170).

63 Hasta entonces Raimondi había evitado todo compromiso afectivo, como decía en la carta que en 1864 había enviado a Colunga desde Moquegua, donde informaba que



Ilust. 21. *Tarjeta de visita con foto de Raimondi dedicada a Adela Loli.*

El 17 de diciembre de 1867 Raimondi se cura y escribe a Colunga: "Hoy finalmente acabó de cerrarse la llaga que tenía en la pierna y creo que por mucho tiempo no me molestará, pues ha quedado mejor que antes, puesto que la cicatriz es mucho menor que la que tenía desde más de 3 años".[64] En la misma carta informa que al día siguiente saldría de Huaraz para bajar a Huarmey y seguir enseguida por la quebrada de Culebras, anuncia que estaría de vuelta a Huaraz en 15 días. También recibe una carta de Cornalia, desde Milán, quien le informaba del envío de un cajón de libros para él.

---

no había asistido a un baile que le habían ofrecido un grupo de señoritas de esa ciudad. En esa ocasión escribió: "sólo el corazón con coraza de un naturalista puede resistir a la tentación". Evidentemente, durante su convalecencia en Huaraz, su corazón perdió la "coraza".

64 Carta a Colunga. Huaraz, 17 de diciembre de 1867 (Biblioteca Nacional, 1991: 171).

Ilust. 22. *Puya Raimondi* (Puya raimondii).

Había hecho varias veces el trayecto de Huaraz a Huarmey, pero siempre hallaba cosas nuevas. Estando en las cercanías del pueblo de Utcuyaco, de la provincia de Recuay, observa admirado la famosa planta denominada puya:

> Dificil es dar una idea de la sensación que causa la presencia de esta planta en un lugar tan elevado (3,800 metros sobre el nivel del mar) (...) allí se levantan estas vigorosas y robustas plantas, ostentando á la vista en un solo tallo millares de vistosas flores (...) esta exuberancia de la vida y variedad de colores produce el mas sorprendente contraste con la tristeza y aridez de los alrededores (...). Pero lo más sorprendente en el estudio de tan admirable vegetal, es el infinito número de semillas que puede producir un solo pié, y del que cada mata lleva un tallo que sostiene unas doscientas espigas parciales; cada una de las cuales tiene poco mas ó menos unas cuarenta flores, lo que da un total de ocho mil flores o frutos (Raimondi, 1874: 297).

Multiplicando el número de flores con las semillas que puede haber en cada una de ellas, Raimondi llega a la conclusión de que la planta puede dar la asombrosa cifra de 6 millones 480 mil semillas. En seguida explica que la gran cantidad de semillas de esa planta obedece a la poca probabilidad de reproducirse en un ambiente geográfico tan difícil. Examinó la planta, que todavía no había sido clasificada por ningún botánico, dándole el nombre de *Pourretia gigantea*.[65]

En seguida viajó a la costa, dirigiéndose a la quebrada de Culebras (Huarmey), según escribe: "pero no por el camino recto, sino dando un largo rodeo, con el objeto de ver los otros pueblos de la vertiente". Al llegar se sorprende de encontrar progreso:

> En 1859, año en que hice mi viaje por la Costa desde Lima á Trujillo, Culebras era un desierto (...). En esta ocasión todo había cambiado: una hermosa casa de madera de dos pisos se elevaba en la playa, y á poca distancia una máquina para despepitar algodón, un molino de trigo y una cierra circular (Raimondi, 1874: 299).

El 27 de diciembre de 1867 escribe desde Puerto Culebras informando a Colunga que al día siguiente saldría para Huaraz donde pensaba llegar en tres o cuatro días. Pasa el fin de año en Aija, recorriendo las minas de ese distrito en compañía de Ángel Antunes, vecino de la zona. Pasando por el pueblo de Cajamarquilla ve un lugar donde: "las plantas de *Pourretia gigantea* eran tan numerosas, que formaban un pequeño y pintoresco bosque; pero todas las matas tenían quemada la parte inferior del tronco".[66]

A inicios de enero de 1868 Antonio está de nuevo en Huaraz, en casa de Pablo Arnao. Durante esos días estrecha su amistad con Adela pero no descuida sus actividades, escribe a Colunga pidiéndole que mantenga la suscripción a la revista *Tour du monde*: "porque es un periódico que tiene al corriente de los viajes que se están practicando en Africa, los que tienen mucho interés por la Geografía". Recibe una carta de Manuel Pardo, en la que le solicita que le proporcione datos sobre la historia de los viajes de los misioneros a las montañas de Chanchamayo, cosa que

---

65 Posteriormente, en honor al sabio italiano, esta planta ha sido denominada puya Raimondi.

66 Los pastores de la zona queman la parte baja de esta planta, para evitar que las ovejas queden atrapadas entre las espinas de sus hojas.

absuelve por carta e instruye a Colunga para que proporcione a Pardo documentos de su gabinete en Lima: "Para que no trabaje U en buscar el informe del intendente Urrutia sobre el camino de Chanchamayo le diré que es un pequeño libro colocado entre todos los cuadernos sueltos que se hallan en el estante al entrar por la puerta en el cuarto de trabajo".[67]

El 10 de enero vuelve a salir de Huaraz, para dirigirse a Casma. El 15 de ese mes escribe desde esa población, informando que de paso por el pueblo de Llaután se encontró con un grupo de soldados rebeldes: "tuve un cúmulo de desgracias, causadas por la insurrección del Cuerpo de Vigilantes que manda el señor Alarco –el que junto conmigo salvó la vida en una tabla (...) Además me robaron el caballo, la escopeta (...) y otros objetos".[68] Al llegar a Casma encuentra también allí considerables mejoras y progresos (un muelle, un hotel y casas nuevas), en comparación de lo que había visto en 1859. En las cercanías de esa población, en compañía de vecinos del lugar visitó unas ruinas:[69] "Llamóme mucho la atención, en esta fortaleza, el ingenioso sistema de defensa de las puertas, que sirven de comunicación entre las cuatro murallas de piedra que circuyen á unos fortines centrales" (Raimondi, 1874: 304). De Casma pasó a la quebrada de Nepeña y luego a la bahía de Ferrol (Chimbote), desde donde regresó al Callejón de Huaylas y de nuevo a Huaraz.

De una carta escrita en Huaraz, el 28 de enero de 1868, nos enteramos que Colunga había comprado una cámara fotográfica. Raimondi le escribe que espere instrucciones para que se la envíe,[70] también le

---

67 Carta a Colunga. Huaraz, 7 de enero de 1868 (Biblioteca Nacional, 1991: 177). La información solicitada por Pardo obedece a los planes de construcción de caminos en Chanchamayo que se estaban haciendo en esos años. Cabe destacar cómo Raimondi tenía en orden sus documentos y recordaba dónde se hallaban, al punto de que podía indicarle a Colunga dónde encontrarlos.

68 Este Cuerpo de Vigilantes formaba parte de la rebelión militar en contra del gobierno de Mariano Ignacio Prado, conducida por Pedro Diez Canseco, quien tomó el poder el 22 de enero de 1868. Días antes, Raimondi había manifestado a Colunga su preocupación por la revuelta que se había dado en Lima. En las páginas de *El Perú* narra pormenores de la revuelta de ese batallón de militares en Llaután y de los peligros que corrió.

69 Las ruinas que visitó Raimondi en esa ocasión corresponden al sitio arqueológico hoy denominado "Chanquillo", que actualmente se encuentra cubierto por un aluvión.

70 No sabemos si efectivamente Raimondi utilizó una cámara fotográfica en su viaje. Al parecer no la recibió, pues nunca más volvió a mencionar la cámara en su correspondencia, tampoco menciona la existencia de fotos en sus colecciones. Es posible que

informa que ha escrito a Manuel Pardo: "le he escrito que consulte también el compendio de la historia de las Misiones de Amich que U encontrará en unos de los estantes á la entrada del cuarto".[71] Antonio permaneció en Huaraz hasta el 4 de febrero de 1868; ese día se despidió de Adela y se dirigió a Caraz donde trasladó su "cuartel general".[72]

Estando en Caraz, Antonio se vio obligado a permanecer más de lo previsto debido a una enfermedad de su ayudante, Cristóbal Núñez. El 17 de febrero de 1868 escribe a Adela desde esa ciudad, le informa que teme que Cristóbal esté en peligro de muerte. Recuerda que ella ha llorado en el momento de la partida y se conmueve:

> Señorita de mi afecto y estimación (...). Por mi carácter soy poco amigo de diversiones y después que me he separado de usted no solo no hallo gusto en las distracciones, sino que me dan fastidio, porque no encuentro en ellas nada que retengan mi atención, no estando presente usted (...). Le suplico no sentir la más mínima preocupación por mi salud, porque ahora que tengo la suerte de que haya una persona que se interesa tanto por mí, yo por mi parte seré más cauto y me cuidaré como no lo he hecho hasta ahora. Firma: su apasionado amigo (Janni, 1942: 252).

Adela le responde con cartas que expresan también el despertar de un amor compartido: "Muy estrañado y estimado amigo (...) mis padecimientos morales fueron horribles en los días de nuestra separación".[73] El 8 de marzo de 1868 Raimondi se encontraba todavía en Caraz, retenido por la enfermedad de Cristóbal, quien arrojaba sangre. También el dueño de la casa donde se hospedaba se había enfermado gravemente, y un sobrino de este había enloquecido. Mientras prepara remedios para Cristóbal y trataba de curar al sobrino del dueño de casa, el 8 de marzo escribía a Adela confiándole su estado de ánimo y desahogándose. Le manifestó que para librarse de los pensamientos tristes se puso a escribir, pero le resultaba imposible meditar en la ciencia y escribió sobre su vida:

Raimondi haya desistido del uso de la cámara, debido a la complejidad de los aparatos de la época y a las dificultades de su transporte y operación en situaciones como las que él viajaba.

71 Carta a Colunga. Huaraz, 28 de enero de 1868 (Biblioteca Nacional, 1991: 179).

72 Carta a Colunga. Huaraz, 3 de febrero de 1868 (Biblioteca Nacional, 1991: 180).

73 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 18 de febrero de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

> Escribí algunos recuerdos de mi infancia y, mientras escribía, los ojos se me llenaban de lágrimas sin saber por qué. Pero no era llanto de amargura, sino mas bien de ternura, y me sirvió de consuelo y me dio inmenso alivio. Las ideas funestas desaparecieron en un horizonte más risueño (Janni, 1942: 253).

Lamentablemente, esos escritos autobiográficos no se han conservado, hubieran sido de gran utilidad para aclarar pasajes poco conocidos de su vida en Italia. Adela le responde:

> La lectura de su carta me ha entristecido muchísimo al imaginarme que haya tenido U. que sufrir tanto por los acontecimientos tan desagradables que han ocurrido en ese lugar y también porque la recayda de Cristobal le impida continuar con su biaje en fin Dios no permitirá que continuen los incobenientes.[74]

Dos días después, en otra apasionada carta Adela escribe:

> Tiernamente recordado amigo (...). Con el mayor placer he leido ayer su estimada (...) mi corazón pertenecerá a U. solamente. Deseo que Cristobal sane lo más pronto posible.[75]

En su correspondencia con Adela, Antonio manifiesta sus dudas acerca de la compatibilidad de caracteres de ambos, teme que en una relación entre los dos se vea entorpecida por las exigencias que demandaba su trabajo de naturalista comprometido:

> Querida señorita, no le parezca extraño que yo no le haga mil demostraciones de amor: esto no entra en mi carácter. A mí me gustan más los hechos que las vanas palabras y, cuando amo a una persona, la amo en serio; y sólo le diré que me considero muy feliz si usted piensa en mí como yo pienso en usted.[76]

---

74 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 16 de marzo de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

75 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 19 de marzo de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

76 Carta de Raimondi a Adela Loli, 17 de marzo de 1868 (Janni, 1942: 256).

Finalmente, el 23 de marzo de 1868 Raimondi puede dejar Caraz. Tanto Cristóbal como el sobrino del dueño de casa han mejorado. Escribe a Adela:

> Mañana por la tarde ha de ser la gran Cordillera Nevada lo que nos separará; pero cuanto mayor sea la distancia y más grandes los obstáculos que nos dividan, tanto más aumentará el afecto que le profesa su invariable y apasionado amigo.[77]

La correspondencia con Adela se hace fluida: él le informa con anticipación de los lugares donde establecerá su "cuartel general", para que ella pueda dirigirle las cartas. Al dejar Caraz modificó su itinerario para que Cristóbal pudiese visitar a sus familiares.[78] Mientras se dirigía al departamento de La Libertad recorrió una vez más las poblaciones de Recuay y Yungay. Respecto de esta última población escribió algo premonitorio:

> ... lo que tiene de mas importante Yungay es la hermosa vista de la Cordillera nevada, cuyos elevados picos dominan tan de cerca la población, que parecen querer desplomarse sobre ella (Raimondi, 1874: 308).[79]

Estando en Yungay, Antonio no resistió el deseo de escalar la Cordillera, extasiado por el paisaje exclamó: *Nec plus ultra*. Es así que se extasiaba con la naturaleza y gozaba ante cada nuevo descubrimiento.

Desde la Cordillera Blanca pasó a la "rugosa provincia" de Pomabamba, visitando diversos poblados y recorriendo caminos que son constantes subidas y bajadas. En esa provincia se percató de que muchos pueblos tenían el nombre terminando en "bamba" (Piscobamba, Quinuabamba, Parobamba, etc.), lo cual parecía contradictorio, pues:

---

77 Carta de Raimondi a Adela Loli, 22 de marzo de 1868 (Janni, 1942: 257).

78 En la parquedad de sus escritos, Raimondi ha hecho pocas referencias sobre su asistente Cristóbal Núñez. Sin embargo, se puede deducir que había una estrecha relación de colaboración e interdependencia entre ambos. Raimondi detenía sus exploraciones cuando Cristóbal se enfermaba y modificó su itinerario para que este pudiese visitar a sus familiares.

79 En efecto, a consecuencia del terremoto del 30 de mayo de 1970, una parte del nevado Huascarán se desplomó sobre Yungay, sepultándola por completo.

> ... la terminación bamba es una corrupción de pampa que quiere decir llanura (...) sin embargo esta denominación está en perfecto acuerdo con el carácter etimológico de la nomenclatura indígena. Todos los nombres de origen quechua expresan siempre una calidad del objeto ó lugar que indican; y así precisamente la falta de llanuras en esta provincia, es lo que ha dado lugar á que se aplicase la terminación bamba, á todos los lugares donde se encuentra la más pequeña meseta" (Raimondi, 1874: 312).

De ahí pasó a la provincia de Pallasca, donde visitó Cabana y otros distritos. Así terminó el recorrido del departamento de Ancash, distrito por distrito.

Exploración de los departamentos de La Libertad y Lambayeque

En abril de 1868 Raimondi ingresó al departamento de La Libertad, después de cruzar la quebrada de Tablachaca. Allí analizó las aguas termales y también la etimología del lugar. Tablachaca es la conjunción de dos palabras: la española "tabla" y la quechua "chaca" (puente), por lo tanto significa "puente de tabla", como, en efecto, era el puente que permitía cruzar el río. El conocimiento del quechua por parte de Raimondi le permitía deducir el significado de los nombres de los pueblos peruanos, aspecto que ha sido analizado en profundidad por Tomás Santillana en su interesante estudio *Raimondi y la toponimia peruana* (1989).

Recorrió diversas zonas que había visitado ocho años antes, en 1860, como Mollepata y las aguas termales de Cachicadán. Pasó a Santiago de Chuco y en seguida bajó a la costa, por la quebrada de Virú. Describió esos lugares, comparándolos con la primera vez que los vio, lo cual permite hacer interesantes apreciaciones sobre su evolución social y económica. En la década de 1860 hubo crecimiento y modernización en la costa peruana por la expansión de cultivos como el algodón orientado al mercado externo, así como por la difusión del uso de máquinas a vapor para la agroindustria y la navegación. Llegó a Virú el 2 de mayo de 1868, en momentos en que la fiebre amarilla hacía estragos en los pueblos de la costa. Al respecto, observó que esa fiebre no afectaba por igual a las personas de las distintas razas presentes en el lugar: la población de origen serrano era la más afectada, mientras los negros eran inmunes a la fiebre; los chinos fueron afectados todos y varios murieron; los blancos y mestizos también se vieron afectados. Observó que estas

diferencias no obedecían al hecho de que cada grupo tuvo cuidados distintos y señaló la necesidad de investigar el origen de esas diferencias en cuanto a la mortalidad causada por la fiebre amarilla.

De Virú pasó a Trujillo, recorriendo los distintos valles y haciendas cercanas. Observó los progresos de Ascope. Al visitar el valle de Chicama, Chócope y las haciendas del lugar, se alegró por los avances en la explotación agrícola:

> Con la mayor satisfacción vi por todos lados actividad y progreso, y es de sentirse que no sólo las naciones de ultramar sino aun los mismos peruanos residentes en la capital de la república, no tengan una idea exacta del rápido adelanto que se está verificando desde pocos años en esta bella parte del Perú (Raimondi, 1874: 324).

También al visitar Pacasmayo, San Pedro de Lloc y Guadalupe admiró los progresos que se daban en la agricultura. Pero no descuidaba los aspectos culturales y etnológicos: en el pueblo de Eten quiso estudiar el idioma que hablaban sus habitantes, que era distinto al de los demás idiomas nativos: "tienen costumbres especiales, no se mezclan con las demás razas y se mantienen desde tiempo inmemorial como aislados".[80] Para ello quiso entrevistar al cura del pueblo, quien vivía desde mucho tiempo en el lugar y tenía información sobre la cultura de la zona, pero lamentablemente el cura se hallaba ocupado en asistir a la población afectada por la fiebre amarilla y no pudo entrevistarse con él. Desde Eten pasó a Chiclayo y Lambayeque, recorriendo también las haciendas de la zona. Estando en San Pedro de Lloc visitó a su amigo Arrigoni. Allí se enfermó Cristóbal y Raimondi llegó a temer que su asistente hubiera contraído la fiebre amarilla, pero lo curó con quinina y Cristóbal pudo recuperarse. En esos días escribió a Adela: "Quería dar a Cristóbal una parte de mi salud y de mi fuerza de voluntad" (Janni, 1942: 258). Adela le responde informándole que el 13 de junio, día de San Antonio, había brindado a su salud, también le informa del noviazgo de su hermano.[81] Posiblemente, esta noticia hizo que Antonio piense en sus propias bo-

---

80 Eten ha sido el último lugar donde se habló el dialecto muchik, propio de los grupos indígenas de la costa norte.

81 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 25 de junio de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

das. De las cartas que escribe en esos días se deduce que él también pensaba en casarse: "Llegará también nuestro turno y pueda ser que suceda como con la fruta, que cuanto más madura, es más dulce y sabrosa" (Janni, 1942: 258).

Durante el mes de julio de 1868, Raimondi se encontraba en el departamento de Cajamarca. Allí recibió cartas de Adela donde ella le informaba que había brindado a su salud el día de San Antonio. Ese detalle le genera una honda emoción y responde: "sentí subírseme la sangre a la cabeza, inflamárseme el rostro, y habría querido tenerla presente para estrecharla fuertemente entre mis brazos" (Janni, 1942: 259). Durante esos días la correspondencia entre ambos se vio dificultada por las deficiencias del correo, que demoraba mucho y no llegaba a lugares apartados. Durante el mes de julio Adela no recibió ninguna carta y se alarmó, temiendo por la salud de su amado: "le dirijo esta llena de la más grande desesperación porque no se a que atribuir un silencio tan largo".[82] En sus cartas Antonio le comunicaba su proyecto de cesión de sus colecciones al Estado, para poder comprar una casa y vivir tranquilamente:

> Queridísima Adelita: puedo asegurarle que pienso día y noche en nuestro porvenir. Siento no poder ofrecerle distracciones porque las amo poco y, como usted lo sabe, apenas si salgo de casa (...). Para mí no existen las riquezas ni las diversiones que suelen hacer la felicidad del hombre. La verdadera felicidad la hago consistir en la tranquilidad del espíritu, en la vida pacífica en familia, en el respeto y en afecto recíprocos y en toda la liberación posible de los fastidios que impone la sociedad de pura etiqueta. A mí me gusta la compañía de unos pocos amigos, pero escogidos, sinceros, todo corazón, de esos que se sacrifican el uno por el otro. Quiera Dios que usted tenga mi modo de pensar, porque desearía que mi compañera no tuviera que sufrir pensando de distinto modo. Quería forjarla según mis ideas; querría, en suma, hacer de ella un solo cuerpo y una sola alma conmigo (...). Mi querida Adelita, ábrame su corazón, dígame todo lo que piensa, como yo le he abierto el mío (Janni, 1942: 261).

Evidentemente, el tema de la compatibilidad de caracteres era una preocupación de Antonio. En este aspecto se nota que hasta cuando se

---

82 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 22 de julio de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

enamoraba introducía consideraciones racionales. Sin embargo, en cuestiones afectivas la racionalidad es poco relevante y lo que había entre él y Adela era un afecto desbordante, que daba poco lugar a consideraciones racionales. Ambos tenían almas atribuladas por la soledad y habían sufrido pérdidas afectivas que les generaban dolor. El padre de Adela había muerto poco antes de que conociera a Antonio. También los padres de Antonio habían muerto hacía pocos años. En una carta, Adela le confesaba el dolor que le había producido esa pérdida y el consuelo recibido por él: "Si no fuera por U talvez a la fecha abría muerto porque el pesar continuo que me acompañaba por la muerte de mi querido padre abria acabado conmigo si U a quien lo considero mi angel consolador no hubiera llegado a tiempo".[83] Sin duda, esas declaraciones de afecto y de mutua consolación, sepultaban las dudas de Antonio acerca de la viabilidad de su relación con Adela, dadas las diferencias de edad y de carácter, que para él no pasaban desapercibidas y eran motivo de preocupación. Antonio tenía entonces 44 años, Adela 26, pues había nacido el 21 de febrero de 1842[84]. Esos 18 años de diferencia no significaban mucho para la época, pues era frecuente una marcada diferencia de edad entre los esposos. Más que en edad, quizás las diferencias consistían en carácter y actitudes: Adela tenía escasa formación académica, había transcurrido su vida en la casa paterna y en las haciendas de la familia, en la provincia de Huaraz. Pero una vez más habría que decir que esas diferencias no contaban mucho ante el encuentro de dos almas necesitadas de afecto y comunicación. En una de sus cartas, Antonio expresó su felicidad por haber encontrado alguien que pensara en él: "Sí mi querida Adelita, yo me considero muy feliz al ver que existe una persona que piensa en mí, después de tanto tiempo en que por la muerte de mis padres me hallaba como aislado de este mundo" (Janni, 1942: 264).[85]

Es así que, en pleno viaje, Antonio tomó la decisión de casarse con Adela y se lo hace saber a sus amigos más íntimos Colunga y Mali-

---

83 Carta de Adela Loli a Raimondi. Huaraz, 2 de setiembre de 1868 (Archivo Museo Raimondi).

84 Partida de bautismo de Adela Loli (Museo Raimondi).

85 Esta carta es la única referencia que tenemos de la muerte de ambos padres de Antonio. Expresa también la soledad, la carencia de afecto que había tenido siempre en sus largos viajes (recuérdese el reclamo que hacía a sus amigos para que le escribieran). En realidad, Antonio tenía una gran necesidad de comunicación y de afecto, necesitaba que alguien "pensara" en él.

nowski. Incluso, es posible afirmar que la decisión de ofrecer sus colecciones al Estado obedece en gran parte a la necesidad de contar con dinero suficiente para enfrentar los gastos del matrimonio y comprar una casa donde poder constituir su futura familia.

Exploración del departamento de Cajamarca

En julio de 1868 Raimondi se internó en el departamento de Cajamarca, visitó la provincia de Chota y las minas de Hualgayoc. Era la segunda vez que se encuentra en esas minas, lo que le permitió comprender su naturaleza geológica:

> Por segunda vez veía al célebre cerro mineral de Hualgayoc, y aquí me sucedía lo mismo que en mi última visita a Cerro de Pasco, esto es, ver ya bien claro su formación geológica, que me había parecido tan dificil conocer en la primera ocasión. Esto se concibe facilmente, pues con el estudio de los numerosos puntos minerales de la República, había adquirido la llave para descifrar estos complicados jeroglíficos de la naturaleza, y había aprendido el nuevo alfabeto para leer en las despedazadas hojas del gran libro, formado por las revueltas capas del terreno, la remota y antiquísima historia del Perú, donde los continuos trastornos producidos por los repetidos solevamientos de las rocas de fusion y erupciones volcánicas, lo han roto todo á fragmentos, destruyendo aquella regular sucesion de los terrenos que se nota mas á menudo en diferentes partes de Europa (Raimondi, 1874: 341).

Es así como Raimondi iba encontrando las "llaves para descifrar los complicados jeroglíficos de la naturaleza". Este era en realidad el motivo por el cual quería recorrer repetidas veces las mismas zonas. Sin duda, las explicaciones que iba descubriendo no estaban escritas en sus libretas, donde solo apuntaba datos, sino quedaban grabadas en su mente. De ahí la gran importancia del primer tomo de *El Perú*, donde expuso esas explicaciones, al mismo tiempo que narraba la forma cómo exploró el territorio peruano, solo así podía exponer las conclusiones a las que llegaba. Por eso, para él, el primer tomo era la "llave" para el conjunto de su obra.

En Hualgayoc entró en los socavones de las minas y comprobó las posibilidades de explotación minera. De ahí pasó a la cordillera de Coymolache, para analizar su formación geológica. En la hacienda Yanacancha visitó unos "colosales sepulcros monolíticos, situados sobre un ce-

rro elevado y de dificil subida, formando en gran parte barrancos casi verticales", también observó gigantescas semiesferas de piedra que eran sepulcros:

> ... despertaron en mí el recuerdo de los que había visto en la hacienda de Andamayo de la provincia de Pomabamba, que también tenían la piedra con la escavación cuadrada idéntica á la que veia aquí, lo que me hace concebir que unos y otros han sido construidos por una misma raza, la que parece haber habitado el Perú en una época anterior á la dominación de los Incas (Raimondi, 1874: 342).

Al llegar a Cajamarca, se encontró con el médico Fusconi,[86] quien se ofreció para acompañarlo en la exploración de ese departamento. En su compañía recorrió numerosos yacimientos mineros cercanos a la ciudad: Boya, Ingenio, Mercedes, San Francisco y la mina del Lago: "en cuyo cerro hay vetas todavía vírgenes". Recorrió diversas zonas, para complementar las que había ya conocido en su viaje de 1859: las nacientes de los ríos que desembocan en la costa y el pueblo de Asunción, donde estaba su amigo Ernesto Malinowski, quien se hallaba estudiando el trazo del ferrocarril que se pensaba construir entre Pacasmayo y Cajamarca, uno de los varios proyectos que quedaron truncos, pero cuya ejecución hubiera contribuido poderosamente al desarrollo de la región. Cerca del pueblo de Asunción observó unas minas de oro, que "están muy mal trabajadas, habiéndose hecho agujeros tan sólo para extraer el mineral aurífero, el que no es muy rico".[87] Visitó el río la Magdalena y las minas de Yucud, explotadas por Fusconi. También las minas de Chilete: "No había visto sino unas pocas minas cuando quedé asombrado de la prodigiosa cantidad de materia metalífera que pueden suministrar las poderosas vetas que cruzan por todos lados aquel rico cerro". Luego, en la mina llamada Murciélago vio por todas partes abundantes minera-

---

86 Benedetto Fusconi era un médico italiano. Residió en Cajamarca desde la década de 1860, allí dirigió el Hospital de Belén y estuvo dedicado también a actividades mineras. Acompañó a una misión de oftalmólogos italianos que llegó a Cajamarca para operar de la vista a la señora Iglesias Santolalla, hermana del general Iglesias, quien luego fuera presidente de la República en 1883 (Bonfiglio, 1998: 156).

87 La tecnología de la época no permitía explotar ese mineral en yacimientos de baja ley. Es interesante observar cómo las apreciaciones de Raimondi sobre los yacimientos auríferos de esa zona prefiguran la situación actual, en la que se usa una tecnología de tajo abierto que permite explotar yacimientos auríferos con baja ley, como se hace hoy en Yanacocha, en las cercanías de Cajamarca.

les de plomo y plata "suficiente para abastecer una explotación en muy grande escala", que podían transportarse en bruto por el tren de Chilete que se estaba construyendo en esos años. El 28 de julio de 1868 se encontraba en la población de San Miguel, en cuyos alrededores realizó estudios geológicos. De ahí pasó a las minas de Cashuro, desde donde bajó a la costa, al valle de Saña y la hacienda Cayaltí.

Regreso al departamento de Lambayeque

Al regresar al departamento de Lambayeque pasó por Reque, donde la fiebre amarilla había causado la muerte de casi la tercera parte de la población. El 3 de agosto de 1868 llegó a la población de Lambayeque, cerrando un círculo en su excursión. En esta ciudad le sorprendió el cambio que se había producido en el clima: en las mañanas y las tardes el cielo estaba nublado y hacía frío, cosa inusual en esa región. Pero lo más sorprendente era que entre el 10 y el 13 de agosto subió la presión barométrica: "llegando a su maximum el día 13 á las diez de la mañana". Solo después relacionó estos acontecimientos climáticos con el gran terremoto y maremoto que el 13 de agosto de 1868 se había producido en el sur del país, que afectó gravemente la ciudad de Arequipa y arrasó varias poblaciones costeras, especialmente el puerto de Arica.

El 18 de agosto de 1868 salió de Lambayeque, para seguir el viaje hacia el norte. Pasó por Ferreñafe y Olmos; regresó a Motupe y se dirigió a Salas, pueblos que sufrían por la escasez de agua. Al pasar por la hacienda Batán Grande encontró que había sido arrasada por un incendio provocado por la población de Motupe y Jayanca:

> ... los que en la creencia de que los hacendados les habían quitado unos terrenos, y ademas retenían el agua en sus haciendas (...) aprovechando el tránsito político en el que se hallaba entonces el país, se dirigieron en masa a dicho punto, incendiando los cercos y las casas de las Haciendas Batán Grande y La Viña, dispersando á los chinos, quemando las pacas de algodón y llevando por todas partes la devastación y la ruina (Raimondi, 1874: 352).

Desde Batán Grande ascendió a las nacientes del río La Leche, acompañando al ingeniero Eulogio Delgado, quien estudiaba la posibilidad de represar las lagunas que dan lugar al río, para incrementar el caudal de las aguas durante la estación seca. Es así que llegó a las lagunas de Mishacocha que, según sus observaciones, se represarían con un dique

que podría contener una gran cantidad de agua para repartir en tiempo de escasez á las haciendas y pueblos situados más abajo. Pero debió enfrentar la resistencia de la población a acompañarlo a las lagunas, pues creían que las aguas se embravecían. Al llegar a la laguna de Yanahuanga vio que también podía ser represada con gran facilidad:

> Pero el más grave inconveniente para esta obra serian los supersticiosos Indios de Ingahuasi, que no solo se negarian á trabajar sino que serian capaces de cometer algun acto de barbarie con los que fuesen á tocar su sagrada laguna (Raimondi, 1874: 355).[88]

Exploración del departamento de Piura y de nuevo a Cajamarca

Desde las alturas de la sierra de Lambayeque entró en el departamento de Piura. Era ya el mes de setiembre de 1868. Allí exploró la naciente del río que lleva aguas a Piura y la divisoria de la cordillera, que pasa por la población de Huarmaca, donde observa que cuando cae un aguacero en Huarmaca, el agua que baja por un lado de la iglesia va al Pacífico y el que baja por el otro se dirige al Atlántico. Bajó a la costa de Piura, visita Morropón y Tambogrande. Descansa nueve días en Piura, donde analiza el clima y la forma de poder resolver el grave problema de escasez de agua, mientras "á pocas leguas al norte un caudaloso río, el de La Chira, que derrama inútilmente su exceso de agua en el mar", comenta Raimondi. Pasó a Catacaos, donde admira la industria de los sombreros de paja. Se dirigió al puerto de Paita, que sufría más que la ciudad de Piura por la escasez de agua. De ahí pasó a los pueblos de Amotape y Colán, poblaciones que aprovechaban las aguas del río Chira, con la utilización de bombas accionadas por máquinas a vapor. No siguió más el curso del norte, pues ya había visitado esa zona del departamento de Piura en 1858. En cambio remontó el río Chira para reconocer sus nacientes. Pasó por Sullana y reconoció los afluentes del río Chira hasta llegar a la frontera con Ecuador:

---

88 Al igual que en este caso en la narración de sus viajes, Raimondi hace numerosas apreciaciones acerca de la ideología y la psicología de las poblaciones nativas que podrían ser aprovechadas para un estudio de corte histórico sobre las mentalidades y la psicología social. Honorio Delgado ha reparado en este hecho y solicitó a sus alumnos la realización de tesis sobre este tema, utilizando los textos de Raimondi (Delgado, 1940).

> Héme aquí por fin en el extremo de la República del Perú y en el límite con el Ecuador, después de un año y tres meses de mi salida de Lima, habiendo dado infinitas vueltas, descrito en mi largo camino los círculos más viciosos, volviendo dos o tres veces al mismo lugar, tan solo para ir en busca de los pueblos más escondidos entre los cerros, y lo que es mas notable en este dilatado viaje, recorriendo mas de mil leguas con las mismas bestias (Raimondi, 1874: 369).

Era octubre de 1868 y recorría las provincias altas del departamento de Piura, visitando diversas haciendas y la provincia de Ayabaca; reconoció las nacientes del río Quirós hasta llegar a las lagunas de Las Huaringas. Aquí también, al igual que en la sierra de Lambayeque, encontró una cerrada resistencia de la población local a orientarlo y acompañarlo a recorrer esas lagunas:

> ... perdí dos días en aquellas frígidas y desoladas regiones, sufriendo toda clase de intemperies, lluvias, granizadas y violentos ventarrones á manera de huracanes, sin poder conseguir que los Indios que habitan en miserables chozas, diseminadas en las quebraditas que bajan de la Cordillera, se prestasen á conducirme á la dicha laguna: á pesar que en mis rodeos habia pasado á menos de media legua de distancia. Ya cuando habia abandonado la esperanza de conocer la laguna de Huaringa, hallándome en un punto muy elevado, distinguí por atrás y algo lejos la tan deseada laguna (Raimondi, 1874: 375).

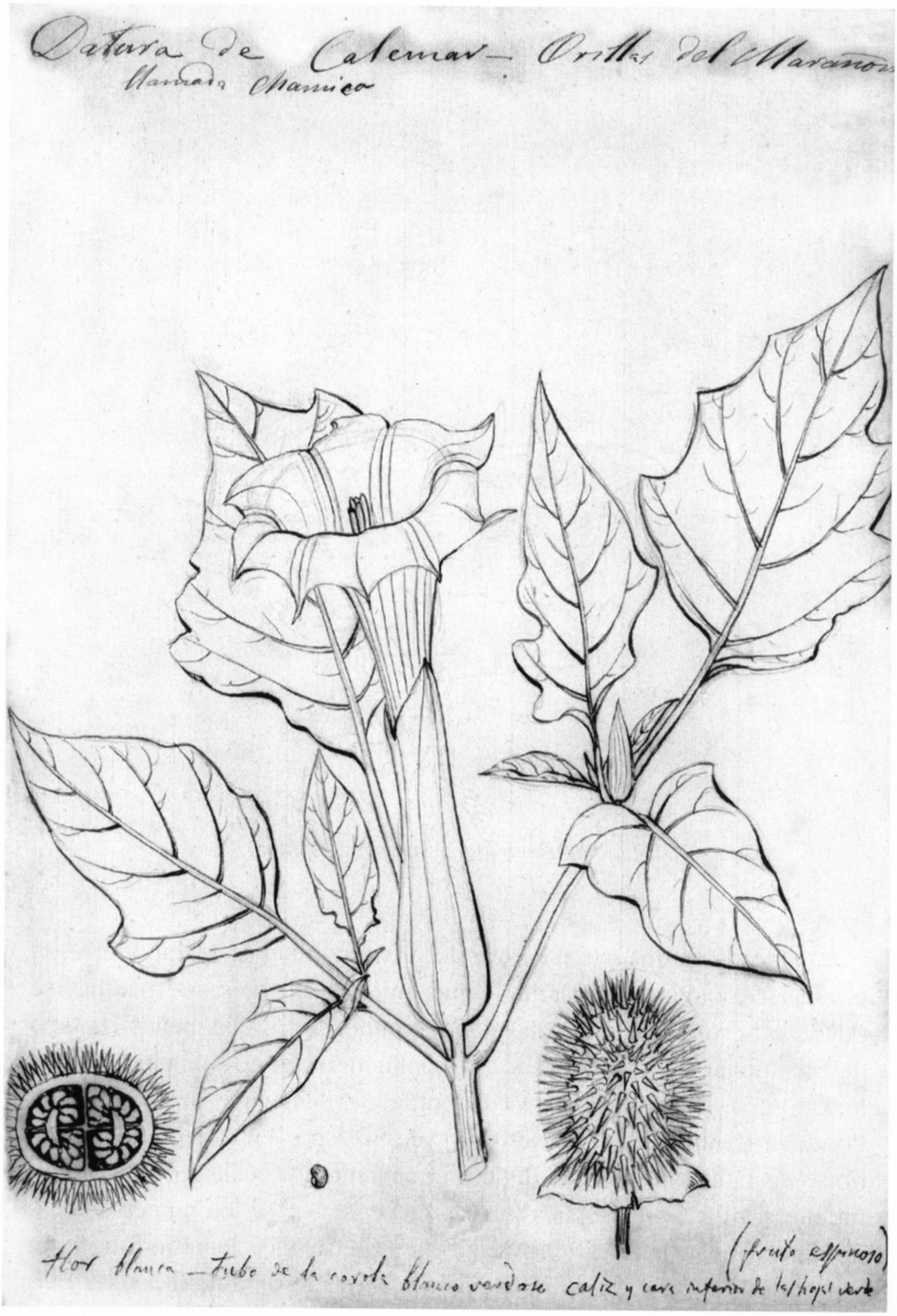
El 7 de noviembre de 1868 Raimondi llegó a la población de Huancabamba, desde donde se dirigió a la provincia de Jaén, perteneciente al departamento de Cajamarca. Allí los caminos estaban en pésimas condiciones:

> El camino que conduce de Charape á San Ignacio, es uno de los peores que haya recorrido (...). Son tantos los tropezones, las caidas de las bestias y el barro que salpican, que despues de una marcha de pocas leguas, bestias, arrieros y ginetes se hallan embarrados de piés á cabeza, y tan desfigurados que se hacen inconocibles.

Eran los inicios de noviembre y la estación de lluvias se había adelantado, por lo que no pudo estudiar la vegetación como hubiera deseado. Al pasar por Jaén observó la decadencia de esa población, en contraste con su pasado de ciudad importante. Llegó a la población de Bella-

Ilust. 23. *Dibujo de Raimondi de una flor de Jaén.*

vista, ubicada en una meseta al pie de la cual corre el río Marañón. Desde el lugar denominado Tablarumi (que quiere decir mesa de piedra), se puede observar lo que él calificó como "uno de los mas bellos cuadros de la Naturaleza"; a lo lejos se ve la confluencia del río Chinchipe con el Marañón; se divisan también los pongos de Rentena y de Manseriche, donde el Marañón pasa por estrechos desfiladeros. En este punto el gran río se despide para siempre de los cerros, entre los cuales corría comprimido, para dilatarse después y bajar suavemente por los numerosos llanos que forman la hoya del Amazonas. El relato que Raimondi hace de estos paisajes está influido sin duda por el estado de ánimo de una persona enamorada, pues desbordan expresiones de admiración y éxtasis ante la hermosura de la naturaleza.



Ilust. 24. *Dibujo de Raimondi de la planta de chamico, en el Marañón.*

En las cartas que envía a Colunga en este período, Raimondi insiste en el proyecto de cesión de sus colecciones: "Vista la condición efímera y transitoria de los últimos Gobiernos, temo siempre que un día u otro me falle su protección".[89] A través de esas cartas nos enteramos también de que en Lima Malinowski trataba de obtener la ley del Congreso que aprobara fondos para la publicación de la obra de Raimondi, para poner la empresa al cubierto de las contingencias de la política. Adelantándose a los acontecimientos, Raimondi pedía a Colunga que busque una casa adecuada a sus necesidades y que estuviera en venta. La correspondencia con Adela se enfrenta con las dificultades e impuntualidad del correo. En cada ciudad a la que llegaba, Antonio corría a la oficina del correo, para buscar las cartas de ella. En una ocasión debió apearse de un caballo cansado para ir corriendo a recoger esas cartas. No perdía ocasión de enviarle aunque sea unas líneas, pues la idea de que ella pueda estar triste le provocaba una pena que le incapacita para trabajar. En una de esas cartas le había pedido permiso para tratarla en primera persona, si ella hacía lo mismo. Cosa que Adela acepta y desde entonces los enamorados se "tutean". Como bien ha señalado Janni, la prosa del naturalista florece en límpida e ingenua poesía, nada de artificios tan solo la abundancia del corazón:

> Tu recuerdo es tan vivo en mí que me parece tenerte siempre a mi lado, y esto me da una fuerza enorme para vencer todas las privaciones y obstáculos que se me presentan. A pesar de tanta distancia que nos separa, yo te veo continuamente con mi imaginación, y a veces te hablo también y a veces doy un beso al aire para que llegue a tu boca (Janni, 1942: 263).

Incluso las dificultades del viaje se le hacían más soportables: "No siento las penalidades del camino y sueño andando". En sus respuestas, Adela lo congratula por la condecoración que acababa de recibir del Gobierno de Italia (Caballero de la Corona) y él responde: "Estas distinciones no están de acuerdo con mis ideas democráticas, y si la estimo en algo es como prueba de la condecoración del Gobierno de mi país".

---

89 La "condición efímera" de los gobiernos era algo que afectaba su trabajo. Ya hemos visto los retrasos que se daban en el desembolso de la subvención que se le había acordado. Este hecho debe ser tenido en cuenta para comprender el contexto en el cual, meses después, Raimondi debió pactar con el gobierno para llegar a un acuerdo sobre sus colecciones y su obra futura.

Otra distinción le llegó de Italia ese mismo año, lo nombraron socio vitalicio de la Sociedad Geográfica Italiana. Ante los problemas presentados por la época lluviosa, con ríos torrentosos, falta de puentes, vados peligrosos, Raimondi escribe: "Mejor me detendré algunos días para no poner en peligro la vida, que ya pertenece en parte a mi amada Adelita (...). Cuando no tenía ningún compromiso arriesgaba mi vida a cada paso" (Janni, 1942: 264). En efecto, hasta entonces Antonio había sido temerario y en diversas ocasiones expuso su vida, como cuando exploraba las selvas de Carabaya.

Exploración del Amazonas

El 30 de nóviembre 1868 Raimondi cruzó el Marañón y pasó a la provincia de Luya, perteneciente al departamento de Amazonas. Llegó a Bagua Grande, en la orilla del río Utcubamba, desde allí se dirigió a Chachapoyas, capital del departamento. En esta ciudad, en la que había estado 10 años antes, encontró que no se había dado ningún progreso:

> Con la muerte del ilustrísimo Obispo Ruiz se habia aun enti-biado el entusiasmo para las exploraciones de la región de la Montaña, emprendidas con el objeto de abrir un camino que facilitara la comunicación entre la ciudad y un punto navegable del rio Marañón, en cuya peligrosa empresa varios vecinos de Chachapoyas habian dado las mejores pruebas de patriotismo y abnegacion, sacrificando algunos de ellos hasta la vida (Raimondi, 1874: 391).

Desde Chachapoyas se dirigió a Moyobamba, entonces capital del departamento de Loreto, encontrando progresos en comparación con lo que había visto 10 años antes.

El 29 de diciembre de 1868 dejó Moyobamba en dirección a Tarapoto y Yurimaguas, calculando llegar a esta última localidad antes del 8 de enero, para encontrar el vapor que hacía el viaje mensual entre Iquitos y ese puerto. En ese recorrido pasó por la población de Lamas y varios pueblos más a orillas del río Mayo. Allí pudo constatar los progresos originados por la introducción de la navegación a vapor:

S. M. VITTORIO EMANUELE II

per grazia di Dio e per volontà della Nazione

Re d'Italia

GRAN MAESTRO DELL'ORDINE DELLA CORONA D'ITALIA

Ha firmato il seguente decreto:

Sulla proposta del Nostro Presidente del Consiglio, Ministro Segretario di Stato per gli Affari Esteri _____. Abbiamo nominato e nominiamo il Dottore Antonio **Raimondi** a **Cavaliere** dell'Ordine della Corona d'Italia in facoltà di fregiarsi delle insegne per tale Equestre grado stabilite. _____

Il Ministro di Stato Cancelliere dell'Ordine è incaricato dell'esecuzione del presente Decreto, che sarà registrato alla Cancelleria dell'Ordine medesimo.

Dato a Torino addì 30. Agosto 1868.

Firmato Vittorio Emanuele - Controfegnato L. F. Menabrea = Visto Cibrario _____

IL CANCELLIERE DELL'ORDINE DELLA CORONA D'ITALIA

Dichiara che in esecuzione delle soprascritte venerate Regie disposizioni il predetto Signor Dottore Antonio Raimondi _____

venne inscritto nel Ruolo dei Cavalieri [illegible] Nazionali al N.° 1836, e ne spedisce il presente documento al Decorato.

Firenze il 7. Settembre 1868.

Il Ministro di Stato
Cancelliere dell'Ordine
Cibrario

p. Il Capo del Personale
[illegible]

Ilust. 25. *Condecoración de Caballero de la Corona de Italia otorgada a Raimondi.*

> Desde que se estableció la navegación a vapor en el rio Amazonas, la población de Tarapoto ha ido progresando á grandes pasos; pues tiene por medio de los rios una comunicación facil con Brasil (...). Tarapoto podria por su ventajosa posición, engrandecerse y superar á la misma capital del departamento, tan sólo con abrir un buen camino de herradura desde la población hasta un punto del rio Huallaga, situado un poco más abajo del Pongo de Aguirre, donde terminan todos los obstáculos para la navegación y, por consiguiente, podrian venir los vapores que hacen escala mas abajo en el punto de Yurimaguas (Raimondi, 1874: 395).[90]

Luego de un corto descanso en Tarapoto siguió la marcha hacia la población de Chasuta, situada a orillas del Huallaga. Desde allí se embarcó en una canoa, para llegar a Yurimaguas. En ese trayecto el Huallaga presenta un gran número de "malos pasos", es decir rápidos, que solo podían ser surcados en canoas manejadas por los indígenas del lugar, que tenían una gran habilidad para ello, aunque no se embarcan si no tenían suficiente provisión de "masato".[91] Al día siguiente llegó a Yurimaguas, donde con gran alegría encontró el vapor Pastaza anclado en el puerto. "No puedo dar una idea del placer que experimenté al ver ese mensajero de civilización, descansando en las tranquilas aguas del Huallaga, ostentando su enorme mole, comparativamente con las diminutas y frágiles canoas". Pudo comparar la situación en la que se encontraba Yurimaguas con lo que había encontrado nueve años atrás, cuando esa misma localidad no era más que un conjunto de chozas, y se pregunta:

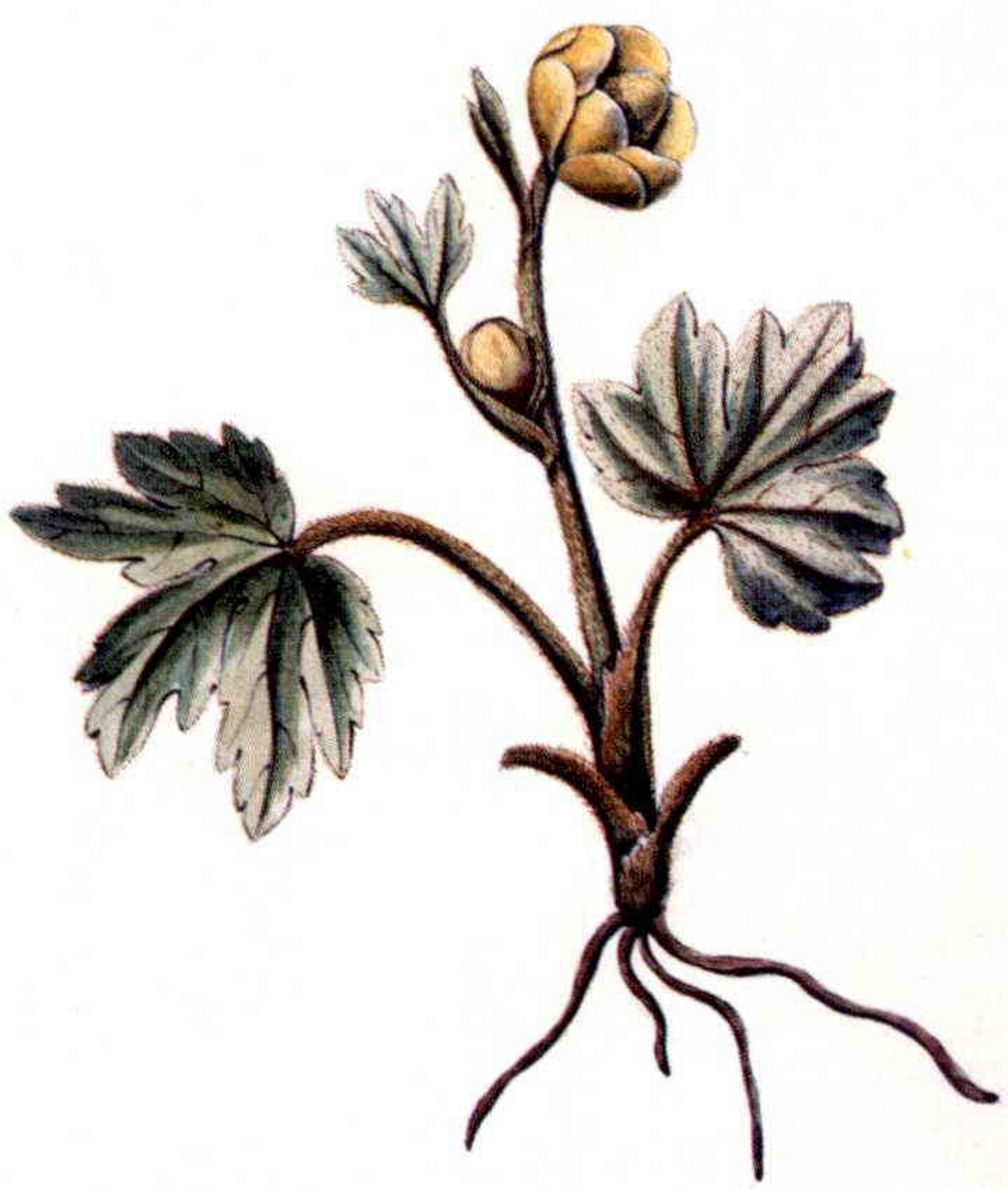
> ¿Quién habia obrado tan grande transformacion? –¡El vapor! Esa admirable invención del hombre que acorta las distancias; que lleva con economia los productos de las mas apartadas regiones (...) llevando la civilización y las comodidades de la vida social á los mas recónditos lugares (Raimondi, 1874: 399).[92]

---

90 Una vez más, las premoniciones de Raimondi se hicieron realidad. En efecto, hoy Tarapoto es la ciudad más importante del actual departamento de San Martín a pesar de que la capital se conserva en Moyobamba.

91 Licor producido con la fermentación del jugo de la yuca, planta abundante en la zona.

92 En esta frase se manifiesta la fe de Raimondi en el progreso tecnológico.



Ilust. 26. *Dibujo de Raimondi de* Runculus gusmanii, *planta registrada entre Cajamarca y Chachapoyas.*

Ilust. 27. *Acuarela de Raimondi de una orquídea de Tarapoto* (Phramipedium pearcei).

El 9 de enero de 1869 dejó el puerto de Yurimaguas a bordo del vapor Pastaza. Navegó por el río Huallaga hasta entrar en el gran Marañón. En ese trayecto pudo observar las poblaciones de colonos que se habían establecido en las riberas, notando los progresos traídos por la navegación a vapor. También notó el estancamiento y el retraimiento de los nativos: "No hay duda alguna que la civilización se establece á costa de la raza indígena, la que disminuye ó se retira mas al interior", anotó. Con esta frase constata una realidad que ha ido profundizándose en toda la cuenca amazónica desde entonces hasta nuestros días. Sin duda, hubiera preferido la inclusión de los nativos en el progreso, al que veía como algo inevitable y deseable. Desde este punto de vista, en los escritos de Raimondi encontramos las contradicciones de la modernización en contextos tradicionales, que ya empezaban a manifestarse en esos días. En esos años se vivía una actitud optimista del progreso en el Amazonas, también debido a la necesidad de incorporación efectiva de ese vasto territorio a la nación peruana.

Al llegar a Iquitos se sorprende también por la transformación que había sufrido esa localidad: "¿Quién al haber visto Iquitos en el año 1862, lo conocería hoy? Donde existían unos pocos ranchos, formados de simples palizadas, se observan actualmente casas cómodas y aseadas" (Raimondi, 1874: 400). Admiró el progreso traído por las sierras mecánicas, impulsadas por máquinas a vapor, que transformaban rápidamente la madera de la zona: "al graznido del inmundo sapo, que vive en el pantanoso terreno del bosque, se ha sustituido el ruido de unas hermosas sierras de vapor, que con admirable prontitud dividen el añejo tronco en llanas y anchas tablas". Estas frases expresan su confianza en la modernidad y la tecnología, no podía prever los desastres ambientales ocurridos décadas después en el Amazonas que, sin embargo, no pueden atribuirse a la tecnología moderna, sino a la desorganización, improvisación y lo que hoy llamamos falta de manejo de los recursos naturales.

El 16 de enero de 1869 siguió la navegación a vapor por el Amazonas, hasta llegar a la desembocadura del río Napo. Pasó por las poblaciones de Pebas y Loreto, hasta llegar a la población de San Antonio en el límite con Brasil:

> Héme aquí pues en el otro extremo de la República y en el límite con el vasto Imperio del Brasil, cumpliendo lo que me había propuesto de recorrer el Perú de Sur á Norte, desde el rio Loa hasta el Tumbes; y de Occidente á Oriente, desde las playas del Pacífico hasta el límite con el Brasil (Raimondi, 1874: 403).

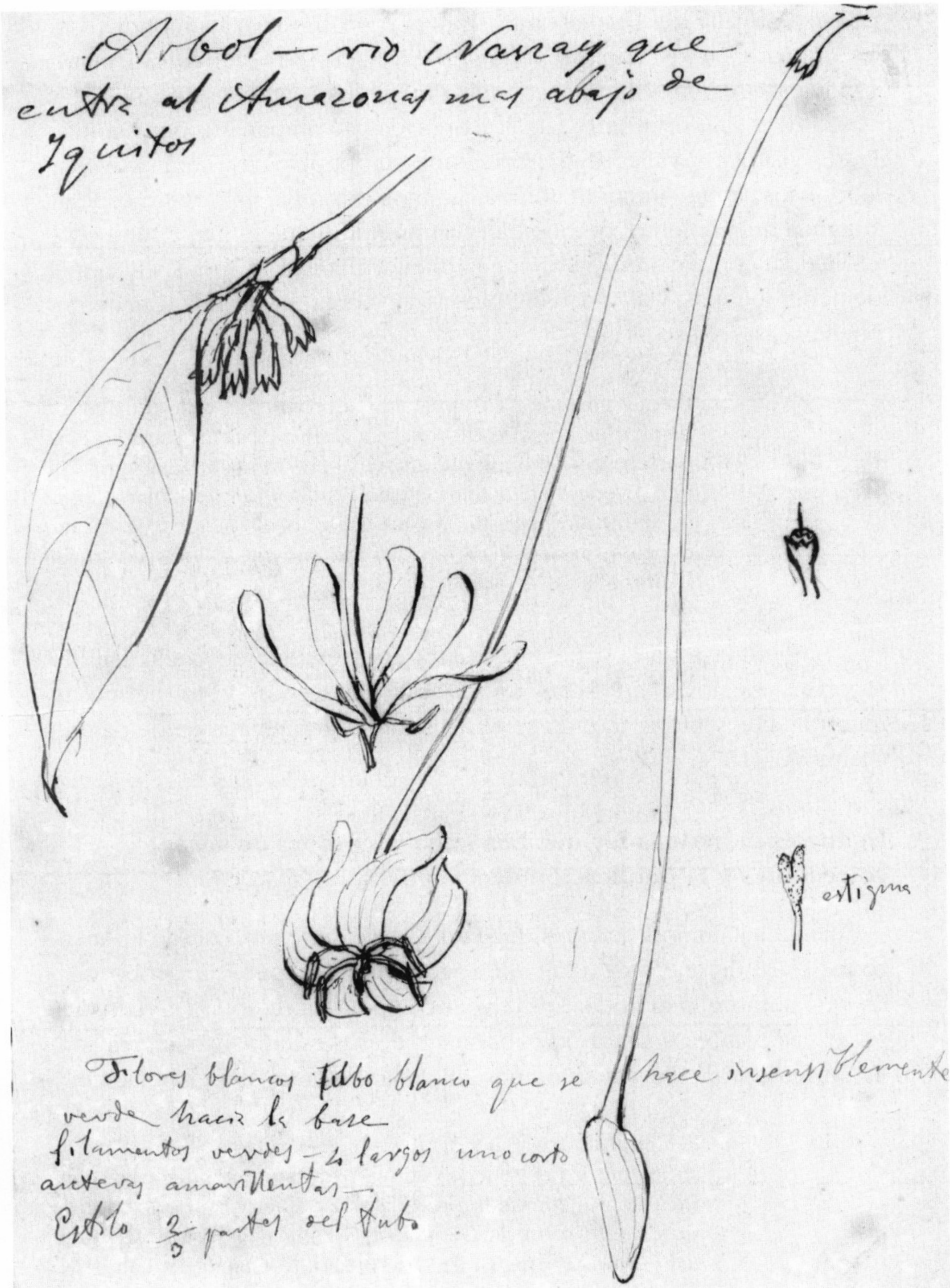
Visitó la población brasileña de Tabatinga y de retorno se detuvo en Caballococha, donde bajó del vapor para hacer una excursión en canoa, recogiendo muestras de plantas:

> No hay palabras con qué describir la belleza del cuadro que ofrece la laguna de Caballococha cuando uno ve abrirse de improviso la vegetación y aparecer como una gigantesca taza de tranquilas y azuladas aguas, rodeada por todas partes de robustos árboles y frondosísimas plantas (Raimondi, 1874: 404).

De regreso a Iquitos se encontró con Arturo Wertheman, con quien hizo excursiones por los ríos cercanos. El 1 de febrero se embarcó a bordo del vapor Pastaza para retornar a Yurimaguas, desde donde emprendió el viaje de retorno a Lima. En este viaje tuvo como acompañante a: "un excelente jóven, el alferez de fragata Leoncio Prado, quien necesitando regresar á Lima se decidió á acompañarme en todos mis largos rodeos, hasta llegar á la capital de la República" (Raimondi, 1874: 404).[93]

Como en otras ocasiones, Raimondi emprendió el retorno siguiendo una ruta distinta a la que había tomado a la ida, con el propósito de explorar más lugares. Es así que desde Yurimaguas, en vez de regresar por Chasuta, decidió navegar por el río Shanusi que desemboca en el Huallaga. Desde esa población marchó a pie hasta Tarapoto y mientras camina cuenta sus pasos para medir la distancia entre ambas poblaciones. Contó 77.200 pasos, que equivalen a once leguas y media geográficas; de este modo corrigió la versión que hasta entonces era aceptada, según la cual entre esas poblaciones había entre 17 a 18 leguas. Es así como Raimondi no perdía ocasión para enriquecer sus datos geográficos y corregir distancias entre los diversos lugares que visitaba, de este modo reunía la información que le permitió posteriormente hacer el mapa del Perú. Se detuvo una semana en Tarapoto para estudiar su vegetación. Desde ahí se dirigió a Moyobamba, donde había dejado en custodia los animales de carga que había dejado a la ida, con los cuales seguiría el camino de retorno. Se dirigió a Chachapoyas, desde don-

93 Leoncio Prado era hijo del general Mariano Ignacio Prado, quien fue presidente de la República en 1866 y 1867. Había sido destacado en la Comisión de Hidrografía del Amazonas, comandada por el norteamericano Tucker, la que estaba encargada de reconocer los ríos amazónicos. En esa Comisión trabajaba también Arturo Wertheman (Basadre, 1983, tomo V: 363). Los miembros de este grupo de estudio colaboraron con Raimondi en la obtención de los datos geográficos.



Ilust. 28. *Dibujo de Raimondi de la flor de Nanay, Iquitos.*

de pasó al valle del Huayabamba, que aún no conocía. Raimondi escribe: "Busqué en los mapas y vi que no existía; quise tener datos exactos sobre esta región y tampoco pude obtenerlos; entonces me nació el deseo de visitar esta parte tan desconocida". Acompañado por Leoncio Prado visitó ese valle encontrando que sus pobladores eran activos y laboriosos: "ellos procuran abrirse caminos por todas partes sin esperar la ayuda del gobierno, porque han comprendido que el mejor medio de facilitar su comercio de azúcar, aguardiente, chancacas, frutas, etc., es el de tener buenas vías de comunicación", anota Raimondi. Encuentra buenas casas y escuelas:

> Lo que mas me ha complacido al recorrer el valle de Huayabamba, es ver que cada barrio tiene su buena escuela, con numerosos alumnos que asisten con puntualidad y dirijidos por jóvenes inteligentes. Realmente sorprende hallar en un lugar tan arrinconado y casi desconocido, tantos establecimientos que podrían envidiar las provincias mas centrales (Raimondi, 1874: 412).

Como en la zona el papel era escaso, en la escuela de Cochamal los escolares escribían en hojas de plátano: "habiendo visto hermosas muestras de escritura, trazada con tinta sobre esta nueva clase de papel" (Raimondi, 1874: 413).

La aprobación de la ley que facultaba la compra de sus colecciones y la publicación de sus obras

Mientras Raimondi se encontraba en el viaje de regreso desde la Amazonía, el 28 de enero de 1869 el Congreso de la República aprobó una ley que autorizaba al Poder Ejecutivo a comprar las colecciones reunidas por él, así como a financiar la publicación de sus estudios y a la creación de un museo que llevara su nombre. El texto de la ley era el siguiente:

> El Congreso ha resuelto:
> 1º Se autoriza al Poder Ejecutivo para que entendiéndose con D. Antonio Raimondi, proceda á la publicacion de los trabajos de este sobre la Geografía, Geología, é Historia Natural del Perú. Los gastos que la impresión demande se harán de cuenta del Estado.
> 2º Se autoriza igualmente al Ejecutivo para que, prévios los informes que crea oportunos, invierta la cantidad necesaria

> para comprar las colecciones científicas que el Señor Raimondi ha reunido en sus viajes por el territorio de la República; esas colecciones, clasificadas debidamente, se reunirán en un museo que llevará el nombre Museo Raimondi.[94]

Sin duda, el proyecto de esta ley fue elaborado por congresistas que estaban convencidos del valor de la obra de Raimondi. Meses después, el gobierno de Balta (1868-1872) dio el cúmplase a la ley y nombró una comisión encargada de valorizar las colecciones. Raimondi se enteró de esa noticia al llegar a Chachapoyas, donde encontró las cartas que Colunga le había enviado, pues el correo no llegaba aún a zonas de selva baja. Una vez recibida la noticia se apresuró a responder a Colunga, quien le había solicitado que valorice sus colecciones. El 29 de marzo de 1869 escribió una larga carta a Colunga, donde explicaba por qué prefería hablar de cesión antes que de venta de las colecciones; además hizo un inventario de estas y puso como exigencia que las colecciones se mantengan en la Escuela de Medicina. Un detalle de esa carta es que solicitó que el museo por crearse no lleve su nombre:

> ... me he enterado con placer de que el gobierno había puesto el cúmplase a la ley del Congreso y que había nombrado la comisión para entenderse conmigo o con Ud. sobre la compra de mis colecciones. Ud. en su última carta me pide algunos datos sobre los objetos de más valor para tener más base y juzgar el valor de todo. A decir verdad yo me hallo muy embarazado para satisfacer la pregunta que Ud me hace, porque hay una multitud de objetos que para otros serían insignificantes, y que para mi son de un valor inapreciable, por ser únicos en su género o enteramente desconocidos por la ciencia, de manera que no se le puede fijar precio (...). Los animales, plantas y minerales enteramente nuevos para la ciencia, son los objetos para mí de mayor valor; y créame, que se hiere mi amor propio al emplear las palabras Venta o Compra para mis colecciones, porque para mí el fijar precio para la compra de estos objetos, es como si quisiera fijar precio para mi sangre o por mi vida. Yo desearía que en el informe se emplease más bien la palabra Cesión que Venta.[95]

---

94 Ley del 28 de enero de 1869 (Raimondi, 1874).

95 Este último párrafo es importante no tanto por la idea de ceder antes que vender las colecciones, sino por el valor intrínseco que estas tenían para Raimondi "mi sangre, mi vida". Es posible afirmar que en la negociación con el gobierno, Raimondi debió

En el inventario que hizo en esta misma carta afirmaba que sus colecciones estaban compuestas por no menos de 32.200 muestras de diverso tipo. La etnológica estaba integrada por no menos de 300 objetos (vestidos, armas y otros objetos de nativos selváticos, cráneos, momias, armas antiguas, ídolos de madera y de plata, vasos de plata, etc.). Las colecciones zoológicas, malacológicas, entomológicas y paleontológicas sumaban por lo menos 8.400 especímenes: 400 entre mamíferos, aves y reptiles; 1.500 moluscos terrèstres y fluviales; 500 moluscos marinos; 4.000 insectos; 2.000 conchas, dientes y huesos fósiles. La colección botánica superaba los 20.500 especímenes: 20.000 plantas secas y 500 muestras de frutos, además de cortezas, gomas, resinas, etc. La colección de minerales y rocas reunía unas 3.000 muestras. Resulta impresionante ver que Raimondi hizo este recuento de memoria, estando en Chachapoyas, lo cual indica que estaba muy familiarizado con las colecciones.

Al hacer este inventario recalcó:

> Yo creo que habrá mucho más, pero este número es el que puedo asegurar (...). Yo creo que el informe de la comisión no debía fijarse en el valor de los objetos, sino en las causas que me obligan a deshacerme de lo que aprecio más que mi vida misma (...). Para mi laboratorio necesito construir hornillos, estufas, chimeneas etc. No quiero que después de haber gastado una fuerte suma, me boten a otra parte. Esta es la causa principal de querer tener un local propio. Además (...) tengo necesidad de gastar una suma en muchas obras muy costosas, cuales son: las obras más completas de la Comisión Castelnau, las de D'Orbigny, las de Poepping, de Karsten, de Martins, las obras grandes de Humboldt, sobre las plantas equinocciales y muchas otras que importarían a lo menos unos 5.000 pesos (...) se necesita de una fuerte suma de la que yo no dispongo, y para esto he pensado ceder todas mis colecciones para proporcionarme lo necesario, para llevar adelante mi obra. Esta es la verdadera causa que me obliga a dar este paso y ésta debía ser la base del informe y no el valor de las colecciones, que como he dicho para mí no hay plata con que pagarlas.
> Como Ud. es mi representante y tiene para esto facultades extraordinarias, le voy a hacer un encargo y es que haga presente a la comisión que no pongo condición de ninguna clase en cuanto a la suma, porque a mí me basta lo necesario para lle-

---

finalmente aceptar condiciones que le eran propuestas. No tenía muchos elementos para negociar y requería dinero para comprar una casa donde vivir con Adela, por tanto no podía ser exigente en la negociación.

> nar los fines más arriba expresados, pero creo indispensable poner una única condición relativa al local adonde deben ser colocadas las colecciones, el que debe ser en la Escuela de Medicina o en un local dependiente de la misma Escuela, renunciando al título que se ha decretado dar al nuevo Museo.[96]
> Tres motivos me inducen a poner esta condición: el primero es que la Escuela de Medicina es el establecimiento de mis afecciones y tengo el más vivo interés para su progreso y engrandecimiento; el segundo es que en el Museo de la Escuela se hallan ya reunidos muchos objetos pertenecientes al Perú y que servirán de estudio para la publicación de mi obra; el tercero es fundado sobre el temor de que se pierda objetos raros, como sucede muy a menudo en el Museo Nacional, pérdida que sería para mí irreparable, puesto que todas estas colecciones forman el material que debe ser sometido a un minucioso estudio, cuyo resultado será publicado en la misma obra.[97]

En esta larga carta, Raimondi expuso no solo el inventario de las colecciones que había reunido, sino también el plan de trabajo que tenía en mente para la edición de su obra, que presentaremos en el capítulo siguiente. Cabe resaltar la frase final de esta carta, donde declara que las colecciones deberían ser sometidas a minucioso estudio. Esta frase es clave para aclarar un malentendido que se dio en los años siguientes. Es que la Ley del Congreso facultaba al Ejecutivo el financiamiento de la "publicación" de sus obras, mas no menciona el financiamiento de los estudios previos. En los capítulos siguientes volveremos sobre este aspecto, que es clave para entender la naturaleza de la obra de Raimondi.

El reencuentro con Adela y el retorno a Lima

Luego de haber enviado instrucciones a Colunga acerca de cómo negociar con la comisión encargada por el gobierno, Raimondi siguió el camino de retorno a Lima. Era el mes de marzo de 1869 y escribe a Adela que confiaba poder abrazarla a fines de mayo. Desde Chachapoyas se dirigió a Cajamarca, pasando por Leymebamba y Celendín. Desde Cajamarca hubiera podido tomar un camino directo, pero una vez más

---

96 Aquí Raimondi manifiesta que más que figurar con su nombre quería asegurar que las colecciones se mantuvieran juntas y en un lugar donde las pudiese estudiar. De ahí su insistencia en que se ubiquen en la Escuela de Medicina.

97 Carta a Miguel Colunga. Chachapoyas, 29 de marzo de 1869 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 25).

tomó el más largo: "me quedaban todavía algunos puntos que ver, y entre ellos los distritos de San Marcos y de Ichocan. Preferí pues continuar mi marcha por tierra dirigiéndome á los citados distritos", escribe Raimondi. Este detalle permite ver cómo ni el deseo de abrazar cuanto antes a Adela lo distraía de su anhelo por explorarlo todo. En abril de 1869 recibió tres cartas de Adela y una lo hace llorar de alegría. Responde:

> Sí, amada Adelita, un corazón puro es lo que más estimo entre las buenas cualidades que adornan a mi futura compañera. ¿Qué cosa son las riquezas sin la calma y tranquilidad del hogar? (...) la pureza del corazón perdura toda la vida en una persona bien educada y moral por naturaleza y constituye la verdadera felicidad del matrimonio (Janni, 1942: 265).

Luego de haber recorrido el departamento de Cajamarca durante el mes de mayo de 1869, fue a la sierra de La Libertad, pasando por Huamachuco y de ahí al departamento de Ancash. Cuando llegó a la quebrada de Tablachaca, que divide ambos departamentos, no pudo dejar de emocionarse a la vista de las montañas que tanto había recorrido:

> Saludé pues con emoción aquellos encumbrados picos, como á luminosos faros que señalan al navegante un seguro puerto despues de una penosa y larga navegación; y recobrando nuevo aliento, bajé rápidamente por el tortuoso camino hasta la orilla del aurífero rio que divide á los dos departamentos, La Libertad y Ancash (Raimondi, 1874: 417).

En realidad, Antonio tenía una razón adicional para saludar esos altos picos, allí estaba Huaraz, donde lo esperaba su amada Adela. Subió a Pallasca y a Corongo, de ahí ingresó al Callejón de Huaylas. Al pasar por Yungay se encontró con una comisión de ingenieros que estudiaba el trazo del ferrocarril que se proyectaba construir entre Chimbote y Huaraz. En esa comisión estaba su amigo Ernesto Malinowski, con quien proseguiría el resto del viaje. Se despidió de Leoncio Prado, quien siguió solo su recorrido hacia Lima. Mientras esperaba que Malinowski se desocupara de sus trabajos, visitó algunos yacimientos de carbón mineral, pensando que pudiesen servir para el tren que se estaba proyectando. Finalmente, pudo llegar a Huaraz y reunirse con su amada Adela. No se habían visto durante 15 meses, desde febrero de 1868. Durante ese período habían consolidado su relación: se despidieron como amigos afectuosos se reencontraron como enamorados y novios. Acordaron que el matrimonio se realizaría en Huaraz. Con ese nuevo proyecto en

mente, y con la gran cantidad de información reunida en su viaje, Antonio tomó rumbo hacia Lima, donde debía culminar las tratativas con la comisión gubernamental encargada de la valorización de sus colecciones. Se dirigió a Casma, donde se embarcó en un vapor hacia el Callao. Llegó a Lima el 10 de junio de 1869, dos años después de su salida. ¡Finalmente había cumplido su objetivo de viajar por todo el Perú!

En Lima, Raimondi participó en las tratativas finales con la comisión nombrada por el gobierno para la valorización de sus colecciones. Llegaron a un acuerdo, por el cual el gobierno le daba la suma de 50.000 soles.[98] Raimondi destinó parte de ese dinero para comprar una casa en la calle Peña Horadada, en lo que entonces era un lugar apartado del centro de la ciudad.[99] Otra parte de esa suma fue utilizada para la compra de materiales y libros que requería para el desempeño de su trabajo, tal como había mencionado en la carta escrita a Colunga en marzo de ese año.

El 5 de agosto Raimondi escribió a Adela: "La casa ya está lista y sólo falta ahora su más bello adorno" (Janni, 1942: 270). De las cartas que envió a Adela durante este período, nos enteramos que tuvo dificultades para que le entreguen el dinero; para ello debió vencer resistencias de algunos funcionarios públicos, entre los cuales se encontraba un tío de Adela. Le escribe que no se mortifique por la conducta de su tío: "En cuanto a mi no tengo ningún rencor, porque esta mala pasión no encuentra sitio en mi pecho (...) la generosidad es el distintivo de las almas elevadas y nobles, y yo no dudo un momento de que mi buena y amada compañera use generosidad" (Janni, 1942: 267). Antonio se inquietaba porque ella

---

98 No tenemos información cierta acerca de si se trató de una cesión o de una venta. Es probable que finalmente se llegó a un arreglo, mediante el cual el Estado compraba esas colecciones a cambio de una suma de dinero, en el entendido de que esas colecciones permanecerían en la Escuela de Medicina, donde podían estar bajo la custodia de Raimondi, quien en la práctica sería el depositario y usuario de estas. Al fin y al cabo, lo que más importaba a Raimondi era la posibilidad de estudiarlas y que dieran lugar a una obra que permitiera el mejor conocimiento del país. La comisión gubernamental estaba integrada por Miguel de los Ríos (profesor de Mineralogía), el médico Sebastián Lorente y Manuel Pardo, uno de los mayores impulsadores del trabajo de Raimondi (Archivo Museo Raimondi).

99 Compró la casa en subasta, al precio de 33.020 soles. Se trataba de una cómoda casona de 2.500 m^2, ubicada en la calle "Peña Horadada", en el número 941 del jirón Junín. Entonces esa zona formaba parte de los alrededores de la ciudad, en lo que hoy se denomina "Barrios Altos". La calle "Peña Horadada" se encuentra a media cuadra de la actual plaza Italia. Hasta ahora se encuentra allí una gran piedra con un hueco, que según una tradición de Ricardo Palma fue producido por el diablo en los años de la Colonia. De ahí el nombre de la calle "Peña Horadada".

sufría de tristeza, le escribía: "Nosotros debemos ser dos cuerpos y una sola alma, y si fuese posible yo querría fundir también los dos cuerpos en uno solo; querría que fuéramos un solo pensamiento, una sola voluntad, sólo un ser, en suma" (Janni, 1942: 268).

> Es tanto el deseo que tengo de verte feliz, bien mio, que continuamente me pasan por la cabeza estas visiones. Pero después reflexiono y digo entre mí: No, mi amada Adelita tiene demasiado juicio para no ver las cosas de un modo más alto, y aunque estuviéramos completamente solos no se fastidiaría en mi compañía. Mi imaginación se exalta y ya me parece verte sentada junto a mí y hasta ocupada en ayudarme en mis trabajos; y así excitado alargo involuntariamente los brazos para estrecharte contra mi pecho. Oh ilusión (...) no abrazo más que el aire (Janni, 1942: 269).

> Tu sabes que nunca he tratado íntimamente con mujeres y que, por lo mismo, ignoro completamente en qué consisten sus necesidades (...). Es tanto el anhelo que tengo de estar en tu compañía que hace dos días, de regreso en mi cuarto a la una de la mañana, mientras me hallaba sentado en la cama para desvestirme, me asaltó el deseo de leer tus cartas y comencé por la primera hasta llegar a la última, y entre las diversas impresiones que me hacían interrumpir de rato en rato la lectura dieron las tres de la mañana y yo sentía sentado en el lecho en mangas de camisa. Amor mío no puedo describirte que pasaba por mi al leer tus cartas; algunas de ellas en las que leía las inquietudes y tristezas que te atormentaban por el involuntario retardo de las mías, me llenaban los ojos de lágrimas; otras, en las que leía ciertas reflexiones juiciosas – aquella, por ejemplo, en donde dices que amas más las buenas cualidades y las virtudes que las riquezas– producían en mí la más agradable sensación, porque me hacían entrever el más tranquilo y virtuoso porvenir con una compañera de ideas tan sanas y tan morales. En fin, no podía menos que besar todas las cartas en las que veía muestras de cariño, creyendo así que besaba a mi idolatrada Adelita (Janni, 1942: 270).

El matrimonio entre Adela y Antonio se realizó en Huaraz, el 2 de setiembre de 1869. Los padrinos fueron Ernesto Malinowski y Florencia Loli de Arnao, hermana de Adela. Inmediatamente los recién casados se dirigieron a Lima y se instalaron en la casa de la calle Peña Horadada.

El año de 1869 fue posiblemente el año más feliz de la vida de Raimondi: culminó de viajar a lo largo y ancho del Perú, como había sido su ferviente anhelo; había llegado a un arreglo con el gobierno para la edición de su obra, la "segunda parte" de su trabajo; y finalmente, se

casó con la mujer que amaba. Por fin podía dejar de viajar y dedicarse a su obra. El porvenir se presentaba halagüeño.

La inadvertida decisión de quedarse en el Perú

A lo largo de la década de 1860, el período de sus grandes viajes, Raimondi dio en realidad un giro importante en su vida. Inadvertidamente tomó la decisión de quedarse en el Perú. Ello significó un cambio respecto de sus planes iniciales, que eran los de volver a Italia al cabo de la culminación de sus viajes de exploración. Veamos como él mismo hace alusión a esa intención inicial, casi sin darle mucha importancia:

> Desde el momento en que escogí el Perú como campo de mis estudios, fue mi propósito dedicar siquiera unos diez años á recoger objetos de historia natural y notas en el mismo lugar, para pasar en seguida á Europa con este material, y publicar allá el resultado de mis estudios, en una obra general que comprendiera los distintos ramos de las ciencias naturales (Raimondi, 1874: 134).

En seguida dice que 10 años no le bastaron, sino que debió emplear 19 años en esta tarea. Lo que no dice, sin embargo, es por qué cambió de idea y se quedó en el Perú. El plan inicial de regresar a Italia con el resultado de sus estudios obedecía sin duda a la actitud de todo emigrante. Pues ningún emigrante sale con la intención de no volver nunca más. Además, ese era el estilo de los naturalistas de la época: explorar nuevos territorios y luego retornar a su país para analizar lo recolectado y publicar los resultados. Por otro lado, posiblemente al momento de partir Antonio había prometido a sus padres que volvería, pero estos habían muerto. Lo que sin duda gravitó en su decisión fue el hecho de que había establecido vínculos afectivos en el Perú.

En los 19 años de permanencia en el Perú, Antonio había logrado explorar todo el territorio nacional, al mismo tiempo se había compenetrado con una serie de proyectos y había contraído suficientes lazos que lo sujetaron aquí. En primer lugar los lazos relacionados con su pasión científica: la exploración de todo el territorio del Perú y el acopio de una gran colección de objetos naturales. A los lazos científicos se agregaba ahora el lazo afectivo con una mujer, con la que esperaba compartir su vida futura y formar una familia. Definitivamente, no tenía motivaciones afectivas para retornar, sus afectos estaban aquí. Es así como, inadvertidamente, a lo largo de la década de 1860 Antonio hace un giro mental y decide quedarse.

Ilust. 29. *Itinerario de viajes realizados por Raimondi entre 1862 y 1869.*

Viajes de Antonio Raimondi 1862 - 1869

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

IV

La "segunda parte" del trabajo: Escribir

El Perú

EL AMBICIOSO PLAN DE REDACCIÓN

Cuando en 1869 Raimondi dio por terminadas sus exploraciones, emprendió lo que consideraba la segunda parte de su trabajo, es decir, escribir la obra con los resultados de sus estudios y exploraciones. El plan que tenía en mente era bastante ambicioso, pues constaba de 20 tomos. La primera vez que lo expuso fue en la carta que envió a Colunga desde Chachapoyas, el 29 de marzo de 1869. En esa ocasión escribió:

> Yo mismo no sé a punto fijo la extensión que tendrá toda la obra, pero juzgo según el material que tengo reunido, pasará de 20 volúmenes. La obra será dividida en partes distintas según la materia y cada parte formará como una obra separada, de manera que si me sorprende la muerte antes de dar cima a mi atrevida empresa, ella no podrá truncarse, quedando terminada alguna parte.
> La división de la obra será la siguiente:
> 1ro. un tratado preliminar que servirá como introducción y al mismo tiempo de llave para toda la obra. En esta parte trataré de la historia de todos mis trabajos, los medios e instrumentos que se han empleado, el modo de viajar en el Perú (...) dando una especie de guía a los que más tarde quieran dedicarse a continuar los trabajos que yo he principiado...
> La 2da. parte será la Geografía y la Meteorología, que creo que ocupará de 2 a 3 volúmenes y tal vez más. Esta parte será acompañada de numerosos cuadros de observaciones meteorológicas (...) de un mapa general de la República y de muchísimos mapas parciales (...) cartas orográficas e hidrográficas. Mi objeto principal en esta parte será dar a conocer en cartas separadas el curso de las principales quebradas, desde

su origen hasta su desembocadura, dando por cada quebrada un plano horizontal y otro vertical o corte, formado según las alturas barométricas, de modo que estos planos tengan más tarde una aplicación a la construcción de caminos o ferrocarriles, pudiéndose ver de un solo golpe de vista la inclinación de cada quebrada.

La 3ra. parte será la Mineral, en la que a más de la descripción y composición de los minerales útiles del Perú, habrá el análisis químico de la mayor parte de las aguas minerales del Perú.

La 4ta. parte será la Geología, la que será acompañada de un mapa geológico de toda la República (...). No sé todavía si en esta parte comprenderé también a la Paleontología.

La 5ta. parte será la Botánica. Esta será la más extensa de todas, ocupando varios volúmenes. Esta parte será acompañada de un gran número de láminas.

La 6ta. será la Zoología la que también ocupará varios volúmenes e irá acompañada de muchas láminas.

Por último la 7ma. será la Etnología en la que se tratará de las razas humanas del Perú, tanto antiguas como modernas y algunos estudios sobre el origen de las razas peruanas. También esta parte irá acompañada de muchas láminas que representen tipos de indios salvajes y civilizados, cráneos, vestidos, armas, objetos variados, monumentos, etcétera.

Es así como Raimondi había planeado su obra, que reflejaba la forma en que había encarado sus exploraciones y estudios, durante los cuales había reunido información acerca de cada uno de esos temas. Era un plan omnicomprensivo, que pretendía dar cuenta del Perú como totalidad. Precisamente ese era el título que escogió para el conjunto de la obra *El Perú*. A pesar de tener el ofrecimiento oficial del gobierno de Balta, no pudo acometer desde el inicio su redacción, debido a las dificultades que sobrevinieron en esos años. Solo desde 1873, durante el gobierno de Pardo, pudo contar con el apoyo oficial prometido.

LA CRISIS ECONÓMICA DE FINES DE LA DÉCADA DE 1860 Y LA APARICIÓN DEL PROYECTO CIVILISTA

La bonanza económica que se dio en el Perú desde 1850 se agotó a finales de la década de 1860. Fue una bonanza efímera porque las riquezas generadas por el guano no fueron invertidas productivamente. El Estado era gobernado por militares permanentemente enfrentados entre sí. Adicionalmente, se dieron una serie de circunstancias que afec-

taron la economía del país. La guerra con España durante los años 1864-1866 privó por algunos meses al Estado de los recursos del guano y gravó las arcas fiscales, que debieron ser compensadas con el endeudamiento externo. Otro factor que agravó la situación del país fue el devastador terremoto del 13 de agosto de 1868, que afectó todo el sur del país y destruyó las ciudades de Moquegua y Arica. Para empeorar las cosas, hubo una epidemia de fiebre amarilla que asoló la costa peruana entre los meses de marzo y junio de 1868. Solo en Lima esa epidemia causó 4.222 muertes.

Este conjunto de factores configuró una situación de crisis no solo económica, sino también política. El modelo político caudillista dirigido por militares entró en crisis, y se dio una posibilidad para la renovación de ideas y propuestas. En este contexto surgió la figura de un joven político, Manuel Pardo, que renovó el discurso político y lideró un movimiento denominado "civilista", precisamente por estar formado por civiles, en contraposición a los militares que hasta entonces habían gobernado. La propuesta de Pardo se centró en un proyecto de "república práctica" orientado a la modernización del país y al apoyo a las inversiones productivas para no depender de las rentas del guano. También apoyaba la modernización administrativa del Estado, el desarrollo de la educación pública y la integración nacional. Uno de sus lemas era "transformar el guano en ferrocarriles". Pardo trabó amistad con Raimondi desde inicios de la década de 1860, cuando coincidieron en la *Revista de Lima*. Allí Pardo escribió artículos sobre la provincia de Jauja y las posibilidades de desarrollo de la región central del país mediante vías de comunicación con la costa y la selva. Sin duda, Pardo fue uno de los que apoyaron decididamente las exploraciones de Raimondi.

Manuel Pardo fue secretario de Hacienda del gobierno restaurador de Mariano Ignacio Prado (1866-1867). Durante su gestión se implementaron, por primera vez, políticas tributarias tendientes a revertir el modelo guanero y lograr la autonomía económica del Estado a través de un moderno sistema tributario. En 1868 Pardo fue designado presidente de la Sociedad de Beneficencia de Lima y tuvo un importante papel al atender la epidemia de fiebre amarilla. Cuando mucha gente optó por salir de la ciudad él se quedó, incluso uno de sus hijos murió a causa de esa epidemia. Luego fue elegido alcalde de la ciudad y cumplió un destacado rol en el ordenamiento de las finanzas municipales y en el apoyo a la instrucción pública. Desde el municipio, Pardo lideró la realización de la Primera Exposición Industrial de Lima, en 1869, en la que Raimondi participó como expositor de muestras de minerales, se

hizo acreedor a una medalla de oro y fue miembro del jurado para la sección de industrias. En su juventud Pardo había estudiado en Francia, donde asumió la concepción sansimoniana de propiciar la movilización de los sectores económicos industriosos. En su prédica, Pardo buscaba reunir a "hombres laboriosos que formaban la nación". Este era un replanteamiento del ideal republicano que se daba en un contexto de confianza en las posibilidades del país. La Exposición Industrial de Lima de 1869 fue la prueba del despliegue público que quiso realizar la elite intelectual y económica junto con los sectores "productores" sobre las riquezas y potencialidades del país (Mc Evoy, 1997: 101). Pardo propuso rescatar el papel fundamental del trabajo como generador de orden, progreso y fe en las posibilidades del país. Estas ideas eran compartidas por Raimondi, quien ya desde 1862, cuando escribió sobre la provincia de Loreto, había centrado su mensaje en las posibilidades que ofrecía esa zona para la producción y el progreso económico. Como hemos visto en el capítulo anterior, cuando Raimondi hizo un resumen de sus viajes en el primer tomo de *El Perú*, se centró en las posibilidades de progreso de las regiones que visitó. Esta idea estuvo en el trasfondo de toda la obra de Raimondi, pues expuso los resultados de sus observaciones no solo desde un punto de vista científico puro, sino desde una óptica de búsqueda de potencialidades para el progreso económico (lo que denominamos desarrollo).

En 1871 se fundó el Partido Civilista, en el cual predominaban jóvenes profesionales egresados de la Universidad de San Marcos. Por primera vez un partido civil y laico aparecía en la historia política del Perú. Al año siguiente, ese partido postuló a Pardo en las elecciones presidenciales. En ese intento, Pardo enfrentó una fuerte oposición del bloque de poder conservador, que prefería mantener el *statu quo* caudillista y militarista. La propuesta del Partido Civilista recogió amplio consenso en los sectores más progresistas de la sociedad peruana y también en los populares, fue un frente social realmente amplio. Un acontecimiento que exacerbó el enfrentamiento entre liberales civilistas y conservadores caudillistas fue el rechazo público del gobierno de Balta a la celebración que la colonia italiana de Lima quiso realizar el 20 de setiembre de 1871, con ocasión del primer aniversario de la toma de Roma por parte del ejército italiano, acontecimiento que había sellado la unidad de Italia. Balta prohibió esa celebración, cediendo a las presiones de la Iglesia católica, que llamó a defender la autoridad del Papa sobre la ciudad de Roma. Los inmigrantes italianos y los liberales peruanos defendieron el derecho del Estado italiano a proclamar la indepen-

Foto: colección privada

Ilust. 30. *Foto en parque de Lima. Acompañan a Raimondi (en un círculo) el presidente José Balta Montero, Manuel Atanasio Fuentes, el general Manuel Ignacio de Vivanco y los doctores Manuel Pardo y Lavalle y Ramón Ribeyro, entre otros.*

dencia de Roma como capital del reino de Italia unificada. Los estudiantes de San Marcos que salieron a las calles fueron reprimidos, mientras que la colectividad italiana de Lima debió resignarse a no festejar el aniversario de la unidad italiana. Ese acontecimiento demostró que el bloque político caudillista no estaba dispuesto a aceptar una concepción laica de la política.

En las elecciones de julio de 1872 salió ganador Manuel Pardo. Pero antes de que tomara el cargo, un sector del ejército, bajo el mando de los hermanos Gutiérrez, se sublevó desconociendo las elecciones, además detuvo al presidente Balta y lo asesinó. Ello generó una reacción popular que destituyó a los hermanos Gutiérrez y restableció el orden constitucional. Así Pardo pudo asumir el gobierno en agosto de 1872. Una de sus primeras medidas fue permitir a la colectividad italiana la celebración del 20 de setiembre, que desde 1872 fue el símbolo no solo de la unidad italiana, sino del triunfo del liberalismo laicista frente al conservadurismo católico antiliberal en el Perú (Bonfiglio, 1993). Los tumultuosos acontecimientos políticos de 1871 y 1872, junto con la crisis económica, hicieron que el gobierno de Balta no pudiera cumplir con la promesa hecha a Raimondi de financiar la redacción de su obra. Raimondi debió esperar hasta 1873, con Pardo en el poder, para consagrarse de lleno a esa labor, mientras tanto se dedicó a clasificar sus colecciones, al mismo tiempo que ejercía la docencia universitaria. Quizás por este motivo, a inicios de 1872, Raimondi aceptó la propuesta que le hizo el empresario ferrocarrilero Enrique Meiggs, por intermedio de Malinowski, para escribir un libro sobre el departamento de Ancash.

EL LIBRO SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ANCASH

Durante 1872 Raimondi estuvo dedicado a la redacción de un voluminoso libro titulado *El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*,[1] que apareció en 1873. Esta publicación fue escrita para dar a conocer los importantes recursos minerales de ese departamento, que serían transportados por el ferrocarril que se estaba construyendo entre Chimbote y Recuay, pasando por la ruta del Cañón del Pato, el paso más estrecho de la cordillera. Desde años antes, Malinowski se había encargado de estudiar el trazo de ese ferrocarril, que sería construido

1 En esos años el nombre del departamento era "Ancachs" y no Ancash, como se escribe ahora.

por Enrique Meiggs por encargo del gobierno de Balta. Ya en 1867, mientras Raimondi se encontraba de viaje, había sido consultado sobre los recursos minerales de Ancash. En esa oportunidad escribió un corto informe que fue publicado en *El Comercio* de Lima.[2] Atendiendo al pedido de Malinowski, Raimondi adelantó su plan y decidió escribir un volumen monográfico sobre el departamento de Ancash:

> ... terminados mis viages en el interior del Perú, y habiendo ya empezado el estudio de los variados y ricos minerales del Departamento de Ancachs, el señor Malinowski, ingeniero en jefe que se había hecho cargo de estudiar el trazo del ferrocarril que debe atravesar aquel importante Departamento, me habló a nombre del señor Meiggs, si podía encargarme de una memoria que diese á conocer, principalmente, las producciones minerales que pudieran en adelante alimentar el tráfico del ferrocarril.
>
> Teniendo ya adelantado este trabajo; por otra parte, siéndome indiferente empezar por uno ú otro Departamento el estudio de los numerosos minerales del Perú; y por último siendo esta una cuestion de actualidad que podia ser de mucha utilidad para el mismo pais, acepté el encargo, separando, por decirlo así, un capítulo de mi obra general sobre el Perú que estoy actualmente escribiendo, y cuya publicación empezará pronto, gracias a la proteccion del actual gobierno.[3]

Queda claro que este volumen sobre Ancash forma parte de su plan de estudios, aunque no era contemplado inicialmente en la redacción de su obra. En cierto modo, Raimondi alteró ese plan para atender el pedido de Meiggs, quien financió la publicación, dato que figura en la carátula del libro ("publicado por Enrique Meiggs"). Es posible que la alteración de su plan haya obedecido a la falta de financiamiento de sus actividades, pues solo en junio de 1873 el gobierno de Pardo autorizó la contratación del personal que conformaría la oficina de redacción de *El Perú*. Un elemento que abona esta hipótesis es el hecho de que para el análisis de los minerales de Ancash, Raimondi contó con la colaboración "espontánea" de José Luis Paz Soldán, es decir, no tuvo apoyo para contratar asistentes.

---

2 Carta de Raimondi a Ambrosio Alegre, *El Comercio*, 22 de mayo de 1867.

3 Prólogo del libro *El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Lima, 1873.

Esta obra, de 651 páginas, está compuesta de cuatro partes. La primera dedicada a la geografía del departamento, es la más voluminosa (267 páginas). En ella describe el territorio, caminos, producción, para cada una de las provincias del departamento. También describe el trayecto del ferrocarril:

> La línea escogida por el señor Malinowski atraviesa las más importantes poblaciones del Departamento, tales como Caraz, Yungay, Carhuaz, Huaraz y Recuay, llegando hasta esta última población, en cuyas cercanías se halla el más abundante y rico depósito de minerales; pasando además por las inmediaciones de abundantes minas de carbón de piedra (...) Este importante ferrocarril hace entrever un brillante porvenir para el Departamento de Ancachs, y una ventaja positiva para una gran parte del Perú, proporcionando á la costa, un precioso é indispensable elemento, cual es el carbón de piedra. Con efecto, hoy dia que el carbón que nos viene de Europa, ha subido tanto de precio, los numerosos depósitos de carbón de piedra que se hallan repartidos en el Departamento de Ancachs podrán por medio del ferrocarril de Chimbote proveer de combustible á toda la costa del Perú (Raimondi, 1873: 24-26).

Se nota en estas frases el mismo estilo de su anterior libro, sobre el departamento de Loreto, centrado no solo en la descripción y análisis de la naturaleza, sino también en la búsqueda de posibilidades de desarrollo y de solución de los problemas de las regiones que estudia.

La segunda sección del libro está dedicada a la geología; la tercera a los minerales, presentando todas las minas del departamento, enumeradas según el tipo de mineral y su distribución geográfica; la cuarta parte está dedicada a la meteorología de cada provincia. Además de estas cuatro secciones, el libro contiene un mapa del departamento.

LA PROTECCIÓN DE PARDO Y LA OFICINA DE *EL PERÚ*

Si bien el gobierno de Balta, en 1869, había comprometido el apoyo a la edición de la obra de Raimondi, fue durante el gobierno de Pardo que la ayuda se hizo efectiva. Se le otorgó un sueldo como geólogo consultor, con el cual pudo renunciar a las actividades académicas en la Universidad de San Marcos, para dedicarse exclusivamente a la redacción de su obra. Al mismo tiempo, el gobierno destinó financiamiento público para la organización de una oficina, donde trabajaron las personas que colaboraban en diversas tareas de análisis y de apoyo a la redacción de

El Perú, algunas de las cuales fueron contratadas en Francia. Gracias a la buena relación entre Raimondi y el gobierno, en 1873 pudo ser traída a Lima la estela que Raimondi había encontrado en Chavín en 1860. Ese monumento fue colocado en el Palacio de la Exposición y desde entonces se convirtió en símbolo de las culturas precolombinas peruanas.[4]

El 16 de junio de 1873, el gobierno de Manuel Pardo dio un decreto supremo que autorizaba la contratación de dos grabadores en Europa además de los gastos de materiales, útiles e insumos requeridos para la redacción de la obra; se contemplaba la compra de publicaciones especializadas, el pago de gastos de laboratorio, escritorio y fotografía que la oficina demandase: también se asignaba un haber de seis mil soles anuales a Raimondi.[5] Pocos días después, el gobierno encargó al ingeniero Eduardo Habich, quien se encontraba en Europa, contratar los servicios de dos grabadores a dedicación exclusiva para la obra, por un plazo de tres años.

Así llegó al Perú el francés Víctor Ravillón, experto grabador de planos, contratado directamente en su país para trabajar en la obra de Raimondi sobre el Perú. De este personaje tenemos poca información, se sabe que murió en estado indigente a finales de la ocupación chilena de Lima (Llona, 1884; Pretzner, 1905; Villacorta, 2003). El cartógrafo Manuel Charon, aparentemente también de origen francés, se encontraba en Lima cuando fue contratado por Raimondi en junio de 1875.

Por otra parte, en su viaje de retorno al Perú, Habich tuvo la oportunidad de conocer a un compatriota naturalista, el polaco Konstantiny Jelski, quien se encontraba de paso rumbo a Bolivia. En Lima, Habich junto con Ernesto Malinowski convencen a Jelski para que se quede en el Perú. En la capital conoce a Raimondi, con quien se relaciona amistosamente. De esa manera Jelski fue contratado para trabajar en la oficina de redacción de *El Perú* con el cargo de "naturalista en comisión". Su misión era recorrer diversos lugares del país para recolectar muestras naturales que enviaba a la oficina de Raimondi en Lima. Se sabe que también trabajó por su cuenta, enviando muestras naturales a París y Varsovia. Regresó a Europa en 1880 como consecuencia de la crisis económica derivada del estallido de la Guerra del Pacífico. La devaluación de la moneda no le permitía mantenerse en Lima.[6]

---

4 Véase <http://www.chavin.perucultural.org.pe/estela.shtml> (enero del 2004).

5 Decreto supremo del 16 de junio de 1873 (archivo del Museo Raimondi).

6 Carta de Antonio Raimondi al secretario de Estado en el Despacho de Hacienda. Archivo del Museo Raimondi, enero de 1880.

Otro profesional, de aparente origen francés, que se encontraba en nuestro medio cuando Raimondi lo contrató para la oficina de redacción de *El Perú* fue el artista Alfred Dumontel, experto dibujante y pintor de plantas y animales. Es probable que Dumontel también fuera comisionado por Raimondi para viajar a las provincias del país con el fin de realizar dibujos y pinturas sobre la naturaleza peruana. En 1874 realizó un viaje a Chanchamayo y a la selva central. De ese viaje se conservan interesantes dibujos hechos a lápiz de paisajes y casas de los colonos asentados en esa región. Dumontel fue autor de las ilustraciones de los restos arqueológicos que figuran en los tomos I y II de *El Perú*. También pintó diversas acuarelas de especies botánicas y zoológicas, algunas de las cuales se hicieron a partir de dibujos hechos por Raimondi (Villacorta, 2003: 41). Dumontel murió en Lima en 1875 y fue reemplazado por su compatriota H. Garnier, quien era también experto en dibujar y pintar especies vegetales. Garnier realizó diversos trabajos con el fin de ilustrar la obra de Raimondi; incluso culminó los dibujos que Dumontel había dejado inconclusos. La mayoría de las ilustraciones del tomo III de *El Perú* son de su autoría. Su nombre aún figura en la planilla de pagos presupuestada para el equipo de la oficina de redacción de agosto de 1881, en plena ocupación chilena de Lima (Villacorta, 2003: 42).

El equipo de Raimondi se completó con el joven literato peruano Constantino Carrasco, quien fue contratado para la corrección ortográfica y de estilo de los manuscritos de esta obra, así como la revisión de las pruebas de imprenta. Desafortunadamente muere antes de la guerra, siendo reemplazado en esta labor por Manuel Castillo. Luego se sumó el aporte de Juan Gastelú, asistente para la conservación de las colecciones y responsable del control de gastos de la oficina. Continuó en esta labor hasta después de la guerra y hasta la muerte de Raimondi. Al grupo de personas contratadas oficialmente, se agregó la colaboración de algunos amigos y colegas, quienes durante parte del día apoyaban los trabajos; es el caso de José Luis Paz Soldán, quien fue asistente *ad honorem* en labores de análisis químicos de muestras de minerales, así como acompañante de Raimondi en algunas excursiones cercanas de Lima (Villacorta, 2003).

EL DEBATE SOBRE EL GUANO Y EL SALITRE

Durante el gobierno de Pardo (1872-1876) hubo un fuerte debate público sobre los impuestos a la extracción de guano y salitre. El tema era trascendental porque hasta entonces el presupuesto público se financia-

ba casi exclusivamente con las ventas del guano, pero las rentas de ese producto habían empezado a disminuir por el agotamiento de los yacimientos. Paralelamente, se habían empezado a explotar los yacimientos de salitre en el sur del Perú, en la entonces provincia peruana de Tarapacá, que sin embargo no estaban sujetos a tributación.

Tanto el guano como el salitre eran recursos naturales ricos en nitrógeno, elemento indispensable para la fertilización del suelo dedicado a cultivos agrícolas. En esos años en Europa se daba un fuerte crecimiento demográfico, junto con un acelerado proceso de urbanización e industrialización, por lo que los campos debían producir más alimentos para sostener a la población creciente de las ciudades. La única forma de aumentar la producción agrícola era con el uso de fertilizantes como el guano y el salitre, que eran muy demandados en el mercado internacional. El Perú monopolizó la producción de guano, por eso había basado sus ingresos en ese recurso desde la década de 1840. Justamente la relativa bonanza económica peruana de las décadas de 1850 y 1860 se debió a la gran demanda del guano. Los distintos gobiernos peruanos de la época se endeudaron al hipotecar los ingresos generados por este fertilizante para financiar el presupuesto público y, en especial, emprender proyectos ferrocarrileros o comprar armamento. Por ejemplo, la construcción de los ferrocarriles iniciada durante el gobierno del presidente Balta (1868-1872) se hizo gracias a dos grandes préstamos obtenidos de la casa Dreyfus. De ese modo se hipotecó la producción de guano de los años siguientes. Como dice Basadre, el guano había desaparecido como fuente fiscal, sin que fuera reemplazada por ninguna otra (Basadre, 1983, tomo V). Esta situación afectó las posibilidades del gobierno de Pardo de financiar su proyecto de modernización del país, de ahí que fuera elaborado con urgencia un plan fiscal basado en el impuesto a la explotación del salitre, recurso que hasta entonces no había sido grabado con ningún tributo. Como en otros aspectos de su plan de gobierno, Pardo consultó esa medida con Raimondi, quien la apoyó decididamente.[7] Como base de esta actitud estaba sin duda la decidida adhesión de Raimondi al plan de modernización de Pardo, los proyectos ferrocarrileros, la construcción de vías de comunicación, la reforma educativa y la modernización de la administración estatal. Todas estas reformas requerían de financiamiento público.

---

7 En el archivo del Museo Raimondi se encuentran diversas cartas de Pardo a Raimondi solicitando información y asesoría sobre cuestiones relacionadas con la extracción del salitre y del guano.

Sin embargo, el plan fiscal enfrentó un fuerte rechazo, no solo por los empresarios del salitre, sino por los opositores al régimen civilista, en su mayoría militares y caudillistas que habían sido desplazados del poder en las elecciones de 1872. Hubo una exacerbación del enfrentamiento político y un encono entre los bandos en pugna, pues los políticos tradicionales veían que el plan de modernización del Estado impediría para siempre su regreso al poder, por eso estaban interesados en que fracase, y Pardo debió enfrentar varios intentos de rebelión y golpe de Estado. El caudillismo tradicional utilizó el descontento popular generado por la escasez fiscal y la posterior devaluación de la moneda.[8] Los que se opusieron al impuesto del salitre consideraban que esa medida arruinaría las empresas salitreras. Otro argumento que se usó en la polémica era que los países compradores (Europa y Estados Unidos) acudirían a la industria de fertilizantes de origen químico y mineral, que estaba en expansión. En cambio, los que estaban a favor del plan fiscal del gobierno (entre ellos, Raimondi) sostenían que el Perú era un país que casi monopolizaba las fuentes de azoe (nitrógeno), bajo las formas de guano de las islas y salitre; y que por lo tanto se podía poner impuestos a esos productos sin temer que la producción de fertilizantes industriales fuese muy fuerte. El Estado estaba en peligro de caer en la bancarrota, por eso los que estaban a favor del impuesto acusaban a los salitreros de anteponer sus intereses privados al interés nacional. Raimondi usó profusamente este argumento, llevado por el ardor y apasionamiento con el que se zambulló en la polémica. Los escritos de Raimondi sobre este tema han sido recopilados en una reciente publicación editada por la Universidad de San Marcos.[9]

Raimondi sostuvo que era posible añadir valor al guano, mediante el agregado de otros componentes químicos para hacerlo más rentable. Señalaba que ese tipo de producción debía ser hecha por empresas privadas y no por el Estado, "porque el gobierno no debe ser nunca manufacturero, estando completamente probado que cualquier industria le sale más cara que a los particulares o a una compañía". Es interesante

---

8 Para una apreciación de conjunto del período de Pardo y de la coyuntura del debate acerca del impuesto al salitre, véase Basadre, 1983, tomo V; Mc Evoy, 1997; Contreras y Cueto, 2000.

9 Villacorta, Luis Felipe (comp.). *Antonio Raimondi. Informes y polémicas sobre el guano y el salitre (Perú 1854-1877).* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Cofide, 2003. Además de reproducir los informes de Raimondi sobre el guano y las cartas de la polémica pública que se dio en 1874 y 1875, este libro contiene una interesante semblanza de Raimondi.

observar cómo la polémica que se daba en esos años presenta analogías y parecidos con el debate actual en el Perú acerca de la explotación de los recursos naturales, la necesidad de una política fiscal, el rol del Estado y del sector privado. Raimondi defendía la necesidad de imponer impuestos a las actividades extractivas, para financiar el presupuesto público. Al mismo tiempo sostenía que el Estado no debía intervenir directamente en actividades empresariales, lo cual es una clara expresión de su liberalismo. Además de argumentos económicos, Raimondi apelaba al patriotismo:

> Conocido el mal toca a todo buen peruano estudiar el modo de cerrar el abismo abierto en el porvenir de las rentas fiscales (...) por causas de interés privado y vanas discusiones, (el salitre) se ha transformado en un verdadero áspid cobijado en el seno de la República que tiende a herirla de muerte (citado en Villacorta, 2003: 180).

La polémica sobre el guano y el salitre se acentuó a finales de 1874. Los periódicos de Lima tomaron posición por uno y otro bando. Los intereses de los empresarios salitreros eran defendidos por el periódico *El Nacional.* Raimondi publicó sus artículos y cartas en *La Opinión Nacional.* El 14 de octubre de 1874 publicó un artículo en ese periódico para refutar otro aparecido el día anterior en *El Nacional.*[10] El artículo que criticaba trataba de demostrar que los fertilizantes sintéticos que se producían en Europa competían con el guano peruano, mientras que para Raimondi eso no era cierto, pues el guano peruano tenía mayores propiedades de fertilización a más bajo precio:

> ... es muy triste ver tantas exageradas cifras (...) absurdos de toda clase empleados a veces por muchas personas que por interés particular parecen haberse reunido para formar una cruzada contra el guano del Perú (citado en Villacorta, 2003: 184).

El Nacional respondió con una nota anónima titulada "Arrogante petulancia". Rápidamente Raimondi envió una carta al director de *El Nacional* para defender sus puntos de vista y criticar a los redactores anónimos de ese periódico que utilizaron un artículo aparecido en un pe-

10 Raimondi respondía con rapidez los artículos que consideraba equivocados, lo cual muestra la pasión con la que abordó la defensa del plan fiscal de Pardo. Prácticamente escribía de noche para publicar su carta al día siguiente.

riódico alemán en el que se decía que el guano peruano tenía menores capacidades fertilizantes que los abonos sintéticos producidos en Europa. Según Raimondi, ese artículo hacía:

> ... la más sucia y ruin competencia al guano (...) los redactores de *El Nacional*, si son peruanos, lejos de prohijar (el artículo del periódico alemán) debieron haberlo combatido con la más grande indignación.

Al día siguiente *El Nacional* publicó una nota editorial donde se decía:

> Ya que el señor Raimondi pretende darnos lecciones de patriotismo, le diremos que no la aceptamos de nadie, mucho menos de los que, sin ser originalmente peruanos, están asalariados por el Estado.[11]

La polémica había alcanzado tonos duros, con ataques personales. En el artículo de *El Nacional* se hacía mención no solo al hecho de que Raimondi era extranjero, sino funcionario público, con lo cual se insinuaba que defendía la propuesta del gobierno en la medida en que era pagado por este. Ante esta situación, el mismo presidente de la República, Manuel Pardo, intervino en defensa del honor de Raimondi y le envió una carta personal en la que decía:

> Señor doctor Antonio Raimondi, mi estimado amigo: acabo de leer indignado en *El Nacional* de anoche, el pedazo de crónica en que insultan a usted echándole en cara infamemente el sueldo miserable y muy mal pagado con el que el país sostiene a usted, para que continúe consagrando su existencia, sus talentos y los trabajos de toda su vida. Sé que tiene usted bastante afecto por el Perú para sentir por él la indecente alusión de *El Nacional* y bastante superioridad para no confundir la insolencia de un pobre diablo con la ingratitud de un pueblo. Consuélese usted con que si en vez de defender los intereses del país hubiera usted recibido dinero de los salitreros para negar la competencia del salitre al guano, hubiera usted quizá sido elogiado en vez de insultado como lo es hoy. De usted muy affmo. Manuel Pardo.[12]

---

11 *El Nacional*, Lima, 20 de octubre de 1874.

12 Carta de Manuel Pardo a Antonio Raimondi. Lima, 21 de octubre de 1874. Publicada en *El Comercio* el lunes 24 de abril de 1905.

La polémica en la que participó Raimondi era en realidad parte del áspero enfrentamiento político de esos años. Fue la única en la que participó activamente. Los argumentos que empleó reflejaban su actitud a favor del plan de modernización del país, emprendido por el civilismo, aunque siempre conservó su independencia política. Como veremos más adelante, la suerte de la obra de Raimondi, y su vida misma, estuvo relacionada con el destino del civilismo y el proyecto de modernización del país que encarnaba.

EL PRIMER TOMO DE *EL PERÚ* Y EL MENSAJE A LA JUVENTUD PERUANA

En 1874 apareció el primer tomo de *El Perú*, con el subtítulo de "Parte preliminar". La dedicatoria de este volumen fue dirigida: "A la juventud peruana". En la introducción se señala:

> Con la más dulce complacencia por haber sembrado en esta hospitalaria tierra el germen de los estudios de las ciencias naturales, que han constituido las delicias de toda mi vida; os dedico ahora, oh jóvenes peruanos, el fruto de diez y nueve años de continuos trabajos.

Hay también un reconocimiento especial al presidente Pardo "por la decidida protección a esta obra". Este primer tomo de *El Perú* se compone de dos partes, cada una de las cuales se denomina "libro".

El primero se titula: "El origen de mis estudios en el Perú, breve relación de los anteriores, modo como se han hecho para la presente obra y guía para los que deseen continuarlos". En los nueve capítulos de este primer "libro" trata sobre cómo ha concebido la obra, e incluso en la primera página hace alusión a su vida: "La historia de mi trabajo está tan íntimamente ligada a la de mi vida, que bien pudiera decir que ambas empiezan juntas". En este primer capítulo explica su vocación hacia los estudios naturalistas "desde la más tierna infancia"; las lecturas que hacía, su sueño de viajar a las regiones tropicales y por qué escogió al Perú para realizar sus estudios naturalistas. Estas páginas contienen las pocas referencias autobiográficas de Raimondi, que son referencia obligatoria para todo el que intente hacer una biografía del autor. Luego de haber hablado de sí mismo y sus motivaciones personales, escribe una "Ligera revista histórica sobre los estudios hechos en el Perú en las ciencias naturales", que en realidad es una actualización del ensayo que escribió en 1862 con el mismo título.

Trata también de las motivaciones que tuvo para emprender su obra y las dificultades que enfrenta el viajero en el Perú. Se explaya sobre el modo en que recogió la información naturalista para su obra. Cuando habla de la geografía, explica que luego de su primer gran viaje (1859-1861) se convenció de que era necesario hacer un mapa del país, algo que hasta entonces no había considerado. Ello muestra cómo su plan de estudios fue ampliándose y enriqueciéndose conforme viajaba. Estas páginas introductorias, que pueden parecer demasiado largas, son una interesante exposición de por qué y cómo estudió el Perú; al mismo tiempo dan una idea cabal de lo que se propuso hacer. Lo mismo hizo para las otras ramas de las ciencias que pretendía abarcar: meteorología, geología, mineralogía, botánica, zoología y etnología. Para cada una explica qué instrumentos utilizó; así nos enteramos por qué en algunas ocasiones debía contar sus pasos para medir las distancias que recorría; y nos enteramos también que encargó tomar fotografías de indígenas a fotógrafos itinerantes de la Amazonía.[13]

En el capítulo IX presenta el plan de la obra, que a grandes rasgos es el mismo que dictó por carta a Colunga en 1869. Dice en estas páginas preliminares:

> Al verme con tan copioso material, abandoné la idea de reunir en una sola obra todos mis estudios, y conservando tan solo el nombre general de *El Perú*. Me he decidido á dividir la publicación en tantas obras distintas cuantos ramos abraza el conjunto; de modo que si por acaso me sorprende la muerte antes de tener la satisfacción de dar cima á mi atrevida empresa, no habrá el temor de que todo mi trabajo quede incompleto (Raimondi, 1874: 135).

El plan contiene seis partes: geografía, geología, mineralogía, botánica, zoología y etnología. Añade un aspecto que es medular en toda su obra, lo que hoy podríamos denominar un "enfoque" central de aproximación o perspectiva de análisis. Se trata de un enfoque utilitario, algo que ya había expresado con claridad en los dos libros anteriores, sobre los departamentos de Loreto y Ancash. Lo central de este enfoque se expresa en esta frase: "En todas las partes, sin descuidar la

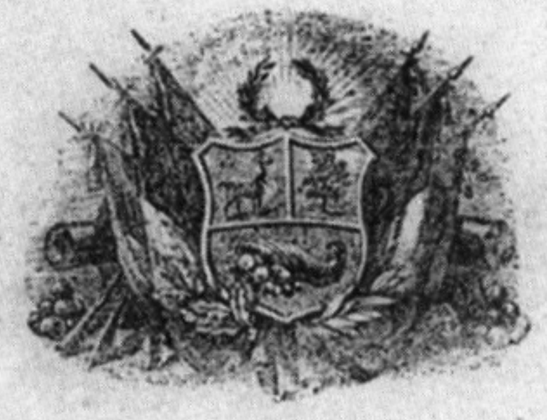
13 Lamentablemente, no se conserva ninguna de las fotografías que Raimondi encargó.

ANTONIO RAIMONDI.

EL PERÚ

TOMO I.

PARTE PRELIMINAR.



LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA, NUM. 58

POR J. ENRIQUE DEL CAMPO.

1874.

Ilust. 31. *Carátula del tomo I de* El Perú.

ciencia, se tendrá siempre como fin particular, todo aquello que pueda reportar alguna utilidad al Perú" (Raimondi, 1874: 137). Aquí se muestra la motivación de fondo: Raimondi nunca fue un científico neutro, no buscaba la ciencia por la ciencia, sino para el progreso del país.

El segundo libro del primer tomo se titula: "Viajes emprendidos en todo el territorio de la República para recoger el material y datos para la obra *El Perú*". Comprende 24 capítulos, en los cuales describe los viajes que realizó desde 1851 hasta 1869. Es la parte más hermosa de todo el volumen, que en realidad va más allá de un escrito preliminar. Aquí Raimondi demuestra tener un estilo ameno. A lo largo del tercer capítulo de esta biografía hemos utilizado profusamente este escrito.

La conclusión de este volumen tiene un mensaje clave para entender su obra y su actitud:

> Actualmente una sola idea me atormenta y es la continua duda de que no me alcance la vida para dar cima a mi atrevida empresa. Sin embargo, una dulce esperanza me alimenta, y es la de que no faltará quien siga el camino que me cabe la satisfacción de haber trazado, puesto que veo con sumo agrado despertarse entre los jóvenes del país el amor a las ciencias físicas y naturales (Raimondi, 1874: 419).

La idea de que quizás no le alcance la vida para completar su obra fue tomando cuerpo mientras escribía este primer tomo, a tal punto que reconoce que en la descripción que hace de sus viajes se ha explayado más de lo previsto inicialmente:

> Esta duda ha ejercido su influencia aun en la presente Parte Preliminar de la obra; pues en el plan que me había trazado al principio, pensaba tratar de los viajes de un modo más sucinto. Pero al escribir, la duda de no poder ácabar la publicación de mi obra fue adquiriendo más fuerza; y á fin de que algo quedase publicado, di á la descripción de los últimos viajes mayor extensión, entrando en detalles, sea sobre las producciones, sea sobre algunas cuestiones científicas, ajenas del plan que había concebido antes (Raimondi, 1874: 419).

Ese temor lo llevó a reconocer que había emprendido un arduo trabajo, muy superior a sus fuerzas, y para culminarlo lanza un vibrante mensaje a la juventud, pidiéndole ayuda:

> ¡Jóvenes peruanos! Confiado en mi entusiasmo he emprendido un arduo trabajo muy superior á mis fuerzas. Os pido pues vuestro concurso. Ayudadme. Dad tregua a la política, y consagraos á hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene (Raimondi, 1874: 420).

Con este mensaje culmina el primer tomo, la "Parte preliminar" de su obra.

EL SEGUNDO Y EL TERCER TOMO DE *EL PERÚ* "LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA"

De acuerdo con el plan que se había trazado, Raimondi dedicó el segundo y el tercer tomo de *El Perú* a la historia de la geografía. En realidad, a la historia de los descubrimientos geográficos. El segundo tomo apareció en 1876 y el tercero en 1880. En ellos desarrolló lo que podríamos llamar el "estado del arte" de los viajes y los descubrimientos geográficos en el Perú; el recuento de los estudios sobre la geografía peruana, síntesis que no se había hecho antes.

Dedicó el segundo tomo a los descubrimientos geográficos hechos en el Perú, desde los primeros hasta el siglo XVIII. Comienza examinando el origen de la palabra Perú; reseña los viajes de los conquistadores, haciendo una exhaustiva cronología e itinerarios de sus viajes; utiliza las crónicas de los autores más importantes y conocidos de la época: Zárate, Gómara, Cieza de León, Garcilaso, Herrera, etc. El punto culminante de esta parte de su obra es un mapa en el que señala la ruta y los itinerarios seguidos por los conquistadores. Ese mapa fue diseñado con inusitada exactitud para la época, y constituyó un adelanto de la carta nacional (mapa) que publicó años después. En el segundo tomo considera también los viajes y descubrimientos de los misioneros que viajaron por el oriente peruano. Analiza cómo la labor evangelizadora de los misioneros católicos está estrechamente relacionada con el descubrimiento y la ocupación del territorio al este de los Andes. Igualmente, trata de las expediciones científicas más importantes de los siglos XVII y XVIII, como las de Feuillée, La Condamine, Jorge Juan o Antonio Ulloa.

Ilust. 32. *Mapa de la ruta seguida por los conquistadores.*

MAPA

PARA LA HISTORIA DE LA CONQUISTA, HECHA POR LOS ESPAÑOLES, DEL

PERÚ

que indica los antiguos caminos recorridos
por ellos,
y lugares descubiertos hasta el año 1553.

época de la publicación de la "Crónica del

Perú" de Cieza de Leon.

POR

A. RAIMONDI.

1875

NOTA... *la parte orográfica e hidrográfica de este mapa, está basada, según las observaciones actuales.*

El tomo tercero está dedicado a los viajes de exploración y estudios hechos en el siglo XIX, hasta 1878. Una vez más Raimondi demostró la rigurosidad científica y analítica con la que emprendía sus estudios; pues conforme reseñaba los informes de los viajeros, hacía un claro deslinde entre la producción científica y lo que a su juicio eran crónicas viajeras fantasiosas, que estuvieron en boga sobre todo en la primera mitad del siglo XIX. Un aporte significativo de este tomo es el resumen de las múltiples expediciones a la cuenca amazónica patrocinadas por el Estado peruano. Incluso reprodujo informes hechos por otros viajeros, que de otra forma hubieran permanecido inéditos. Por ejemplo, reprodujo el informe de Arturo Wertheman sobre su exploración y su mapa de los ríos Perené y Tambo, ilustrado en 1876.

Lo que Raimondi escribió en esos dos tomos validaban los derechos del Perú sobre los territorios al oriente de la cordillera de los Andes. El título de uno de sus mapas es elocuente: "Mapa del Perú señalando los límites con los demás estados vecinos a los que tiene derecho según documentos antiguos y modernos". Hay que considerar que en esos años se conocían muy poco los territorios amazónicos, y las fronteras del país no estaban claramente señaladas. La delimitación fronteriza fue una preocupación constante del Estado peruano en todo el siglo XIX, de ahí el interés en estudiarlas.

Sin duda, la preocupación de Raimondi por el tema obedecía no solo a un interés científico, sino también a su compromiso con el Perú y con el Estado que había patrocinado sus viajes (una vez más aparece aquí el carácter práctico y utilitario de sus estudios). Más adelante, a finales de la década de 1880, cuando el Estado peruano negociaba sus límites con Brasil, acudió a Raimondi como asesor.

En estos dos tomos Raimondi mostró el carácter acumulativo de los conocimientos científicos y cómo cada generación se beneficiaba con los hallazgos de los antecesores. Señaló también los errores o confusiones más frecuentes que se habían cometido en el pasado y aprovechó para reproducir informes inéditos. Subrayó el enorme esfuerzo y el alto costo en sacrificios y vidas humanas que se necesitaron para lograr sus descubrimientos. Este acto de reconocimiento de los estudios anteriores revela un gran respeto por los que lo antecedieron y es además una muestra de honradez intelectual. Pues al momento de escribir éstos volúmenes, Raimondi poseía una gran cantidad de información recopilada directamente, y bien hubiera comenzado por relatar sus hallazgos, en cambio prefirió considerar lo descubierto por otros investigadores. Esta actitud contrasta con la de los otros naturalistas del siglo XIX, que

escribieron sobre sus propios hallazgos, sin preocuparse por resaltar los precedentes.

La aparición de estos tomos tuvo relevancia en el ambiente intelectual peruano. En general fueron bien recibidos, aunque no faltaron críticas, como la que hizo el estudioso peruano Pablo Patrón (1878). Según este autor Raimondi omitió algunas fuentes históricas y no citó otras fuentes utilizadas. El autor de *El Perú* respondió esa crítica en un artículo aparecido en *El Comercio* (Balta, 1926: 30).[14]

Raimondi pudo escribir esos dos tomos gracias a la acumulación de precioso material histórico, muchas veces inédito o muy poco conocido. Cuando viajaba por las provincias peruanas, además de muestras de minerales y especies botánicas, reunía informes de viajeros. Por ejemplo, en el Cusco adquirió textos poco difundidos de crónicas antiguas y otros escritos, como el informe del padre Castrucci, que gracias a él se conservó. En realidad, para comprender estos dos volúmenes de *El Perú* hay que distinguir entre el proceso de investigación y el de redacción: en ellos Raimondi expuso los conocimientos que había reunido durante años de paciente estudio, investigación y recopilación de informes sobre exploraciones geográficas. Allá donde los historiadores veían la historia de la conquista o donde los clérigos veían la historia de la evangelización, él veía la historia de la geografía peruana. Entre los historiadores contemporáneos hay unanimidad en considerar que el aporte de Raimondi en estos dos tomos no solo contribuyó a la geografía, sino también a la historia del Perú (Núñez, 1989; Seiner, 2003).

CONSULTOR DEL ESTADO Y AUTORIDAD SOCIAL

Paralelamente a su labor de redacción de informes científicos, Raimondi se desempeñaba como consultor geólogo del Estado peruano desde 1869, año en que el Congreso de la República y el presidente Balta le habían dado ese encargo y asignado el sueldo respectivo. Aunque no siempre sus honorarios fueron pagados, sobre todo en los años de crisis, a inicios de la década de 1870, Raimondi siempre absolvió consultas hechas por diversas instancias del Estado. Asesoró a Balta pero su vínculo más fuerte fue con Pardo, quien en numerosas ocasiones

14 Según Balta, Raimondi publicó en *El Comercio* el artículo "Contestación al folleto de Pablo Patrón"; sin embargo, no menciona la fecha en que apareció.

le pedía informes o le hacía consultas específicas sobre los proyectos de inversión pública que se realizaron en esos años (construcción de ferrocarriles, caminos, etcétera). Durante 1874 asesoró el proyecto de Wertheman y Rivera para abrir caminos de penetración en la selva central (Chanchamayo).

Además de absolver consultas, Raimondi participó o asesoró en la creación de diversas instituciones durante el gobierno civilista de Pardo. Por ejemplo, la Escuela de Ingenieros de Minas, fundada en 1875. La formación de esta escuela había sido sugerida por Raimondi en 1858. Poco antes de culminar su período presidencial, en julio de 1876, Pardo fundó *Anales de Construcciones Civiles del Perú*, una publicación periódica donde aparecían informes técnicos y memorias científicas. Desde el inicio, Raimondi formó parte de su directorio (Maldonado, 1950). Posteriormente, entre los años 1880 y 1883, gracias a este medio se publicaron los informes sobre química y mineralogía que Raimondi había escrito solitariamente durante los años de la ocupación chilena. Cuando en 1884 retomó sus funciones de consultor del Estado, luego del paréntesis de la guerra del Pacífico, Raimondi estuvo al servicio de los gobiernos de reconstrucción nacional. Durante la última etapa de su vida participó activamente en diversas comisiones del Ministerio de Relaciones Exteriores, con el encargo de asesorarlas sobre los límites con Ecuador y Brasil. También absolvía consultas solicitadas por otros ministerios.

En el desempeño de esa función de consultor del Estado, durante 1877 escribió el libro *Los minerales del Perú*, cuyo largo subtítulo era "Catálogo razonado de una colección que presenta los principales tipos minerales de la República". Este catálogo acompañaba la muestra de minerales que Raimondi envió a la Exposición Internacional de París de 1878.[15] Al respecto, el mismo Raimondi manifiesta:

> ... entre las 4.000 y más muestras de minerales del Perú que he recogido en mis viajes, 650 de las mejores muestras (...) entre las cuales se cuenta varios nuevos minerales y muestras únicas que no sería posible reemplazar (...). Pero para que esta colección sea debidamente apreciada, se necesita de un libro que sirva de guía y con este fin estoy escribiendo un catálogo razonado en el que (...) van indicados los lugares donde

15 Esta publicación fue traducida al francés por Jean Baptiste Martinet, comisionado de la exposición peruana (Seiner, 2003: 160).

se encuentran y la descripción de los minerales nuevos o poco conocidos. Este libro no servirá tan solo para acompañar la colección que va a la exposición de París, sino que será como la base de la Mineralogía del Perú y prestará útiles servicios al país mientras no se pueda publicar la parte mineralógica de la obra *El Perú*, debiendo pasar todavía algún tiempo antes de que se acabe la parte geográfica.[16]

En esta carta se aprecia que el volumen sobre los minerales es parte de *El Perú* y que Raimondi combinaba las tareas de consultor del Estado con sus actividades científicas de redacción de su obra. En cierto modo, iba adecuando su plan de redacción a las exigencias, a veces imprevistas, de elaborar informes de consultoría.

En la introducción al catálogo, Raimondi escribió una de sus frases más felices en relación con las posibilidades de desarrollo del país:

> Se puede decir sin exageración alguna que no hay país en el mundo que posea como el Perú tantas riquezas minerales, tan variadas y abundantes; y si sabe aprovechar con juicio todos estos preciosos dones de la Naturaleza, tornará a justificar ante las demás naciones su antigua opulencia, de suerte que, como en otras épocas, el nombre del Perú volverá a ser símbolo de la riqueza (Raimondi, 1878).

La muestra presentada fue un éxito y Raimondi recibió una medalla de oro por parte del jurado de la Exposición Internacional de París.

Raimondi atendía también consultas menores, como análisis de minerales y aguas, a pedido de diversas personas e instituciones. Se había vuelto una autoridad en la materia. Los empresarios mineros acudían a él antes de emprender un proyecto y los municipios le consultaban sobre la calidad del agua potable. Por ejemplo, en el verano de 1874 hubo un derrumbe en la cuenca alta del río Rímac que represó las aguas. Como consecuencia el agua que llegaba a la ciudad era muy turbia. Aparecieron algunos casos de cólera y la población de Lima temía tomar el agua del río, por temor al contagio. Ante esa situación el inspector de higiene de la municipalidad consultó a Raimondi, quien luego de analizar el agua del río elaboró un informe, difundido por la municipalidad, en el que descartó la posibilidad de contagio del cólera mediante esa agua. Solo

16 Carta de Raimondi al director de gobierno. Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990: 42.

después de la publicación del informe de Raimondi, la población limeña se tranquilizó y volvió a beber el agua del Rímac (Maldonado, 1950).

Lo narrado en el párrafo anterior no es una simple anécdota, expresa la fama y el prestigio social que Raimondi tenía como científico acertado en sus opiniones. Su juicio era respetado no solo por políticos y científicos, sino también por el público de todos los estratos, acostumbrado a verlo trabajar incansablemente sin acumular fortunas. Su entrega al trabajo, su disponibilidad y sencillez para absolver consultas a todos, le generaron respeto y cariño por parte de la población. Ya en vida Raimondi se ganó el apelativo de "sabio", que no le fue conferido por instituciones académicas sino por la opinión pública peruana. Esa popularidad y esa enorme cantidad de contactos personales, fundados en relaciones de colaboración de todo tipo,[17] a la larga significaron un enorme capital social, en el sentido moderno de la palabra, entendido como recurso intangible. En efecto, el mayor recurso que Raimondi tenía era la confianza de la población que creía en él. Cuando opinaba era escuchado: si lo decía Raimondi era cierto.

Su prestigio era un verdadero capital que varios quisieron utilizar mientras vivía y también luego de su muerte.

EL RECONOCIMIENTO Y LAS RELACIONES DE COOPERACIÓN INTERNACIONALES

Durante la década de 1870, mientras redactaba su obra, Raimondi adquirió prestigio también en el nivel internacional. Sus primeras publicaciones, y sobre todo el hecho de haber explorado todo el Perú, le concedieron fama en la comunidad científica internacional. Diversas instituciones lo nombraron socio correspondiente, que era una figura utilizada en esa época para establecer vínculos de colaboración y de consulta. Entre las instituciones científicas que le dieron ese encargo estaban la Sociedad Geográfica de Londres; la Sociedad Geográfica Americana de Nueva York; la Sociedad Geográfica de Lisboa; la Sociedad Geográfica de Madrid; la Sociedad Humboldt de México, entre otras. Las sociedades científicas italianas fueron las primeras en reconocerlo y es-

17 Se podría afirmar que Raimondi era una de las personas más populares. Tenía conocidos en todas partes y muchos podían decir: "Por aquí pasó Raimondi". En efecto, casi no había un pueblo en el Perú que no había visitado. Personas de toda condición social lo habían visto alguna vez trabajando y explorando en condiciones difíciles. Luego se enteraron de que había escrito varios libros sobre el Perú, en los cuales se hablaba bien del país y de sus recursos.

trechar vínculos de cooperación con él. Desde los primeros años de su estadía en el Perú mantuvo un intercambio científico con el Museo de Historia Natural de su ciudad natal, Milán. Ya nos hemos referido al envío de tres cajas con muestras botánicas y etnológicas a esa institución, en 1859. En cambio, Raimondi recibió diversas cajas con libros y material científico. Otra institución italiana con la que tuvo contacto fue la Sociedad Geográfica Italiana, con la que se vinculó desde 1869. Mantuvo correspondencia con Cristoforo Negri, presidente de esta institución, quien lo felicitó por sus obras y por los viajes que había realizado.[18] Cuando en 1871 esa sociedad instituyó el premio de una medalla de oro para ser destinada "al italiano que en los últimos años haya contribuido más a la ciencia", se la otorgó a Raimondi. En la carta en la que Negri le informaba de esa distinción, se lee que el comité que tomó esa decisión evaluó no solo sus publicaciones sino las exploraciones que había realizado.[19] Un dato anecdótico es que la medalla de oro que fue otorgada en premio, fue donada por José Canevaro, el mismo que, cuando vivía en el Perú, era cónsul del reino de Cerdeña.[20]

El prestigio de Raimondi en el ambiente académico y científico italiano fue grande desde esos años. Según narra Perolari Malmignati, en el libro que escribió sobre su experiencia peruana, el más grande historiador italiano de la época, Cesare Cantú, se refería a Raimondi como el más ilustre italiano en el extranjero. Cuando en 1877 el director de estudios arqueológicos del Ministerio Italiano de Instrucción, Luigi Pigorini, estaba formando un museo de arqueología en Roma, le escribió a Raimondi solicitándole muestras de objetos arqueológicos peruanos.[21] La correspondencia entre Pigorini y Raimondi se intensificó en 1883, durante el período de la ocupación chilena de Lima, cuando Raimondi enfren-

---

18 Carta de Cristoforo Negri a Raimondi. Florencia, 20 de octubre de 1869 (archivo del Museo Raimondi).

19 Carta de Cristoforo Negri a Raimondi. Florencia, 25 de abril de 1871 (archivo del Museo Raimondi).

20 José Canevaro estuvo en el Perú hasta la década de 1860, luego de la cual regresó a Italia. Fue el comerciante italiano más rico en el Perú y tenía estrechos vínculos con la monarquía de los Saboya. Ejerció el cargo de cónsul del reino de Cerdeña y luego, de 1861 a 1864, fue el primer cónsul del reino de Italia en territorio peruano. En el Perú Canevaro tuvo numerosos hijos, algunos de los cuales se quedaron en este país; uno de ellos, el general César Canevaro, combatió en el ejército peruano durante la Guerra del Pacífico y luego fue alcalde de Lima y vicepresidente de la República. Otro hijo de Canevaro, Félix Napoleón, fue enviado a estudiar a Italia, donde radicó y ocupó un alto cargo en la Marina italiana, llegó a ser almirante y ministro de Marina (Bonfiglio, 1998: 71-74).

21 Carta de Luigi Pigorini a Raimondi. Roma, 3 de diciembre de 1877 (archivo del Museo Raimondi).

Ilust. 33. *Título otorgado a Raimondi por la Sociedad Italiana de Antropología, Etnología y Psicología Comparada.*

taba serios problemas económicos y veía peligrar la continuación de su obra. Posiblemente Pigorini, quien ya en ese año era director del Museo Prehistórico, Etnográfico y Kircheriano de Roma, apoyó las gestiones que se hacían ante el Ministerio de Instrucción de Italia, con el fin de permitir el regreso de Raimondi a Italia para que continúe la redacción de su obra.[22] Otra institución científica italiana que tuvo vínculos con Raimondi fue la Sociedad Italiana de Antropología, que en 1883 lo nombró socio honorario, a solicitud de su director, Paolo Mantegazza.[23]

Además de estos reconocimientos y pedidos de colaboración, Raimondi se convirtió en un punto de referencia obligado para los estudiosos de ciencias naturales que investigaban sobre el Perú. Por ejemplo, Clemente Markham, secretario de la Real Sociedad de Londres le pidió que asesorara a algunos exploradores ingleses. Los científicos y naturalistas que pasaban por el Perú no podían dejar de visitarlo: el francés Wiener, el alemán Middendorf, el norteamericano Squier, la misión científica italiana a bordo del barco "Magenta", en 1882, y otras más.

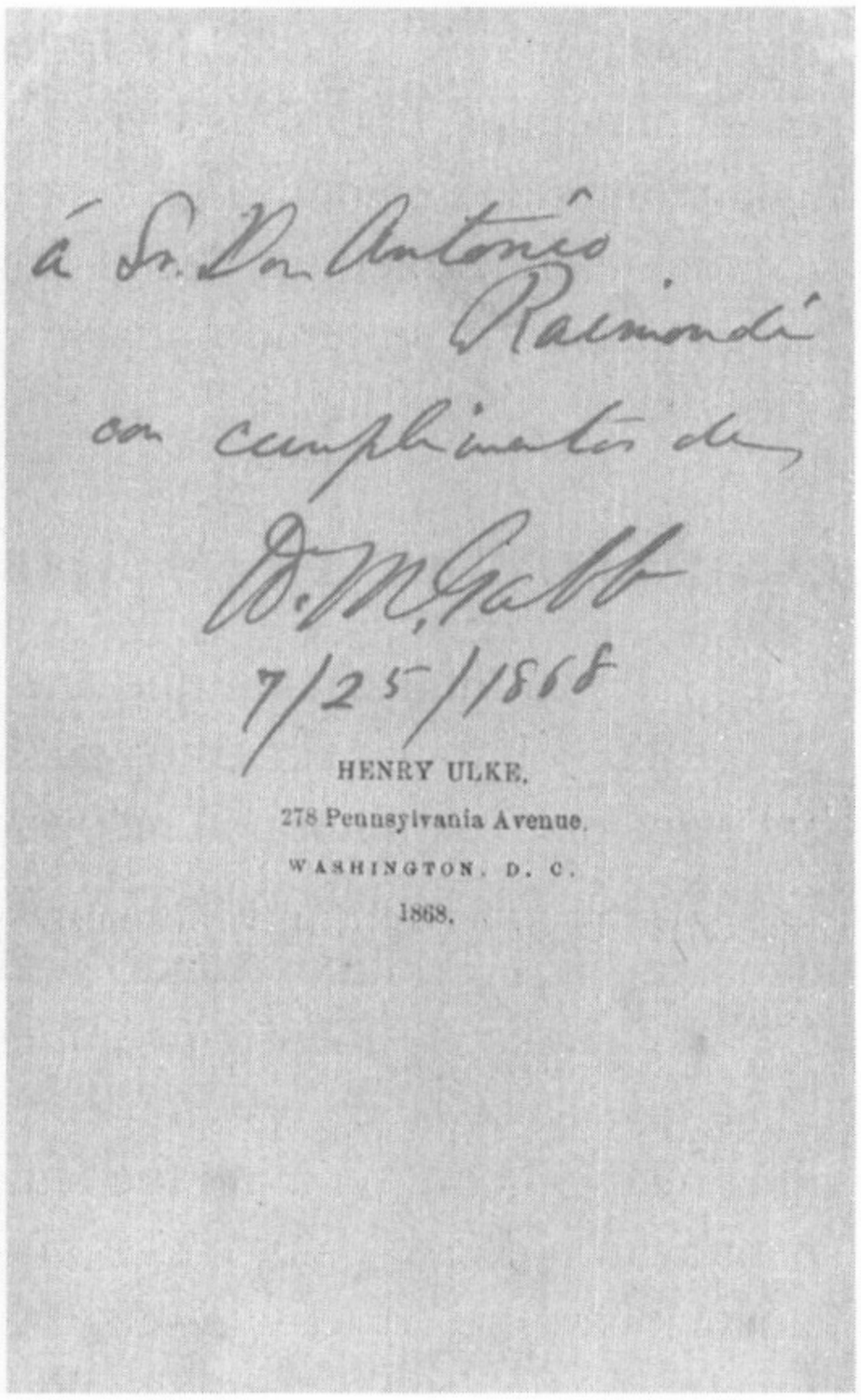
Muchas de las solicitudes de colaboración que Raimondi recibía eran aprovechadas para establecer intercambios científicos. Así, a cambio de sus colaboraciones recibía libros y suscripción de revistas; otras veces recibía verdaderas colaboraciones, como la clasificación de colecciones enteras, que él no tenía tiempo de catalogar o sobre las que no tenía conocimientos especializados. Una de las primeras relaciones de colaboración fue con Rudolf Amadeus Philippi, director del Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, a quien en 1867 envió una colección de conchas de moluscos de agua dulce.[24] Más adelante, Philippi le devolvió esa colección debidamente clasificada. Un importante apoyo fue el del geólogo norteamericano Gabb, a quien envió una parte de su colección de fósiles. De esta manera, Gabb estudió y clasificó más de dos mil ejemplares de fósiles que Raimondi había reunido (muchos de los cuales hasta entonces eran desconocidos por la ciencia). Basado en estas muestras, Gabb publicó un estudio en la revista de la Academia de Ciencias de Filadelfia en 1876.

---

22 En el archivo del Museo Raimondi hay dos cartas de Pigorini de esta época: una del 24 de noviembre de 1883 y otra del 13 de junio de 1884. Sin embargo, en ellas solo se hace referencia a solicitudes de envío de muestras arqueológicas y le expresa deseos de estrechar la relación de colaboración una vez concluida la guerra en Perú.

23 Carta de E. Regalia, secretario de la Sociedad Italiana de Antropología, a Raimondi. Firenze, 20 de marzo de 1883 (archivo del Museo Raimondi).

24 Véase Asociación Educativa Antonio Raimondi, 1990: 19. También la Carta de Philippi a Raimondi. Santiago de Chile, 1 de octubre de 1869 (archivo del Museo Raimondi).



Ilust. 34. *William M. Gabb. Reverso de la foto con dedicatoria a Raimondi.*

Quizás la más importante colaboración científica fue la que estableció con el ornitólogo polaco Taczanowski, director del Museo de Historia Natural de Varsovia, a quien Raimondi envió en 1886 su colección de aves disecadas para que las pudiese analizar y clasificar. Gracias al estudio y la clasificación de esa colección, Taczanowski publicó un estudio en tres tomos titulado *Ornithologie du Pérou*. En 1888 remitió a Raimondi los tres volúmenes de su estudio y le devolvió la colección completa. En señal de reconocimiento, diversos científicos dieron el nombre de Raimondi a varias especies: Giorgio Jan, el director del Museo de Milán, le dio su nombre a dos especies de ofidios; Golz lo dio a ocho nuevas especies de fósiles.[25] De este modo Raimondi cultivó fructíferas relaciones con la comunidad científica internacional, sin cuyo

25 Igualmente, cuando Raimondi debía poner el nombre científico a especímenes aún no clasificados, en numerosas ocasiones les ponía el nombre de estudiosos que habían colaborado con él. Tal como hizo con Heredia, Piérola, Malinowski, Dürfeldt, Wertemann, entre otros.

concurso no hubiera podido estudiar y clasificar la gran cantidad de especies minerales, botánicas y zoológicas que había reunido. Por su parte, la comunidad científica se benefició al incorporar nuevos especímenes a sus conocimientos. Fue la primera vez que en el Perú se establecía, de un modo sostenido, una cooperación científica y técnica con la comunidad internacional.

LA VIDA COTIDIANA Y FAMILIAR

Es poca la información que tenemos sobre la vida cotidiana y familiar de Raimondi durante estos años. Según las referencias de biógrafos y testigos que escribieron al respecto, su vida transcurría entre la Escuela de Medicina, su laboratorio y su casa. En su matrimonio con Adela tuvo tres hijos: Enrique, nacido el 20 de julio de 1870, María Antonieta, el 15 de agosto de 1873, y Elvira, en 1880.[26]

Lo más saltante en relación con su vida familiar es que con el tiempo la relación con Adela no fue feliz. Ella sufrió trastornos mentales que se agravaron con el pasar de los años. Teresa María Llona, nieta de Emiliano Llona, uno de los más estrechos amigos de Raimondi, recibió recuerdos de su abuelo acerca de Raimondi. De las notas biográficas que escribió tomamos estas frases:

> ... con anterioridad a esta fecha (1880) comenzó el largo calvario de Raimondi. Su vida familiar había fracasado. La Adelita de sus sueños románticos se transformó en una mujer neurótica que se perdió en la bruma de una mente alterada y él debió refugiarse en el cariño de los tres hijos que adoraba (Llona, 1987: 21).

También Broggi, estudioso de la obra de Raimondi, narra que cuando era pequeño había escuchado hablar sobre la desventura familiar de Raimondi:

> En el curso de mi niñez había oído hablar a mi abuelita de la vida de Raimondi. De los obstáculos que tenía que vencer en su propia casa, pues no era comprendido (Broggi, 1940).

26 Partidas de nacimiento de los hijos de Raimondi.

Ilust. 35. *Enrique Raimondi.*

Ilust. 36. *María y Elvira Raimondi.*

Ilust. 37. *Adela Loli.*

De acuerdo con Janni, está generalmente admitido que Adela sufrió, con el correr del tiempo, graves perturbaciones nerviosas, a causa de las cuales cayó en un estado físico y mental muy distinto de la joven tranquila que las cartas de su novio nos han hecho imaginar (Janni, 1942: 272).

Diversos testimonios manifestados por sus contemporáneos indican que Antonio era muy amoroso con sus hijos. A menudo los iba a recoger de la escuela o los llevaba de paseo. En la escasa información que se tiene sobre su vida doméstica de este período, asoman sus hijos; la esposa permanece en la sombra. A veces visitaba a algunos amigos, entre los que se menciona a Faustino Piaggio, uno de los pocos inmigrantes italianos que Raimondi frecuentaba. En un pasaje de su libro, Perolari hace una descripción de Raimondi en 1880:

> Tiene la frente amplia, los cabellos menos grises que el bigote y la barba, que llevaba aperillada, el rostro por lo común sonriente y de su persona fluye un aire de bondad que revela a todo el hombre (...). Muy sobrio al comer (...) no fuma, toma mucho café, y duerme lo menos posible (...). Suele decir que el más grande consuelo de la vida consiste en hacer el bien y que cada cual, sin ser emperador, puede como Tito saborear todos los días el placer de alguna obra benéfica (Perolari, 1882).[27]

Las relaciones con su familia en Italia se habían debilitado bastante. Ambos padres estaban muertos.[28] De sus dos hermanos hombres, uno había fallecido prematuramente, ahogado mientras se bañaba en una playa italiana. Este hermano, de quien no tenemos el nombre, había estudiado en la Academia Oriental de Viena para seguir la carrera diplomática, lo cual indica que la familia de Raimondi tenía una buena posición económica y social, de otro modo no hubiera podido enviar a un hijo a estudiar a Viena. El único hermano con vida que le quedaba,

---

27 Es posible leer el capítulo que Perolari dedicó a Raimondi, traducido al español, en la sección biográfica de la página web del Museo Antonio Raimondi: <http://www.museoraimondi.org.pe>.

28 La madre de Antonio murió en 1865, según él mismo señala en una carta escrita a Paz Soldán desde el Cusco en ese año. Acerca de la muerte del padre no sabemos cuándo ocurrió; sin embargo, se deduce ello de una de las cartas que Antonio escribió a Adela en 1869, que ya hemos citado.

Timoléon, quien había compartido con Antonio las jornadas de lucha de 1848, se había hecho sacerdote y fue enviado a Asia como misionero. Durante muchos años ninguno de ellos sabía nada del otro, hasta que, por casualidad, Timoleón se enteró de su hermano Antonio al hablar con algunos marinos italianos que desde el Perú viajaron a Hong Kong. Mediante el contacto de estos marinos, se pudo establecer una relación epistolar entre los dos hermanos que se inició por lo menos en 1865 y se mantuvo prolongadamente. En esta correspondencia se trató también de aspectos científicos, pues Timoleón informaba a Antonio sobre las características etnológicas de las poblaciones nativas de la Polinesia.[29] En 1882 Timoleón Raimondi estuvo de paso en Lima, seguramente haciendo escala en un viaje a Italia. En esa ocasión los hermanos Raimondi pudieron abrazarse y permanecer algunos días juntos. Un hecho anecdótico es que durante su estadía en Lima Timoleón celebró una misa en idioma chino para miembros de la colonia china de Lima. El acto religioso se realizó en la iglesia de San Pedro y concitó el interés de la población limeña (Pretzner, 1905).

De las cuatro hermanas de Antonio tenemos poca información. Una de ellas estuvo casada con un rico empresario milanés, apellidado Ramazzotti.[30] Los hijos de este matrimonio fueron los únicos descendientes de Raimondi en Italia. Uno de ellos, Carlo Ramazzotti estuvo fugazmente en Lima, en 1890, pocos meses antes de la muerte de su tío Antonio, a quien había venido a visitar.

La vida cotidiana de Raimondi transcurría en medio de una rutina bastante disciplinada de trabajo. Su jornada empezaba a las seis de la mañana y terminaba a las seis de la tarde. Sus relaciones sociales estaban circunscritas a un grupo de amigos con los cuales tomaba café y charlaba todos los días. Esa costumbre la adquirió Raimondi desde sus primeros días en el Perú, cuando en su habitación de la Escuela de Medicina se reunía a tomar café con Nicolás Corpancho, Ricardo Palma, Pablo Arnao y otros estudiantes. En su casa de la calle Peña Horadada tenía un ambiente acondicionado para estas reuniones, que se realizaban todas las tardes. Los más asiduos eran David Pretzner (que se en-

---

29 La primera carta de Timoleón a Antonio, que se encuentra en el archivo del Museo Raimondi, es del 21 de julio de 1872. En otra carta, fechada el 12 de enero de 1872, Timoleón hace una descripción de aspectos etnológicos de las poblaciones nativas de la Polinesia. Lo cual indica que Antonio le había solicitado información al respecto.

30 Ramazzotti fue fundador de una exitosa empresa productora de licores, entre otros un "Amaro" que hasta ahora es muy famoso.

cargaba de preparar el café), Colunga, Malinowski, Habich, los doctores Ulloa, Bambarén y el abogado italiano Carenzi Gallesi, quien residía en el Perú desde antes de la llegada de Raimondi. También asistían sus colaboradores de la oficina de redacción y los dibujantes que trabajaban en la confección del mapa del Perú. En ese ambiente Raimondi recibía a invitados, científicos que estaban de paso y diplomáticos que querían hacer consultas sobre aspectos geográficos. Un detalle de la personalidad de Raimondi que ha sido mencionado por todas las personas que lo conocieron en vida fue que siempre atendía a las personas que tocaban a su puerta, hasta a los menesterosos que pedían limosnas. Según Pretzner, quien lo frecuentó durante 30 años: "En ninguna época, aún en la que más sufrió de la penuria, tocaba un pobre a la puerta sin recibir una limosna" (Pretzner, 1905). Ese rasgo de generosidad y amabilidad en el trato con los más humildes le valió un amplio reconocimiento, que se evidenció en los años posteriores, sobre todo en las circunstancias de su muerte.

Ilust. 38. *Antonio Raimondi*.

V

La gran crisis

LA CAÍDA DEL CIVILISMO, LA OCUPACIÓN CHILENA Y EL TRASLADO DE LAS COLECCIONES

El trabajo de Raimondi se vio afectado por los graves acontecimientos políticos y militares que ocurrieron en el Perú desde fines de la década de 1870 hasta la de 1880. Fueron más de seis años de paralización de la oficina de redacción de *El Perú*, los que le impidieron seguir con el plan que se había trazado inicialmente.

He aquí una síntesis de los acontecimientos: Cuando Manuel Pardo dejó el poder en 1876, su sucesor, Mariano Ignacio Prado no siguió con el plan de modernización del país iniciado por los civilistas. El bloque político caudillista dirigido por militares retomó el poder político (Mc Evoy, 1997: 183). Dos años después, el 16 de noviembre de 1878, Manuel Pardo, que desempeñaba el cargo de presidente del Congreso, fue asesinado por un sargento que estaba al mando del piquete de la guardia, en la puerta del Congreso. Para Raimondi la caída del civilismo y el asesinato de Pardo, junto con la crisis económica, significaron la interrupción del apoyo oficial a su obra. El asesinato de Pardo fue producto del encono existente entre los bandos políticos que se disputaban el poder en esos años. Eran las odiosas divisiones que Raimondi había señalado en su mensaje a la juventud peruana en 1874: "Dad tregua a la política y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene".

Observadores cercanos de Raimondi señalaron que el asesinato de Pardo y el quiebre del proyecto civilista fueron un duro golpe para el

Perú.[1] A fines de la década de 1870 se agravó la crisis económica y sobrevino el conflicto de Chile contra Perú y Bolivia, la denominada Guerra del Pacífico. La ofensiva fue declarada el 5 de abril de 1879; tuvo una primera fase marítima, hasta la caída de Miguel Grau en el mando del buque Huáscar, el 8 de octubre de 1879. En 1880 las tropas chilenas entraron en territorio peruano, y en enero de 1881 ocuparon Lima.

Tanto la crisis económica como la declaración de guerra hicieron que el Estado no solo dejara de apoyar la oficina de redacción de *El Perú*, sino de pagar el sueldo de Raimondi como consultor geólogo del Estado, que era su única fuente permanente de ingresos, ya que desde 1874 había renunciado a su cátedra universitaria para dedicarse de lleno a escribir su obra. El Estado entró en colapso; se detuvieron los numerosos proyectos emprendidos durante la década de 1870, en especial los proyectos ferrocarrileros. También se dejó de lado la construcción del Museo de Historia Natural, que albergaría las colecciones reunidas por Raimondi.[2]

Ante la inminencia de la ocupación de Lima, Raimondi trasladó las colecciones a su casa, pues el ejército chileno no respetó las propiedades públicas. Por ejemplo, después de la ocupación, la Biblioteca Nacional del Perú fue saqueada y algunas colecciones privadas de antigüedades fueron llevadas a Chile o vendidas para que sus propietarios puedan pagar los cupos de guerra (Basadre, 1983, tomo V). Raimondi vio que la única forma de salvar las colecciones era resguardándolas en su casa y protegiéndolas al amparo de la bandera de Italia.[3] Para tal efecto, solicitó al consulado de su país en Lima un certificado en el que se reconocía su nacionalidad italiana.[4]

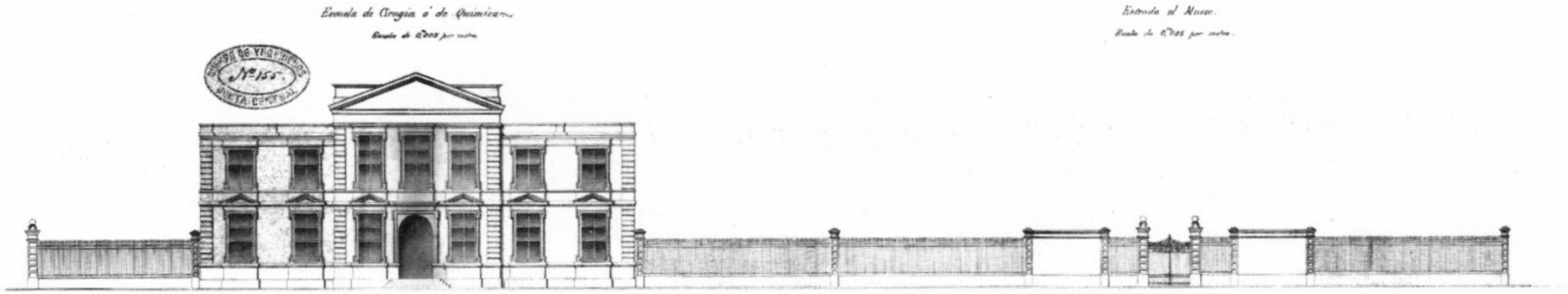
---

1 Observadores italianos que estaban en el Perú, como Perolari y Caivano, a pesar de tener perspectivas ideológicas distintas (el primero era monárquico, el segundo republicano) señalaron que esos acontecimientos impidieron una negociación diplomática con Chile que hubiera evitado la guerra de 1879 (Perolari, 1882 y Caviano, 1979).

2 La construcción de ese museo era un mandato de la ley de 1869, dada durante el período de Balta. El gobierno de Pardo había hecho un proyecto de construcción del edificio que debía estar anexo al de la Facultad de Medicina (véase dibujo del proyecto del edificio del museo en el archivo del Museo Raimondi).

3 Durante la ocupación chilena las casas de los extranjeros izaron la bandera de sus países para indicar neutralidad en el conflicto y así proteger sus propiedades.

4 Certificado de ciudadanía italiana de Antonio Raimondi (archivo del Museo Raimondi).



Ilust. 39. *Plano del proyecto del Museo Antonio Raimondi.*

Legacion de Italia en el Perú.

Se declara á todos los fines de derecho que el Sr. Cav. Prof. Antonio Raimondi hijo del natural de Milano, de años 54 de edad, profesor residente en Lima es Súbdito de S. M. el Rey de Italia é inscripto como tal en esta Legacion, bajo el Núm. 4044

0529 Lima, 27 de Julio de 1880

EL MINISTRO RESIDENTE DE ITALIA.

Perolari Malmignati

Nombre y apellido	Antonio Raimondi
Patria	Italia
Profesion	Geologo consultor del Estado
Edad	54 años
Estatura	1 metro y 85 centimetros
Rostro	ovalado
Pelo	castaño algo canoso
Cejas	ralas
Ojos	castaños
Nariz	algo grande
Boca	regular
Barba	casi blanca
Otras señales	- - -

Ilust.40. *Certificado de nacionalidad italiana de Raimondi.*

Desde 1879 hasta bien entrado 1886, la oficina de redacción de *El Perú* entró en receso. Durante esos años Raimondi enfrentó penurias económicas para solventar los gastos personales y de su familia; debió vender una propiedad inmueble que tenía en Chorrillos y dedicarse a trabajar como químico, haciendo análisis de minerales para empresarios mineros. Según varios testimonios, se vio obligado a fundir muestras de minerales para obtener algunos gramos de oro y plata, y solventar sus gastos familiares (Perolari, 1882 y Dickins, 1886). También debió rechazar insinuaciones de autoridades chilenas de llevar las colecciones a Chile y culminar allí su trabajo.[5]

A pesar de la penuria económica, durante esos años Raimondi siguió trabajando en la clasificación y análisis de sus colecciones. Fue un trabajo solitario, que realizaba en el estudio de su casa y en el laboratorio de ensayos, donde analizaba minerales y muestras de agua. En plena ocupación no dejó de escribir y publicar informes científicos, los que aparecieron en los *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú,* que él había contribuido a fundar en la década anterior. En 1882 apareció *Aguas minerales del Perú* y al año siguiente *Minas de oro de Carabaya.* Es importante señalar que con esas publicaciones Raimondi debió dar un giro a su plan de investigación y publicación de su obra: pasó del trabajo en equipo al trabajo individual.

LOS AÑOS DE LA "DESCONSOLADORA IDEA"

Al terminar la ocupación chilena de Lima, en octubre de 1883, se inició el período de reconstrucción nacional que, sin embargo, se vio dificultado por una guerra civil entre bandos peruanos en conflicto. En esa difícil coyuntura, Raimondi siguió trabajando en sus colecciones y apoyó el esfuerzo de Ricardo Palma de restaurar la Biblioteca Nacional; le envió un paquete de libros que, además de sus propias publicaciones, incluía obras de autores clásicos.[6]

---

5 El que menciona las insinuaciones hechas por los chilenos a Raimondi es Emiliano Llona, quien en uno de los artículos que escribió en 1884 señalaba: "La época fue para él y continúa, como para tantos otros, siendo dura. Sabemos de buen origen –y perdónenos la indiscreción, en gracia a la veracidad– que no faltaron, entonces, insinuaciones más o menos disimuladas, procedentes de sus admiradores en esa República, para que se trasladase á ella y diese fin, á la vez que nuevo jiro, á sus trabajos científicos. Esas personas de seguro no lo conocían" (Llona, 1884: 71).

6 Carta de Raimondi a Ricardo Palma. Lima, 31 de diciembre de 1883 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 49).

Cuando se restableció el gobierno peruano, con el mandato del general Iglesias, Raimondi solicitó apoyo oficial para la reanudación de su labor. En diciembre de 1883, dos meses después, escribió una carta donde preguntaba si seguía como consultor del gobierno y si se renovaría el apoyo a la redacción de *El Perú*:

> Bien comprendo Excmo. Señor que a un país esquilmado por una larga y desastrosa guerra no le es muy fácil disponer de fondos para gastos de esta naturaleza, pero al mismo tiempo estoy plenamente convencido que ninguna época es más propicia que la actual para dar a conocer las grandes riquezas naturales del Perú, las que bien explotadas pueden ser fuentes de lucrativas industrias para sus habitantes y de engrandecimiento del país.[7]

Considerando la situación, Raimondi propuso limitar el personal de la oficina de redacción al mínimo. Debido a la pérdida de la Imprenta Nacional, ofreció editar la obra en imprentas europeas (con ahorro de tiempo y dinero). Terminaba diciendo:

> ... sin la valiosa protección del gobierno, habiendo agotado en los tres últimos años mis recursos particulares, tengo que perder la mayor parte del tiempo tan solo para ganar los medios de subsistencia para mi familia, hallándome continuamente atormentado con la desconsoladora idea de haber empleado inútilmente 19 años de mi vida en penosos viajes en todo el territorio de la república, sin ver el fruto de tantos gastos y privaciones sufridas.

Esta última frase expresa la "desconsoladora idea" que lo atormentaba: el temor que su obra quede inconclusa y la pérdida del fruto de años de trabajo y de exploración.

La angustia de Raimondi crecía en la medida en que no recibía respuesta del gobierno. Cuatro meses después, en abril de 1884, envió otra carta, dirigida a Pedro Correa y Santiago, funcionario del Ministerio de Gobierno. En ella le solicitaba que intercediera ante las autoridades, pues no había recibido respuesta a la solicitud hecha al presidente Iglesias en diciembre de 1883. Informaba también que durante esos cuatro

---

7 Carta de Raimondi al presidente Miguel Iglesias del 18 de diciembre de 1883 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 46).

meses de espera había muerto en la indigencia el grabador francés Ravillón "sin tener los medios con que medicarse". Expresó con crudeza la precaria situación en la que él mismo se encontraba:

> ... después de restablecido el Gobierno Nacional no he recibido un solo centavo, ni se me ha fijado el sueldo que debo percibir como se ha hecho con otros, no se yo mismo si soy considerado todavía como empleado de la nación o no (...). En estas críticas circunstancias, me he tomado la libertad de dirigirme a Ud. Para que tenga la bondad de ser mi intérprete con el Gobierno de su Excelencia el Gral. Iglesias, a fin de que se aclare mi posición y saber de modo definitivo si el Supremo Gobierno no necesita más de mis servicios, para tomar alguna decisión y poder en caso necesario emplear los pocos años que me quedan de vida, al servicio de mi patria, la que por órgano del Ministerio de Instrucción Pública, acaba de ofrecerme su valiosa protección para la publicación de mis trabajos científicos.[8]

La referencia de Raimondi a la posibilidad de recibir apoyo del gobierno italiano para la culminación de su obra obedecía a un ofrecimiento recibido a inicios de 1884. Ya el año anterior el gobierno italiano le había conferido el título de *Commendatore* y ascendido al grado de Caballero Oficial, en premio a sus trabajos científicos. La Sociedad Italiana de Antropología lo había nombrado socio honorario, a propuesta de su presidente, Paolo Mantegazza, quien lo consideró "altamente benemérito de la ciencia y de la patria lejana". También había establecido correspondencia con Luigi Pigorini, el director del Museo Prehistórico Etnográfico y Kircheriano de Roma.[9] Según Janni, la Sociedad Geográfica Italiana y el comandante de la corbeta italiana "Caracciolo", Carlo Amézaga, hicieron gestiones ante Guido Bacelli, ministro de Instrucción Pública de Italia, para que ese Ministerio tomara a su cargo la publicación de los trabajos científicos de Raimondi.[10] El ministro respondió que Raimondi debía presentar una solicitud acompañada

---

8 Carta de Raimondi a Pedro Correa y Santiago, s/f. Se puede atribuir la fecha de esa carta a abril de 1884, puesto que en ella dice: "Hace cuatro meses que elevé a S.E. el Jefe Supremo un escrito", refiriéndose sin duda a la carta que envió a Iglesias en diciembre de 1883 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 50).

9 Cartas de Luigi Pigorini a Raimondi. Roma, 24 de noviembre de 1883 y 13 de junio de 1884 (archivo del Museo Raimondi).

10 La corbeta italiana "Caracciolo" había estado en el Perú en una misión científica.

de una sustentación científica para que la junta del consejo superior de ese ministerio se pronuncie al respecto (Janni, 1942: 300). No sabemos cuál fue la respuesta de Raimondi, lo cierto es que esa gestión no prosperó. Es de suponer que Raimondi no hubiera aceptado una solución que implicara el traslado de las colecciones; por otro lado, el gobierno italiano difícilmente hubiera podido dedicar recursos financieros a actividades científicas hechas en el extranjero.

Ilust. 41. *Carlo de Amézaga. Reverso de la foto con dedicatoria a Raimondi.*

La falta de respuesta del gobierno peruano al pedido de Raimondi generó diversas expresiones de solidaridad y apoyo. Uno de sus amigos, Emiliano Llona, escribió una serie de artículos periodísticos, que posteriormente reunió en un folleto titulado *La obra de Raymondi*,[11] y

11 Llona escribía el apellido de Raimondi utilizando la "y", cosa bastante frecuente en esos años y que ha perdurado incluso bien entrado el siglo XX. El folleto donde reunía sus artículos fue publicado con el apoyo de José Unanue, descendiente del prócer de la independencia peruana.

que fue publicado en 1884. En esos artículos se buscaba convencer al gobierno de la importancia de seguir apoyando la edición de la obra de Raimondi y no dejarla inconclusa: "¿No habrá modo de conciliar la actual escasez del Tesoro, con la necesidad urgente de continuar la publicación de la obra de Raymondi? Creemos que sí". Llona había observado el decaimiento de Raimondi y la angustia que le producía la falta de apoyo a la culminación de su obra. En sus artículos, Llona hizo una reseña de esa obra y trató de sustentar la necesidad de continuar con su publicación, señalando las ventajas que el país podría obtener de ella. Al hablar de Raimondi señaló:

> La ultima vez que tuvimos ocasión de verle, se hallaba pálido, demacrado y nos pareció profundamente abatido. Siempre en su laboratorio, pero recostado esa vez entre almohadones, en inmovilidad absoluta, aunque por fortuna pasagera, con motivo de una fuerte luxación que había sufrido en la espina dorsal; con la encanecida cabeza inclinada sobre el pecho; pintada en su semblante la tristeza y nublada la frente por la desilusión y el desaliento, nos pareció un gran gigante vencido (...). Qué es lo que ocurría? Que había pasado? Porqué tan grande abatimiento? Al simple dolor físico no podría atribuirse; tratándose de un hombre que tantas penalidades sobrellevó, por puro amor al estudio de la Naturaleza, durante sus viajes tan penosos, como prolongados (...). Un amigo íntimo suyo, fue quien nos reveló lo que ocurría. Establecido el actual Gobierno en Lima, el autor de la obra *El Perú* creyóse, naturalmente, en el deber de dirigirse a él, poniendo en su conocimiento que estaba pronto á continuar sus trabajos y al efecto redactó y presentó ante el Ministerio respectivo, un escrito sobre el particular, simple y modesto, como todo lo que emana de su pluma. Esto ocurrió a mediados de Diciembre: pasaron viarias semanas, y el sabio naturalista no recibió la más mínima respuesta (...) ese silencio no puede continuar; porque este lleva ya seis meses de duración, lo cual nos parece excesivo (Llona, 1884: 83-85).

Los artículos de Llona tuvieron eco favorable en la opinión pública peruana. En abril de 1884 el gobierno de Iglesias expidió un decreto que nombraba nuevamente a Raimondi en el cargo de geólogo consultor del Estado, con el haber de tres mil soles anuales. Sin embargo, esa disposición no se hizo efectiva, pues Raimondi recibió solamente el sueldo del mes de mayo de 1884. El 25 de setiembre de ese año escribió una carta al encargado de la caja fiscal, informándole que desde mayo solo había recibido un sueldo:

> ... hallándome en circunstancia bastante apremiante suplico a Ud. Se digne pagar los sueldos que me corresponden o al menos una parte para que pueda hacer frente a los gastos más indispensables para la vida y a los que demanda mi empleo.[12]

Durante 1884 y 1885 Raimondi recibió solo parcialmente su sueldo, que además fue reducido a la mitad. Adicionalmente, en diciembre de 1885, se le exigió la entrega de informes escritos para el pago de cada mes, ante lo cual protestó por considerarlo humillante y excesivo. Escribió de nuevo a Pedro Correa y Santiago:

> La obligación que se me impone es para mi injusta, humillante e ilimitada (...). Retirado completamente de la Sociedad para dedicar todo el tiempo a mi obra *El Perú* no he dejado sin embargo de emplear una parte de éste al fomento de la minería escribiendo, sin obligación alguna, varias memorias para los Anales y artículos para el Boletín de Minas. Ahora, para que se abone mi sueldo de Geólogo consultor, el que ha sido reducido a la mitad por el anterior gobierno, se quiere arrebatarme el tiempo que queda (...). Como la única aspiración que tengo en la vida es la de continuar los trabajos para mi obra *El Perú*, para la cual estoy dispuesto a cualquier sacrificio, suplico a usted tener la bondad de modificar la parte final de la resolución que se ha dado sobre el pago de mis sueldos.[13]

Las dificultades económicas por las que pasó Raimondi durante 1884 y 1885 concitaron el interés de la opinión pública limeña. Por ejemplo, en un editorial de *El Comercio*, el 1 de diciembre de 1884 se propuso licitar la publicación de la obra de Raimondi para reunir capitales privados que luego tuvieran la prerrogativa de utilizar las ganancias de la venta de sus obras. Este artículo informaba también que la casa de Raimondi estaba en malas condiciones y algunas paredes habían caído. En otro artículo, publicado el 6 de diciembre de 1884 en el mismo periódico se decía:

---

12 Carta de Raimondi al encargado de la caja fiscal. Lima, 25 de setiembre de 1884 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 52).

13 Carta de Raimondi a Pedro Correa y Santiago. Lima, 19 de diciembre de 1885 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 53).

> El señor Raimondi no ha perdido la fe en los destinos del Perú y conserva toda su antigua energía para el trabajo; pero tendrá tiempo para llevar a término su empresa? (...). Bastaría, probablemente, con que se abonara con puntualidad el sueldo que le ha señalado este gobierno como geólogo consultor y que no es sino la mitad del que antes disfrutaba.

Durante 1885 la Municipalidad de Lima, bajo la conducción de Roca y Boloña, encabezó una suscripción a favor de Raimondi. El municipio le dio el cargo de geólogo consultor municipal asignándole una remuneración de 200 soles mensuales. El Club de la Unión apoyó la iniciativa y también aprobó una subvención de 200 soles mensuales. Sin embargo, la suscripción hecha por el Municipio de Lima fue suprimida por el prefecto de la ciudad, Lorenzo Iglesias.[14]

Solo hacia fines de 1886, durante al gobierno de Andrés A. Cáceres, Raimondi recibió el apoyo del gobierno para retomar las tareas de redacción de su obra. El 12 de octubre de ese año el Congreso aprobó por unanimidad una ley que disponía que se le concediera un sueldo de cuatro mil soles anuales y ocho mil soles para sufragar los gastos de redacción de su obra. El 14 del mismo mes el presidente Cáceres dio un decreto que hizo efectiva la ley.[15] Habían pasado casi siete años desde 1879, año en que recibió el último apoyo oficial. La noticia fue vista con beneplácito por la opinión pública. En una extensa nota periodística se decía:

> Abatido como estaba y decaído, enfermo más que del cuerpo, del espíritu, la esperanza, ó mejor dicho, la seguridad de que su grande obra no quedará inconclusa y pedida, le ha dado nueva vida. Hoy trabaja con todo el brío de su primera época.[16]

---

14 *El Comercio.* Lima, 4 de agosto de 1885.

15 Véase el artículo "Emolumentos al señor Raimondi". *El Comercio*, Lima, 15 de octubre de 1886. La ley que decretó el apoyo a la obra de Raimondi fue aprobada por unanimidad en la Cámara de Diputados el 2 de setiembre de 1886; la Cámara de Senadores la ratificó en octubre del mismo año. Los fondos asignados a Raimondi provinieron del Impuesto de Minas y le fueron entregados a través de la Escuela de Ingenieros, dirigida por Habich.

16 Véase el artículo "Inserciones, una visita al profesor Raimondi". *El Comercio.* Lima, 9 de octubre de 1886.

En efecto, gracias al apoyo que le concedió el gobierno, Raimondi pudo reabrir parcialmente la oficina de redacción de *El Perú*, la que desde entonces funcionó en su casa.

LA ACLARACIÓN SOBRE SU OBRA

A fines de 1884 Raimondi hizo una pública aclaración sobre el estado de su obra. Se vio obligado a hacerla, ya que habían aparecido artículos periodísticos que insinuaban que su obra estaba lista para ser publicada y que lo único que faltaba era dinero para la impresión. Comenzó agradeciendo las muestras de solidaridad que había recibido en los meses anteriores:

> Reciban pues el señor Llona, el señor Unanue y todos los órganos de la prensa que se han ocupado de mi obra *El Perú* los más vivos y sinceros agradecimientos, haciéndoles presente que el interés que han mostrado por mis trabajos, será para mí el más grande estímulo para seguir dedicando los años que me quedan de la vida, á la misión que voluntariamente me he impuesto de dar á conocer el Perú y sus riquezas naturales.

En seguida hizo la aclaración, que por su importancia reproduciremos íntegramente:

> Permítaseme ahora rectificar una aserción errónea, hija sin duda del deseo de favorecerme, emitida editorialmente en uno de dichos diarios y que he visto reproducida en varios artículos de la prensa. Quiero referirme a mis manuscritos sobre los cuales se han emitido ideas algo exageradas, hasta creer que tengo listos para dar a la prensa 18 volúmenes.
>
> Tal vez se ha querido hablar de mis numerosos libros de notas recogidas durante 19 años de viajes por todo el ámbito de la República, y que son un tesoro de inestimable valor. Si es así, puedo asegurar que tengo en realidad material para más de 20 volúmenes; pero este material se halla, en su mayor parte, sin coordinar; hay pues que separar de esta especie de caos los elementos necesarios para construir las distintas partes del edificio, que constituyen la obra *El Perú*.
> Desgraciadamente, aunque no he perdido un solo momento de tiempo, hasta ahora no he podido sino construir la base; me falta mucho para acabarlo. Las obras de ciencias físicas y natu-

rales demandan un tiempo mucho mayor que las de otro género. Pues se componen de dos clases de trabajo, la observación o la experiencia y la deducción. Si la deducción se puede expresar en pocos renglones, la observación o experiencia demanda muchas veces varios días de trabajo en el laboratorio.
Así pues, para que no hubiese más tarde una interrupción, me he dedicado desde el principio a hacer adelantar simultáneamente aún las partes que demandan muchísimo tiempo, por los minuciosos análisis que hay que practicar, cuales son las partes mineralógicas y geológicas, teniendo actualmente ya estudiados 300 muestras de minerales y más de 700 muestras de roca.
También he tenido que dedicar una parte del tiempo á hacer adelantar el trazado del mapa general de la República, y la parte botánica cuyo material es tan grande, que solo para su estudio se necesitan muchos años.
Ahora desde la época de la ocupación chilena, agotados mis recursos particulares, sin brazos auxiliares de ninguna especie y sin la tranquilidad de ánimo necesaria para trabajos de esta naturaleza, no he podido adelantar como yo hubiera deseado el texto de mi obra.
No por eso se crea que haya desperdiciado mi tiempo, puesto que me dediqué al estudio de las aguas minerales del Perú practicando numerosos y prolijos análisis, cuyo resultado vio la luz en el 2º tomo de los *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* En seguida publiqué una memoria sobre las minas de oro de Carabaya, y por último, para completar el trabajo sobre las aguas del Perú, emprendí el estudio también de las aguas potables, tanto de las que se hace uso en las principales poblaciones como las de varios ríos y lagunas; cuyo resultado fue publicado en el cuarto tomo de los citados Anales.
Las dos memorias sobre las aguas del Perú contienen cerca de 200 minuciosos análisis; cada uno de los cuales demandan algunos días de trabajo de laboratorio; y el tiempo empleado en ellos, es tiempo ganado para más tarde; pues si tuviese que practicarlos ahora tendría que emplear en ellos tres años por lo menos.
Por lo que toca ahora á la publicación de mi obra, comprendo perfectamente que en las actuales circunstancias no es posible al Supremo Gobierno disponer de los fondos necesarios; tanto mas cuanto que esta clase de obras, por las láminas con que van acompañadas, demandan fuertes gastos. Pero tengo la más viva fé en que alcanzada al fin la paz, vendrán tiempos mejores para la República, en cuyo caso el Supremo Gobierno se dignará prestar su valiosa protección a un trabajo que no tiene otro objeto que el bien del país.

> Lo que importa por ahora es aprovechar del tiempo que me queda de vida empleándolo casi exclusivamente en hacer adelantar mi ardua empresa, para lo cual no necesito mas que ver asegurada la subsistencia de mi familia. Lima, Diciembre 3 de 1884. A. Raimondi.[17]

Esta carta es uno de los pocos textos en los que Raimondi explica la situación de su obra. Se esmeró en advertir que no estaba lista para ser publicada. Podemos entender que lo que se llamó "oficina de redacción" era en realidad un gabinete de estudio y análisis. Antes de escribir y entregar a la imprenta, Raimondi debía analizar y estudiar la gran cantidad de muestras y datos de todo tipo que había reunido, labor que antes hacía en equipo, pero que durante los años de la crisis debió realizar solo. Otro aspecto revelador de la aclaración de Raimondi es que sus numerosas libretas de apuntes eran una "especie de caos" que solo él entendía y hubiera podido utilizar. Aquí es importante distinguir entre el proceso de investigación y el de redacción; Raimondi se encontraba aún en la etapa de investigación, estudio y análisis (lo que él llamaba deducción). De ahí la gran angustia que sintió cuando se interrumpió ese proceso, iniciado en la década de 1870. Era consciente de que el análisis del cúmulo de datos y muestras reunidas en 19 años de exploraciones requería mucho esfuerzo. Esa era la "ardua labor superior a mis fuerzas" que había emprendido. Por eso había solicitado la cooperación de científicos de otros países. Asimismo, percibía la importancia del trabajo en equipo, pues el análisis de las colecciones desbordaba sus posibilidades individuales. De 1880 a 1886, años en que trabajó solitariamente y sin apoyo económico, se dedicó a analizar minerales y aguas, tarea indispensable para escribir el resto de su obra.

La insistencia de Raimondi de pedir apoyo oficial para continuar su obra fue interpretada como una petición de ayuda para la impresión de textos, mas no para el análisis de muestras. Cuando los periódicos de Lima editorializaron a favor de la necesidad de apoyar la "impresión" de su obra, se dio cuenta de que lo habían malentendido y que no había explicado con suficiencia. Este es un detalle importante, porque ayuda a entender cómo Raimondi a menudo era malinterpretado. Eso le suce-

17 Carta de Raimondi a los editores de *El Comercio*, publicada en ese periódico el 6 de diciembre de 1884.

dió no solo en vida, sino sobre todo después de muerto. Lo veremos en la interpretación que se dio en el siglo XX a su mensaje acerca de las riquezas naturales del Perú: de tanto hablar de ellas, se le inventó la famosa frase que nunca dijo: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro".

LA VIDA COTIDIANA Y FAMILIAR DURANTE LOS AÑOS DE LA CRISIS

Durante los años de la crisis Raimondi vivió recluido en su casa, dedicado al análisis de sus colecciones y a escribir informes con la intención de adelantar el trabajo para los siguientes tomos de *El Perú*. Incluso sus relaciones con la colectividad italiana fueron muy limitadas. Por ejemplo, cuando ocurrió la ocupación chilena, la colectividad italiana de Lima creó un comité que agrupaba a todas las instituciones italianas para fines de defensa y de representación ante las autoridades invasoras.[18] Los directivos de ese comité nombraron a Raimondi como su presidente honorario, pues sabían que era el italiano con más prestigio en el Perú. Pero este no aceptó el ofrecimiento, a pesar de que le fué hecho en varias oportunidades. En una carta dirigida al presidente de ese comité señaló:

> No tengo palabras para expresar mis mejores agradecimientos por la nueva prueba de estima que me ofrece el Comitato Italiano al elegirme nuevamente su Presidente Honorario. Pero como tuve el honor de hacer conocer en otra ocasión al Ilustre Comitato Italiano, viviendo únicamente para mis estudios totalmente aislado de la sociedad, me considero la persona

18 La colectividad de inmigrantes italianos en el Perú se sentía desvalida, pues el Estado italiano no había enviado barcos suficientemente imponentes para proteger sus intereses y disuadir a los chilenos de posibles atropellos. Varios bomberos italianos fueron fusilados por los chilenos, quienes los acusaron de no haber actuado con neutralidad. Esos bomberos llevaban la camisa roja garibaldina, que era el uniforme de la compañía de bomberos "Garibaldi" de Chorrillos. Los chilenos los acusaron de formar parte de un batallón garibaldino y de haber participado en la defensa de la ciudad, cuando lo que hicieron fue apagar los incendios de sus propiedades y de las casas de Chorrillos (Bonfiglio, 1993). En el siglo XIX, la única forma de proteger los intereses de los inmigrantes, en casos de conflictos o desórdenes internos, era con la presencia de las fuerzas navales de sus países. En efecto, fue una fuerza conjunta de los comandantes de barcos de guerra extranjeros anclados en el Callao, la que negoció con el comandante chileno la ocupación pacífica de Lima.

menos apta para desempeñar dignamente el elevado cargo que me ha sido conferido. Ruego entonces por intermedio de Ud. al Comitato Italiano de escoger entre nuestra numerosa colonia, una persona dotada de requisitos necesarios y que merezca más que el suscrito ser su Presidente Honorario.[19]

El comité que centralizaba las instituciones italianas no fue el único que pidió su concurso, también lo hizo la Societá Circolo Commerciale Italiano del Callao, que en enero de 1882 lo invitó a la inauguración del local institucional y a ser miembro honorario de esa institución.[20]

En 1880 nació la última de sus hijas, Elvira. Al parecer, desde entonces se agravó la salud de su esposa Adela, la cual no aparece en ninguna de las referencias de la vida familiar de Raimondi de esa época. Un indicio del deterioro de la salud de Adela es que los tres hijos del matrimonio con Raimondi estudiaron en un internado. Según Aurelio Arnao, sobrino y ahijado de Raimondi:

> En los días en que sus hijitas María y Elvira salían del colegio de San Pedro, donde estaban internas, solía sacarlas de paseo por la ciudad a pie, y hacer una visita detenida a su paisano Calvi (...). A veces las llevaba a algún paseo campestre o a La Punta al rancho del señor Faustino Piaggio, donde era muy agasajado por este caballero y su familia. Pero la mayor parte del año, excepción hecha de tres o cuatro fechas, Raimondi vivía enclaustrado en casa, consagrado todo su tiempo al trabajo (...). Raimondi era un espíritu sencillo y comunicativo; gustaba contar las peripecias de sus largas excursiones por la serranía, la cordillera, los arenales y las selvas del Perú, y de los peligros que corrió su vida en muchas ocasiones. Hablaba también de la extraordinaria fuerza física de su mocedad, recordando la campaña de Roma en año 1849 con Garibaldi, en la que tomó parte (...). A veces gustaba recitar algún trozo de la *Divina Comedia*, que parecía ser su obra literaria de predilección. Se desayunaba antes de las ocho de la mañana con una taza de café con leche y un pan con mantequilla. Al-

---

19 Carta de Raimondi a Tommaso Valle, vicepresidente del Comitato Italiano, 14 de abril de 1883 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 45).

20 Carta de Pescetto a Raimondi. Callao, 21 de enero de 1882 (archivo del Museo Raimondi). No sabemos cuál fue la respuesta de Raimondi a esa invitación. Es de suponer que declinó el ofrecimiento, pues no hay ninguna evidencia de que haya participado en esa ni en otra institución de la colectividad italiana en el Perú.

> morzaba a las once y media de la mañana generalmente solo o conmigo, cuando me hallaba de alumno externo en el Convictorio Peruano. A las tres de la tarde tomaba café generalmente acompañado de algunos amigos, siendo el encargado de preparar la bebida aromática el polígrafo austríaco don David Preztner. Entre sus contertulios de la época a la que me refiero recuerdo a los doctores Colunga, Ulloa, Bambarén, Habich, Malinowski, Carranza, Chiarella, García Merino, Emiliano Llona, el viejo aristócrata romano Carenzi Gallesi (...), Juan de Arona, Ríos, Remy, y otros (Arnao, 1939).[21]

Esta es una de las pocas descripciones de las actividades cotidianas de Raimondi durante estos años. A pesar de que realizaba su trabajo solitariamente, recibía la visita cotidiana de numerosos amigos, entre los que se encontraban miembros de la elite intelectual y científica peruana: los polacos Eduardo de Habich y Ernesto Malinowski, que trabajaban en la Escuela de Ingenieros; Juan de Arona, uno de los mayores escritores peruanos de fines del siglo XIX; Emiliano Llona, quien escribió artículos en 1884 para defender públicamente la necesidad de continuar el apoyo público a la obra de Raimondi, estuvo dedicado a la promoción de la minería y fue el introductor del cultivo del eucalipto en el Perú. Asistían también profesores y autoridades de la Escuela de Medicina.

Raimondi fue también un católico practicante. La evidencia que tenemos al respecto es que en 1885 fue admitido como miembro de la Hermandad del Santísimo de la Parroquia de Santa Ana, donde los "hermanos" asumían una serie de obligaciones, como acompañar al Santísimo en procesión, asistir a la parroquia y a ritos religiosos, además de hacer oblaciones periódicas a favor de los menos favorecidos. Este aspecto de la vida de Raimondi, además de ser expresión de piedad religiosa (al menos en los últimos años de su vida) y generosidad, puede ser un indicio de sus inclinaciones ideológicas. Como ya hemos mencionado al tratar sus actividades juveniles y su participación en la sublevación de Milán de 1848, con toda probabilidad Raimondi formaba parte de una corriente liberal moderada, de inspiración católica. Además de su carácter reservado, este aspecto puede explicar también el hecho de que Raimondi no haya tenido contactos personales con los refugiados políticos italianos en el Perú, que en su gran mayoría eran de inspiración republicana. El repu-

---

21 Aurelio Arnao Loli nació en Huaraz. Era hijo de Florencia Loli (hermana de Adela) y de Pablo Arnao. Antonio Raimondi fue su padrino de bautizo.

blicanismo italiano de la segunda mitad del siglo XIX, que contó con muchos seguidores en el Perú, tuvo un marcado acento anticlerical. En efecto, no encontramos a Raimondi en ningún acontecimiento del republicanismo italiano, cuyo máximo exponente en Lima era el periodista Emilio Sequi, director del periódico *La Voce d'Italia*, el más difundido en la colectividad de dicho país en el Perú. En ese diario no hubo referencias a Raimondi, así como este nunca le envió cartas.[22]

UNA DESCRIPCIÓN DE SU AMBIENTE DE TRABAJO

En 1884 Raimondi recibió la visita de la reportera norteamericana Margarita Dickins. De regreso a su país, Dickins publicó un largo reportaje en el periódico *Danbury News*, que fue traducido al español y publicado en *El Comercio* de Lima, el 2 de octubre de 1886. Reproduciremos aquí extractos de ese reportaje, que contiene una descripción del ambiente de trabajo de Raimondi en 1884:

> Llegamos en seguida a la casa del profesor Raimondi. Entrando al patio, lo atravesamos recorriendo en seguida diversas habitaciones y un pasadizo que contiene varios hornos de ensayo, que el profesor emplea en averiguar la ley de los minerales, no solo como elemento de estudio, sino para –¡conmovedora cosa!– ganar para sí, sus hijos y su esposa, el pan de cada día. Penetramos en un patio interior, y a la mano derecha, dentro de una habitación espaciosa que daba sobre aquel, encontramos al sabio naturalista rodeado de libros en idiomas diferentes, sentado frente a su escritorio y trabajando con afán.
> Encantado pareció de nuestra visita y cuando se puso de pié vi que era alto y delgado, de hombros algo encorvado, que sustentaban una cabeza espléndida: la fisonomía corresponde a lo que de él se espera y son correctas sus facciones, aunque se halla tan enflaquecido. Sus ojos son grandes y negros y se iluminan con entusiasmo cuando, al exhibir sus tesoros científicos, explica con precisión y lucidez admirables como en oleadas de saber, lo que a ellos se refiere; dando en pocas horas a su interlocutor la crema del trabajo de su vida (...) mientras empleaba sus días y su actividad mental en dar cima a sus trabajos, sobrevino la guerra con Chile, tan desastrosa para el Perú, seguida de la guerra civil, no menos encarniza-

22 *La Voce d'Italia* tuvo cierta presencia en la vida intelectual y política peruana de fines del siglo XIX. Por ejemplo, publicó el famoso discurso de González Prada leído en el Teatro Politeama.

da y luctuosa. El cañón del invasor primero y los disparos del rifle y las ametralladoras en la contienda doméstica después, han turbado con su eco amenazador ese científico hogar (...). Extraño me pareció ver ese solitario y patriótico entusiasmo, que empleaba todo el poderío de una organización privilegiada, la concentración de una existencia entera, en contribuir al progreso y mejoramiento de un país, haciendo resaltar sus bellezas, revelando sus recursos, manifestando, en fin, cómo la Naturaleza se ha exhibido tan pródiga con él y como esa tarea, no pocas veces ímproba, ha podido ser desempañada hasta el punto de transmitir el propio fuego patriótico al pecho de los demás.

Repito que ello me pareció extraño, después de haber visitado el palacio de Gobierno en donde a la sazón residía el presidente impuesto por los chilenos conquistadores y en cuyos patios vimos muchos infelices soldados, que se ejercitaban preparándose a dirigirse en contra del denodado y patriota guerrero que, atrincherado en la región oriental del país, se aprontaba a recibirlos al frente de sus guerrilleros, indios también, que se disponían a dar y recibir la muerte enrojeciendo con sangre tibia y hermana alguna pintoresca quebrada de la región andina (...)

En el gabinete de estudio de Raimondi existen no solamente sus libros, sino también la colección de mariposas capturadas por él en sus diversos viajes y en regiones y montañas diferentes, arregladas y clasificadas con esmero según su procedencia (...). Sobre un estante existen varios cráneos antiquísimos deformes y un casco español antiguo de hierro (...). Subiendo una corta escalera penetramos en la habitación donde se halla una colección mineralógica perfectamente arreglada y clasificada, protegida por vidrios, en los mismos marcos en que fue exhibida en la Exposición última de París (...). Dirigiéndonos a la gran librería cruzamos el traspatio, que está casi completamente ocupado por un frondoso jardín (...).

Siguió el examen de algo, que solo puede calificarse como verdadera maravilla. Una grande habitación llena de estantes y éstos ocupados por completo con multitud de cajas en forma de volúmenes y con fojas como éstos, los cuales contienen por millares, apresadas y adheridas a cada foja, las muestras de una infinita variedad de plantas, todas curiosas y muchas de ellas medicinales (...). Cada planta, cada muestra de corteza, están acompañadas de la descripción escrita y aún del dibujo de sus tallos, hojas, flores ó raíces cuando la importancia de unas ú otras lo requiere y completan tan valiosísimo herbario el considerable número de cuadernos de dibujo iluminados a la aguada, fiel reproducción de las flores y las frutas recogidas y estudiadas por él y que el profesor mismo

ha pintado para ilustrar la parte de botánica en su grandiosa obra. Otro grande estante lleno de libros hay allí y cuando le hablé de la abundancia de obras, todas científicas que había en su casa, el profesor riéndose me dijo: 'Son mis armas de combate'.

Otra habitación inmediata contiene las piedras litográficas y diversos materiales para el mapa detallado del Perú que en relación con su grande obra, está haciendo ese sabio: trece grandes planchas hay ya grabadas. En las paredes existen reproducciones de antiguos edificios y fortalezas, visitados por él en sus viajes y cuyas pinturas y dibujos él, a su vez, ha pintado.

Llevándonos a otra parte de su casa, nos condujo a un cuarto espacioso lleno de huacos anteriores a la conquista; así como también de diferentes artículos fabricados y usados por los indios salvajes de hoy. Entre unos y otros objetos llama nuestra atención una bien conservada momia de criatura y otra en extremo curiosa de mujer (...). Hay calaveras allí, de una raza que acostumbraba deformarse las cabezas (...). Vi, asimismo, una alacena de adornos y útiles indianos de plata y oro (...). Un ropero tiene lleno, tanto de tejidos antiguos muy bien hechos, hallados en las huacas, como de las toscas telas que fabrican actualmente los salvajes amazónicos. Entre éstos había una camisa de tela de corteza de árbol (...). Hierro en su forma mineral ó ya beneficiado, por los medios primitivos de que disponen esos habitantes de las selvas y un cuchillo a medio hacer de ese metal y otro hecho. En uno de los ángulos del cuarto, un gran número de arcos y de flechas (...). En otro cuarto hay colecciones de cráneos humanos, de reptiles, de peces, de tortugas, etc. etc. pero tuvimos que despedirnos bien a nuestro pesar para alcanzar el último tren de la tarde, con destino al Callao.[23]

El ambiente de trabajo de Raimondi se mantuvo inalterado en los años siguientes, pues solo a partir de 1886 se estableció una "oficina de dibujo" para la tarea del diseño del mapa del Perú. Además de esta descripción para esos años contamos con el inventario de la biblioteca de Raimondi, que reunía cerca de dos mil volúmenes. Como todas las colecciones, esta biblioteca estaba perfectamente organizada y clasificada, compuesta por 18 secciones, entre las que destacaban botánica, mineralogía, química, zoología e historia natural. Las obras eran de diverso tipo

23 El reportaje de Margarita Dickins fue reproducido en *El Comercio* el 2 de octubre de 1886, bajo el título "Una visita al profesor Raimondi".

e idiomas; predominaban las obras en francés (lo que confirma que Raimondi dominaba ese idioma), además de libros en español, inglés, italiano y latín.[24]

LOS ÚLTIMOS TRABAJOS Y LA CONCENTRACIÓN DEL ESFUERZO EN EL MAPA DEL PERÚ

Desde 1880 hasta 1886 Raimondi trabajó solitariamente en el análisis de sus colecciones. Fruto de ese esfuerzo fueron diversos estudios publicados en los *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*. En 1882 apareció *Aguas minerales del Perú*; en 1883 *Minas de oro de Carabaya*; en 1884 *Aguas potables del Perú*; en 1885 *Memoria sobre el Cerro de Pasco y la montaña de Chanchamayo*; en 1887 *Minas de oro del Perú*. El último es *Estudios sobre el magistral que se emplea en el beneficio de los minerales de plata por el método de la amalgamación americana*, fechado en 1890, año de su muerte. Estos ensayos son importantes como monografías temáticas que presentan hallazgos de sus estudios, por lo tanto, deben ser considerados como parte de su obra *El Perú*. Al ver que no podía redactar los extensos volúmenes que había previsto, entregó a la imprenta los informes que pudo escribir con sus últimas energías. Hay que considerar que en sus últimos años de vida podía leer sus libretas solo con la ayuda de una lupa de aumento (Pretzner, 1905).

Además del valor científico, los escritos de Raimondi de la década de 1880 están centrados en el esfuerzo de reconstrucción nacional y progreso económico del país. Por ejemplo, en *Minas de oro del Perú* se pregunta por qué siendo el Perú un país rico en yacimientos de oro, había pocas minas explotadas. Responde con una afirmación que es válida aun para nuestros días: Debido a la falta de estudios exploratorios, conocimientos técnicos e inversiones económicas.[25]

Gracias al apoyo oficial recibido durante el gobierno de Cáceres, desde noviembre de 1886 Raimondi pudo reunir parte del equipo de

---

24 Catálogo de la Biblioteca Raimondi, abril de 1893 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990a: 86).

25 Véase el ensayo de Sáez y Benavides (2003) que contiene interesantes apreciaciones sobre el aporte de Raimondi a la moderna mineralogía peruana. Resaltan la descripción de asientos mineros, como el de Hualgayoc, y las posibilidades de la explotación de oro para la economía nacional. La publicación de Raimondi *Oro del Perú* fue reeditada recientemente en el 2004 (véase bibliografía de sus obras póstumas).

profesionales que habían trabajado con él en la década pasada. Contrató a dos de sus antiguos empleados: Manuel Charon y Juan Gastelu, a los que pudo darles solamente las dos terceras partes del sueldo anterior. El primero se encargó del trazo del mapa; el segundo de los trabajos de apoyo.[26] Desde ese año Raimondi concentró sus esfuerzos en la elaboración del mapa del Perú, tarea a la que dedicó los últimos cuatro años de su vida. Para esta decisión tuvo varias consideraciones que se encargó de exponer en un informe presentado al director general del Ministerio de Hacienda, a inicios de 1888:

> La ilimitada confianza depositada en mí, que se deduce en los términos en que se halla concebido dicha Ley,[27] me impone el sagrado deber, al principiar el nuevo año 1888, de informar a Ud. dè lo que se ha hecho y la inversión que se dio a una parte de la suma señalada para la publicación de la obra más arriba citada. Publicado el 3er. tomo y con él terminada la parte histórica de la geografía del Perú, había pensado continuar con la geografía física, pero he reflexionado que es de mayor interés general el Mapa de la República, pudiéndose éste considerar como la base de todos los estudios sobre el país y sin el cual no podría tratar algunas cuestiones de geografía física, he creído conveniente dedicarme exclusivamente al trazo de dicho mapa, cuyo trabajo por su extensión y minuciosidad, demanda mucho tiempo (...). Organizada la oficina de dibujo me dediqué inmediatamente a continuar un mapa parcial que comprende las auríferas provincias de Sandia y Carabaya que tenía bastante adelantado. Este mapa tiene hoy doble interés, el de dar a conocer geográficamente la más apartada región del Perú y el de servir de guía a los buscadores de oro para cuya explotación se están organizando actualmente tanto en el Perú cuanto en Europa algunas Compañías.[28] (...) Pasando ahora al estado en que se encuentra el trabajo de los mapas puedo decir que a pesar de hallarme

---

26 Carta de Raimondi al director general del Ministerio de Hacienda. Lima, 7 de enero de 1888 (archivo del Museo Raimondi).

27 Raimondi se refiere a la ley aprobada por el Congreso en octubre de 1886, que le otorgaba un sueldo y una partida para la publicación de *El Perú*.

28 Esta frase expresa la relación entre la decisión de Raimondi y algunas iniciativas económicas que se gestaban en esos años. En el mismo informe menciona que las fojas del mapa se mandaron a imprimir a París, debido a la falta de imprentas especializadas en el Perú. Para evitar la pérdida del material en caso de naufragio, antes de enviar las placas, les tomaba una copia.

> continuamente enfermizo se ha adelantado bastante: pues además de haberse concluido el mapa de las provincias de Sandia y Carabaya, el que está actualmente grabándose en París, se han terminado las 10 primeras fojas del mapa general de la república, hallándose todas las demás fojas más o menos adelantadas.[29]

Ante la imposibilidad de escribir los volúmenes que inicialmente se había propuesto, Raimondi decidió volcar en un mapa la información que tenía sobre el Perú. Según Villacorta:

> En la variedad de leyendas del mapa se puede apreciar el carácter monumental de su obra, pues a las clásicas convenciones de capitales de provincia, poblados, límites políticos, caminos; se suceden ubicaciones precisas de ruinas prehispánicas, puentes, puertos, haciendas, tambos, pascanas, misiones evangelizadoras, minas de oro, plata, cobre o carbón (...) la carta también consideró convenciones para ferrocarriles, tanto existentes como por construir. La accidentada orografía se manifiesta en la cordillera, el litoral, los serpenteantes ríos de la selva. Tierras pantanosas, desiertos, bosques, arenales e islas, junto con la ubicación precisa de las etnias amazónicas, terminan por darnos una apreciación cabal de la diversidad natural y cultural del Perú (...). Solamente esta obra es suficiente para encumbrarlo al sitial de honor que hoy ocupa. En ese sentido, su Carta nacional es a la vez síntesis de todos sus estudios y descubrimientos, como testimonio y legado de su visión a favor del desarrollo social y económico del país (Villacorta, 2003: 57).[30]

En 1886 Raimondi estaba consciente de sus limitaciones, sabía que no escribiría los volúmenes que había previsto básicamente por razones de salud; sabía que le quedaba poco tiempo de vida.

---

29 Carta de Raimondi al director general del Ministerio de Hacienda. Lima, 7 de enero de 1888 (archivo del Museo Raimondi). En el resto de esta carta Raimondi da un informe pormenorizado de los gastos efectuados, dando cuenta del dinero recibido por parte del Estado.

30 Villacorta hace una interesante descripción del mapa de Raimondi, la forma como fue construido y los aportes sucesivos de la Sociedad Geográfica de Lima.

Ilust. 42. *Foja 16 del mapa del Perú de Raimondi. Se aprecian partes de los actuales departamentos de Lima, Ancash, La Libertad, Junín y Huánuco.*

A. RAIMONDI. FOJA Nº16 MAPA DEL PERÚ

museo RAIMONDI

SIGNOS CONVENCIONALES

- CAPITAL DE DEPARTAMENTO
- *CAPITAL DE PROVINCIA*
- Capital de Distrito
- *Pueblo anexo á Aldea*
- Caserio
- Hacienda
- Fundo ó posesion
- id. sin despoblado
- Antiguas Huacas abandonadas
- Ruinas
- Puente
- Cumbre
- Nieves perpetuas
- Bosques
- Arenales
- Islas
- Puerto
- Caminos
- Rios Caudales
- id. pequeños
- Limites del Perú
- Division de Departamentos
- id. de Provincias
- Minas
- Mina de Oro
- id. de Plata
- id. de Cobre
- id. de Carbon

Nota. Las minuciosas cotizaciones de altitud se refieren todas al nivel del mar

Escala de 1/500.000

Grabado y Imp. por Eduardo Mariano Rosario

Es importante señalar que el mapa del Perú era un conjunto de "fojas", hechas a escala 1:500.000. Cada una era independiente de las otras, de modo que el mapa se armaba uniendo las distintas fojas. Raimondi no pudo ver las que se imprimieron en París. Luego de su muerte, la Sociedad Geográfica de Lima, que por mandato legal fue la depositaria de la obra y los escritos inéditos de Raimondi, utilizó sus borradores y agregó cinco fojas de la parte amazónica (Balta, 1926). Este mapa fue el primero en detalle del territorio nacional, y tuvo vigencia hasta la década de 1940, cuando se pudo realizar uno nuevo utilizando las modernas técnicas cartográficas. Fue utilizado hasta la década de 1960; en 1964, cuando el embajador italiano en Lima visitó al presidente Belaunde, este le informó que el ejército peruano estaba utilizando el mapa de Raimondi para poder acudir a terrenos poco accesibles de la selva central peruana para combatir las guerrillas (Baistrocchi, 1964).

Además del trabajo del mapa, desde 1886 Raimondi fue requerido en diversas oportunidades por distintos organismos públicos, que solicitaban sus servicios u opiniones en calidad de consultor del Estado. En 1888 fue designado miembro de la comisión que debía estudiar los límites con el Ecuador. Ese mismo año el ministro de Guerra y Marina le solicitó un informe sobre el período de reproducción de los lobos marinos. El ministro de Industria y Comercio lo incorporó a la Junta Consultiva de Minas. Durante este período también recibió numerosas invitaciones para formar parte de instituciones científicas. Por resolución suprema del 22 de febrero de 1888 fue nombrado miembro activo de la Sociedad Geográfica de Lima, institución creada en esos meses, pero no pudo asistir, por razones de salud. Tampoco pudo estar presente en las reuniones de la Sociedad de Preceptores: "Mi salud achacosa y mi exclusiva dedicación al trazo del Mapa de la República".[31] También fue incorporado como miembro de la Sociedad de Agricultura y Minería. Desde el extranjero le llegaban pedidos de colaboración o de participación a iniciativas científicas. Por ejemplo, en 1888 la Sociedad Geográfica Italiana le solicitó un informe y un estudio sobre las posibilidades de orientar la emigración italiana en el Perú (Janni, 1942: 282).[32] En julio de 1889 el presidente de la Sociedad

---

31 Carta de Raimondi a la Sociedad de Preceptores. Lima, 17 de julio de 1888 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 64).

32 Seguramente por su enfermedad Raimondi no pudo atender ese pedido. Es posible que lo haya derivado a su amigo Arrigoni, quien envió a Italia el informe "L'emigrazione nella Provincia di Pacasmayo", que fue publicado en 1890 en el *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri.* Roma, 2.° semestre de 1890, pp. 313-312. Acerca del contenido de este informe véase Bonfiglio, 1993.

Geográfica de París lo invitó a formar parte del Comité del Patronato del Congreso Internacional de las Ciencias Geográficas que debía reunirse en esa ciudad. Pero ya se encontraba bastante enfermo para atender esas solicitudes de colaboración institucional.

DEL "VUESTRO" AL "NUESTRO"

Durante sus últimos años de vida, en el rol de consultor del Estado, Raimondi colaboró con la Comisión de Asesoría del Ministerio de Relaciones Exteriores que trataba la cuestión de límites del Perú con Ecuador y Brasil. Participó en la medida en que su debilitada salud se lo permitía. Muchas veces su contribución se limitaba a enviar cartas e informes, pues no siempre podía asistir personalmente. Según varias referencias, en el desempeño de esta función Raimondi cumplió un papel importante, debido a los conocimientos directos que había adquirido sobre los territorios limítrofes, gran parte de los cuales estaban en disputa. Durante esos años se definieron las fronteras con los países mencionados, que en casi toda su extensión comprendía los territorios amazónicos poco conocidos. Raimondi era uno de los pocos que había recorrido parte de estos y los había estudiado. Sin duda, el hecho de centrar su atención en las fojas del mapa de la zona amazónica del Perú tuvo que ver con la delimitación definitiva de las fronteras. Según David Pretzner:

> A él le debe el Perú inmensos territorios colindantes con el Brasil que le fueron adjudicados únicamente porque Raimondi salía a la palestra para reclamarlos para esta república (Pretzner, 1905).

Una opinión parecida es la que emitió Víctor Andrés Belaunde, que en 1940 escribió:

> En materia de límites (Raimondi) acertó en la interpretación geográfica de la Cédula de 1802 que atribuyó al Perú la integridad de la Amazonía hispana –unidad indivisible por designio de la naturaleza–. Dio también la justa interpretación geográfica al tratado de 1777, por lo que se refiere a la línea divisoria entre el Yavarí y el Madera. Su enorme e imparcial autoridad proporcionó al Perú un apoyo valioso en nuestros debates limítrofes por el norte y por el este.[33]

---

33 Véase "Nuestro homenaje a Raimondi", nota editorial de la revista *Mercurio Peruano* 164. Lima, octubre de 1940. Esa revista era dirigida por Víctor Andrés Belaunde, por

En sus escritos sobre cuestiones de límites, Raimondi mantuvo, como era común en él, una actitud bastante enérgica y propositiva, el mismo estilo que manifestó en el debate sobre el tema del guano y el salitre. Pero hay un detalle que no puede pasar desapercibido en estos textos: en una carta que envió a la comisión del Ministerio de Relaciones Exteriores escribe en primera persona cuando se refiere al Perú, llamándolo "nuestro" país. Conociendo sus antecedentes y su estilo, podemos afirmar que ese detalle no es secundario y expresa algo más profundo que un cambio gramatical. La carta está dirigida a Carlos Wiesse, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechada el 5 de febrero de 1890, una de las últimas como consultor del Estado.[34] Allí opinó sobre un dictamen de la comisión acerca de los límites con Ecuador:

> Los verdaderos intereses del Perú en su frontera ecuatoriana están en demarcar nuestra frontera por límites naturales y exactos que en todo tiempo nos libren de complicaciones con este país (...). El pueblo o caserío de Andoas no existe; es un lugar de reducido número de indios, con los cuales nunca hemos tenido formal relación y donde nuestra posesión, de haberla tenido, reviste un carácter intermitente. Ya en 1859, cuando hice un viaje especial al departamento de Loreto, señalé la dificultad con que se recibían comunicaciones con ese puerto y el aislamiento en que él iba quedando, con perjuicio hasta de la civilización.[35] Estas circunstancias deben haberse pronunciado más tarde en perjuicio nuestro; y no es difícil que hoy hayamos perdido todo vínculo nacional con dicho Andoas y que el Ecuador pretenda ejercer en él una posesión muy semejante a la nuestra.

En otra parte de la carta se mostró a favor de las fronteras naturales en lugar de rectas imaginarias:

> Es preferible, porque nos ahorrará la inmensa recta imaginaria del Pinches a la desembocadura del Curiyacu, obteniendo en cambio una delimitación natural en casi toda la frontera.

---

lo que es de presumir que él fue el autor del editorial de ese número, que estuvo íntegramente dedicado a la memoria de Raimondi en ocasión del 50 aniversario de su defunción.

34 Carta de Raimondi a Carlos Wiesse. Lima, 5 de febrero de 1890 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 71-73).

35 Esta frase muestra que desde 1859 Raimondi asesoraba a las autoridades peruanas sobre asuntos de límites. Esa era una de las razones por las que financiaban sus viajes.

> Además nos dará las pequeñas compensaciones de remontar hasta el manta y Curaray Grande, cuyas caudalosas aguas serán nuestra mejor defensa y seguridad.

En esta carta, Raimondi usa la primera persona cuando se refiere al Perú. Hasta entonces lo había hecho en segunda persona (vuestro país); es lo que hace en 1874, en su mensaje a los jóvenes peruanos, contenido en el tomo I de *El Perú*: "consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene". Es posible que al final de sus días, se diera en Raimondi un cambio o, mejor dicho, se expresara de un modo más claro, incluso en el nivel de lenguaje, sin duda un proceso lento a lo largo de los 40 años de su estadía en el Perú, período en que recorrió el territorio nacional, explorándolo y estudiándolo. Era el país de sus afectos, su matrimonio, sus hijos, sus amigos. Un ánimo propenso a la afectividad como el suyo requería amar y no podía permanecer constantemente extraño al lugar donde trabajó y gozó de la naturaleza. Ese lugar lo fue sintiendo suyo, quizás desde antes de que decidiera hablar de él en primera persona.

Raimondi sintió y expresó, quizás como pocos, la posibilidad de tener una identificación doble: nunca dejó de sentirse italiano, pero a su manera se sintió también peruano. No es casual que esta manifestación explícita se diera en un contexto de enfermedad terminal, cuando hay relajamiento de la autocensura. Posiblemente, al final de sus días haya experimentado la necesidad de expresar algo que sentía desde antes. Las convenciones de la época llevaban a pensar las identidades en forma excluyente, se pertenecía a un país o a otro. Sin embargo, Raimondi sintió una doble identidad y, más allá de las formalidades, la expresó cuando se refirió a un tema sensible como los límites nacionales, que definió como "nuestros" límites.

LA CRISIS TERMINAL

Todo indica que en 1886 se agravó la salud de Raimondi, a pesar de que ese año obtuvo de nuevo el apoyo económico del gobierno y había retomado la tarea del mapa del Perú. El deterioro de su salud fue bastante rápido. Cuando Perolari Malmignati lo conoció, en 1880, se refirió a él en los siguientes términos:

> Si deberían juzgarlo por el aspecto, por su paso, por la rapidez de sus movimientos, no le darían más de 40 años. Tiene la frente amplia, el pelo menos gris que la barba que lleva solamente en el mentón, en el rostro casi siempre tiene una sonrisa, y expresa un aire de bondad que revela su calidad humana. Alto, derecho, flaco, lleno de vida y fortaleza, sería capaz de repetir mañana el más largo y fatigoso de sus viajes.

No obstante, seis años después se hallaba enfermo, a tal punto que no podía salir de casa. Cuando en agosto de 1886 fue citado a una reunión de la Comisión Consultiva sobre Regiones Amazónicas, se excusó diciendo: "no me es posible concurrir á la reunión de la comisión consultiva, por hallarme enfermo desde más de tres meses, sin poder salir de casa".[36] Para ese mismo año tenemos el testimonio de su sobrino y ahijado Aurelio Arnao, quien describió su aspecto personal en los siguientes términos:

> Tenía entonces Raimondi (...) muy encanecido el cabello, ralo, peinado hacia atrás, así como la barbilla, jibado de cuerpo al andar y expresión fatigada. En breve tiempo una dolencia pertinaz, unida a irreparables quebrantos morales, había agotado al recio hombre de otros días, alto, enhiesto y dotado de extraordinario vigor mental y físico que realizó la gigantesca obra que admiramos (...). En sus últimos años, cuando sufría de permanentes insomnios nerviosos, se levantaba en la madrugada, en medio del silencio y de la penumbra (...). Se le sentía discurrir en el patio y encender su hornillo de ensayos, triturando el carbón con un martillo (...). En las tardes, cuando terminaba su trabajo, acostumbraba recorrer solitario el pequeño jardincillo del segundo patio, circundado por una verja de hierro, en cuyo fondo rumoreaba un surtidor entre helechos y otras plantas acuáticas; o solía sentarse a la sombra de unos ficus que entoldaban el traspatio silencioso, como sumido en recuerdos y meditaciones melancólicas. Se acostaba a las nueve de la noche, y era entonces cuando empezaba su desesperación, porque le sobrevenía un estado de aguda sobre excitación nerviosa, que le obligaba muchas veces a abandonar el lecho (Arnao, 1939).[37]

---

36 Carta de Raimondi al director general del Ministerio Público. Lima, 7 de agosto de 1886 (Biblioteca Nacional, 1991: 187).

37 Aurelio Arnao era huaracino y sobrino de Adela Loli. Sus padres lo enviaron a estudiar a Lima, y estuvo alojado en casa de Raimondi.

Según estos testimonios directos, el deterioro físico de Raimondi se dio en poco tiempo. Desde 1886 solo por breves períodos de tiempo pudo gozar de salud suficiente para trabajar en su laboratorio. Un aspecto que sin duda lo afectó fue no poder leer el contenido de sus libretas, pues necesitaba la ayuda de una gran lupa de aumento, y sus libretas estaban escritas a lápiz y con caligrafía pequeña. David Pretzner, quizás la persona que estuvo más cerca de él en sus últimos años, escribió: "Desde 1888 empeoró notablemente su estado de salud, el sistema nervioso era atacado, sufrió insomnios, dolores en las coyunturas y una melancolía fatídica se apoderó de él" (Pretzner, 1905).

Es posible que el decaimiento que le produjo la interrupción del trabajo de redacción de *El Perú* no fuera lo único que le causó los "irreparables quebrantos morales" a los que Arnao se refiere. El mismo Raimondi habla de ellos en una carta que escribe a su cuñada Florencia Loli en febrero de 1888:

> En cuanto a mi salud, puedo decir que, en conjunto anda mejor, pero no puedo librarme de muchos fenómenos nerviosos inexplicables, así por ejemplo, tengo una gran aversión para escribir una carta de modo que tengo sobre la mesa un montón de cartas que no puedo contestar. Otro fenómeno extraño y muy desagradable experimento todos los días al despertarme, que me hace sufrir inmensamente, pues se me presenta delante un porvenir muy triste y una inquietud tan fuerte que me obliga a levantarme para poderme distraer con cualquier cosa. De modo que he tenido que variar mis costumbres, pues ahora me acuesto temprano y me levanto cuando todavía es oscuro. Aparte de esto me hallo siempre adolorido de la cintura y creo que me acompañará hasta el sepulcro. Por último añade Ud. mis padecimientos morales, que ni quiero nombrarlos y tendrá Ud. una idea de los tormentos que sufro continuamente. ¡Pero que hacer! No hay sino resignarse y conservar la vida para el porvenir de mis queridos hijos.[38]

Sin duda, los "padecimientos morales" que sufría estaban relacionados no solo con el hecho de no completar su trabajo, sino con su situación familiar. Su esposa Adela sufría una enfermedad mental y en vez de ser una compañía y apoyo moral era una carga adicional para Antonio.

---

38 Carta de Raimondi a Florencia Loli. Lima, 25 de febrero de 1888 (archivo del Museo Raimondi).

Durante 1889 Raimondi casi no pudo trabajar, escribió algunas cartas, como las que enviaba a Carlos Wiesse y respondía consultas a la Comisión de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Por ejemplo, cuando en julio de 1889 se excusó de no poder asistir a una reunión a la que había sido citado, padecía de reumatismo: "al punto de no poder andar más de dos cuadras sin sufrir fuertes dolores; los que se han hecho más intensos al entrar en la estación de invierno".[39]

Según el médico Olivo Chiarella, que era también su amigo, Raimondi sufría de escoliosis neuromuscular, que era consecutiva a la ciática:

> Débese esta enfermedad a contracturas musculares reflejos ya en uno u otro lado o en ambos del cuerpo y con frecuencia presenta no solo la desviación lateral del caquis y la consiguientes torsión de la columna vertebral –que es la característica de la enfermedad– sino también la inclinación del tronco hacia delante, como ocurrió en el caso de Raimondi. Se le descubrió la enfermedad a raíz de fuertes dolores que le sobrevinieron a consecuencia del esfuerzo que realizó por levantar un pesado rollo de hule (...). Fatalmente Raimondi no quiso sujetarse a ningún tratamiento médico o terapéutico, de modo que su enfermedad avanzó grande y rápidamente, debilitando su organismo en forma tal que, al morir, a los que vimos su cadáver, nos impresionó muchísimo que un hombre de su estatura y su corpulencia se convirtiese en un cadáver de muy reducido peso (Llosa, 1940).[40]

Una carta que Alessandro Arrigoni le escribió en esos días es bastante reveladora, pues trata de aspectos íntimos del estado de ánimo de Antonio y de su relación con Adela. Arrigoni le había escrito diversas cartas que habían sido interceptadas, por ese motivo envía su carta por intermedio de Faustino Piaggio, un amigo común:

> Muy querido amigo: Hace días (14 de noviembre) te escribí rogándote que me dieras noticias tuyas, porque por otros amigos he sabido que tu salud está muy desmejorada. La falta de respuesta tuya me hace temer que te encuentras seriamente enfermo y en cama, o que tu esposa haya interceptado mi carta. Por lo tanto te escribo la presente que envío al Sr. Piaggio, quien encontrará una manera segura de hacértela llegar.

---

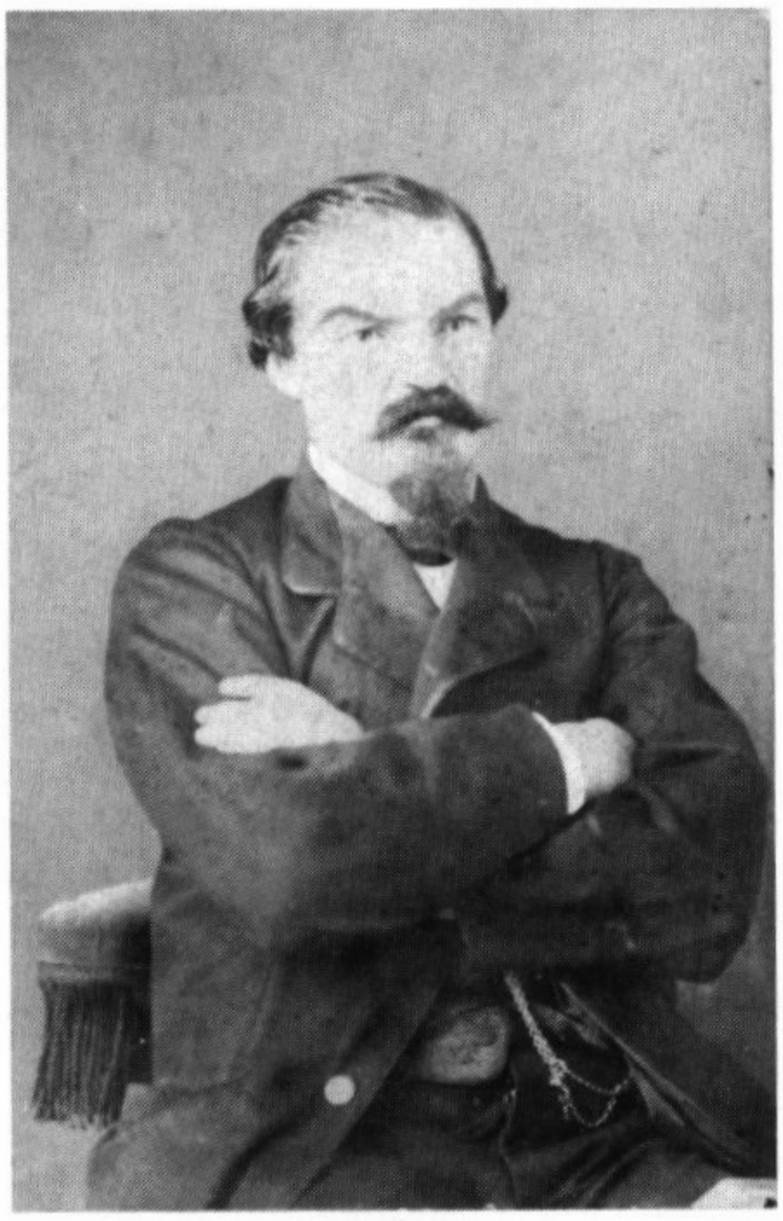
39 Carta de Raimondi a Carlos Wiesse, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima, 2 de julio de 1889 (Asociación Educacional Antonio Raimondi, 1990b: 67).

40 El artículo de Llosa reproduce una larga entrevista con Olivio Chiarella en 1940.

¿De qué se trata? ¿Es solo cuestión de enfermedad o ha habido algún empeoramiento en tu situación familiar? ¿Es posible que no puedas encontrar modo de salir de allí, o por lo menos, de hacer esfuerzos para salir de allí? ¿Puedo serte útil en algo? Escríbeme pronto y vendré a verte.
Esa apatía tuya o resignación puramente material, te digo la verdad, no me gusta nada. Quisiera verte reaccionar de algún modo. Andando las cosas de esta forma se perderá tu obra, sueño de tantos años y tanto trabajo, y adiós también a la esperanza de dejar a tus hijos establecidos de un modo satisfactorio. ¿Pero será preciso verdaderamente que tú debas por esto morir de pena? Esa mujer que el destino te ha puesto en el camino contrarrestando los grandes dones que te ha dado la naturaleza, es como una gruesa bala de cañón que te cuelga de una cadena al pie como a los condenados en las galeras, si ella no quiere desprenderse de ti es necesario pues que hagas todo lo posible para desprenderte de esa atadura. A estas alturas de tu vida debes pensar en ti y en tus hijos.
En cuanto a mí, veo con terror que voy quedando solo poco a poco; todos mis amigos ya se han ido y te juro que habría preferido morir antes que ellos. El mundo se va convirtiendo en un desierto y cuando pienso en el estado en que se encuentra el último amigo que me queda, el más querido, antiguo y probado de todos ellos; me viene una agitación infernal, la sangre me viene a la cabeza y no sé qué cosa estaría dispuesto a hacer para romper este encantamiento infernal que no es sino el producto de las circunstancias y del respeto humano.
Hazme el favor de escribirme algo lo más pronto. Aunque lo mejor que puedes hacer sería venir aquí uno de estos días con tu hija Elvira. Recibe muchos saludos de toda mi familia, y responde, sobre todo responde. Siempre tuyo Alessandro Arrigoni.[41]

Esta conmovedora carta revela la verdadera dimensión de la crisis personal de Raimondi: se encontraba deprimido, a tal punto que su amigo debió conminarlo a dejar la casa; la referencia a la situación de Adela es clara: su dolencia la hacía comportar como una pesada carga sobre los hombros de Antonio, una pesada "bola de plomo" de la cual no podía desprenderse. Su amigo temía que Adela escondiera las cartas que Antonio recibía de sus amigos, por eso envió esa carta por inter-

41 Carta de Arrigoni a Raimondi. San Pedro, 11 de diciembre de 1889. Archivo del Museo Raimondi (traducción propia).



Ilust. 43. *Alessandro Arrigoni.*

medio de un amigo común, para que se la pueda entregar personalmente y quizás a escondidas. Podemos imaginar el gran dolor de Raimondi, que no solo veía que no concluiría su obra, sino que su situación familiar se agravaba y las fuerzas le faltaban. Casi se estaba dejando morir, pues como dijo su médico Chiarella, no se dejaba curar. La "desconsoladora" idea de la obra inacabada había mellado su salud. Adicionalmente, su matrimonio había derivado en una difícil situación y hasta el porvenir de sus hijos peligraba. Sin duda se sentía muy solo. Las fuerzas le fallaron y se abandonó. Pero ahí asomó la mano del amigo fiel, el compañero de juventud, a quien le unía no solo lazos de amistad sino étnicos, le hablaba en su idioma materno, era lo más cercano a la familia y a la patria lejana, dos elementos que un hombre enfermo busca antes de morir. Se dejó convencer de ir a San Pedro de Lloc, sin embargo, pasaron seis meses antes de que pudiera viajar, pues la gravedad de la enfermedad no le permitió salir de casa. Poco antes de partir, en una de las últimas cartas que escribió, se dirigió a su cuñada:

> Muy apreciada hermana. Por fin después de cerca de dos meses, hoy puedo tomar la pluma para escribir a mis parientes y amigos. Así querida hermana, no atribuya mi silencio á falta de voluntad, sino a mi terrible enfermedad, que me tiene encerrado en casa, con la cabeza vacía e incapaz de escribir cuatro renglones o hacer la más sencilla operación aritmética, una suma por ejemplo.
> Mas es verdad que la cabeza ha mejorado un poco no sucede lo mismo con los dolores á la cintura, los que son tan fuertes que me impiden andar unas dos cuadras, ni estar parado dos o tres minutos, lo que me tiene encerrado en casa desde cuando le escribí mi última carta. Viendo lo pertinaz de mi enfermedad, me aconsejaron de cambiar de temperamento, y aunque es para mi un gran sacrificio, me he al fin decidido y entre pocos días marcharé al norte hasta Pacasmayo á pasar unos dos meses en el pueblo de San Pedro de Lloc, en casa de un amigo. En este viaje me llevo a Elvirita pues ella no puede estar sin mí, ni yo sin ella (Arnao, 1939).

A pesar de su enfermedad, Raimondi no dejó de preocuparse por el avance de su última obra: el mapa del Perú. Durante el primer semestre de 1890 estuvo pendiente de la impresión de las fojas que se estaba haciendo en París. Incluso se encargó de enviar cartas para acompañar su distribución conforme llegaban a Lima.[42] Esas fueron sus últimas actividades antes de emprender el que sería su último viaje. Poco antes de marchar a San Pedro de Lloc, Raimondi recibió la visita de su sobrino Carlo Ramazzotti, quien llegó desde Buenos Aires. Arnao, presente en ese encuentro, escribió lo siguiente:

Ilust. 44. *Casa de Alessandro Arrigoni en San Pedro de Lloc.*

> En los últimos meses que precedieron á la muerte de Raimondi, llegó de Italia a visitarlo su sobrino Carlo Ramazzotti, hombre adinerado y ostentoso, que vestía con elegancia parisina y lucía en los dedos sortijas de diamantes y rubíes. Estuvo breves días en Lima y volvióse a Italia desconsolado sin duda por el mal estado de salud de su tío (Arnao, 1939).

El último viaje

Raimondi viajó a San Pedro de Lloc el 20 de junio de 1890. Se embarcó a bordo del vapor Arequipa que llegó al puerto de Pacasmayo el 25 de junio. Se alojó en casa de su amigo Alessandro Arrigoni.[43] Durante su estancia en esa localidad mantuvo estrecho contacto epistolar con sus familiares y amigos en Lima, sobre todo con Malinowski, quien era padrino de su hijo Enrique. Por una carta que Malinowski le envió el 16 de julio nos enteramos de que Adela recibía tratamiento siquiátrico con el doctor Bambarén, profesor de la Facultad de Medicina y amigo de Raimondi.[44]

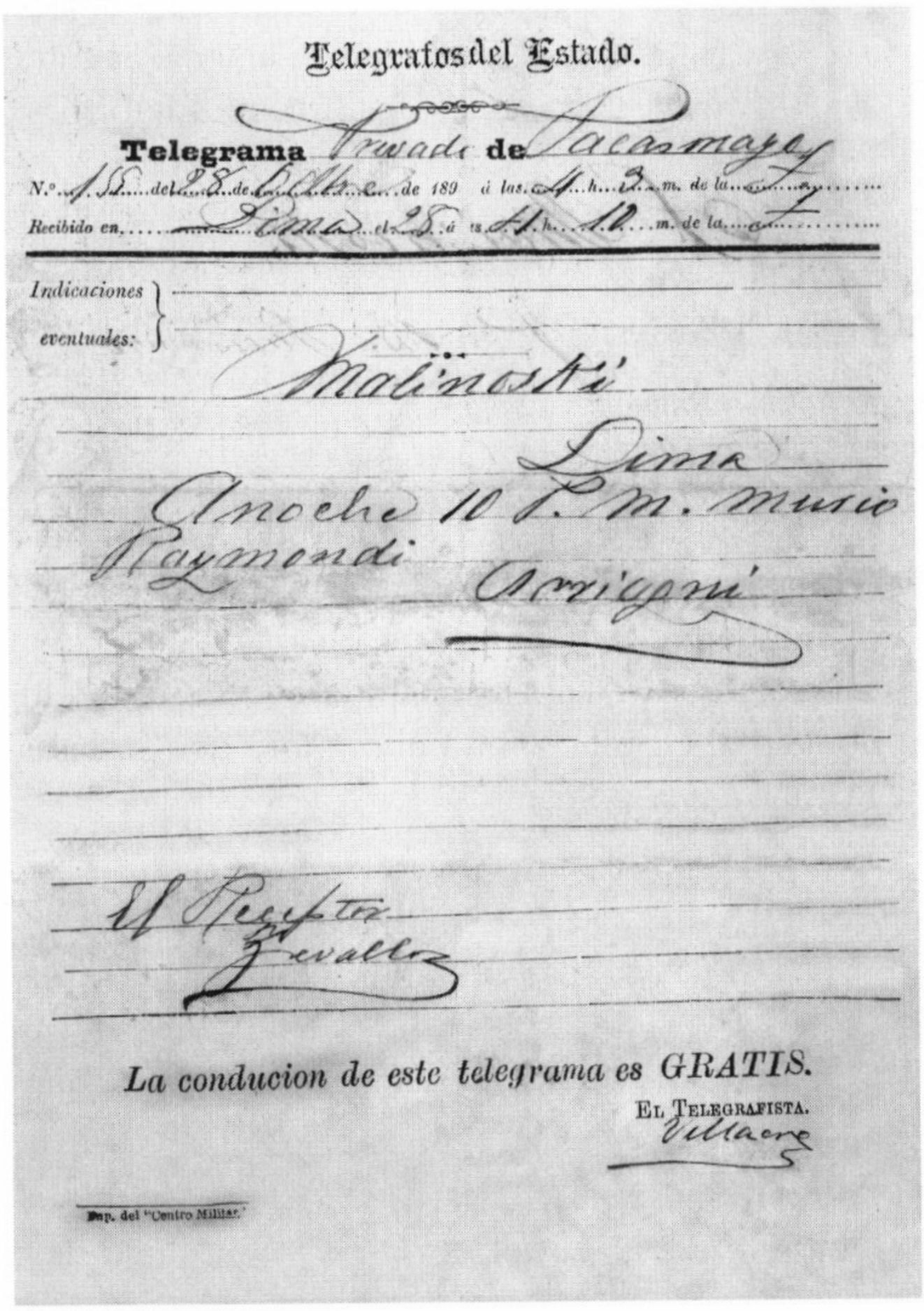
---

42 Carta de Raimondi a Malinowski. Lima, 18 de mayo de 1890.

43 Uno de los hijos de Arrigoni, Hércules, fue geógrafo y cartógrafo, estudió en Francia e Italia. Posiblemente Raimondi influyó en su vocación de geógrafo (Llosa, 1940).

44 Carta de Malinowski a Raimondi. Lima, 16 de julio de 1890 (archivo del Museo Raimondi). En esta carta nos enteramos de que Adela era curada con hipnosis. Malinowski también informa que buscó un aparato ortopédico para sostener la columna de Raimondi, y así aliviar sus dolores.

Tres meses después se agravó la enfermedad de Raimondi. El 19 de setiembre, día de su cumpleaños, se encontraba tan débil que no podía sostenerse de pie; estaba echado y sufría fuertes dolores. Ante este agravamiento, fueron llamados su amigo Ernesto Malinowski y su hijo Enrique. A inicios de octubre llegó a San Pedro también el médico Olivo Chiarella, quien años más tarde declaró: "Por más de un mes Raimondi luchó contra la muerte, que ya lo había señalado".[45]



Telegrafos del Estado.

Telegrama Privado de Tacna

N.° 155 del 28 de Octubre de 189 á las 4 h. 3 m. de la tarde

Recibido en Lima el 28 á las 4 h. 10 m. de la tarde

Indicaciones eventuales:

Malinowski

Lima

Anoche 10 P. M. murio Raymondi

Arrigoni

El Prefecto

Revalloz

La conducion de este telegrama es GRATIS.

El Telegrafista.

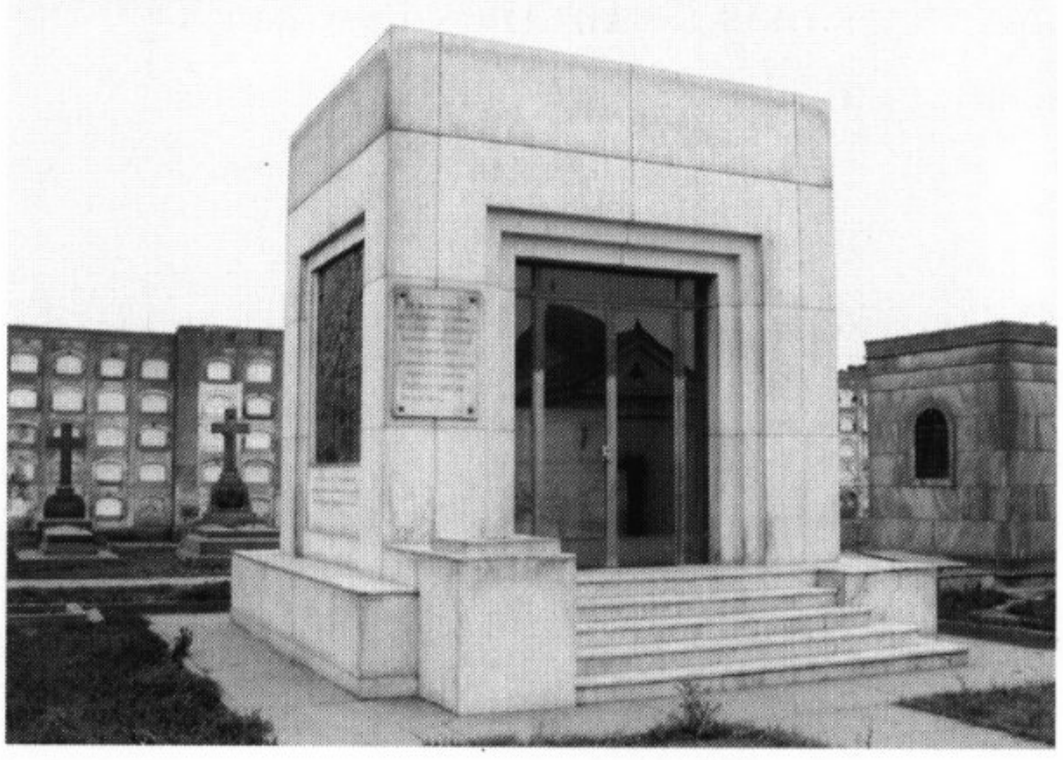
Villacorta

Imp. del "Centro Militar."

Ilust. 45. *Telegrama que informó de la muerte de Raimondi.*

45 Olivo Chiarella era médico y amigo de Raimondi. Había nacido en Chiavari, Italia, en 1864. Luego de sus estudios secundarios, vino al Perú con sus padres. En Lima estudió medicina en la Escuela de San Fernando y luego en Estados Unidos, de donde volvió en 1888. En ese año estrechó su amistad con Raimondi.

Luego de una larga agonía, Antonio Raimondi murió el 26 de octubre, a las 10 de la noche. Su cadáver fue traído a Lima, a bordo del barco Arequipa, el mismo que lo había llevado; fue colocado en una capilla ardiente en una galería de los altos de la Facultad de Medicina: "por donde desfilaron durante 24 horas millares de personas con aire de duelo" (Arnao, 1939). En efecto, la muerte de Raimondi había concitado la atención y el pesar de la población limeña. Según testigos, pocos funerales habían sido tan concurridos. El 4 de noviembre fue seguido por una multitud con gente de toda condición social. Estaban sus hijos, pero Adela no asistió. El cortejo fúnebre fue encabezado por el alcalde de Lima, César Canevaro, y una delegación del municipio del Callao. Allí estaban sus amigos, sus compañeros de trabajo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, autoridades, estudiantes, población en general y también los numerosos mendigos que habían recibido su constante apoyo. Todos despedían no solo al científico, sino al hombre que se había ganado el aprecio y el cariño de la población.



Ilust. 46. *Mausoleo de Antonio Raimondi en el cementerio Presbítero Maestro, Lima.*

VI

Para entender a Raimondi y sus mensajes

LA OBRA DE RAIMONDI COMO EXPRESIÓN DEL CARÁCTER PIONERO DE LAS CIENCIAS NATURALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Para entender la obra de Raimondi habría que considerar el hecho de que cuando realizó sus exploraciones, el Perú era un país aún poco explorado y absolutamente fascinante a los ojos del naturalista. Ello explica por qué lo observaba todo: cada viaje significaba una cosecha de descubrimientos y datos nuevos. No restringía sus temas de estudio, pues temía que si no registraba los distintos fenómenos de la naturaleza que observaba, no volvería a verlos de nuevo; además, era consciente de que en muchos casos era el primero en verlos, por eso también no podía dejar de observarlos y registrarlos. Cuando realizó sus viajes de exploración estaba en un estado de éxtasis, maravillado por lo que observaba. Su deseo de conocer no le permitía detenerse a pensar cómo haría después para procesar la gran cantidad de información que reunía. Entre las numerosas expresiones suyas que reflejan esta situación, quizás la siguiente frase es la que mejor condensa esa actitud: "el deseo de conocer puede más que mi cuerpo; de manera que la cabeza arrastra las piernas, en vez de que las piernas deberían arrastrar la cabeza".[1] Otra frase suya, que refleja su actitud al explorar es: "me parecía no tener ojos suficientes para verlo todo".[2] Años después, cuando em-

1 Carta a Colunga. Hacienda Llaray (Santiago de Chuco), 30 de abril de 1860 (Biblioteca Nacional, 1991: 35).

2 El párrafo completo al que perteneçe esta frase es una excelente expresión de cómo Raimondi era impresionado por la naturaleza peruana: "Me parecía no tener ojos suficientes para verlo todo y abrazar de un solo golpe su admirable conjunto; al mismo

prendió la tarea de escribir su informe, hubiera podido agregar: no me alcanza la vida para analizar y escribir.

Se podría decir que Raimondi sufrió en carne propia la contradicción entre la gran cantidad de información que reunió y lo que efectivamente pudo analizar y escribir. Ya al inicio de la tarea de "redactar" su obra reconoció: "impulsado por mi entusiasmo he emprendido una ardua labor muy superior a mis fuerzas". Escribió esa frase en el primer tomo de *El Perú*, aparecido en 1874, cuando se encontraba aún en la plenitud de sus fuerzas, contaba con apoyo oficial y no se presagiaba aún la gran crisis social y económica de los años siguientes. La sospecha de no poder terminar de escribir su obra fue creciendo en los años siguientes, hasta convertirse en angustia mortal en la década de 1880. En esos años la idea de no poder culminar su trabajo fue un verdadero tormento, que lo persiguió hasta sus últimos días. Es posible que la enfermedad que lo aquejó desde 1886 haya sido en gran parte consecuencia de esa "desconsoladora idea". A ello habría que agregar los "padecimientos morales", producto de la soledad y las dificultades familiares. Sin duda, este conjunto de elementos estuvieron en la base de su crisis terminal.[3]

En mayor o menor grado, la contradicción entre lo observado y lo analizado fue común a todos los naturalistas del siglo XIX. Todos ellos dedicaron grandes esfuerzos a explorar territorios que eran desconocidos y reunieron grandes colecciones. Pocos "pioneros" de las ciencias naturales culminaron sus planes de escribir grandes obras. Es, por ejemplo, lo que le sucedió a Haencke, el naturalista que exploró Bolivia. El mismo Humboldt murió sin analizar todo lo que reunió y sin que se publicaran todos sus trabajos. Es que entre la observación y la redacción debía mediar un proceso largo y muchas veces penoso, de análisis y procesamiento de la información reunida y registrada. En esos años, los

---

tiempo pasaban por mi mente los sueños de mi niñez, y tan viva era la sensación que experimentaba, que todas las descripciones de la vegetación tropical que había leído en Europa, me parecían un débil reflejo comparado con la realidad. Por fin salí de aquel estado extático, y girando la vista por todos lados, vi una multitud de plantas raras y poco conocidas, que me prometían una abundante cosecha y ancho campo á mis estudios" (Raimondi, 1874: 9). Es interesante notar cómo al ver la abundante naturaleza, hace mención al sueño de su niñez.

3 Es cierto que en los últimos años sufrió de una grave escoliosis, sin embargo su malestar no solamente era físico, mostraba evidentes síntomas de depresión. Recordemos su resistencia a dejarse curar y el abandono en el que se sumergió, al punto que su amigo Arrigoni debió conminarlo a dejar su casa para curarse en San Pedro de Lloc.

naturalistas aún no habían perfeccionado sus métodos de investigación y análisis; las ciencias naturales estaban aún en una etapa pionera de formación. Tenían un mundo desconocido por explorar y competían entre sí por ser los primeros en llegar a lugares nunca antes explorados. Por eso, a pesar de estar conscientes de la necesidad de analizar sus colecciones, en la práctica se preocuparon más por la exploración que por el análisis de lo observado. Solo en las últimas décadas del siglo XIX las ciencias naturales se especializaron y perfeccionaron sus métodos de análisis y de exposición.

La obra de Raimondi debe ser ubicada en el contexto de la etapa pionera de los estudios naturalistas. Cuando trazó el plan de su obra, tenía en mente a los naturalistas que lo precedieron y que escribieron sobre países enteros o grandes regiones geográficas. Según Nicola Cameriero, este aspecto está relacionado con el carácter autodidacta de Raimondi, pues el autodidacta tiende a magnificar a los maestros de sus primeras lecturas (Cameriero, 1964).

También se puede aventurar la hipótesis de que Raimondi debió elaborar sobre la marcha el plan de su obra, por tanto con cierta improvisación. Pues lo definió mientras se encontraba en Chachapoyas, para que Colunga pudiera negociar con la Comisión creada por el gobierno para ese propósito. Hay que considerar que el proyecto de ley aprobado por el Congreso en enero de 1859, fue elaborado sin la participación de Raimondi, quien se encontraba de viaje. En el texto de esa ley se facultaba al gobierno para cubrir los gastos de "la publicación de los trabajos", sin mencionar la necesidad de apoyo al proceso de análisis de las colecciones. Es posible afirmar que este proyecto de ley fue elaborado improvisadamente, para aprovechar una coyuntura política favorable. Si esta hipótesis es válida, se puede decir que la inestabilidad política y la necesidad de aprovechar una coyuntura favorable condicionó para que el proyecto de ley haya sido improvisado y elaborado sin la participación de Raimondi. Ello significó en cierto modo un pie forzado, que el autor de *El Perú* debió respetar y, en consecuencia, elaborar sobre la marcha un plan de "redacción" de su obra, justamente porque la ley aprobaba la publicación de sus trabajos, mas no los trabajos de análisis. Quizás ese es el origen de un malentendido que en su momento no fue advertido. La prueba es que cuando en 1884 diversos periodistas escribieron solicitando al gobierno que reanude el apoyo a la "redacción" de la obra de Raimondi, este debió aclarar públicamente que no tenía un texto listo para publicar, sino que le faltaba mucho para analizar toda la información que había reunido. Lo afirmado en este

párrafo es una hipótesis que permite explicar el contexto en el cual fue elaborado el plan inicial de *El Perú*. De todos modos, lo cierto es que el plan de la obra de Raimondi refleja el estilo y las características de la etapa pionera de las ciencias naturales.

LA OBRA DE RAIMONDI COMO EXPRESIÓN DE SU PROFUNDO ROMANTICISMO

Hay otro rasgo fundamental en la obra de Raimondi que resulta ser tan o más importante que el carácter pionero al que nos hemos referido. Se trata de su profundo romanticismo, un rasgo que no ha sido tenido suficientemente en cuenta por quienes han analizado su obra. En efecto, cuando se juzga la vida y la obra de Raimondi, por lo general se incide en el carácter científico del hombre y de su obra, cuando en ambas hay una enorme dosis de romanticismo. El que más ha advertido este aspecto ha sido Antonello Gerbi, otro milanés, que entre 1938 y 1943 estuvo en el Perú haciendo varios estudios. Al referirse a la obra de Raimondi, este autor dice:

> No hablamos de este romanticismo como si se tratara de una curiosidad, sino porque nos parece uno de los aspectos de su personalidad menos advertidos, y, sin embargo, esenciales (...). Aun Ettore Janni, que ha visto tan a fondo en el corazón cansado y en el alma desilusionada del viejo sabio, me parece que deja de lado estas facetas de su temperamento (Gerbi, 1940: 615).[4]

Ya al tratar el tema de la elección del Perú como país de destino nos hemos referido al hecho de que detrás de esa elección de Raimondi había consideraciones afectivas más que científicas. Sin embargo, tendía a ocultar ese rasgo para recubrirlo de racionalidad. Eso obedecía a la necesidad que sentía de expresarse según los cánones del racionalismo científico. De acuerdo con esta interpretación, para Raimondi el Perú no era la solución a una necesidad científica, como nos quiso demostrar en el primer tomo de su obra, sino que estaba enamorado del Perú desde antes de justificar racionalmente esa elección.

---

4 Este artículo de Gerbi es una reseña y comentario a la versión italiana del libro de Janni, *Vita di Antonio Raimondi*, que apareció en 1940, antes de la edición en español de 1942.

Como bien dice Gerbi:

> Raimondi no tenía el temperamento del hombre de ciencia (...). Éste se revela en la sistematización y exposición, en el método y en la arquitectura de sus investigaciones. Pero Raimondi, una vez recogido su tesoro de observaciones y de descubrimientos, no supo, no quiso o no pudo ordenarlo. Terminados sus diecinueve años de viajes (...) pedía a la vida otros tantos años para 'dar cima a su trabajo'. Tuvo casi veintiuno, mas en ellos no alcanzó sino a escribir un monumental esbozo y algunas pocas partes, y no las más importantes, de la obra proyectada. Sería ridículo suponer en él pereza o negligencia. Pero lo cierto es que Raimondi no lograba poner en esta labor de redacción sino una parte del formidable entusiasmo con que en los años mozos había peregrinado por cada valle, por cada pueblo, por cada caserío del inmenso Perú. Por eso, la obra más importante que ha dejado Raimondi, la obra completa, aquélla en la que ha puesto el corazón, son sus colecciones y no sus escritos, son los muestrarios del viejo naturalista y no el tratado del catedrático. Al escribir acerca de sus colecciones, este hombre desinteresado emplea las mismas palabras con que se expresa la pasión violenta del avaro: las colecciones, 'que aprecio más que mi vida misma (...) no hay dinero con qué pagarlas'. ¿Y no es significativo que, entre las partes de su obra literaria, las más vivaces sean aquéllas que relatan los veinte años de andanzas? (...). ¿Y que las menos duraderas sean aquéllas más librescas y doctrinarias, preparadas en el escritorio?, como esa historia de la geografía del Perú que, apenas aparecida atraía las doctas críticas de un joven a la sazón desconocido, Pablo Patrón, que después se revelaría como uno de los más eminentes eruditos peruanos (Gerbi, 1940: 616).

En efecto, el período más feliz de la vida de Raimondi fue durante sus 19 años de exploración. En esos años gozó y fue prolífico, pero al momento de escribir, entró en un estado de angustia al ver que no podía culminar su plan. Se puede decir que cayó en la trampa de su romanticismo, pues el ambicioso plan obedecía al carácter omnicomprensivo de sus exploraciones. Cuando decía "me parecía no tener ojos suficientes para verlo todo", no pensaba en cómo haría después para sistematizar lo que estaba viendo. Como ya hemos señalado, Raimondi lo veía todo porque estaba enamorado de la naturaleza. Luego se sintió obligado a elaborar un plan de obra consecuente con lo que había observado, por eso fue un plan también omnicomprensivo.

Una prueba de que su plan era dictado por su espíritu romántico lo tenemos en el hecho de que, cuando fue requerido para escribir monografías, produjo cosas bastante concretas y fue prolífico. Allí es cuando pudo exponer resultados y hallazgos de sus exploraciones. Es el caso de sus primeros libros que, sin embargo, no formaban parte de su plan para escribir *El Perú*. Se trata de tres libros fundamentales: el primero es el que escribió sobre el departamento de Loreto, en 1862. Este era el informe de su primer gran viaje de exploración, escrito cuando aún no había elaborado el plan de su obra. En esos años había gran interés por conocer la región amazónica, no solo entre los gobernantes que le habían encargado el viaje sino también entre los naturalistas de todo el mundo, de ahí que un resumen de esta obra fue publicado en Londres y París. El segundo libro, dedicado al departamento de Ancash (1872), fue escrito a solicitud de Meiggs y como una forma de "estudio de factibilidad" del ferrocarril que se proyectaba construir entre la costa y la sierra de Ancash. En ese año Raimondi no pudo dedicarse al plan de su obra, pues se encontraba a la espera de que se concrete el patrocinio del Ejecutivo como mandato de la ley aprobada en 1869. La crisis del gobierno de Balta, o la falta de decisión política, hicieron que el gobierno no diera esa ayuda. Solo en 1873, con el gobierno de Pardo, Raimondi recibió apoyo efectivo para escribir la obra que había proyectado, y se lanzó a elaborarla, cuando en realidad ya la había iniciado. El tercer libro, *Catálogo sobre minerales*, fue escrito en ocasión de la Exposición de París de 1878. En realidad esos tres volúmenes son sus mayores obras científicas, mientras que los tres tomos de *El Perú*, en sentido estricto, no contienen información científica que se derive de sus exploraciones: el primer tomo era la "introducción" a toda la obra, el segundo y el tercer tomos versan sobre la historia de los descubrimientos geográficos. Estos tres tomos los escribió casi prescindiendo de sus libretas de viaje.

Cuando fue requerido para producir obras concretas, respondió con solvencia; pero cuando fue dejado en libertad, para producir de acuerdo a su ambicioso plan, entonces se trabó. Lo que le ocurrió fue el típico fenómeno del investigador atiborrado de datos que no pudo analizar. Lo dicho aquí no pretende disminuir el valor científico de la obra de Raimondi ni su carácter de hombre de ciencia, sino dar una explicación de por qué no pudo completar el ambicioso plan de su obra: los 20 tomos que había proyectado. Por lo general se ha visto en la gran crisis de la década de 1880 (ocupación chilena, guerra civil y bancarrota del Estado peruano) el motivo por el cual Raimondi no pudo completar ese plan. Esta interpretación predomina en artículos apologéticos, sobre todo en

los que se han hecho desde la década de 1930, bajo el impulso de la dirigencia de la colonia italiana en el Perú, que estaba fuertemente influida por la ideología fascista. En esos años la dirigencia de la colonia italiana en nuestro país encontró en Raimondi un motivo de orgullo nacionalista, y lo convirtió en símbolo del nacionalismo italiano en el exterior. Esa perspectiva apologética insistía exclusivamente en el carácter científico de la obra de Raimondi, sin aceptar sus rasgos románticos, que evidentemente no encuadraban con la concepción predominante en el esquema teórico nacionalista italiano de esos años.[5] Por otro lado, la figura masculina que era puesta como ejemplo que debía ser imitado, era ensalzada como parte del culto a la personalidad de los que eran considerados grandes hombres. Una evidencia de esta actitud la encontramos en el Estatuto de la Asociación Educacional Italiana Raimondi, fundada en la década de 1930, en el que se reconocía que uno de sus fines era el de: "... alimentar y mantener vivo el culto hacia la obra imperecedera, realizada con corazón italiano en el Perú, por el gran sabio italiano".[6] Otra muestra de escritos apologéticos sobre Raimondi, realizados bajo la égida del nacionalismo italiano de esos años, son los numerosos artículos aparecidos en 1940 en la revista *Romana Gens*, editada por los dirigentes de la colonia, bajo inspiración fascista. Allí predominaron artículos que destacaban las virtudes científicas de Raimondi. Algunos de los títulos publicados son los siguientes: "El hombre, el sabio, el héroe, el santo", también había artículos que destacaban la participación de Raimondi en la lucha por la unidad italiana: "L'uomo e il patriotta".[7] Por eso, escritos como el de Gerbi fueron silenciados y ocultados por la historiografía oficial de la colonia italiana en el Perú. Su interesante ensayo sobre Raimondi, donde pone énfasis en el carácter romántico de su vida y de su

5 Es sabido que para la ideología fascista el romanticismo era percibido como una debilidad en los hombres. La sensibilidad era aceptada como un rasgo femenino y sinónimo de debilidad.

6 Véase *Antonio Raimondi, 50 láminas inéditas de iconografía vegetal.* Publicación de la Asociación Educacional Italiana. Lima, octubre de 1955. Cuando en 1930 fue construido un nuevo edificio para el colegio italiano de Lima, se le puso el nombre de Antonio Raimondi. Hasta ese momento el colegio italiano de Lima se denominaba Umberto I, nombre de un miembro de la dinastía Saboya, que ostentaba la corona del entonces reino de Italia.

7 Véase *Romana Gens* 74. Lima, noviembre de 1940 (Año XIX de la Era Fascista). Ese número de la revista fue dedicada íntegramente a conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte de Raimondi. También incluía artículos de académicos peruanos.

obra, fue publicado en Lima por el *Mercurio Peruano*, revista científica fundada y dirigida por Víctor Andrés Belaunde.[8]

Sin duda, la Guerra del Pacífico y la crisis del Estado peruano influyeron, pero no son la causa última del hecho de que Raimondi no haya podido cumplir con su ambicioso proyecto de edición. Pues, si en la década de 1870 solo escribió tres tomos, hubiera requerido por lo menos 30 años más para completar el plan de 20 tomos. Por eso, con mucha honradez intelectual, en 1874 (cuando aún se encontraba en la plenitud de sus fuerzas, contaba con el apoyo oficial y no se presagiaban las dificultades de la década de 1880), reconoció: "impulsado por mi entusiasmo he emprendido una ardua labor, muy superior a mis fuerzas". Es el carácter romántico lo que explica su ambicioso plan, pues este actúa por impulsos dictados por la emoción. Por eso, aunque Raimondi no la haya concluido, no se puede decir que su obra sea incompleta. Al hacer un somero balance de su contribución se podrá entender mejor este aspecto.

BALANCE DE SU OBRA

La obra que Raimondi alcanzó a escribir ha sido determinante para el conocimiento del Perú moderno. El primer tomo de *El Perú* es más que una introducción a su obra: contiene información y análisis; hace una descripción general de los lugares que exploró; también ha servido de estímulo para que muchos jóvenes se dediquen a estudios naturalistas. Sus dos tomos sobre la historia de la geografía (o sea los descubrimientos

---

8 Antonello Gerbi (Milán, 1904-1976). Era economista e historiador. Debió salir de Italia en 1938 debido a las leyes raciales antisemitas, pues era de familia judía. Al momento de salir trabajaba como director de estudios de la Banca Commerciale Italiana. Luego de viajar por varios países americanos llegó al Perú en 1939, donde fue encargado por el entonces Banco Italiano para realizar diversos estudios, el más importante de los cuales fue *El Perú en marcha. Ensayo de geografía económica*. Colaboró estrechamente con Basadre y publicó diversos ensayos en las revistas *Historia*, dirigida por Basadre, y *Mercurio Peruano*, dirigida por Víctor Andrés Belaunde. Allí publicó por primera vez un ensayo que luego dio lugar a su célebre libro *Naturaleza de las Nuevas Indias*. También publicó *Mito y fortuna del Perú* (1943), luego *Caminos del Perú. Historia y actualidad de las comunicaciones viales* (1944). A su retorno a Italia, siguió estudiando temas peruanos, en 1961 publicó en Roma el libro *L'era del guano*, también ha publicado textos sobre la historia del Perú. Antonello Gerbi, sin duda uno de los más importantes intelectuales italianos que ha estado en el Perú, puede ser considerado como continuador de la presencia ilustrada de los milaneses en nuestro país, iniciada por Giuseppe Rossi a finales del siglo XVIII y continuada por Raimondi en el siglo XIX (véase Bonfiglio, 1998: 168-170).

geográficos en el Perú) son un aporte significativo a la historia y a la geografía peruanas. Sus volúmenes monográficos sobre los departamentos de Loreto y Ancash, en su momento significaron un aporte sustancial al conocimiento de esos territorios y los recursos naturales que poseen, así como sus posibilidades de desarrollo. El informe con que acompañó la muestra de minerales presentada a la Exposición de París de 1878, puede ser considerado como la base de la mineralogía peruana, además de contener bellas páginas sobre las posibilidades de desarrollo del país. Sus diversos ensayos temáticos sobre aguas, minerales, guano, clima, plantas, etc., fueron aportes significativos en su respectiva rama de estudios. No hay que dejar de lado las colaboraciones que logró por parte de científicos de otros países, en términos de clasificación y ordenamiento de colecciones. Fue una verdadera cooperación científica internacional, la primera que se estableció en nuestro país. Finalmente, su mapa del Perú es una síntesis de conocimientos y erudición; en él volcó buena parte de los conocimientos que había alcanzado en su recorrido por el territorio nacional y sobre los cuales no pudo escribir. No fue solo una obra geográfica, sino una descripción de las posibilidades de desarrollo, así como expresión de la diversidad étnica y arqueológica. Ese mapa, que elaboró con poco instrumental y muchas veces contando las distancias con sus pasos, estuvo vigente hasta la década de 1940, cuando fue superado solamente con el uso de la moderna tecnología cartográfica y la aerofotografía. Sus colecciones de objetos y muestras naturalistas peruanas fueron las más grandes de su época. Ningún museo en el mundo poseía tantas muestras botánicas, mineralógicas, zoológicas y etnográficas sobre el Perú. En realidad había reunido esas colecciones pensando en los grandes museos que en Europa se habían organizado en la primera mitad del siglo XIX. Por eso, la ley aprobada por el Congreso en 1869, establecía la creación de un museo sobre la base de esas colecciones, para que el Perú estuviera a la altura de otros países.

Desde un punto de vista meramente cuantitativo, se puede afirmar que Raimondi fue quizás el autor más prolífico del Perú en el siglo XIX. Los escritos que alcanzó a publicar en vida suman 4.059 páginas.[9] A ellas

9 Hemos obtenido esta cifra en relación con el número de páginas escritas por Raimondi, sumando solamente las páginas de las obras consignadas en la bibliografía incluida al final de este volumen. Se puede afirmar que hubo más escritos, considerando artículos y ensayos menores no presentes en la bibliografía mencionada. Hay que aclarar también que se trata de páginas de distinta dimensión, pero en su gran mayoría son grandes, correspondientes a los volúmenes de la época.

habría que agregar las obras póstumas, que reproducen sus libretas de viajes, las cuales alcanzan otras 1.923 páginas.[10] También su epistolario es vasto. Solamente durante el primer año de sus viajes de exploración (entre marzo de 1859 y abril de 1860) escribió 324 cartas, casi una al día. A toda esta producción, édita e inédita, habría que agregar sus numerosos artículos periodísticos, acerca de los cuales no contamos con un estimado preciso.[11]

Si la obra de Raimondi es importante por su volumen, también destaca por su calidad, pues su prosa es ágil y elegante. Las páginas del primer tomo de *El Perú* están llenas de expresiones literarias de agradable lectura. Por ejemplo, su descripción de la provincia de Carabaya es de una belleza impresionante; al leerla es imposible no imaginarse los lugares que describe con tanta admiración y lirismo, con prosa poética. Allí no es únicamente un naturalista el que escribe, es también un literato y un poeta embelesado por la hermosura del paisaje. Al leerlas se puede comprender que no solo estudiaba la naturaleza, la amaba. Las cartas a sus amigos no solamente contienen datos e informaciones, también contienen párrafos acerca de sus estados de ánimo, sus impresiones, sus alegrías, sus penas y hasta sus intimidades afectivas, pues Raimondi tenía una gran necesidad de comunicación, y las cartas eran el único vehículo para ello durante sus largos viajes. Las cartas a Adela, expresión de romanticismo y pasión amorosa, merecerían un estudio aparte dentro del género epistolar. El epistolario completo de Raimondi comprendería varios volúmenes; sería un material precioso desde el punto de vista científico y para el conocimiento de su personalidad, así como de las costumbres y mentalidades de la época.

Se estima que durante sus excursiones por el Perú, Raimondi anduvo, a lomo de mula y a pie, 45 mil kilómetros, ¡algo más que la extensión del ecuador terrestre! Esta distancia es más asombrosa aún si se considera el tipo de caminos que recorrió, que eran de los más difíciles, sobre todo cuando transitaba por terrenos de montaña y selva, donde debía abrirse paso en medio de la espesa vegetación. Para tener

---

10 Las obras póstumas de Raimondi contienen la trascripción de una parte de sus 66 "libretas de viaje". Además existían libretas temáticas, donde anotaba aspectos de arqueología, botánica, mineralogía, geología, zoología, etc. Estas últimas libretas, que sumaban más de 100, lamentablemente se quemaron en el incendio de la Biblioteca Nacional, en mayo de 1943.

11 La bibliografía más completa de la obra de Raimondi ha sido elaborada por José Balta (1926).

una idea de la extensión que recorrió habría que considerar que la red de caminos del inca o *qhapaq ñan*, tenía una extensión comprobada de 23 mil kilómetros. Es como si Raimondi hubiera dado dos vueltas completas por esa ruta, que unía los territorios actuales de Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y de Argentina.[12]

Además de lo que publicó y de las colecciones que reunió, habría que considerar su labor académica y de formación de científicos peruanos; también sus aportes en términos de propuestas, consejos e ideas que se convirtieron en realizaciones prácticas; los proyectos de ley que contribuyó a formular; la asesoría que dio al gobierno peruano en cuestión de límites; los análisis que hacía para empresas privadas, municipios y hasta personas independientes que acudían a él. Una de sus iniciativas: el rescate de la estela de Chavín, ha permitido preservar una pieza arqueológica invalorable para el estudio de las culturas formativas peruanas.

Todas estas realizaciones hubieran bastado para satisfacer a cualquier estudioso de su época, pero él sufrió por no haber podido analizar todo lo que había observado y por no haber podido escribir los 20 volúmenes que había planeado. Esto, indudablemente, es una muestra de su enorme honradez intelectual y de su sentido de responsabilidad. Pues, quien más sufrió por la no culminación del vasto plan de su obra fue él mismo. ¡Nadie le reprochó nunca el no haberlo podido hacer! Al contrario, siempre estuvo rodeado de reconocimiento y aprecio por parte de los ambientes académico y social peruanos.

Sumado al valor científico de su obra, elemento adicional que explica el gran reconocimiento y prestigio de Raimondi fue el hecho de que se quedó en el Perú, lo sintió como suyo y lo dio a conocer con su obra. Para los peruanos este ha sido un elemento importantísimo, pues fortaleció el orgullo peruano justo en un momento en el que había sufrido mucho por la derrota en la Guerra del Pacífico. Cuando muchos inmigrantes se fueron[13] él se quedó acá, sufrió la suerte del Perú, protegió las colecciones que había reunido y que eran propiedad pública. Acompañó a los peruanos en sus horas más tristes, nunca cejó en su empeño

---

12 Véase <http://www.museoraimondi.org.pe/libretas.htm> (enero, 2004).

13 El estudio de la evolución de la inmigración europea en el Perú indica claramente que en la década de 1880 no solo se estancó el flujo inmigratorio proveniente de Europa, sino que se contrajo en términos absolutos, a pesar de que eran los años del gran éxodo migratorio europeo (Bonfiglio, 2001).

de alentar el progreso nacional y mostrar las posibilidades de superación de las desventuras por las que pásaba el país.[14] Este aspecto destaca frente a la situación del resto de naturalistas que estuvieron en el territorio nacional durante el siglo XIX, casi todos ellos extranjeros que volvieron a sus países a publicar, en sus propios idiomas, informes sobre el Perú.[15] Algunos llevaron consigo colecciones para llenar los museos de sus lugares de procedencia.[16] En cambio, Raimondi publicó aquí y fue un foco de atracción de otros hacia esta parte del mundo.

Después de su muerte, las colecciones que Raimondi había reunido fueron trasladadas a la Escuela de Medicina de la Universidad de San Marcos, y la Sociedad Geográfica de Lima fue oficialmente encargada de continuar con la edición de sus obras. Durante más de 10 años el boletín de esta Sociedad se nutrió en buena medida de los contenidos de sus libretas de viaje. Sus discípulos y admiradores publicaron tres tomos más de *El Perú* (véase bibliografía). Sin embargo, la edición de su obra póstuma se enfrentó con la gran dificultad de contar con materiales inacabados. Ya lo había dicho el mismo Raimondi en la aclaración pública que hizo en 1884: sus libretas contenían apuntes que faltaban ser analizados y ordenados. Alberto Jochamowitz, quizás el mayor estudioso de la obra de Raimondi y el que más luchó por darla a conocer póstumamente, percibió la verdadera situación de esos escritos cuando dijo: "Al morir Raimondi no sólo murió un hombre, sino también su obra" (Jochamowitz, 1945). Los volúmenes publicados entre 1902 y 1948

---

14 Jorge Basadre destaca este aspecto de Raimondi: "Y aún en las horas sombrías de la derrota durante la guerra con Chile, se mantuvo enhiesto. 'No hay que perder la fe' repetía. 'En el libro del destino del Perú está escrito un porvenir grandioso'. Y por eso rechazó la propuesta de viajar a Italia, de poner a salvo sus colecciones y sus manuscritos, insistiendo: 'Son del Perú, deben correr la suerte del Perú'" (Basadre, 1983, tomo V: 466).

15 Recién a finales del siglo XX han sido traducidos al español y publicados muchos informes sobre exploraciones hechas en el Perú en el siglo XIX. Es el caso de D'Orbigny, Tschudi, Marcoy, Humboldt, Wiener, etc., (véase bibliografía).

16 El caso más clamoroso es el del viajero francés Charles Wiener, quien estuvo en el Perú y Bolivia durante 1876 y 1877, para estudiar sitios arqueológicos. Hizo varios envíos a Francia, contando con el apoyo de la Armada de su país. El más grande de sus envíos constaba de 62 cajas con objetos arqueológicos peruanos, con un peso total de 10 toneladas. Buena parte de esos objetos fueron obtenidos de las excavaciones que realizó en la necrópolis de Ancón, en la cual Wiener utilizó mano de obra de marinos de los barcos franceses anclados en la bahía de Ancón (al norte de Lima). Con las muestras que llevó a París, fueron llenadas varias salas del Louvre (Riviale, 2000). Wiener publicó en francés el informe de su viaje, que fue traducido al español solo en 1993 (véase bibliografía).

reproducen sus libretas de viajes y otros escritos menores, utilizando un orden cronológico y geográfico. Gracias a estas publicaciones, que con tanto esmero fueron hechas por Jochamowitz, Balta, Broggi y otros, contamos con la reproducción de la mayor parte de las libretas de viajes de Raimondi.[17] Una parte de esas libretas se perdió al momento de ser transcritas. Otra parte, quizás más numerosa, se quemó en la antigua sede de la Sociedad Geográfica de Lima, en el trágico incendio de la Biblioteca Nacional en 1943, pues ambas instituciones ocupaban el mismo edificio. Actualmente se conservan algo más de 60 libretas, cauteladas en el Archivo General de la Nación. El primer tomo de *El Perú* fue reeditado en forma facsimilar en 1965, por la Universidad Nacional de Ingeniería, bajo el cuidado de su rector y experto raimondista Mario Samamé Boggio. En cambio, las colecciones reunidas por Raimondi no corrieron buena suerte; poco a poco fueron dispersadas y hoy se conservan solo algunas muestras.

En cuanto a la utilización de la obra de Raimondi, se puede decir que esta ha sido relativamente empleada por los científicos naturalistas, pero muy poco por los científicos sociales. En efecto, el auge de las ciencias sociales peruanas de las últimas décadas ha ignorado la obra de Raimondi, que podría dar luces sobre un período importante de la formación de la sociedad peruana. La descripción que Raimondi hizo de los lugares que visitó contiene valiosa información para entender el Perú rural de esos años, que estaba transformándose con la introducción de máquinas a vapor, de los ferrocarriles y a la mejora de los caminos. En esos años, gracias a la bonanza de la economía del guano, y a pesar de que buena parte de las fortunas guaneras se perdieron, se modernizó la agricultura de la costa, se abrieron caminos de penetración a la selva, se introdujo la navegación a vapor; incluso en algunas regiones serranas se empezaban a dar procesos de modernización. Hubo un empuje constructivo y de exploración que Raimondi alentó. Ese empu-

17 El ex Banco Italiano (Banco de Crédito desde 1942) cumplió un rol importante en la publicación de los escritos inéditos de Raimondi, en la medida en que financió buena parte de ese esfuerzo editorial. Un personaje que impulsó esta tarea fue Gino Bianchini, gerente de Empresas Eléctricas Asociadas y dirigente del Banco Italiano, quien también acopió objetos personales de Raimondi, que forman parte del acervo documental del actual Museo Raimondi. Bianchini fue también promotor de la biografía de Raimondi hecha por Ettore Janni. Para una historia del Museo Raimondi véase la publicación *Inventario del Museo Antonio Raimondi*, hecha por la Asociación Educacional Antonio Raimondi. Allí se hace una reseña del Museo así como de la evolución de sus colecciones.

je se vio truncado por la crisis de la segunda mitad de la década de 1870 y la posterior de la Guerra del Pacífico, que postró el proceso de modernización económica y social, en términos de la expansión del sistema educativo y de modernización de la vida social, así como truncó la consolidación de una elite intelectual y empresarial identificada con el desarrollo nacional. Como consecuencia de ello hubo un recrudecimiento del gamonalismo tradicional en el Perú rural desde finales del siglo XIX.[18] En síntesis, aún está pendiente un estudio de la obra de Raimondi en lo relacionado con los aspectos sociales y de las mentalidades de las poblaciones que visitó. Honorio Delgado ha llamado la atención sobre este aspecto, cuando, en el discurso que leyó en ocasión del cincuentenario de la muerte de Raimondi, sugirió a sus alumnos la realización de tesis sobre aspectos de la cultura peruana basadas en los escritos de Raimondi. Uno de esos temas estaba referido a "la psicología del indio peruano" (Delgado, 1940).[19]

En la base de la poca consideración de la obra de Raimondi por parte de los científicos sociales contemporáneos en el Perú, hay una apreciación crítica muy difundida acerca del proyecto civilista de las décadas de 1860 y 1870. Esta crítica consiste en considerar que ese proyecto fue elitista y se hizo de espaldas a la población indígena. Solo recientemente autores como Mc Evoy (1977; 2004) han revalorizado el proyecto civilista, destacando sus elementos modernizantes, democráticos y de integración social. Aunque el análisis de esta problemática escapa a este texto, me parece importante plantear el tema, porque es clave para entender el por qué en las últimas décadas autores como Raimondi solo han sido considerados como naturalistas, mas no como pensadores de los problemas del país.

---

18 Investigaciones históricas realizadas recientemente indican que el proyecto civilista era portador de un impulso modernizador de carácter nacional. La gran crisis de la década de 1880 contribuyó a que dicho proyecto perdiera su carácter incluyente, generándose un distanciamiento entre la elite dirigente y el resto de la población, produciéndose lo que Basadre denomina "República Aristocrática". Al respecto, véanse los estudios de Carmen Mc Evoy (1997, 2004).

19 Honorio Delgado fue discípulo de Miguel Colunga, quien le inculcó el interés por la obra de Raimondi. Delgado, que fue creador de la moderna psiquiatría peruana, sin duda leyó con interés las apreciaciones de Raimondi sobre el carácter del indígena peruano (véase el tomo I de *El Perú*, pp. 118 y 119), donde relaciona esas características con la organización social andina. También se refiere a las consecuencias del alcoholismo, muy difundido en la población indígena durante esos años.

En líneas generales se podría decir que Raimondi participó en un proyecto de modernización e integración nacional, sin exclusiones sociales. Al mismo tiempo percibió los desencuentros ocasionados por el avance de la modernización cuando esta era llevada a cabo sin el debido respeto por las culturas indígenas. Así lo reconoció Raimondi cuando se relacionó con los nativos campa que lo condujeron a la confluencia de los ríos Mantaro y Apurímac, quienes le comentaban sobre los efectos devastadores de la colonización en Chanchamayo, lugar de donde debieron salir los nativos ante el embate de la colonización. A estas observaciones habría que agregar las que hacía en sus recorridos en la sierra, donde observaba con reprobación los estragos del alcoholismo y la actitud reticente de la población indígena a participar en proyectos de modernización tecnológica o de integración al Estado.

Hay que considerar que la visión de Raimondi y la de los civilistas era liberal-democrática e integradora de la nación, en contraposición del sector conservador y caudillista. El proyecto modernizador que elaboraron, no entraba necesariamente en colisión con los intereses indígenas ni con su integración a la nación. Se podría decir que los desencuentros culturales y sociales ocurridos en el proceso de modernización en el Perú del siglo XIX, no son imputables al proyecto civilista, sino a la problemática más compleja de los procesos de modernización en contextos tradicionales. De otro modo, se puede caer en una actitud de rechazo principista de la modernización, como lamentablemente ha ocurrido con diversos proyectos surgidos en el siglo XX al calor de la crítica al civilismo liberal. Los aspectos que trataremos a continuación pueden ayudar a ilustrar esta idea.

RAIMONDI NO DIJO QUE EL PERÚ ES UN MENDIGO SENTADO EN UN BANCO DE ORO

A lo largo del siglo XX y hasta hoy, bien entrado el siglo XXI, a Raimondi se le identifica con la frase "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". Sin embargo, una lectura atenta de su obra muestra que nunca escribió esa frase, ni que haya evidencia alguna de que fue él quien la expresó verbalmente, pues ninguno de sus contemporáneos la menciona y quienes se la atribuyen nunca han citado una fuente en donde se le encuentre. La frase apareció después de su muerte, en la primera mitad del siglo XX, cuando se hicieron diversos esfuerzos por vulgarizar la obra raimondiana. Todo indica que esa frase es producto de la utilización del prestigio de Raimondi para dar visos de infalibili-

dad a una idea que en realidad está lejos de su verdadero mensaje. Estamos ante una falacia sustentada en el prestigio de una persona que adquirió fama de sabio y máxima autoridad en la materia. El argumento que está detrás de esa falacia es: "Raimondi lo dijo, por tanto, es cierto". Cuando es todo lo contrario ¡Raimondi nunca lo dijo! Para algunos esa frase fue de Humboldt; sin embargo, tampoco hay evidencia de que este naturalista la haya escrito o dicho. Entre los que atribuyen esa frase a Humboldt están Teresa María Llona (1987), Stefano Varese (1965) y Ettore Janni (1942), pero no citan la fuente donde, según ellos, Humboldt habría escrito esa frase. En consulta a Estuardo Núñez, el mayor conocedor de la obra de los viajeros en el Perú, hemos podido confirmar que tampoco Humboldt es autor de esta frase.[20] Lo cierto es que en el Perú es un lugar común atribuir esa frase a Raimondi. Entonces, si Raimondi no la dijo: ¿quién inventó esa frase?, y ¿por qué se ha difundido tanto? Para responder estas preguntas hay que hacer varias consideraciones, que trataremos en seguida.

A todas luces esta frase tiene un contenido ideológico, es decir, posee un significado oculto e inconsciente. Cabe aclarar que el concepto de ideología que aquí utilizamos no es el que comúnmente se conoce como ideología política; nos referimos más bien al de ideología social, entendida como concepción del mundo que no pertenece a individuos sino a un grupo social amplio que presenta características comunes en cuanto a maneras de pensar y concebir la realidad social. La ideología así entendida no es consciente, y se expresa a través de frases, mensajes y comportamientos que reflejan una manera de pensar colectiva. La ideología se expresa sobre todo en frases que son manifestación de mentalidades populares, aceptadas ampliamente. Desde esta óptica de análisis, "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", es la típica frase que esconde un significado ideológico. Por eso, no interesa tanto saber quién la inventó, sino cuál es la concepción del Perú que hay detrás de ella.

Entrando en el análisis del significado de esta frase, vemos que esconde varias nociones: en primer lugar, expresa un sentimiento de minusvalía y baja autoestima (mendicidad), cosa que está bastante lejos de la concepción que Raimondi tenía del Perú. Jamás se expresó del país con un término como el de "mendigo", que en última instancia es despectivo. Esa

20 Entrevista con Estuardo Núñez. Lima, octubre del 2003.

frase supone pasividad y resignación, aceptación de la situación de pobreza y mendicidad. Al mismo tiempo, hay una suerte de búsqueda de algo de lo cual poder sentirse orgulloso; casi como diciendo: "Soy pobre pero soy importante, porque estoy sentado sobre una fabulosa riqueza". Desde este punto de vista, la riqueza es un invento de quien necesita aferrarse a algo para elevar su autoestima. Esta idea no coincide con la que Raimondi tenía: sus mensajes revelan siempre un llamado a la acción. Jorge Basadre destaca este aspecto al referirse a Raimondi:

> Quiso, sobre todo, ser el constructor de un nuevo Perú. Trabajó por dar a este país conciencia de su propia fuerza. Conciencia material haciéndole ver la multiplicidad y excelencia de sus riquezas potenciales. Conciencia espacial, despertándolo para tener lucidez sobre sus derechos y raíces en regiones entonces remotas o inaccesibles incluyendo la Amazonía y la frontera del sur. Conciencia moral porque predicó la urgencia del trabajo. Por eso aconsejó a los jóvenes 'dar tregua a la política y consagrarse a hacer conocer al Perú y los inmensos recursos que tiene'. Y aún en las horas sombrías de la derrota durante la guerra con Chile, se mantuvo enhiesto. 'No hay que perder la fe' repetía. 'En el libro del destino del Perú está escrito un porvenir grandioso'. Y por eso rechazó la propuesta de viajar a Italia, de poner a salvo sus colecciones y sus manuscritos, insistiendo: 'Son del Perú, deben correr la suerte del Perú' (Basadre, 1983, tomo V: 466).

Pero la idea más importante que se encuentra detrás de la frase que estamos analizando es que ella expresa una concepción rentista de la riqueza. Es decir, una concepción según la cual la riqueza ya existe, es una realidad de la cual podemos apropiarnos solamente con encontrar el "banco de oro" o tesoro sobre el que estamos sentados. Esta idea no es la que Raimondi tenía, pues él concebía la riqueza como posibilidad no como realidad. El Perú, según él, tenía muchos recursos que podían ser transformados en riqueza. La diferencia es muy importante, porque el aprovechamiento de los recursos supone estudio, inversión y trabajo. En cambio, la riqueza que ya existe solo debe ser tomada, lo cual supone una actitud pasiva y rentista. El inconsciente colectivo que está detrás de esa frase actúa con el argumento siguiente: tengo un tesoro, si lo encuentro puedé darme rentas y hacerme rico.

La idea de que el Perú es un país lleno de riquezas viene de la época de la Conquista, cuando se populariza la frase "vale un Perú" para indicar una gran riqueza. Esta expresión fue difundida por los conquista-

dores, que crearon el mito de "El Dorado".[21] Con el pasar del tiempo, la característica de la riqueza fue un distintivo del Perú, un rasgo del cual los peruanos podían enorgullecerse. Desde entonces, uno de los elementos del orgullo nacional ha sido justamente el de ser un país rico. Quizás por eso en el escudo nacional se incluyó la cornucopia, símbolo de riqueza, como rasgo distintivo del país.

Por otro lado, en la cultura peruana siempre han habido mitos o creencias acerca de la existencia de fabulosos tesoros (de Pizarro, de Atahualpa, de Catalina Huanca; etc.). Es cierto que los mitos de tesoros escondidos son comunes a todas las culturas tradicionales, como lo han sido, por ejemplo, en la Europa de la Edad Media. Sin embargo, en el Perú han perdurado hasta la actualidad, justamente como expresión de la permanencia de una concepción rentista de la riqueza. Esta concepción tiene consecuencias prácticas que se expresan en actitudes muy difundidas en el ámbito social e incluso político. La más directa está relacionada con la idea de que si la riqueza ya existe, no hay necesidad de generarla sino de encontrarla, apropiarse de ella y distribuirla. De ahí que no se valora adecuadamente la necesidad de investigar y de invertir capitales en la explotación de recursos naturales. Un corolario de esta concepción es que la pobreza no se resuelve generando riqueza, sino redistribuyendo la riqueza existente o la que se puede encontrar. En consecuencia, el inconsciente colectivo que opina de esta manera percibe que, si alguien es rico, no es porque ha invertido y ha trabajado, sino porque ha "encontrado" un tesoro que en realidad es de todos; por lo tanto, se le puede quitar o se puede obligar a repartirlo. En la cultura política peruana subsiste la orientación de redistribuir la riqueza antes que de crearla; la tendencia a la confiscación y la expropiación.[22] La

---

21 Sobre este tema véase el interesante artículo de Antonello Gerbi "Mito y fortuna del Perú". *Mercurio Peruano* 193. Lima, abril de 1943. Allí se hace una reseña del origen de la frase "vale un Perú", relacionándola con la difusión de mitos en Europa, en los siglos XVI y XVII.

22 El gobierno militar que estuvo en el poder de 1968 a 1980 puede ser considerado como la máxima expresión de esta ideología confiscatoria, que en ese caso no solamente se sustentaba en concepciones políticas de redistribución de la riqueza, sino en la ideología social que no aceptaba la idea de que empresas privadas (sobre todo extranjeras), exploten recursos naturales, de ahí la estatización de compañías dedicadas a las actividades extractivas (tierras, minas, fuentes energéticas, pesca, etc.). Durante su primera etapa de gobierno, cuando estatizó esas empresas, el gobierno militar tuvo bastante aceptación y popularidad, quizás no tanto por adhesión política, sino por coincidir con la concepción rentista de la riqueza.

periodista Rosa María Palacios ha expresado de modo bastante certero las consecuencias de esta concepción en el campo jurídico. Según esta analista, en la mentalidad popular peruana, sobre todo entre los campesinos, hay un problema cultural que lleva a desconocer los contratos y los derechos de propiedad, justamente porque se percibe que los recursos naturales son riquezas que pertenecen a los que allí viven, aunque hayan cedido los derechos de propiedad. De ahí que se percibe como algo expoliatorio o un "robo" el hecho de que las empresas se dediquen a explotar recursos naturales, aunque hayan adquirido legalmente el derecho a explotarlos.[23] Por este motivo quizás hay entre los sectores populares peruanos una fuerte oposición a la explotación de recursos naturales, como si estos de por sí fuesen riquezas que hay que evitar que se las lleven otros. Un ejemplo típico es lo que ha sucedido con el yacimiento de gas de Camisea, descubierto a inicios de la década de 1980. En esa ocasión se produjo una fuerte oposición a la explotación de ese yacimiento, argumentando que las empresas que hagan la explotación se llevarían una riqueza que no les pertenecía. Es así que el Perú perdió una gran oportunidad de explotar sus recursos naturales, que solo 20 años después se está concretando, para el bien del país.

Algunos podrían decir que aunque la frase no le pertenezca, Raimondi dio pie a ella en la medida en que hizo referencia a la gran cantidad de recursos naturales del país. Pero tampoco eso es cierto, pues él siempre distinguió entre recursos explotables (riqueza potencial) y riqueza existente. No transmitió la idea de que el Perú es rico económicamente, sino que posee muchos recursos, lo cual es distinto. Una de las expresiones más claras acerca de esta idea es la siguiente:

> Se puede decir sin exageración alguna que no hay país en el mundo que posea como el Perú tantas riquezas minerales, tan variadas y abundantes; y si sabe aprovechar con juicio todos estos preciosos dones de la Naturaleza, tornará a justificar ante las demás naciones su antigua opulencia, de suerte que, como en otras épocas, el nombre del Perú volverá a ser símbolo de la riqueza (Raimondi, 1878).

23 Palacios, Rosa María. "La idea de la propiedad en el Perú". *Correo*. Lima, 10 de enero del 2004. En palabras de esta autora: "No hay un problema de ignorancia o mala fe, hay una profunda divergencia cultural sobre lo que es propio y lo que es ajeno".

Escribió esa frase en su libro *Minerales del Perú*, el catálogo que acompañó la exposición de minerales que fue enviada a la Exposición Internacional de París de 1878. Esa exposición la organizó el gobierno de la época para atraer capitales al Perú, al igual que se hace actualmente con los denominados *road shows*. Raimondi envió esa muestra y escribió ese catálogo, justamente para mostrar las potencialidades del Perú en el campo de la minería y atraer capitales para que exploten esos recursos. El hecho de que Raimondi haya utilizado la expresión "riquezas minerales" no justifica la interpretación según la cual haya dicho que el Perú ya es rico. Se requiere una lectura atenta de su obra para distinguir entre el concepto de riqueza potencial del de riqueza económica. Basadre, que fue un lector atento de Raimondi, cuando reseñó su obra dijo que uno de sus más grandes méritos era el de haber inculcado conciencia sobre las "riquezas potenciales" del país (Basadre, 1983, tomo V: 466).

Más allá de quién haya inventado la frase "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", lo que importa acá es mostrar que quien la atribuyó a Raimondi ha hecho una lectura superficial de su obra y se ha amparado en su prestigio, incurriendo en una típica falacia de petición de autoridad. Es así como Raimondi fue utilizado por personas que pretendieron encontrar en él argumentos de infalibilidad para sustentar la concepción rentista de la riqueza. Detrás de esta utilización, posiblemente han habido recónditos deseos de nutrir cierto orgullo nacionalista simplista.[24] En cierto modo, el (o los) inventor(es) de esa frase se han escudado en una interpretación simplificada de la obra de Raimondi para sustentar su propia concepción, su actitud pasiva ante la pobreza y también

24 Se puede decir que el gran prestigio de Raimondi ha sido algo de lo cual varios han querido aprovechar, consciente o inconscientemente. Ha sucedido también con la dirigencia de la colonia italiana en el Perú de los años 1920 y 1930, que estaba empeñada en elevar el orgullo nacionalista italiano y el *status* étnico de la colonia. Para ellos Raimondi fue asumido y presentado como un símbolo de la grandeza de Italia (y de la colonia italiana en el Perú), algo de lo cual poder estar orgullosos. En efecto, el origen del nacionalismo italiano de esos años radicaba en la necesidad de elevar el *status* de la etnicidad italiana en un contexto de rivalidades nacionalistas, como fue la Europa de los años 1920 y 1930. Más allá de las genuinas intenciones científicas, esa "apropiación" de la figura de Raimondi explica el hecho de que los dirigentes de la colonia italiana en el Perú estuvieron empeñados en reeditar sus obras y reunir parte de sus colecciones, que estaban dispersas. Ese esfuerzo de reedición y acopio de objetos raimondinos fue muy útil, porque ha permitido rescatar buena parte del legado físico de Raimondi. Pero no puede dejarse de señalar las intenciones profundas que estaban en la base de esa actitud, que no siempre era científica.

su actitud confiscatoria frente a la riqueza. Como la obra de Raimondi ha sido poco leída en las últimas décadas, esa frase fue asumida como cierta, hasta por una parte del ambiente académico.[25] De este modo, la confluencia entre la inventiva de algún divulgador ideologizado y la lectura poco atenta de la obra de Raimondi en las últimas décadas, ha hecho que esa frase se haya difundido tanto.

Entre los economistas y científicos sociales peruanos contemporáneos predomina esa indebida atribución a Raimondi, aunque no todos interpretan del mismo modo esa frase. Algunos la entienden en el sentido de mostrar las oportunidades perdidas en el aprovechamiento de recursos naturales; y citan esa frase para justificar la necesidad de aprovechar esos recursos. En cambio, otros inciden en el carácter desmovilizador de esa frase, en la medida en que no inculca actitudes proactivas de generación de riqueza, sino más bien actitudes pasivas y de espera de distribución de riqueza (cultura de la mendicidad). Quienes así opinan llegan a decir: "Raimondi se equivocó al decir que el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". ¡Nos podemos imaginar los esclarecimientos que Raimondi escribiría si resucitara!

Entre los analistas que más han profundizado en el estudio de la ideología popular peruana están Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart. En su libro *El Perú desde la escuela*,[26] analizan las ideas expuestas en los textos escolares y en ellos encontraron un gran contenido ideológico. Hallaron que una de las concepciones ideológicas más difundidas es la idea de que el Perú es rico. Descubrieron que el vehículo de esa ideología son los maestros, que al vulgarizar conocimientos, incorporan en sus mensajes ideas que expresan una visión ideologizada del Perú.[27] Es posible aventurar la hipótesis de que han sido maestros de escuela

---

25 Cabe resaltar el hecho de que los intelectuales peruanos que han estudiado la obra de Raimondi, por ejemplo Jorge Basadre, Honorio Delgado, Raúl Ferrero, Raúl Porras Barrenechea, Estuardo Núñez, no le han atribuido la frase que estamos analizando. Su difusión ingresó al ambiente académico solo durante las últimas décadas, cuando la obra de Raimondi había dejado de ser estudiada. Por otro lado, esa indebida atribución no se ha dado solamente en el ambiente académico peruano, sino también en el italiano (véase, por ejemplo, De Poli, 2000), en el cual nunca se ha hecho un estudio serio de la obra de Raimondi.

26. Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

27 En ese estudio se ha llegado a la conclusión de que la "idea del Perú" que se transmite a través de los textos escolares y a través de los mensajes de los maestros de escuela, es la de un país grande y rico. Estos mensajes también transmiten la idea de que

quienes inventaron la frase "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", pues son grandes divulgadores de ideología. Ellos, como ninguna otra categoría social, están en contacto con los jóvenes, los que a su vez la transmiten a otros jóvenes, de ahí la gran difusión y popularidad de esta frase, que se ha convertido en un verdadero lugar común en la cultura popular peruana. Esta hipótesis se basa en que en 1940, en ocasión del cincuentenario de la muerte de Raimondi, el Ministerio de Educación dio una resolución por la cual todos los maestros de Ciencias Naturales y Geografía debían conmemorar esa fecha dando clases a sus alumnos sobre la obra de Raimondi.[28] Es muy posible que en ese masivo esfuerzo de divulgación y simplificación, a alguien se le ocurrió esa frase tan efectista, que luego se hizo famosa.

LOS VERDADEROS MENSAJES DE RAIMONDI: LAS POTENCIALIDADES Y LA NECESIDAD DE ACUERDOS POLÍTICOS

Las potencialidades para el desarrollo

El mensaje de Raimondi está lejos de la concepción rentista, pero muy cercano a la concepción de las potencialidades para el desarrollo. En efecto, podemos afirmar que el naturalista escribió sobre lo que la reciente concepción del desarrollo llama "potencialidades", es decir, recursos que de ser aprovechados y utilizados pueden generar riqueza y desarrollo. Este criterio, que se ha difundido en los últimos años en la teoría del desarrollo, identifica tres grandes tipos de "capitales", que deben necesariamente confluir para el aprovechamiento de las potencialidades y generar desarrollo. Por un lado el "capital natural", es decir, los recursos naturales; por otro lado el "capital humano", entendido como conocimientos y habilidades de las personas para que puedan aprovechar los recursos a su disposición; finalmente, el "capital financiero", o sea dinero que se invertirá en la explotación de los recursos.

Si nos fijamos en los mensajes de Raimondi, vemos que trata consistentemente de esos tres "capitales". En efecto, no solo hizo hincapié en

---

la riqueza del Perú es llevada afuera por empresas extranjeras y por eso el país es pobre (idea del imperialismo). Según los autores, estas ideas reflejan la concepción del mundo y del Perú que tienen los maestros empobrecidos y políticamente radicalizados en las décadas de 1970 y 1980.

28 Resolución ministerial. "Homenaje oficial a Raimondi". *El Comercio*. Lima, 28 de octubre de 1940.

la necesidad de aprovechar los recursos naturales, sino también en la de contar con los conocimientos y la tecnología, así como en la de atraer capitales para la explotación de los recursos naturales. Recordemos su gran interés en la Escuela de Ingenieros de Minas. En 1858, cuando todavía no había iniciado sus grandes viajes de exploración, participó en la elaboración de un proyecto de ley para crear esa escuela, que se hizo realidad 15 años después, durante el gobierno de Pardo. En esos años Raimondi apoyó el plan de expansión de la educación pública, por eso defendió la política fiscal de Pardo, con el fin de que el Estado tuviera los suficientes recursos financieros para crear escuelas. La muestra de minerales que envió a la Exposición Internacional de París de 1878 y el catálogo correspondiente estaban orientados a atraer capitales al Perú.

Adicionalmente, en los últimos años se ha enfatizado que, además de los capitales naturales, financieros y humanos, se requiere un conjunto de valores e instituciones que constituyen un recurso intangible pero indispensable para lograr el desarrollo. A este concepto se le ha denominado "capital social", para indicar que valores como la confianza entre las personas, el respeto a las normas jurídicas y la fortaleza de las instituciones, son recursos indispensables para el desarrollo de un país. Uno de los autores que ha despertado interés en este aspecto es Francis Fukuyama, en su célebre libro *Confianza.* También organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial han incidido en este aspecto.[29] Resulta interesante ver cómo Raimondi, a su modo, utilizó esos conceptos, pues no solamente habló de las potencialidades y la necesidad de los diversos "capitales" (natural, humano, financiero), sino que también consideró la necesidad de una serie de elementos culturales (valores) y organizacionales (política), cuando insistió en la necesidad de unidad acerca de objetivos nacionales. Esto se comprenderá mejor al analizar su mensaje a la juventud.

"Dad tregua a la política" o la necesidad de acuerdos políticos y evitar divisiones innecesarias

Se puede afirmar que Raimondi percibió el endémico problema de la falta de acuerdos en aspectos básicos. Ello se expresaba en enfrentamientos internos que impedían el progreso del país. Recordemos la

29 Kliksberg y Tomassini. *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo.* Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo, 2000.

frase que escribió en su mensaje a la juventud: "Dad tregua a la política y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene". No fue la única vez que expresó esa idea, según Janni, había escrito en el álbum de un amigo: "El más vivo de mis deseos es que la juventud de esta bella y ubérrima América deje un poco de lado a la política".[30]

Con ello Raimondi no quería decirle a los jóvenes que dejen de actuar políticamente, sino que dejen de lado las divisiones innecesarias y, sobre todo, que logren acuerdos básicos que les permitan trabajar por el bien del país. Hay que considerar que en el sentido común de la época en que Raimondi escribió, la frase "dad tregua a la política" significaba eso: no se peleen entre ustedes. Ese sentido común ha perdurado, de ahí el descrédito de "la política" que dura hasta hoy (Mc Evoy, 1997). La prueba de que Raimondi no estaba en contra de la política está en que, a pesar de su carácter retraído, en varias ocasiones intervino decididamente en asuntos públicos, que podrían considerarse como políticos. Por ejemplo, su intervención a favor del plan fiscal de Pardo tenía un trasfondo político. En ese caso se trataba de la defensa de los intereses del Estado, como representante de los intereses colectivos de la nación. En esa ocasión, los empresarios salitreros que se oponían a Raimondi utilizaron el argumento de que él era extranjero y además funcionario público, por lo tanto debía abstenerse de opinar sobre asuntos políticos. Además, le dijeron que por ser extranjero no podía dar lecciones de patriotismo. Esos argumentos fueron utilizados cuando Raimondi aludió a la necesidad de patriotismo para defender los intereses nacionales, expresados en la necesidad de recaudar impuestos para financiar al Estado y las obras públicas (ferrocarriles, expansión de la educación pública durante el régimen civilista). De no pagar impuestos, quienes se beneficiaban eran los compradores externos, que recibían una cantidad de fertilizante a bajo precio, más barato que el guano, que era el producto que competía con el salitre y del cual dependían los ingresos del tesoro público en esos años. Para Raimondi, el cobro de impuestos al salitre coincidía con los intereses del país, en contra de los intereses de los compradores extranjeros. En otras palabras, para él no cabían divisiones cuando se trataba de defender los intereses naciona-

30 Janni, Ettore. "Los últimos días del sabio en San Pedro". *El Comercio*, 28 de octubre de 1940.

les y sufría cuando veía que el Perú estaba dividido por intereses particulares. Recordemos que en esos años los grupos políticos se combatían entre sí con mucho encono, como si fueran enemigos. Por eso insistía en la necesidad de "dejar la política", cuando en realidad quería decir: "no se dividan". Pedía lo que en términos contemporáneas se denomina consenso sobre cuestiones básicas, como la necesidad de aprovechar los recursos naturales. Para Raimondi, la falta de consenso sobre estos aspectos esenciales era uno de los mayores problemas del país. Habría que recordar la oposición férrea al proyecto modernizador del civilismo, hecha por opositores a ultranza, que finalmente indujeron al asesinato de Pardo y terminaron por debilitar el país ante la amenaza externa.

Otra evidencia de la actitud de Raimondi a favor de la acción política es su decidida participación en las luchas por la independencia y unidad italianas. En su juventud había participado en la expresión más cabal de actividad pública, nada menos que en una sublevación popular en contra de la potencia extranjera que dominaba su ciudad natal, Milán. En esa ocasión se unieron personas y grupos de distinta orientación política para pelear en contra del invasor y a favor de la independencia de la patria. Raimondi era portador de una mentalidad impregnada por el sentimiento de patriotismo, que era muy fuerte en Milán. No acaso otro milanés, Giuseppe Rossi, hizo lo mismo en el Perú, a finales del siglo XVIII. Raimondi aplicó en el Perú esa mentalidad, pues cuando intervino en asuntos públicos no lo hizo a favor de un bando, sino a favor de intereses nacionales, invocando el patriotismo y la defensa de los intereses del Estado como institución que representa los intereses nacionales (es lo que en ciencia política se llama "sentido de Estado"). Según Raimondi, los recursos naturales no se podían aprovechar sin acuerdos básicos sobre cuestiones políticas, lo que hoy se denomina consenso político elemental.

Sin pretender hacer de Raimondi un visionario precursor de las ideas contemporáneas, es importante señalar que las ideas que él tenía (y junto a él la generación de civilistas que elaboraron el proyecto nacional de la "república práctica" en las décadas de 1860 y 1870) coinciden *grosso modo* con las concepciones contemporáneas del desarrollo, lo que no siempre fue percibido por los historiadores contemporáneos, que han privilegiado las ideas surgidas en el siglo XX. Actualmente vivimos una cierta revaloración de las ideas liberales del siglo XIX, de las que Raimondi era portador.

EMOTIVIDAD Y RACIONALIDAD, CORAZÓN Y CEREBRO

Raimondi tuvo un gran cerebro, pero sin duda su corazón era más grande aún. Si se analizan en profundidad algunos aspectos de su biografía, vemos que su vida fue impulsada por sentimientos más que por raciocinios, a pesar de que hacía esfuerzos por ocultar sus rasgos románticos detrás de racionalizaciones. Trataba de ocultar su emotividad y espíritu aventurero, porque quizás le parecían perjudiciales a la figura ideal de "hombre de ciencia" que se había forjado. Sin embargo, en varias ocasiones, sobre todo cuando escribía con entusiasmo y dejaba fluir la pluma, traslucía esos rasgos. Por eso, al leerlo hay que hacer un análisis profundo para descubrir el inconsciente que está detrás de sus escritos.

Quien más ha percibido este aspecto de la personalidad de Raimondi es Antonello Gerbi. Él reparó en un hecho aparentemente de poca significancia pero profundamente revelador: cuando Raimondi escribe sus pocas páginas biográficas, en el primer tomo de *El Perú*, solamente habla de un lugar: el jardín botánico en el que se refugiaba para ver plantas tropicales y donde asistió a la amputación del cactus peruano, hecho que tanto le impactó. Para los románticos, más que el lugar de nacimiento, cuenta el lugar donde percibieron las impresiones y tuvieron los sentimientos que marcaron el rumbo posterior de su vida.[31] Hay otro pasaje del primer tomo de *El Perú* que es emblemático de la idea de naturalista que tenía Raimondi, que en realidad era la idea que tenía de sí mismo:

> ¿Cuál es el móvil que ha impelido al naturalista, en algún lugar solitario, sin ser visto de nadie, á descolgarse por un barranco, con peligro de su vida, para recoger una miserable plantita que no había visto en otra parte? No es por cierto el interés pecuniario, puesto que el naturalista arriesgará su vida por la humilde hierba, desprovista de vistosas flores, y que nada valdría en el comercio. ¿Es tal vez la ambición de gloria? Pero ¿qué gloria

31 Según Gerbi: "En la autobiografía, que constituye el primer volumen de la obra *El Perú*, ningún otro lugar de Italia es recordado o siquiera mencionado. No se lee una palabra de la primera juventud, de los años de fervor patriótico y de revolución. No se percibe ni un suspiro de nostalgia. De todo el pasado, de toda la península lejana, un solo punto brilla en la obra de Raimondi: aquél rincón del viejo y querido Milán, aquel huerto ghetsemaniano en donde escuchó la voz de su misión terrenal" (Gerbi, 1940: 614).

> reporta de una acción que es ignorada de todos, desde que nadie presenciaba sus angustias, sus peligros y sus victorias? Si es verdad que indirectamente puede reportar gloria con hacer adelantar la ciencia, la gloria no es el móvil de sus acciones; pudiendo decir que el hombre organizado para la investigación de la verdad, obedece casi ciegamente á un deseo innato; y aunque se hallase enteramente segregado del mundo, y no le fuese posible transmitir á la posteridad el resultado de sus estudios, trabajaría y arriesgaría cien veces su existencia para arrancar un secreto á la naturaleza y descubrir la verdad donde se halle (Raimondi, 1874: 38).

Las páginas autobiográficas de Raimondi están llenas de referencias a la motivación de sus estudios, que no eran racionales sino afectivas: era su amor a la naturaleza, impulsado por la necesidad de encontrar sosiego a las fuertes impresiones causadas por los avatares de la vida en su espíritu sensible. Era tal su sensibilidad que los acontecimientos tristes lo perturbaban grandemente. Recordemos la carta que le escribió a su amigo Paz Soldán desde el Cusco, en 1865: allí confió que sufría hasta cuando recibía cartas de su amigo Colunga, que venían con un cintillo negro, pues su amigo estaba de luto. Ante la perturbación que le causaban los acontecimientos de la vida, se refugiaba en la naturaleza, que era un bálsamo para él, casi como una madre protectora. Cuando escribía sobre sus viajes y se dejaba llevar por la pluma, no hacía referencia a cuestiones racionales, sino a la felicidad y al gozo de descubrir. Cuando dijo que era su cabeza la que movía sus pies, en realidad hubiera debido decir que era su corazón el que guiaba la cabeza y sus pies, el que le hacía soportar enormes dificultades y penurias, hasta poner en riesgo su vida. Solo cuando encontró otro gran amor: Adela, dejó de arriesgar la vida y evitó correr riesgos.

Era tal el gozo que sentía al explorar, que si no hubiera sido por la necesidad de escribir su obra, hubiera seguido explorando el Perú hasta el último rincón. El hecho de no haber podido completar el ambicioso plan de su obra, no le quita méritos en cuanto científico. Como dice Gerbi:

> Raimondi ha realizado una imponente obra científica. Pero ha sido algo más y mejor que un hombre de ciencia.(...). Para su gloria le es más que suficiente el haber sido el último de los grandes viajeros naturalistas y uno de los más insignes. Le impulsaba un anhelo más puro y más religioso que el del simple explorador, porque conocer era para él adorar, y en la Na-

> turaleza sentía románticamente la Diosa antes que el objeto de investigación. En las muestras de minerales veneraba las reliquias de un romanticismo pasado telúrico. Y en los análisis de fuentes medicinales y en la descripción de plantas ignotas expresaba la delicia poética de sentir palpitar la vida, la pujante vitalidad de la amiga Naturaleza (...). Es siempre el enamorado, que simplemente se vale de métodos de la ciencia para escrutar mejor y para acariciar con la mirada los aspectos más ambiguos de su querida y terrible naturaleza (Gerbi, 1940: 617).

Honorio Delgado, el mayor psiquiatra peruano, se refiere a Raimondi en términos parecidos: "El italiano enamorado de la nueva patria trabajaba en algo más que la investigación de la geografía y de la historia natural: trabajaba en dar al Perú la conciencia de la propia fuerza, una conciencia material, de la que debía surgir una conciencia moral" (Delgado, 1940: 609).

En efecto, el romanticismo de Raimondi no se contradecía con el propósito práctico de sus estudios. No buscaba la exploración por sí misma, sino para el aprovechamiento de los recursos naturales y la búsqueda del progreso nacional. Así como estaba enamorado de la naturaleza, también estaba enamorado de la modernidad y de la introducción de las tecnologías en bien del aprovechamiento de los recursos; buscaba soluciones a problemas concretos.

Mientras exploraba, se entregó por completo a la observación y al estudio de la naturaleza. En ese período de su vida sublimó sus afectos, por eso había puesto una "coraza sobre el corazón del naturalista" a la que se refería en sus cartas a Colunga. Solo al final de sus exploraciones se quitó esa coraza y dejó que se abran las compuertas del afecto, que como un dique había permanecido contenido por mucho tiempo. Entonces, apareció una verdadera avalancha afectiva: su gran amor por Adela tuvo características de amor apasionado y romántico. Tan romántico que no le permitió percibir algunos rasgos que ella manifestaba desde sus primeras cartas (depresiones y obsesiones), rasgos que quizás eran el preludio de su posterior enfermedad. Se puede decir que fue su enorme necesidad de afecto lo que hizo que Antonio echara anclas definitivas en el Perú, desestimando el proyecto inicial de volver a Italia, con el resultado de sus exploraciones. En 1869 no solo decidió casarse, sino que consolidó un proyecto de vida: quedarse en el Perú y aquí escribir su obra. No solo era el amor por Adela, era también el afecto y reconocimiento que recibía aquí, donde el pueblo peruano le había

conferido cariñosamente el apelativo de sabio, en retribución no tanto por sus estudios, sino por la actitud de entrega generosa que había manifestado. En el momento de mayor desasosiego, cuando peligraba incluso la seguridad física de sus amadas colecciones, fue tentado por la invitación de volver a Italia para culminar sus estudios, pero ese fue un proyecto que nunca tomó en serio y terminó por descartarlo. No hubiera podido irse; estaba anclado en el Perú. De haber vuelto a Italia hubiera sufrido un enorme desgarro. No podía abandonar a sus seres queridos ni el territorio que había explorado. Al final, abatido y solitario, cedió ante la necesidad de expresar afecto hacia el país que lo había acogido y donde cumplió el sueño de su infancia, dejó de referirse a él en segunda persona, para mencionarlo en primera persona, porque lo sentía suyo.

Podemos concluir que en el Perú Raimondi cumplió el sueño que tuvo desde su infancia: explorar la naturaleza viva y exuberante que tanto amaba. Fue científico, pero sobre todo un gran romántico, de esos que no ceden ante nada hasta lograr su sueño. El romanticismo fue su mayor fortaleza. Era el corazón el que le daba fuerzas para explorar y soportar las privaciones en sus viajes. Sin este no hubiera podido hacer todo lo que hizo. Como diría Susanna Tamaro, Antonio fue donde el corazón lo llevó.[32]

---

32 Tamaro, Susanna. *Donde el corazón te lleve (Va' dove ti porta il cuore)*. Buenos Aires: Atlántida, 1995.

Bibliografía

AIMI, Antonio
1991 "Milano, Antonio Raimondi e le origini dell'antropologia italiana". *Temi colombiani.* Roma: Bulzoni, pp. 107-119.

Asociación Educacional Antonio Raimondi
1990a *Inventario del Museo Antonio Raimondi.* Lima.
1990b *Epistolario de Antonio Raimondi.* Lima.

BAISTROCCHI, Ettore
1965 *La grande avventura del milanese Antonio Raimondi nel Perù.* Lima.

BALTA, José
1926 *La labor de Raimondi.* Lima: Imprenta Torres Aguirre.

BASADRE, Jorge
1983 *Historia de la República.* Lima: Editorial Universitaria. Once tomos.

BERNEX, Nicole
1995 *Antonio Raimondi.* Colección Forjadores del Perú. Lima: Editorial Brasa.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
1991 *Antonio Raimondi, apreciaciones personales. Cartas a Miguel Colunga (1859-1868).* Lima.

BONFIGLIO, Giovanni
1993 *Los italianos en la sociedad peruana. Una visión histórica.* Lima: Unión Latina
1998 *Dizionario storico biografico degli italiani in Perú.* Bologna: Il Mulino, ILA. <http://www.mulino.it/edigioni/volumini/ricerca>
2001 *La inmigración europea al Perú.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

BUSTOS, Cristóbal
1990 *La vida y obra del sabio Antonio Raimondi dell'Aqua.* 3.ª edición. Lima: Concytec.

CAMERIERO, Nicola
1964 "Alcuni aspetti della personalitá e dell'opera di Antonio Raimondi". *Memoria del Colegio Antonio Raimondi.* Lima, pp. 9-15.

CÁRDENAS, Mercedes
1993 "El Perú prehispánico visto por Raimondi". *Boletín del Instituto Riva Agüero* 20. Lima, pp. 129-138.

CAVIANO, Tomás
1979 *Historia de la guerra entre Chile, Perú y Bolivia.* 5.ª edición, dos tomos. Lima: Museo Naval del Perú.

COLUNGA, Miguel
1862 "Noticias biográficas de Antonio Raimondi". *Anales Universitarios del Perú.* Vol. 1. Lima, 31 de mayo.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO
2000 *Historia del Perú contemporáneo.* 2.ª edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

COPELLO, Juan y Luis PETRICONI
1971 *Estudio sobre la independencia económica del Perú (1876).* Reedición facsimilar, Biblioteca Peruana de Historia Económica, dirigida por Pablo Macera. Prólogo de Jorge Basadre. Lima.

DELGADO, Honorio
1940 "Antonio Raimondi". *Mercurio Peruano.* Año XV, núm. 164. Lima, pp. 595-612.

DE POLI, Marco
1990 "Un garibaldino in Perú". *Historia* 392, octubre.

D'ORBIGNY, Alcide
2002 *Viaje a la América Meridional.* 2.ª edición, cuatro tomos. La Paz.

FERRERO REBAGLIATI, Raúl.
1965 *Antonio Raimondi.* Memoria del Colegio Antonio Raimondi. Lima.

FERREYRA, Ramón
2003 *Raimondi botánico.* Lima: Museo Antonio Raimondi. <http://www.museoraimondi.org.pe/documentos/botanico-ferreyra.doc>.

GERBI, Antonello
1940 "Romanticismo y peruanidad en la vida de Antonio Raimondi". *Mercurio Peruano.* Año XV, núm. 164. Lima, pp. 613-621.

GIANOTTI, Ezio et al.
1992 *Antonio Raimondi, umanista e scienziato. Perù 1850-1890.* Catalogo della Mostra Palazzo Bagatti Valsecchi. Milán, 7-23 de abril.

GUARINI, Emilio
1906 "Raimondi". *L'Italia al Perù. Rassegna della vita e dell'opera italiana in Perù.* Lima: Comitato Italiano di Lima per la Mostra degli Italiani all'estero nell'Esposizione di Milano del 1906, pp. 43-52.

HOLGUIN CALLO, Oswaldo
1994 *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma 1833-1860.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ISTITUTO ITALO LATINO AMERICANO
1974 *Omaggio ad Antonio Raimondi in occasione del primo centenario della pubblicazione di* El Perù, *1874-1974.* Roma.

JANNI, Ettore
1942 *Vida de Antonio Raimondi.* Lima: Imprenta Scheuch (traducción al español de la edición italiana: Mondadori, Milán, 1940).

LA TORRE, Ricardo
2003 *Raimondi y sus estudios etnológicos.* Museo Antonio Raimondi. Lima. <http://www.museoraimondi.org.pe/raimondi.htm>.

LAURENCICH, Laura
1991 "La 'memoria' di Antonio Raimondi sopra le mummie peruviane". *Temi colombiani.* Roma: Bulzoni, pp. 121-127.

LLONA, Emiliano
[1884] *La obra de Raymondi. Colección de artículos publicados en* El Comercio *de Lima*. Lima: Imprenta de Peter Bacigalupi (Texto reproducido en Llona, Teresa María, 1987).

LLONA, Teresa María
1987 *Raimondi y Llona*. Lima: Concytec.

LLOSA, Jorge Guillermo
1966 *Antonio Raimondi. Viajes por el Perú*. Lima: Editorial Universitaria.

MARCOY, Paul
2001 *Viaje a través de América del Sur. Del océano Pacífico al océano Atlántico*. Dos tomos. Lima. Traducido al español por Edgardo Rivera Martínez.

Mc EVOY, Carmen
1977 *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
2004 *La huella republicana liberal en el Perú. Manuel Pardo. Escritos fundamentales*. Lima: Congreso de la República, Fondo Editorial.

MONGE, Juvenal
1950 *Síntesis de la vida de Raimondi* (y "Discurso de orden en la ceremonia de conmemoración del centenario de la llegada al Perú del sabio Antonio Raimondi"). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

NÚÑEZ, Estuardo
1989 *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Lima.

NÚÑEZ, Estuardo y Georg PETERSEN
2002 *Alexander von Humboldt en el Perú. Diario de viaje y otros escritos*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

PALMA, Ricardo
1886 "La bohemia de mi tiempo, 1848 a 1860". *Tradiciones peruanas completas*. Lima, pp. 1293-1321.

PARDO, Manuel
1860 "Estudios sobre la provincia de Jauja". *La Revista de Lima*, tomo I, en MC EVOY, Carmen. *La huella republicana liberal en el Perú. Manuel Pardo. Escritos fundamentales*. Lima: Congreso de la República, Fondo Editorial.

PATRÓN, Pablo
1878 *Observaciones sobre la obra* El Perú *del señor Antonio Raimondi*. Lima.

PEROLARI MALMIGNATI, Pietro
1882 *Il Perù e i suoi tremendi giorni (1878-1881). Pagine d'uno spettatore*. Milán: Fratelli Treves.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1984 "Los viajeros italianos en el Perú". *Presencia italiana en el Perú*. Lima: Instituto Italiano de Cultura, pp. 1-97.

PORTOCARRERO, Gonzalo
2004 "Perú, el país de las memorias heridas: Entre el (auto) desprecio y la amargura". *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Embajada de Francia/Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos/Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

RIVIALE, Pascal
2000 *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.

SAEZ, Jorge y Alberto BENAVIDES
2003 *Antonio Raimondi: Su valiosa contribución al conocimiento de las ciencias de la tierra y al desarrollo de la minería en el Perú*. Lima: Museo Antonio Raimondi. <http://www.museoraimondi.org.pe/documentos/geologo-saez-benavides.doc>.

SANTILLANA, Tomás Guillermo
1989 *Los viajes de Raimondi*. Lima: Occidental Petroleum Corporation of Peru.
1990 *Raimondi y la toponimia peruana*. Lima: Instituto Italiano de Cultura.

SEINER, Lizardo
2003 *Raimondi historiador.* Lima: Museo Antonio Raimondi. <http://www.museoraimondi.org.pe/documentos/historiador-seiner.doc>.

TSCHUDI, Jacobo
2003 *El Perú. Esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842.* Edición y traducción de Peter Kaulicke. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VALDIZÁN, Hermilio
1924 *Los médicos italianos en el Perú.* Lima.

VARESE, Stefano
1965 *Raimondi.* Lima: Biblioteca Hombres del Perú.

VENTURI, F.
1988 "Antonio Raimondi. Proposta di una rilettura critica". *Atti del Convegno Internazionale: Archeologia Scienza e Societá nell'America Pre-Colombiana.* Brescia, 17, 18 y 19 de junio.

VILDOSO, Carlos A.
2003 *La obra de Raimondi en el campo de la paleontología.* Lima: Museo Antonio Raimondi. <http://www.museoraimondi.org.pe/documentos/paleontologo-vildoso.doc>.

VILLACORTA, Luis Felipe
2002 *La labor arqueológica de Antonio Raimondi.* Lima: Museo Antonio Raimondi. <http://www.museoraimondi.org.pe/documentos/arqueologo-villacorta.doc>.
2003 "Antonio Raimondi, semblanza de un naturalista enciclopédico". *Antonio Raimondi. Informes y polémicas sobre el guano y el salitre (Perú: 1854-1877).* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 19-77.
2004 "Antonio Raimondi, contexto histórico de su labor geológica y minera". *Oro del Perú.* Colección Estudios geológicos y mineros para la obra *El Perú.* Vol. I, Serie Clásicos Sanmarquinos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 19-67.

VISCONTI, Agnese
1988 *I 150 anni del Museo Civico di Storia Naturale di Milano (1838-1988).* Milán: Museo Civico di Storia Naturale di Milano.

WIENER, Charles
1993 *Perú y Bolivia. Relato de viaje.* Traducido al español por Edgardo Rivera Martínez. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS Y REVISTAS

AA VV
1926 "Los sentidos homenajes realizados ayer a la memoria del sabio italiano Antonio Raimondi". *El Comercio.* Lima, 20 de setiembre (discursos de A. Jochamowitz, A. B. Leguía, doctor Alvarado, Olivo Chiarella, Abelardo Indacochea y otros).

ARNAO, Aurelio
1939 "Raimondi íntimo". *El Comercio.* Lima, 4 de mayo.

BACCHIONI, Mariella
s/f "La Italia que dejó Raimondi". *Acta Herediana.* Lima: Universidad Particular Cayetano Heredia, pp. 51-54.

BROGGI, Jorge
1940 "Los manuscritos de Antonio Raimondi". *El Comercio.* Lima, 26 de octubre.

CARRANZA, Fortunato
1940 "Contenido científico de' las obras de Raimondi". *El Comercio.* Lima, 28 de octubre.

DICKINS, Margarita
1886 "Una visita al profesor Raimondi". *El Comercio.* Lima, 2 de octubre.

JANNI, Ettore
1940 "Los últimos días del sabio en San Pedro". *El Comercio.* Lima, 28 de octubre.

JOCHAMOWITZ, José
1940 "La actuación del Comité Raimondi en el Museo de Historia Natural Javier Prado". *Romana Gens.* Lima, noviembre.

JOCHAMOWITZ, Alberto
1945 "El último viaje de Raimondi". *El Comercio.* Lima, 26 de octubre.

LLOSA, José Carlos
1940 "Con el último sobreviviente de los amigos íntimos de Raimondi. El Dr. Olivo Chiarella recuerda los instantes postreros del sabio italiano". *El Comercio*, edición de la mañana. Lima, 26 de octubre.

PALMA, Ricardo
1910 "Discurso en la inauguración del monumento a Antonio Raimondi". *El Comercio*. Lima, 15 de agosto.

PRETZNER, David
1905 "Antonio Raimondi. Apuntes biográficos". *El Comercio*. Lima, 20 de abril.

PROLO, M. A.
1939 "Il soggiorno di Garibaldi a Lima". *Rivista di Cultura Marinara*.

RAIMONDI, Enrique
1905 "Apuntes biográficos sobre Raimondi". *El Comercio*. Lima, 24 de abril.

SAMAMÉ BOGGIO, Mario
1990 "Insigne hombre de ciencia". *Incontri* 248. Lima, octubre-noviembre, pp. 24-25.

ULLOA, José Casimiro
1926 "Raimondi juzgado por el doctor J. C. Ulloa". *El Comercio*. Lima, 19 de setiembre.

Bibliografía de las obras de Antonio Raimondi

a) Obras publicadas en vida

1857 *Elementos de botánica, aplicada á la medicina y á la industria, en los que se trata especialmente de las plantas del Perú.* Lima. Primera parte: Anatomía, fisiología y patología vegetal. Segunda parte: Taxonomía y fitografía.

1858 *Exposición sobre la decadencia del ramo de la minería.* Memoria elaborada junto con Pedro J. Aranibar.

1862a "Ligera revista histórica sobre los estudios hechos en el Perú en las ciencias naturales y de los escritores que se han ocupado en la historia natural del mismo". *Anales Universitarios del Perú.* Vol. 1. Lima. Reproducido con el título "Las ciencias naturales en el Perú y elogio de Cayetano Heredia". *Acta Herediana.* Lima, 1990, pp. 7-21.

1862b *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto.* Lima: Tipografía Nacional.

1867 "On the Rivers San Gavan and Ayapata, in the Province of Carabaya, Peru". *Journal of the Royal Geographical Society of London,* XXXVII, pp. 116-151.

1873 *El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales.* Lima: Enrique Meiggs. Incluye mapa del departamento.

1874 *El Perú.* Tomo I. Parte preliminar. Lima: Imprenta del Estado.

1875 *Observaciones al dictamen de los Sres. Cisneros y García en la cuestión relativa al salitre.* Lima: Imprenta de la Opinión Nacional.

1876 *El Perú.* Tomo II. Historia de la geografía del Perú. Libro primero. Lima: Imprenta del Estado. Incluye mapas y grabados.

1878 *Minerales del Perú. Catálogo razonado de una colección que representa los principales tipos minerales de la República con muestras de huano y aves que lo han producido.* Lima.

1880 *El Perú.* Tomo III. Historia de la geografía del Perú. Libro segundo. Lima: Imprenta del Estado. Incluye mapas y grabados.

1880 "Apéndice al catálogo razonado de los minerales del Perú". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo I. Lima.

1882 "Aguas minerales del Perú". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo II. Lima.

1883 "Minas de oro de Carabaya". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo III. Lima.

1884 "Aguas potables del Perú". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo IV. Lima.

1885 "Memoria sobre el Cerro de Pasco y la montaña de Chanchamayo". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo V. Lima.

1887 "Minas de oro del Perú". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Tomo IV. Lima.

1890 "Estudio sobre el magistral que se emplea en el beneficio de los minerales de plata por el método de amalgamación americana". *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú.* Lima.

b) Escritos publicados póstumamente

1902a *Estudios geológicos del camino entre Lima y Morococha y alrededores de esta hacienda.* Lima: Imprenta San Pedro.

1902b *El Perú.* Tomo IV. Estudios mineralógicos y geológicos (primera parte). Publicado por la Sociedad Geográfica de Lima. Lima: Librería e Imprenta Gil.

1911 *El Perú.* Tomo VI. Paleontología peruana. Fósiles del museo Raimondi. Publicado por la Sociedad Geográfica de Lima. Lima: Imprenta San Martí.

1913 *El Perú*[1]. Tomo V. Estudios mineralógicos y geológicos (segunda parte). Publicado por la Sociedad Geográfica de Lima y el Cuerpo de Ingenieros de Minas. Lima: Imprenta del Estado.

---

1 El tomo V de *El Perú* fue publicado en 1913, luego del tomo VI, que apareció en 1911. Ello obedeció a que el tomo V formaba parte de una misma serie, dedicada a los "Es-

1929 *El Perú. Itinerarios de viajes (Versión literal de las libretas originales).* Lima: Banco Italiano de Lima. Prefacio de Alberto Jochamowitz.
Primer fascículo. Cuaderno VI, 1863. Departamento de Arequipa.
Segundo fascículo. Cuaderno XLVII, 1866. De Lima a las montañas de Huancayo y Huanta.
Tercer fascículo. Cuaderno LXIII, 1866 y 1869. Departamentos de Amazonas, San Martín y Loreto.

1939 *Minerales del Perú.* Tomo II. Descripción mineralógica detallada de 1617 muestras de la República. Versión literal extractada de sus cinco grandes cuadernos manuscritos. Publicado por el Supremo Gobierno del Perú. Prólogo de Jorge Broggi. Lima.

1942 *Notas de viaje para su obra* El Perú. Vol. I. Prefacio de Alberto Jochamowitz. Lima.
Contiene:
- Viaje a Chanchamayo y a las montañas de Vitoc, Monobamba y Uchubamba, 1855.
- Viaje a las montañas de Chinchao y Tingo María, 1857.
- Viaje al Cusco y al valle de Santa Ana, Ayacucho, Huancavelica y Pisco, 1858.
- Viaje al norte y a la región del Amazonas, Cajamarca, Hualgayoc, Chachapoyas, Moyobamba, ríos Huallaga, Marañón, Aipena y Rumiyao, Leymebamba, 1859-1860.

1943 *Notas de viaje para su obra* El Perú. Vol. II. Lima.
Contiene:
- Viaje a la provincia de Pataz, río Huallaga, 1860.
- Viaje al departamento de Ancash, 1860-1861.
- Excursión de Lima a la cordillera, región de Morococha, 1861.

1945 *Notas de viaje para su obra* El Perú. Vol. III. Lima.
Contiene:
- Viaje de Lima a Ayacucho, visitando las quebradas de Lurín, del río Rímac y Huarochirí, 1862.
- Valle del río Cañete y provincia de Yauyos, quebrada de Asia, quebrada de Mala, cordillera de Turpo y Cotai, Huancavelica y Castrovirreyna, 1862.

---

tudios mineralógicos y geológicos". Mientras que el tomo VI es un volumen único dedicado a la paleontología, razón por la cual fue editado independientemente y por alguna circunstancia apareció antes que el tomo V.

1948 *Notas de viaje para su obra* El Perú. Vol. IV. Lima.
Contiene:
- Viaje de Ica a Arequipa, visitando Nazca, San Juan de Lucanas, Puquio, Coracora, Chala, Caravelí y Ocoña, 1863.
- Viaje de Arequipa a Moquegua, 1864.

1950 *Notas de viaje para su obra* El Perú. Vol. V. Lima.
Contiene: Viaje al departamento de Puno, 1864-1865.

2003 *Informes y polémicas sobre el guano y el salitre (Perú: 1854-1877).* Serie Clásicos Sanmarquinos. Luis Felipe Villacorta (compilador). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Cofide.

2004 *Oro del Perú. Colección de estudios geológicos y mineros para la obra* El Perú. Vol I. Serie Clásicos Sanmarquinos. Luis Felipe Villacorta (compilador). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Índice de ilustraciones

Ilustración		Pág.
1	Edificio del Museo de Historia Natural de Milán	30
2	Dibujo del cuaderno de química de Raimondi, 1843	33
3	Emilio Cornalia	39
4	Cayetano Heredia	46
5	Antonio Raimondi, 1861	47
6	Dibujo de Raimondi de una planta en las cercanías del Callao, con anotaciones en italiano, 9 de julio de 1852	50
7	Dibujo de Raimondi de una flor de Chanchamayo (*Bombacea*)	56
8	Estela Raimondi	83
9	Itinerario de los viajes realizados por Raimondi entre 1851 y 1861	85
10	Título de doctor otorgado a Raimondi por la Universidad de San Marcos el 16 de mayo de 1862	89
11	Plano del camino de Balsapuerto a Moyobamba, 1862	93
12	Ricardo Dürfeldt	99
13	Acuarela de Raimondi de planta de Atiquipa, 1863 (*Cordia lutea*)	102
14	Título de la Real Academia de la Sociedad Geográfica de Londres	104
15	Carmen A. Alvariño: foto y dedicatoria	105
16	Dibujo de Raimondi pintado entre Omate y Quinistaquilla (*Fricylia occidentales*)	106
17	Acuarela de Raimondi pintada en Carabaya (*Ranunculus krapfia*)	113
18	Dibujo de Raimondi de una planta de Paucartambo	118
19	Acuarela de la chirimoya, pintada por Raimondi	131
20	Dibujo de Raimondi de plantas de las lomas de Chancay	131
21	Tarjeta de visita con foto de Raimondi dedicada a Adela Loli	133
22	Puya Raimondi (*Puya raimondii*)	134

23	Dibujo de Raimondi de una flor de Jaén	149
24	Dibujo de Raimondi de la planta de chamico, en el Marañón	150
25	Condecoración de Caballero de la Corona de Italia otorgada a Raimondi	153
26	Dibujo de Raimondi de *Runculus gusmanii*, planta registrada entre Cajamarca y Chachapoyas	155
27	Acuarela de Raimondi de una orquídea de Tarapoto (*Phramipedium pearcei*)	156
28	Dibujo de Raimondi de la flor de Nanay, Iquitos	159
29	Itinerario de viajes realizados por Raimondi entre 1862 y 1869	169
30	Foto en parque de Lima. Acompañan a Raimondi (en un círculo) el presidente José Balta Montero, Manuel Atanasio Fuentes, el general Manuel Ignacio de Vivanco y los doctores Manuel Pardo y y Lavalle y Ramón Ribeyro, entre otros	177
31	Carátula del tomo I de *El Perú*	189
32	Mapa de la ruta seguida por los conquistadores	192
33	Título otorgado a Raimondi por la Sociedad Italiana de Antropología, Etnología y Psicología Comparada	201
34	William M. Gabb. Reverso de la foto con dedicatoria a Raimondi	203
35	Enrique Raimondi	205
36	María y Elvira Raimondi	205
37	Adela Loli	205
38	Antonio Raimondi	208
39	Plano del proyecto del Museo Antonio Raimondi	213
40	Certificado de nacionalidad italiana de Raimondi	214
41	Carlo de Amézaga. Reverso de la foto con dedicatoria a Raimondi	218
42	Foja 16 del mapa del Perú de Raimondi. Se aprecian partes de los actuales departamentos de Lima, Ancash, La Libertad, Junín y Huánuco	235
43	Alessandro Arrigoni	245
44	Casa de Alessandro Arrigoni en San Pedro de Lloc	246
45	Telegrama que informó de la muerte de Raimondi	247
46	Mausoleo de Antonio Raimondi en el cementerio Presbítero Maestro, Lima	248

UNIVERSIDAD DE LIMA
BIBLIOTECA
918.5 113795
R182AB
mimc 18f05

Este libro se terminó de imprimir en setiembre del 2004
en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Psje. María Auxiliadora 156-164, Breña, Lima, Perú
Teléfonos: 424-8104 / 332-3229
Tareagráfica@terra.com.pe